

Trabajo y Autonomía Económica.

Pla, Jesica y Salvia, Agustín.

Cita:

Pla, Jesica y Salvia, Agustín (2009). *Trabajo y Autonomía Económica. Barómetro de la deuda social argentina, (5), 69-84.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jesicalorenapla/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGm8/XcH>

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA





BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA



**Observatorio de la Deuda Social Argentina
Pontificia Universidad Católica Argentina**

Número 5. Año 2009

LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA: 2004-2008

El desarrollo humano y social en la Argentina en los umbrales del bicentenario

© 2009, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.
Av. Alicia M. de Justo 1300
Buenos Aires, Argentina

ISSN 1852-4052

1ra. edición: mayo de 2009
Tirada: 1.500 ejemplares

Diseño e impresión: Top Láser SRL.

Libro editado e impreso en la Argentina.
Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que previene que establece la Ley 11723.

© Universidad Católica Argentina.
Av. Alicia M. de Justo 1300
Buenos Aires, Argentina

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida, mediante ningún sistema o método electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin mención de la fuente.



El Departamento de Investigación Institucional agradece el apoyo brindado por la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica, la Fundación Diario La Nación, el Área de Responsabilidad Social Corporativa del Banco Galicia y la Fundación Navarro Viola que permitieron sea posible esta publicación.





AUTORIDADES



Pontificia Universidad Católica Argentina

Rector

Mons. Dr. Alfredo Zecca

Vicerrector

Lic. Ernesto Parselis

Director Ejecutivo

Dr. Joaquín Ledesma

Secretario Académico

Dr. Nicolás Lafferriere

Instituto para la Integración del Saber

Departamento de Investigación Institucional

Director

Pbro. Dr. Fernando Ortega



El Barómetro de la Deuda Social es preparado anualmente por el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, con sede en el Departamento de Investigación Institucional de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

ISSN 1852-4052

Director del Programa

Agustín Salvia

Coordinador Técnico

Juan Cruz Hermida

Investigadores

María Elena Brenlla

Eduardo Lé pore

Silvia Lé pore

Daniela Leis

Jimena Macció

Carolina Moreno

Jésica Pla

María Florencia Rossaro

Albano Vergara

Asistentes y colaboradores

Fernando Croceri

Maria Luján Gómez Traviganti

Florencia Kuc-Pleva

Sofía Pouiller

Sol Sardín

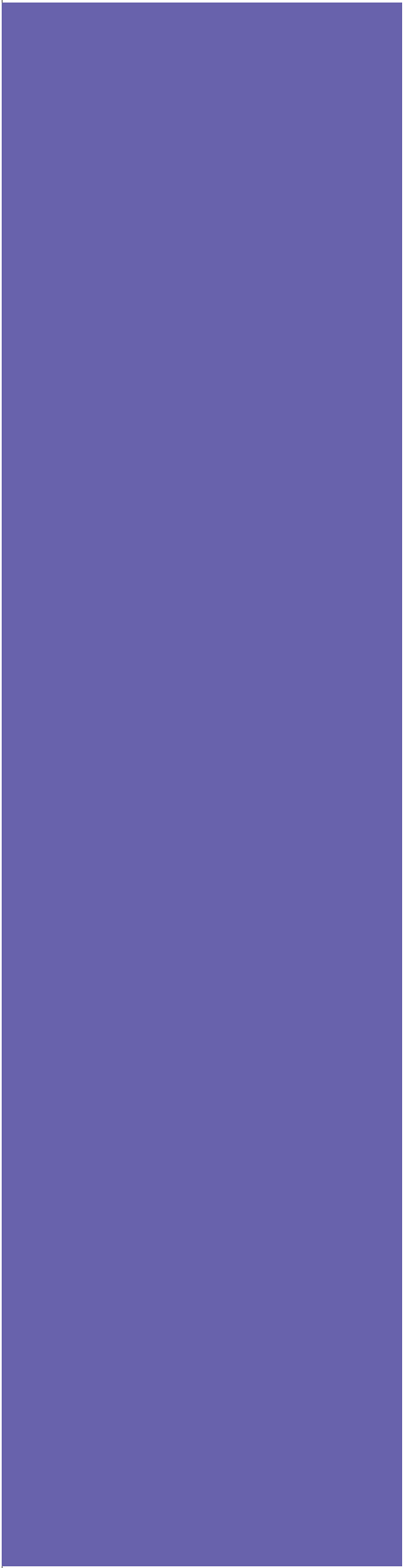
Alejandra Schwint

Natalia Vázquez

El trabajo de campo que demandó la Encuesta de la Deuda Social durante el 2008 se desarrolló bajo la coordinación de Lidia de la Torre y de Ianina Tuñón.

Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica





INFORME



LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA: 2004-2008

**El desarrollo humano y social en la Argentina
en los umbrales del bicentenario**





ÍNDICE GENERAL



INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO 1: EL ESTADO DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN LA SOCIEDAD ARGENTINA 2004-2008	
1.1. Las medidas del desarrollo humano y social	23
1.2. Resultados generales 2004-2008.....	28
CAPÍTULO 2: HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA	
2.1. Calificaciones del índice	37
2.2. Indicadores de privación	42
CAPÍTULO 3: ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS	
3.1. Calificaciones del índice	55
3.2. Indicadores de privación	58
CAPÍTULO 4: TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA	
4.1. Calificaciones del índice	72
4.2. Indicadores de privación	74
CAPÍTULO 5: CAPACIDADES PSICOLÓGICAS	
5.1. Calificaciones del índice	87
5.2. Indicadores de privación	90
CAPÍTULO 6: VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE	
6.1. Calificaciones del índice	106
6.2. Indicadores de privación	111
CAPÍTULO 7: CONFIANZA POLÍTICA	
7.1. Calificaciones del índice	121
7.2. Indicadores de privación	125
RESUMEN EJECUTIVO	131

ANEXOS DE INVESTIGACIÓN

Anexo Metodológico 1:

La encuesta de la Deuda Social Argentina 2004-2008..... 141

Anexo Metodológico 2:

Sistema de indicadores, variables y umbrales de los índices 153

Anexo Metodológico 3:

Métodos y técnicas de análisis estadístico..... 163

Anexo Estadístico 1:

Calificaciones de los índices de desarrollo humano y social
según características seleccionadas 175

Anexo Estadístico 2:

Índices de privación del índice de desarrollo humano y social 187

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... 217

ÍNDICE DE FIGURAS 223

INTRODUCCIÓN



LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA: EL DESAFÍO DEL DESARROLLO HUMANO

El proceso de recuperación económica que se abrió en nuestro país luego de la crisis del modelo de convertibilidad y especialmente a partir de la devaluación del año 2002 mostró sus primeros signos de estancamiento a lo largo del año 2007 –cuando se aceleró el proceso inflacionario– y en los primeros meses del año 2008 –en los que se hizo visible un estancamiento en los indicadores de empleo–. Adicionalmente, durante los meses de mayo y junio, el país se vio sacudido por un conflicto social de envergadura que impactó de manera negativa sobre la economía, el clima social y las instituciones políticas.

Ahora bien, no obstante los signos de estancamiento presentados, a nadie escapa que desde el año 2002 el país ha asistido a un proceso de crecimiento económico. Según las estadísticas oficiales provistas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), la actividad económica creció un promedio anual del 8% hasta el año 2007, y en el período siguiente, ante los primeros indicios de retracción económica, lo hizo en un 5,7%, considerando la variación entre el primer semestre del 2007 y el mismo semestre de 2008. Según la misma fuente, fueron notables los progresos en el ámbito social y laboral: la incidencia de pobreza, medida como la incapacidad de obtener con los ingresos una canasta básica de bienes y servicios, pasó de 54,0% en el primer semestre de 2003 a 20,7% en el mismo semestre de 2008, mientras que la tasa de desocupación pasó de 20,4 a 8,4, considerando el mismo período.

Si bien en los últimos dos años las estadísticas mencionadas son de dudosa fiabilidad, especialmente las que se refieren a pobreza e inflación, es evidente que ha habido importantes progresos en materia económica y social luego de la crisis de los años 2001 y 2002, y que la situación social actual es mejor que la de fines de la década de los noventa.

Ahora bien, aún considerando los progresos planteados en materia económica y social, cabe hacerse dos preguntas: ¿en qué medida este crecimiento agregado logra impactar de manera homogénea en el desarrollo humano y en una distribución más justa y equitativa de capacidades de progreso? ¿Cómo se han visto afectados los diferentes sectores sociales ante los primeros indicios de una retracción del crecimiento económico, considerando que los progresos sociales a lo largo de la historia no han impactado de manera equitativa en el interior de la estructura social?

El análisis que busque dar respuesta a esas preguntas no debería quedar exento de considerar las consecuencias que están teniendo, sobre las posibilidades de desarrollo humano, los cambios recientes en las condiciones generales de la economía mundial y por ende sobre la economía nacional. No obstante esta aclaración, cabe mencionar que los efectos de este proceso no han sido objeto de evaluación en este barómetro, debido a que la medición anual de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) se relevó en el mes de junio, antes que se hicieran visibles los primeros síntomas de la crisis mundial.

Sin duda, la difícil situación social del país debe ser contextualizada en una historia signada por más de tres décadas de confrontaciones políticas y de decadencia institucional, así como por la ausencia de un proyecto consensuado de país. Estas condiciones explican la profunda degradación que experimentaron las capacidades de progreso económico y social, cuyas consecuencias más evidentes se hicieron visibles en el aumento del desempleo, la pobreza, la corrupción, la crisis de los partidos políticos, la

pérdida de la autoridad moral del Estado y las profundas desigualdades regionales y sociales que caracterizan al país. En su conjunto, estos aspectos expresan la existencia de una abultada “deuda social”, cuya existencia se hizo y se hace sentir a través de múltiples violaciones a los derechos humanos.

ES POR ELLO QUE, A PESAR DE LA IMPORTANTE RECUPERACIÓN GENERAL QUE HA EXPERIMENTANDO LA ARGENTINA DESDE 2003 HASTA LA FECHA, EL PAÍS ESTÁ TODAVÍA MUY LEJOS DE SUPERAR LAS NEGATIVAS CONSECUENCIAS DE DICHS PROCESOS. AÚN QUEDA MUCHO CAMINO POR RECORRER: SE CARECE DE UN SISTEMA UNIVERSAL DE SEGURIDAD SOCIAL, ASÍ COMO DE MODALIDADES DE INCLUSIÓN FUNDADAS EN UNA DINÁMICA DE MERCADO SUFICIENTEMENTE AMPLIA Y GENEROSA; SE MANTIENE UN GRAN VACÍO LEGAL EN CUANTO AL ALCANCE DE LOS DERECHOS SOCIALES, LAS CIRCUNSTANCIAS EN QUE LOS CIUDADANOS PUEDEN HACERLOS EXIGIBLES Y LAS FORMAS ESPECÍFICAS EN QUE EL ESTADO ESTÁ OBLIGADO A ATENDERLOS; LA POLÍTICA DISTRIBUTIVA –MÁS ALLÁ DE SU ALCANCE POSITIVO PERO PARCIAL– TAMPOCO HA SIDO CAPAZ DE APLICAR MEDIDAS QUE GARANTICEN UNA EFECTIVA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES.

Por último, el cuadro crítico se completa al hacerse evidente que la política social se ha preocupado poco por diagnosticar los problemas y, mucho menos, monitorear su desempeño y evaluar el cumplimiento de sus metas y objetivos en función de aplicar medidas correctivas. De la mano de esto, es conocido que el sistema de información oficial encargado de monitorear las condiciones de vida, la situación socio-económica de los hogares y el desempeño del mercado laboral presenta deficiencias, discontinuidades y, más recientemente, alteraciones a sus debidas funciones institucionales.

DESARROLLO HUMANO: AMPLIANDO EL CONCEPTO DE POBREZA

El derecho a “liberarse de la pobreza” implica sostener la idea de la existencia de necesidades fundamentales para la vida humana, independientes de cualquier condición étnica, social o cultural. Mientras el concepto de pobreza procura dar cuenta de la insatisfacción de dichas necesidades, el de desarrollo establece el horizonte posible de realización.

La comunidad internacional ha reconocido el carácter imperioso de las necesidades humanas fundamentales en numerosos instrumentos, entre los cuales se destaca el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, cuyo preámbulo establece el ideal del ser humano libre, liberado del temor y de la miseria (ONU, 1966). Posteriormente, la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo de la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció el derecho al desarrollo como derecho humano inalienable (ONU, 1986). Más recientemente, la Declaración del Milenio de la Asamblea General ha dado lugar a la fijación de una serie de compromisos en materia de lucha contra la pobreza y la desigualdad en importantes áreas del desarrollo, los cuales han sido asumidos por la mayoría de los Estados del mundo (ONU, 2000).

Este marco es el que ha alentado al Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina desde hace más de cinco años a reflexionar e investigar los alcances y las consecuencias de esta problemática en nuestro país, sin perder de vista la importancia política de que tales aportes sirvan al reconocimiento por parte de la opinión pública de los desafíos que entraña en materia de derechos humanos, compromisos ciudadanos

y políticas públicas. En este marco, el mencionado programa ha entendido la “Deuda Social” –ver Tami y Salvia, 2005– como la acumulación de privaciones y carencias en distintas dimensiones que hacen a la satisfacción de las necesidades de desarrollo humano y social, es decir, como una violación al derecho a desarrollar una vida plena, activa y digna en un contexto de libertad, igualdad de oportunidades y progreso social. En el marco de esta definición, se han establecido una serie de condiciones mínimas sin las cuales las personas o grupos pueden experimentar un “perjuicio grave para su vida” (Doyal y Gough, 1994), representando esto una violación a la norma establecida por los parámetros que brindan los marcos jurídicos y normativos existentes.

De esta manera, el concepto de desarrollo humano y social aquí utilizado toma distancia de los métodos tradicionales de definición y medición de la pobreza, proponiendo un horizonte más amplio de dimensiones que deben ser objeto de estudio y de parámetros teóricamente más rigurosos de evaluación de privaciones. Desde nuestra perspectiva, tal definición configura una imagen insuficiente de las privaciones humanas, difícilmente sostenible cuando se ponen en discusión la naturaleza y los contenidos de las necesidades del hombre. Reducir las privaciones a las condiciones económicas obstaculiza un conocimiento más integral del desarrollo humano, y en consecuencia, un reconocimiento más amplio de los derechos exigibles.

Las condiciones materiales de vida y de integración humana y social constituyen entonces ámbitos claves para evaluar, de manera multidimensional, el grado en que las personas y los grupos logran desarrollar sus capacidades y sa-

tisfacer sus necesidades con autonomía de gestión, a la vez que como miembros activos de una comunidad económica, social y política.¹

De este modo, a diferencia de los enfoques más tradicionales centrados en el análisis de los ingresos o, más ampliamente, de los bienes primarios, el enfoque de las capacidades centra su atención en un espacio de evaluación distinto, que es, precisamente, el espacio de las capacidades para lograr funcionamientos valiosos (Sen, 1980, 1987, 1997)². Pero nada de esto es posible si las personas no tienen garantizado un acceso seguro a porciones mínimamente adecuadas de recursos materiales y simbólicos que hagan posible el ejercicio de tales facultades en el marco de las condiciones y normas legitimadas por el desarrollo histórico (Boltvinik, 1999; Pogge, 2005; Salvia y Lépore, 2006; Lépore y Salvia, 2007).

Para que el objetivo de “eliminar la miseria” en materia de desarrollo humano y social en la sociedad argentina sea algo más que una expresión de deseo, es necesario emprender estrategias para su corrección. En este camino, la superación de los problemas de déficit en materia de desarrollo humano implica no sólo la necesidad

1 La diferenciación entre condiciones materiales y aspectos vinculados con la integración humana y social se encuentra ampliamente referenciada tanto por el programa de la Deuda Social como por otros estudios e investigaciones sobre pobreza y desarrollo humano (ver Tami y Salvia, 2005, así como Salvia, 2007, en ODSA, 2007: Barómetro de la Deuda Social Argentina 3).

2 Con la noción de funcionamientos, A. Sen refiere a los estados de una persona, en especial, a las cosas que logra hacer al vivir, en tanto que el concepto de capacidades remite a las combinaciones de opciones de funcionamientos que una persona puede lograr en su vida.

EN TAL SENTIDO, RESULTA RAZONABLE DEFINIR LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA COMO UNA FUNCIÓN DE LA DISTANCIA EN EL ACCESO QUE PRESENTAN LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD –SOBRE TODO LOS SECTORES MÁS VULNERABLES– A LAS CONDICIONES, OPORTUNIDADES Y REALIZACIONES MÍNIMAS QUE REQUIERE EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL, SEGÚN ESTÁNDARES RAZONABLES VIGENTES EN NUESTRA SOCIEDAD, TRATÁNDOSE ADEMÁS DE RECURSOS MATERIALES Y SIMBÓLICOS DISPONIBLES A LOS QUE ALGUNOS SECTORES SOCIALES SÍ TIENEN ACCESO SEGURO. ESTA PERSPECTIVA CONSIDERA FUNDAMENTAL ABORDAR LOS PROBLEMAS SOCIALES DESDE EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES, INCLUYENDO NO SÓLO LAS PRIVACIONES ABSOLUTAS, SINO TAMBIÉN AQUELLAS DE CARÁCTER RELATIVO, QUE IMPLICAN CONDICIONES DE INCUMPLIMIENTO DE LAS NORMAS ESTABLECIDAS.

de construir consensos sociales sino también una intervención sistémica, en el sentido de un claro esfuerzo político institucional, así como el compromiso activo y permanente de los sujetos sociales. En este sentido, la práctica cotidiana de los actores debe estar enfocada y comprometida en la búsqueda activa de la solución de los problemas que afectan a toda la sociedad.

LA BÚSQUEDA DE CONSENSOS EN LOS UMBRALES DE DESARROLLO

El ser humano necesita objetos externos para reproducir su propia vida, y para obtenerlos se requiere un esfuerzo productivo. Sin embargo, como ya se adelantó, los bienes y servicios no son los únicos satisfactores de las necesidades humanas, ni todos los bienes y servicios disponibles las satisfacen directamente. Por el contrario, el ser humano es una unidad indisoluble y no se lo puede entender fragmentán-

dolo como supuesto inicial. En la medida que podamos desplegar una mirada más integral, podremos distinguir las necesidades, los satisfactores y los recursos afectados por la privación económica como un aspecto de la pobreza de capacidades humanas.

Según esta perspectiva, el desarrollo de las capacidades humanas exige, en el nivel más básico, el acceso seguro de las personas y de los grupos a una serie de condiciones materiales y simbólicas que hacen a la conservación, reproducción y progreso de la vida. Es decir, se trata no sólo de preservar la vida sino, además, y sobre todo, de poder acceder efectivamente a condiciones justas de autonomía, integración y realización personal y social. En este sentido, cabe sostener que “el reino” de la libertad –y, junto con ello, un orden social fundado en el “bien común”– sólo parece posible cuando la vida humana logra la capacidad de preservarse y sostenerse de manera autónoma (Desai, 1992). Sin embargo, cabe preguntarse: ¿cuáles son las necesidades humanas a partir de las cuales es posible establecer un criterio para la identificación de la población excluida de tales funcionamientos? Sen (1992, 2000) prefirió no elaborar una lista taxativa de capacidades y realizaciones básicas. Pero sí lo han hecho, en cambio, Desai (1990), en términos de capacidades básicas; Doyal y Gough (1994), en términos de necesidades intermedias; Nussbaum (2002), en términos de funcionamientos centrales, y Max-Neef (1987), de necesidades universales, entre otros³.

3 Más recientemente, Boltvinik (2003) ha propuesto una serie de criterios clasificadores, diferenciando la pobreza económica de la pobreza humana, ambas expresiones de los ejes del nivel de vida y de florecimiento humano, respectivamente.

Si bien la posición normativa está formalmente en contradicción con la concepción que define la pobreza como una privación de carácter relativo (Townsend 1979, 1995) –según el cual las necesidades dependen de la cultura y el grado de desarrollo de una sociedad o de un grupo dentro de ella–, este enfoque ofrece interesantes oportunidades cuando se lo utiliza en el campo de la definición de los umbrales mínimos. Es decir, una vez establecidas las necesidades básicas y los justos derechos asociados, se trata de fijar los “mínimos” a partir de los cuales tales derechos resultan razonablemente exigibles. En este marco, la identificación de umbrales a partir de evaluar privaciones relativas –cuyos límites inferiores nunca pueden estar por debajo de las privaciones absolutas– ofrece importantes elementos de análisis para la fijación de los “umbrales normativos mínimos” correspondientes a una determinada necesidad, en el marco de los estándares sociales y culturales de cada sociedad.

MEDIDAS DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

Al igual que en las primeras ediciones del Barómetro de la Deuda Social Argentina, y acorde con los argumentos teóricos planteados, consideramos que el campo de evaluación de las necesidades humanas no puede ser abordado de manera unidimensional, correspondiendo distinguir en el nivel superior dos grandes espacios de evaluación: a) las condiciones materiales de vida, y b) las condiciones de integración humana y social. El primero reconoce –desde el lenguaje de los derechos– una serie de necesidades que son de carácter material o que requieren de satisfactores económicos escasos

para su cumplimiento. El segundo, desde la misma perspectiva, reconoce una serie de necesidades psicológicas, relacionales y ciudadanas requeridas para la integración de las personas en la vida social. Ambos reunidos constituyen –hasta donde hemos podido medir– un espacio integrado de evaluación del desarrollo humano y social⁴. Se trata, en lo fundamental, en ambos casos, de condiciones “injustas” que se expresan en privaciones exigibles y que operan negando a las personas y a los grupos el derecho de vivir dignamente y desarrollarse de manera humana.

Por otra parte, en ambos casos, es posible reconocer la existencia de una serie de componentes básicos que constituyen la fuente de su definición, reconocimiento y medición. Los mencionados componentes de ambos niveles conforman seis dimensiones básicas a partir de las cuales evaluar el grado de progreso humano y social en nuestra sociedad. Ellas son: 1) Hábitat, salud y subsistencia; 2) Acceso a recursos públicos; 3) Trabajo y autonomía económica; 4) Capacidades psicológicas; 5) Tiempo libre y vida social; y 6) Confianza política⁵.

⁴ Esta diferenciación se inspira concretamente en los aportes teóricos de Boltvinik (2003), quien ha aplicado para diferenciar privaciones asociadas con la pobreza económica de otras vinculadas a los problemas de falta de ciudadanía, baja integración o alienación social. Por otra parte, los contenidos doctrinarios, normativos y temáticos vinculados a cada una de las dimensiones señaladas pueden consultarse en Salvia y Tami (2004), o en Salvia (2005).

⁵ Las definiciones y referencias metodológicas sobre las dimensiones, variables y umbrales de privación considerados en este informe, se presentan en el Anexo Metodológico 2.

Espacio de las condiciones materiales de vida

Hábitat, salud y subsistencia

Esta dimensión pretende conocer la medida en que las personas y sus grupos familiares de pertenencia lograron acceder al apropiado resguardo y habitación, a un nivel de consumos básicos en alimentación, vestimenta y recreación y al goce de un buen estado de salud física y psicológica. Si bien no es ésta la única selección posible para reconocer los umbrales mínimos de hábitat, salud y subsistencia, creemos que integra aspectos cruciales de la instancia más elemental del desarrollo humano, desde un enfoque multifacético que toma distancia de los enfoques más convencionales de estudio de la pobreza.

Acceso a recursos públicos

El logro de un nivel de vida adecuado requiere de la disponibilidad de los recursos para que los individuos puedan lograr el acceso a los bienes públicos, es decir, aquellos que no están disponibles en un contexto de mercado y que deben ser ofrecidos por el Estado. En esta dimensión se considera el acceso a recursos que aseguren la adecuada protección de los individuos y de sus grupos familiares a través de los servicios de educación, salud, asistencia social, protección policial e infraestructura pública residencial, considerándolos como una medida de realización en términos de la inclusión social de los diversos sectores de la escala socio-económica.

Trabajo y autonomía económica

En esta dimensión se busca medir el acceso de la población a niveles aceptables de realización laboral, de acceso a recursos y capacidades de desarrollo humano y de ingresos. En este sentido, pretende integrar el nivel de los funcio-

namientos y atributos propios de las personas con la estructura de oportunidades sociales que éstos enfrentan en relación con las posibilidades para desarrollar una vida social plena.

Los indicadores que se utilizan refieren al acceso a oportunidades laborales de calidad, a los recursos de agencia necesarios para desarrollarse socialmente y a un mínimo de ingresos familiares suficientes para solventar un estándar de mínima autonomía económica.

Espacio de las condiciones de integración social

Capacidades psicológicas

Las necesidades sociales y psicológicas, y los mecanismos y procesos que se ponen en marcha para satisfacerlas, son de suma importancia para alcanzar un bienestar integral. En este sentido, en esta dimensión se considera que la presencia de salud mental, la posibilidad de plantearse proyectos personales, la percepción de control sobre la propia vida y tener juicios positivos acerca de las capacidades para afrontarla son componentes relevantes para el estudio del bienestar de las personas.

Tiempo libre y vida social

Esta dimensión analiza la capacidad de desarrollar una vida social activa, tanto en las relaciones personales como en la participación social colectiva, actividades que se realizan en el tiempo libre de las personas. Específicamente, en esta dimensión se mide el acceso a niveles básicos de tiempo libre y vida social que permitan garantizar las condiciones necesarias de descanso, recreación, participación y vínculos sociales en un entorno seguro, a fin de lograr una adecuada integración de las personas en la sociedad.

Confianza política

La desconfianza política entraña condiciones de desigualdad al generar efectos de exclusión o formas adversas de participación en esferas relevantes, al tiempo que podrían devenir en un impedimento para la correcta gobernabilidad, llevando, en última instancia, a una situación tal que cuestionaría incluso la legitimidad del gobierno y de las instituciones. Específicamente en esta dimensión se evalúan los niveles de credibilidad política necesarios para garantizar condiciones de buen funcionamiento de la democracia representativa, conforme a lo establecido por las normas constitucionales y las prácticas republicanas internacionales.

Cada una de estas dimensiones fue abordada, a través de una batería de los indicadores señalados, surgidos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA/ 2004-2008), en cada uno de los cuales se generó un índice ⁶ que mide el grado en que el desarrollo alcanzado por la sociedad se acerca a los umbrales normativos mínimos establecidos. Sobre la base de estas seis medidas se estimaron, como resultado de aplicar un promedio simple de los valores que adoptaron las dimensiones constitutivas, los siguientes índices agregados: el índice de condiciones materiales de vida y el índice de condiciones de integración humana y social; y finalmente, como medida síntesis de las seis dimensiones: el índice integrado de desarrollo humano y social.

De esta manera, el presente informe ofrece al lector un análisis detallado de las medidas esta-

⁶ Para un detalle del procedimiento de construcción de los índices, ver el Anexo Metodológico 3.

dísticas elaboradas para la evaluación del desempeño de los diferentes espacios, dimensiones e indicadores durante los años 2004, 2005, 2006, 2007 y 2008 en la Argentina. En tal sentido, los capítulos que forman el cuerpo de este informe contienen un análisis comparativo de las calificaciones de desarrollo humano y social alcanzadas según los índices utilizados, así

como de los porcentajes de incidencia que presentan los indicadores de privación que conforman cada medida agregada. En todos los casos, la información también se presenta para una serie de variables relevantes seleccionadas, tales como sexo, edad, estrato socio-económico, área urbana, entre otras. (Anexos Estadísticos 1 y 2).

CAPÍTULO 1



EL ESTADO DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN LA SOCIEDAD ARGENTINA 2004-2008

1.1 LAS MEDIDAS DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

El enfoque del desarrollo humano se centra en las personas, enfatizando la realización del potencial humano y, a diferencia de las visiones tradicionales, considera que el crecimiento económico, aunque imprescindible para el logro de una buena calidad de vida, tiene un carácter instrumental y es más una herramienta para la expansión de las libertades y oportunidades de los individuos que una meta en sí mismo. Este paradigma ubica a las personas como centro y fin mediante la definición de sus capacidades y oportunidades para lograr una mejor calidad de vida (Doyal & Gough, 1994; Nussbaum & Glover, 1995; Sen, 1999).

En el Observatorio de la Deuda Social Argentina se sostiene, en la misma línea argumental, un criterio ético y de justicia básico al abordar el estudio interdisciplinario de las situaciones de privación que conforman la deuda social. El estudio de tales situaciones permite evaluar el grado de desarrollo humano y social, cuyo déficit implica la deuda mencionada. De acuerdo con este criterio, y para lograr un estado satisfactorio de desarrollo, las instituciones económicas, sociales y políticas deberían garantizar a todas las personas un acceso razonablemente seguro a recursos y valores sociales considerados mínimos necesarios para el desarrollo de una vida digna (Sen, 1997; Boltvinik, 2003; Pogge, 2005). Como se ha señalado en nuestros informes anteriores, esos mínimos se apoyan en un conjunto de normas jurídicas y sociales, derechos y valores morales que la propia sociedad ha consagrado y adoptado bajo la forma de reglas legales o éticas con amplio respaldo y aceptación por parte de la comunidad internacional.

En esta concepción, la pobreza no se limita a los aspectos económicos y materiales sino que se amplía a la falta de integración y participación en el desarrollo, en condiciones de libertad de elección como sujetos que estamos asistidos por derechos y obligados por deberes. En este sentido, eva-

luamos el nivel de desarrollo humano y social en dos espacios de análisis: el de *condiciones materiales de vida* y el de *integración humana y social*. En ambos se mide el grado de acceso de las personas a condiciones que aseguren una vida digna como miembros activos de una comunidad económica, social y política⁷. El espacio de las condiciones materiales remite a una serie de necesidades que requieren de satisfactores económicos. Se trata de “condiciones sin las cuales los seres humanos no pueden sobrevivir, evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento” (Allardt, 1996:127). Por esta vía entramos en la cuestión de los denominados prerrequisitos materiales de la autonomía y la autorrealización, en tanto ideales mayores del bien humano. El espacio de la integración humana y social se expresa, esencialmente, en torno de cómo las personas producen y reproducen las estructuras básicas de la vida social.

Desde la perspectiva del desarrollo humano, la integración social se relaciona con el rango de oportunidades que una sociedad genera y distribuye con una lógica de equidad. Una sociedad integrada, entonces, será aquella en la que se distinguen patrones socialmente aceptados en cuanto a la calidad de vida y en la que existe un equilibrio entre las metas culturales, la estructura de oportunidades para alcanzar bienestar y la formación de capacidades humanas para hacer uso de ellas (Sierra Fonseca, 2001).

⁷ La diferenciación entre condiciones materiales y aspectos vinculados a la integración humana y social se encuentra ampliamente referenciada tanto por el programa de la Deuda Social como por otros estudios e investigaciones sobre pobreza y desarrollo humano (ODSA, 2007).

En función de establecer el diagnóstico, imaginar las soluciones y diseñar las prescripciones que permitan tal realización, no corresponde fijar como parámetro el máximo de bienestar posible, sino un nivel mínimo normativo razonable al que todos los miembros de la sociedad puedan tener acceso para desarrollar con libertad sus capacidades y necesidades humanas (ODSA, 2005).

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

El análisis de las condiciones materiales de vida implica la evaluación de un conjunto de funcionamientos humanos asociados a fuentes de bienestar material, los cuales encuentran su realización tanto en el espacio público como privado: grado de acceso seguro a condiciones, recursos y oportunidades para el sostenimiento de la vida, desarrollo de la salud, alcance de condiciones de hábitat dignas, consumo razonable de bienes y servicios, acceso a medios públicos de inclusión social, realización de un trabajo decente, formación de competencias laborales y logro de una mínima autonomía económica. Si bien en este espacio de análisis se incluye un indicador de ingresos monetarios, la definición de desarrollo humano y social utilizada es mucho más compleja y exige la consideración de una serie amplia de satisfactores económicos y realizaciones materiales por parte de las personas y sus grupos familiares.

En este espacio de evaluación se distinguen tres dimensiones básicas que agrupan los conceptos vertidos: Hábitat, salud y subsistencia; Acceso a recursos públicos, y Trabajo y autonomía económica, tal como son definidas en el cuadro de la página siguiente.

DIMENSIONES DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA	
HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA	Acceso a condiciones mínimas de hábitat, salud y subsistencia que aseguren la apropiada habitación de los individuos y sus grupos familiares, el goce de un buen estado de salud física y psicológica y la satisfacción de consumos esenciales en alimentación, vestimenta, salud y recreación.
ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS	Acceso a recursos públicos de protección e inclusión social que aseguren la adecuada protección de los individuos y de sus grupos familiares a través de los servicios de educación, salud, asistencia social, protección policial e infraestructura pública residencial.
TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA	Acceso seguro a oportunidades de trabajo y autonomía económica que permitan la ocupación en un empleo regular y protegido, la formación y entrenamiento laboral, y la disponibilidad de ingresos familiares suficientes para solventar un estándar de mínima autonomía económica.

NIVEL DE LA INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL	
CAPACIDADES PSICOLÓGICAS	Acceso a condiciones favorables de desarrollo de componentes psicológicos para alcanzar un nivel básico de bienestar personal expresado en la presencia de recursos psicológicos adaptativos (creencias de control, proyectos personales y conformidad con las propias capacidades) y en el bajo riesgo de malestar psicológico (ausencia de síntomas de depresión y/o ansiedad).
VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE	Acceso razonablemente seguro a niveles básicos de tiempo libre y vida social que permitan garantizar condiciones necesarias de descanso, recreación, participación y vínculos sociales, a fin de lograr una adecuada integración de las personas en la sociedad.
CONFIANZA POLÍTICA	Acceso razonablemente seguro a niveles de credibilidad política básica necesaria para garantizar condiciones de buen funcionamiento de la democracia representativa, conforme a lo establecido por las normas constitucionales y las prácticas republicanas internacionales.

CONDICIONES DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

En este espacio de evaluación se considera que ciertas capacidades psicológicas, relacionales y ciudadanas son expresiones básicas del nivel de integración humana y social diferentes de las consideradas dentro de las condiciones materiales de vida como el trabajo o la educación. Por consiguiente, en este nivel se incluye un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar no materiales –esencialmente simbólicas– que también encuentran su realización tanto en el espacio público como privado. En particular, se evalúa el grado razonable de bienestar psicológico, expresado en la presencia de recursos psicológicos adaptativos y en niveles básicos de salud mental; la calidad de vida social y tiempo libre, a partir de la evaluación de vínculos sociales de apoyo mutuo y de participación en actividades sociales y comunitarias; y, por último, el nivel de credibilidad política aceptable para garantizar condiciones de buen funcionamiento de la democracia representativa.

ÍNDICES DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

La evaluación del estado de desarrollo en las dimensiones mencionadas se realizó mediante la elaboración de índices factoriales compuestos, con el objetivo de valorar de manera desagregada, en primera instancia, las seis dimensiones: 1) Hábitat, salud y subsistencia; 2) Acceso a recursos públicos; 3) Trabajo y autonomía económica; 4) Características psicológicas; 5) Vida social y tiempo libre y, 6) Confianza Política⁸. Para cada una de estas dimensiones, los índices generados miden el grado en que el desarrollo alcanzado por la sociedad se acerca a los umbra-

les mínimos normativos establecidos en cada caso. Los valores de estos índices se expresan en una escala de calificación de 0 a 10 puntos, en donde el 0 representa, según los estándares vigentes en nuestra sociedad, la máxima lejanía posible a dichos mínimos –privación absoluta–; mientras que, por el contrario, el 10 expresa el acceso a las condiciones establecidas por los umbrales normativos –cumplimiento de la norma–. De esta manera, lo que los índices miden es el grado de cercanía a este umbral, ubicado en el 10 de la escala utilizada para dicha medición⁹. Así, las puntuaciones que oscilan entre 0 y 2,5 indican el déficit máximo; entre 2,5 y 5, un déficit importante; entre 5 y 7,5, otro moderado y, las mayores, de 7,5, un cumplimiento aceptable respecto del umbral mínimo normativo.

En segunda instancia, con base en estas seis medidas que abordan necesidades fundamentales del desarrollo humano y social, se estimaron, como resultado de aplicar un promedio simple de los valores que adoptaron las dimensiones constitutivas, los siguientes índices agregados cuyas calificaciones se encuentran en el Anexo Estadístico 1:

- **ÍNDICE DE CONDICIONES MATERIALES DE VIDA:** Hábitat, salud y subsistencia; Acceso a recursos públicos, y Trabajo y autonomía económica.

⁸ Las definiciones y referencias metodológicas sobre las dimensiones, variables y umbrales de privación considerados en este informe, pueden consultarse en el Anexo Metodológico 2.

⁹ En el Anexo Metodológico 3 se hace una presentación detallada de la metodología de análisis factorial seguida para la elaboración de los índices básicos y de los métodos de agregación utilizados.

- **ÍNDICE DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL:** Capacidades psicológicas; Vida social y tiempo libre, y Confianza política.
- **ÍNDICE INTEGRADO DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL:** compuesto por los seis índices básicos que considera el estudio de la Deuda Social.

La aplicación de un promedio simple asignando el mismo peso a cada dimensión básica para la estimación de los valores agregados respondió a la decisión teórica de considerar a cada una de ellas como igualmente importante y necesaria para medir el grado de desarrollo humano y social. Esta operación se hizo a partir del microdato de cada individuo de la muestra, siendo ésta la información empleada en los análisis estadísticos agregados.

Por último, corresponde señalar que el estudio de cada dimensión fue abordado a través de una serie de indicadores con base en otras tantas o más preguntas de la encuesta. Estos cuestionarios, en la mayor parte de los casos, fueron de naturaleza cualitativa, es decir, presentan dos o más opciones, la mayoría ordenables, mientras que otras reflejan diferentes situaciones o posiciones de cada respondente con referencia a un determinado atributo. Ahora bien, en cualquier caso, las variables consideradas lo fueron en cuanto que permitían medir tanto privaciones injustas –absolutas o relativas– como umbrales mínimos de acceso a condiciones de desarrollo en cada dimensión según los estándares existentes en nuestra sociedad. Los porcentajes de población por debajo de los umbrales normativos y sociales mínimos, para cada una de las variables consideradas en los ín-

lices básicos, a nivel general y para una serie de rasgos de la población estudiada, se presentan en el Anexo Estadístico 2, y son analizados en cada uno de los capítulos que abordan las mencionadas dimensiones.

La lista completa de indicadores correspondientes a cada dimensión se presenta en el siguiente recuadro:

NIVEL DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA	
1. Hábitat, salud y subsistencia	<i>Satisfacción de consumos mínimos Condiciones de vivienda y hábitat Estado de salud psicofísica</i>
2. Acceso a recursos públicos	<i>Formación educativa Atención de la salud Servicios públicos residenciales Protección policial Protección social</i>
3. Trabajo y autonomía económica	<i>Oportunidades laborales de calidad Recursos de agencia Autonomía económica</i>
NIVEL DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL	
4. Capacidades psicológicas	<i>Salud mental Creencias de control Proyectos a largo plazo Conformidad con las propias capacidades</i>
5. Vida social y tiempo libre	<i>Participación comunitaria Prácticas de sociabilidad Relaciones de apoyo mutuo</i>
6. Confianza política	<i>Confianza en los tres poderes del gobierno Confianza en los partidos políticos Confianza en el voto como factor de cambio</i>

En todos los casos, las medidas elaboradas representan las condiciones de desarrollo humano y social de los hogares y/o de la población de 18 años y más, de los conglomerados urbanos de la Argentina con más de 200 mil habitantes, y refieren a todos los años del período 2004-2008, en que se aplicó la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). En este informe se presentan los resultados para todos los años generados sobre una muestra comparativa de 1.740 casos, los cuales fueron seleccionados de manera probabilística en los conglomerados de Gran Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Salta, Resistencia, Bahía Blanca y Neuquén-Plottier y de una muestra ampliada referida a los años 2007 y 2008 que incluye las ciudades de Paraná y Rosario¹⁰.

1.2 RESULTADOS GENERALES 2004-2008

ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

El índice integrado de desarrollo humano y social (IDHS) es la medida resumen de mayor nivel de agregación estadística a partir de la cual el ODSA mide anualmente el estado del desarrollo en la sociedad argentina en una escala de calificación de 0 a 10 puntos. Los resultados del IDHS en el año 2008 dan cuenta del detenimiento del proceso de mejoras detectado durante los cuatro años inmediatamente anteriores, y ponen de manifiesto la ausencia de un estado de cumplimiento aceptable de los mínimos normativos. La calificación de 6,2 puntos

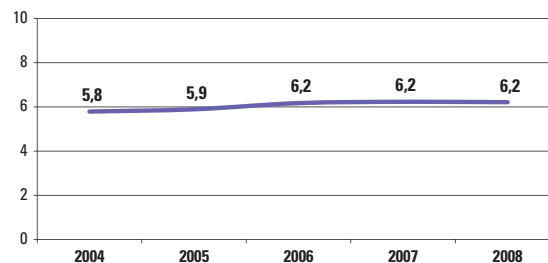
¹⁰ Para mayores definiciones y referencias metodológicas sobre el tamaño y diseño muestral, cobertura geográfica, la representatividad estadística y otras características de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), consultar el Anexo Metodológico 1.

obtenida en ese año permite constatar que el grado de desarrollo humano y social es aún insuficiente respecto de los parámetros de derechos, normas y valores morales establecidos en este ejercicio de evaluación (figura 1.1).

La ausencia de una variación significativa en el bienio 2007-2008 (-0,3%) expresa el estancamiento del comportamiento ascendente evidenciado desde el año 2004 cuando se inició la investigación. De todos modos, cabe remarcar que la variación interanual estimada en ese bienio intensifica la desaceleración ya identificada en el bienio anterior, tras la fase de recuperación

DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

Calificaciones anuales 2004-2008. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Umbral normativo = 10



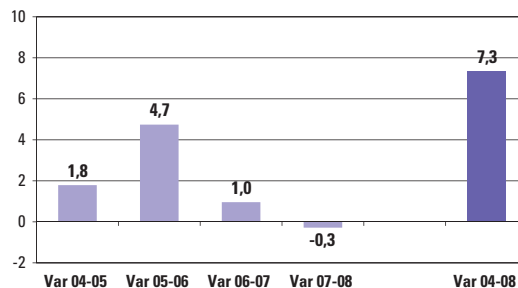
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 1.1

DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

Variaciones interanuales y por período

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 1.2

comprendida entre los años 2004 y 2006 (figura 1.2). Si se compara la situación actual con la observada cinco años atrás, se advierte un progreso de 7,3% en los valores del IDHS, como resultado del aumento de las calificaciones medias, que pasaron de 5,8 puntos en el año 2004 a 6,2 puntos en el año 2008.

Cuando se analizan los niveles de desarrollo humano y social en los conglomerados urbanos relevados, no se aprecian diferencias importantes. No obstante, cabe efectuar dos observaciones. En primer lugar, señalar que en el bienio 2007-2008 se detecta un ligero descenso de las condiciones de desarrollo en las ciudades del interior, que registró una variación interanual de -1,7%. En segundo lugar, que la evolución com-

parada de las condiciones de desarrollo humano y social desde el 2004 muestra una recuperación muy superior en el Gran Buenos Aires, cuya calificación media creció 9,1%, contra 1,3% en las ciudades del interior.

Al examinar los cambios ocurridos en el último bienio en el interior de la estructura social se advierte un ligero retroceso de las condiciones de desarrollo humano y social en el estrato muy bajo, que reduce su calificación de 5,0 a 4,8 puntos. Los datos muestran que el impacto de la retracción sobre las condiciones de desarrollo evaluadas se incrementa en la medida en que se desciende en la estratificación socio-económica, siendo los grupos más aventajados los menos afectados (figura 1.3).

DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio) ¹

Umbral normativo = 10

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativa respecto al año base		Año 2007	Año 2008	Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			
CONGLOMERADO URBANO													
Gran Buenos Aires (c)	5,7	5,8	6,2	6,2	6,2	1,8	6,5	0,6	0,1	9,1	6,3	6,3	0,0
Ciudades del interior	6,0	6,1	6,1	6,2	6,1	1,9	-1,0	2,1	-1,7	1,3	6,2	6,2	-0,1
DM Ciudades del Interior	-0,3 *	-0,3 *	0,1	0,0	0,2						0,1	0,1	
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO													
Muy Bajo	4,4	4,5	4,7	5,0	4,8	2,3	5,8	5,7	-3,4	10,5	5,0	4,9	-3,1
Bajo	5,7	5,6	5,9	6,1	6,1	-2,3	6,7	2,3	-0,2	6,5	6,1	6,1	0,2
Medio Bajo	6,0	6,4	6,7	6,5	6,5	5,7	4,4	-2,1	0,5	8,5	6,5	6,6	1,1
Medio Alto (c)	7,1	7,2	7,4	7,3	7,4	1,4	2,9	-0,5	1,1	5,0	7,4	7,4	0,9
DM Muy bajo	2,7 *	2,7 *	2,6 *	2,3 *	2,6 *						2,4 *	2,6 *	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

(c) Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDISA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 1.3

Sin embargo, la comparación con el año 2004 hace posible constatar que los estratos que tuvieron mayores mejoras en las calificaciones del IDHS son el estrato muy bajo (10,5%) y el medio bajo (8,5%). Pese a ello, la brecha de desigualdad no se redujo durante el período de estudio, subsistiendo una diferencia entre los extremos de la estratificación social de más de 2 puntos de calificación. En el último bienio esta brecha, incluso, se incrementó como resultado de la retracción observada en el estrato más bajo.

La desigualdad persistente en el acceso a los mínimos normativos de desarrollo humano y social queda de manifiesto al comprobar los valores del IDHS en el año 2008. Mientras que la clase media alta alcanzó una calificación promedio de 7,4 puntos, el estrato muy bajo se encuentra todavía por debajo de la mitad de la escala (4,8 puntos).

Desde la perspectiva del nivel de educación, los sectores más desfavorecidos durante el último bienio fueron las categorías más bajas, con una disminución de 7,6%. No obstante, son los que registran una mayor recuperación relativa cuando se compara con el año 2004 (12,6%). La brecha de desigualdad con los más educados es actualmente de aproximadamente 3 puntos de calificación. En el mismo sentido, se registra a lo largo del período de estudio una mejora algo mayor en la población masculina y adulta, así como entre los hogares familiares con núcleo completo (figura AE1.1).

La evolución del IDHS es el resultado del comportamiento seguido por los dos componentes que lo integran: el índice de condiciones materiales de vida (ICMV) y el índice de condiciones de integración humana y social (ICHyS).

Con el propósito de acercar una mirada más detallada a estos aspectos, se describen a continuación los resultados hallados en cada caso.

ÍNDICE DE CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

El índice de condiciones materiales de vida (ICMV) es una medida sintética que permite computar los logros alcanzados por las personas y los grupos familiares en tres áreas principales de las mismas: Hábitat, salud y subsistencia; Acceso a recursos públicos, y Trabajo y autonomía económica¹¹. Como se mencionara antes, el índice otorga una calificación que varía entre 0 y 10 puntos; siendo 10 la calificación obtenida por las personas que logran acceder a los mínimos normativos establecidos en cada una de las tres dimensiones. Por el contrario, la calificación de 0 expresa el estado de mayor incumplimiento de los parámetros fijados en este nivel de medición.

La evolución del ICMV a lo largo del período de estudio da cuenta de un comportamiento que tiende a replicar el descrito para el índice integrado de desarrollo humano y social. En efecto, en el último bienio se observa un detenimiento del proceso de mejoras registrado desde el año 2004 y desacelerado en el bienio 2006-2007. Comparando los valores del ICMV entre los años 2004 y 2008, se aprecia un progreso en las condiciones materiales de vida de 7,2%,

11 Las definiciones y referencias metodológicas sobre las dimensiones, variables y umbrales considerados en este informe y que sirvieron para la elaboración de los índices considerados para el estudio del espacio de las condiciones de integración humana y social se presentan en el Anexo Metodológico 2.

como resultado de calificaciones medias que pasaron de 6,5 a 6,9 puntos (figuras 1.4 y 1.5).

Es el Gran Buenos Aires el conglomerado que muestra una mayor capacidad de recuperación relativa con una variación de 8,6%. En cambio, en las grandes ciudades del interior la recuperación fue comparativamente menor: 2,4%. Asimismo, es en este conglomerado donde se observa una disminución de los valores del ICMV en el bienio 2007-2008. También en ese lapso se comprueba un leve descenso de la calificación promedio del estrato muy bajo, que

pasó de 4,9 a 4,8 puntos. No obstante, es el estrato que evidencia, junto con el medio bajo, una mejora más marcada en la comparación con el año inicial. Ambos grupos socio-económicos registran variaciones respecto del año 2004 superiores a 10%. En el estrato medio alto la calificación obtenida es en toda la serie mayor a 8 puntos (figura 1.6).

Cuando se examinan los cambios en materia de desigualdad, se advierte que las brechas entre el estrato muy bajo y medio alto se incrementaron ligeramente en el último bienio, aunque continúan siendo algo menores a las estimadas en el año 2004, como resultado del avance observado en los estratos más bajos durante los primeros cuatro años.

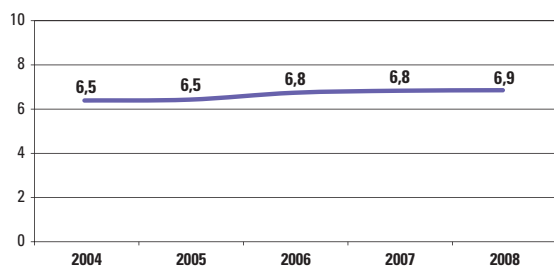
Entre los atributos socio-demográficos considerados, son los referidos al nivel educativo los que introducen mayores diferencias tanto en los niveles, como en las variaciones de las condiciones materiales de vida. Los menos educados vieron reducir su calificación media de 5,6 a 5,2 puntos entre los años 2007 y 2008, aunque presentan un mayor progreso respecto del año 2004: 10,5%. También se observa un mejor desempeño entre las categorías de adultos y de hogares familiares con núcleo completo. Entre los mayores de 60 años la calificación media asciende a 7,4 puntos (figura AE1.2).

La desagregación del ICMV en sus tres componentes: Hábitat, salud y subsistencia; Acceso a recursos públicos y Trabajo y autonomía económica, permite constatar una evolución similar durante el período de estudio. En términos generales, son las calificaciones de trabajo y autonomía económica algo menores a las registradas en las otras dos dimensiones: 6 contra 7,3 y

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

Calificaciones anuales 2004-2008. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)

Umbral normativo = 10



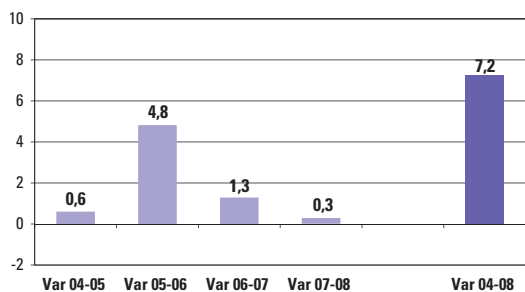
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 1.4

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

Variaciones interanuales y por periodo

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 1.5

CONDICIONES MATERIALES DE VIDACalificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio) ¹

Umbral normativo = 10

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativa respecto al año base		Año 2007	Año 2008	Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			
CONGLOMERADO URBANO													
Gran Buenos Aires (c)	6,4	6,4	6,8	6,9	6,9	0,0	6,5	1,0	1,0	8,6	7,0	7,1	0,7
Ciudades del interior	6,7	6,9	6,9	7,1	6,9	2,9	-0,7	2,3	-2,1	2,4	7,3	7,2	-0,6
DM Ciudades del Interior	-0,4 *	-0,6 *	-0,1	-0,2	0,0						-0,2	-0,1	
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO													
Muy Bajo	4,3	4,4	4,8	4,9	4,8	1,7	8,5	3,1	-2,1	11,3	5,1	5,0	-2,1
Bajo	6,2	6,1	6,5	6,7	6,7	-1,4	6,2	2,9	-0,4	7,3	6,9	6,9	-0,5
Medio Bajo	7,0	7,2	7,5	7,5	7,6	3,2	4,5	0,4	1,6	10,0	7,8	7,9	1,1
Medio Alto (c)	8,4	8,4	8,5	8,5	8,6	-0,6	2,1	-0,2	1,3	2,6	8,7	8,8	1,6
DM Muy bajo	4,1 *	4,0 *	3,8 *	3,6 *	3,8 *						3,6 *	3,8 *	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

(c) Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 1.6

7,6, respectivamente. Durante el bienio 2007-2008 las variaciones interanuales de los tres índices dieron continuidad a la desaceleración evidenciada en el bienio anterior. En la comparación con el año 2004, se aprecia una mayor recuperación en las condiciones de hábitat, salud y subsistencia (9,2%) y en las de trabajo y autonomía económica (9,2%). El avance en las condiciones de acceso a recursos públicos fue menor (3,9%), aunque su punto de origen fue superior al de las otras dos.

ÍNDICE DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

El índice de integración humana y social (IIHyS) resume en una única medida el grado de bienestar psicosocial y de confianza política al-

canzado por la población objeto de estudio a partir de las tres dimensiones básicas mencionadas: Capacidades psicológicas; Vida social y tiempo libre, y Confianza política¹². Como se indicó anteriormente, se trata de un promedio simple a nivel del microdato de los tres índices factoriales generados¹³ para cada una de las dimensiones consideradas.

¹² Las definiciones y referencias metodológicas sobre las dimensiones, variables y umbrales considerados en este informe y que sirvieron para la elaboración de los índices considerados para el estudio del espacio de las condiciones materiales de vida se presentan en el Anexo Metodológico 2.

¹³ En el Anexo Metodológico 3 se hace una presentación detallada de la metodología de análisis factorial seguida para la elaboración de los índices básicos y del método de agregación utilizado.

El IIHyS mide el grado en que el acceso alcanzado a condiciones, recursos y oportunidades psicológicas, relacionales y sociopolíticas se acerca a umbrales normativos y sociales mínimos. La determinación de un umbral es problemática, ya que si bien existe acuerdo respecto de la importancia de la integración humana y social, esta cuestión ha sido poco abordada desde la normativa internacional. Aún así, es evidente que para un desarrollo integral, las personas necesitan, además de condiciones materiales favorables, un nivel de integración social al menos básico.

Este grado básico de integración social está representado, en el IIHyS, por indicadores de un nivel medio de bienestar psicológico, de relaciones de apoyo mutuo, de uso social del tiempo libre y de confianza política cuantificado en una escala de calificación de 0 a 10 puntos, en donde el 10 expresa este nivel medio en las dimensiones evaluadas. De esta manera, lo que el índice mide es el grado de cercanía al umbral mínimo normativo, ubicado en el 10 de la escala. En alguna medida y aún en términos aproximados, el IIHyS brinda información acerca de

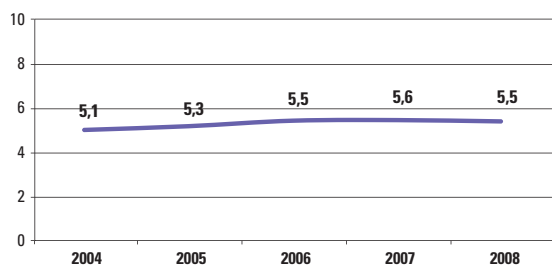
las situaciones psicológicas, relacionales y sociopolíticas que puedan afectar el desarrollo personal, el grado de integración social y el bien común.

De acuerdo con el IIHyS, entre el año 2007 y el año 2008, se registra un muy leve descenso de las condiciones psicosociales y político-ciudadanas de la población urbana de las principales ciudades del país, con calificaciones que pasaron de 5,6 en 2007 a 5,5 en 2008. Si bien esta disminución es muy exigua, por lo que la variación no es significativa, se diferenció del período 2004-2007 en el que se constató un aumento leve, pero sostenido, del índice (figura 1.7). Al igual que en el espacio de las condiciones materiales, la evolución del IIHyS indica que se produjo una mejora relativamente más importante en los bienios 2004-2005 (3,3%) y 2005-2006 (4,7%), para caer en los bienios 2006-2007 y 2007-2008 (a menos de 1%) (figura 1.8). Aún así hay que señalar que, en todas las mediciones, las calificaciones indicaron un nivel medio bajo en cuanto a las condiciones de integración humana y social evaluadas en la población en estudio.

INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

Calificaciones anuales 2004-2008. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)

Umbral normativo = 10



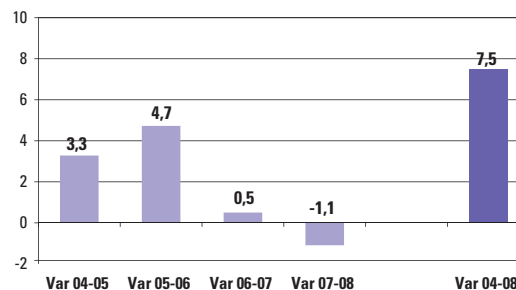
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 1.7

INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

Variaciones interanuales y por período

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 1.8

Al analizar los datos del IIHyS según la clasificación socio-económica se observa una diferencia de cualidad entre los extremos de la escala social. En todas las mediciones, excepto en 2007, las personas del estrato muy bajo obtuvieron calificaciones indicativas de un déficit importante de las condiciones de integración social (entre 4,4 y 4,9) en tanto que los individuos de las clases medias registraron calificaciones cercanas a los 6 puntos, que expresan un déficit moderado. Por supuesto estas diferencias, aunque significativas, no alcanzan el tenor de las observadas para el índice de condiciones materiales de vida (figura 1.9). Sin embargo, estos datos en conjunto indican que los más pobres no sólo se ven afectados en el plano material sino también en la dimensión de los recursos psicosociales para el desarrollo de la propia vida.

Por otra parte, se observan diferencias significativas al comparar a los individuos según su nivel de educación en las mediciones 2004-2008 (figura AE1.3). Los menos educados obtuvieron calificaciones que oscilaron entre los 4 y 5 puntos, con una tendencia creciente hasta 2007 (de 4,4 en 2004 a 5,1 en 2007) y un leve descenso en 2008, en que se registró un IIHyS de 4,9; en cambio, para los más educados, los valores se mantuvieron cercanos a 6 en todo el período. Estos datos hacen pensar que, entre los extremos de la escala educativa, se consolida la brecha entre los más educados y los menos educados. En cuanto a la injerencia de variables tales como el sexo, la edad o las características del hogar, no se registraron diferencias ni variaciones significativas.

INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio) ¹

Umbral normativo = 10

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativa respecto al año base		Año 2007	Año 2008	Var. relativas 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			
CONGLOMERADO URBANO													
Gran Buenos Aires (c)	5,1	5,3	5,6	5,6	5,6	4,0	6,5	0,1	-1,0	9,7	5,5	5,5	-0,8
Ciudades del interior	5,3	5,3	5,2	5,3	5,3	0,5	-1,4	1,9	-1,1	-0,1	5,1	5,1	0,6
DM Ciudades del Interior	-0,2	0,0	0,4 *	0,3 *	0,3 *						0,4 *	0,4 *	
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO													
Muy Bajo	4,4	4,6	4,7	5,1	4,9	2,9	3,2	8,4	-4,6	9,8	4,9	4,7	-4,1
Bajo	5,2	5,0	5,4	5,5	5,5	-3,3	7,4	1,6	0,1	5,6	5,3	5,3	1,1
Medio Bajo	5,1	5,6	5,8	5,5	5,4	8,9	4,3	-5,4	-1,0	6,4	5,3	5,4	1,0
Medio Alto (c)	5,7	6,0	6,2	6,2	6,2	4,2	4,0	-0,8	0,8	8,4	6,1	6,1	-0,1
DM Muy bajo	1,3 *	1,4 *	1,5 *	1,1 *	1,4 *						1,2 *	1,4 *	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

(c) Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 1.9

Tal como se indicó, el IIHyS constituye por definición la expresión agregada del comportamiento de los índices de capacidades psicológicas, vida social y tiempo libre y confianza política. En tal sentido, es de interés señalar las diferencias entre ellos. En este marco, la evolución de las calificaciones promedio de las tres dimensiones muestra diferencias de origen, pero un comportamiento general similar. En particular, se constata que los tres índices tuvieron una evolución similar en cuanto a registrar un comportamiento ascendente hasta los años 2006 o 2007, según la dimensión, y un leve descenso en 2008. No obstante, se observa una diferencia entre los grados de acercamiento a los mínimos normativos de la dimensión capacidades psicológicas –cuyas calificaciones pasaron de 7,1 en

2004 a 7,7 en 2008– comparada con las de vida social y tiempo libre –que se mantuvo con puntuaciones cercanas a 5 puntos– y el índice de confianza política, que presentó calificaciones de entre 3 y 4 puntos. Según estos datos, el IIHyS indica un nivel aceptable de bienestar psicológico, un nivel de déficit medio en cuanto a las percepciones de la vida relacional y un déficit importante respecto de la confianza ciudadana.

El análisis desagregado de cada uno de estos índices permitirá ampliar y profundizar la evaluación de lo ocurrido en la Argentina en materia de desarrollo de las condiciones de integración humana y social durante estos años. Los apartados que siguen habrán de cumplir esa función.



CAPÍTULO 2



HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

Eduardo Lépoze

Los informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina han venido documentando en los últimos años cómo el crecimiento económico iniciado con posterioridad a la salida de la convertibilidad se ha visto acompañado de un marcado progreso en las condiciones de hábitat, salud y subsistencia (ODSA, 2005, 2006, 2007). Sin embargo, ante la presencia de los primeros signos de retracción económica y aceleración del proceso inflacionario en el año 2008 cabe preguntarse si las tendencias informadas con anterioridad continúan desarrollándose. Los índices e indicadores diseñados para este ejercicio de evaluación arrojan resultados novedosos acerca de lo ocurrido en la coyuntura reciente, complementarios a los surgidos de las medidas oficiales de línea pobreza e indigencia, centradas en los ingresos requeridos para comprar una canasta esencial de bienes y servicios valorizada según el índice de precios al consumidor.

La pobreza es un concepto clave en el análisis de la situación social y el diseño de opciones públicas destinadas a darle respuesta. La idea de que los temas a los que alude el concepto expresan un referente demasiado complejo para ser pensado de modo unidimensional es un tema central de agenda social de los gobiernos y de los organismos internacionales (Jenkins y Micklewright, 2007). Los enfoques multidimensionales de estudio de la pobreza ocupan un lugar destacado en el análisis internacional, en correspondencia con las múltiples aristas que los problemas del desarrollo plantean en el actual escenario mundial.

En el campo científico hay coincidencia en cuanto al reconocimiento de que los datos que proporciona la medición del ingreso no son suficientes para reflejar las condiciones de vida de las personas y de los grupos sociales. La evidencia empírica acumulada en las últimas décadas permite comprobar que variados aspectos del bienestar objetivo (como la salud, la vida familiar, el empleo, la recreación, la calidad de la muerte) y subjetivo (como la felicidad, el sentido de trascendencia) distan de estar invariablemente ligados con los ingresos, mostrando, a veces, una correlación negativa (Gasper, 2004; Mayer y Jencks, 1989; Paugam, 1996). Tales correlaciones se debilitan aún más en períodos de sostenido crecimiento de los precios, dada la excesiva dependencia de la medición de la

pobreza de ingresos a los vaivenes inflacionarios, al punto de considerarse como un método de medición válido para períodos de estabilidad monetaria.

En reiteradas oportunidades la comunidad internacional ha señalado que la pobreza no se limita a las privaciones económicas, sino que se extiende además a las privaciones sociales, culturales y políticas. Aunque el crecimiento del producto bruto nacional fue la meta del desarrollo en los decenios de 1950 y 1960, el primer informe sobre desarrollo humano (1990) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) declaró que la promoción del desarrollo individual debía considerarse en términos del desarrollo humano, siendo la pobreza una privación grave. En el decenio pasado la Declaración de Copenhague de la Cumbre Mundial sobre la Pobreza y el Desarrollo Social de 1995 afirmó que “la pobreza tiene diversas manifestaciones: falta de ingresos y de recursos productivos suficientes para garantizar medios de vida sostenibles, hambre y malnutrición, mala salud, falta de acceso o acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos, aumento de la morbilidad y la mortalidad a causa de enfermedades, carencia de vivienda o vivienda inadecuada, medios que no ofrecen condiciones de seguridad, y discriminación y exclusión sociales”. Esta caracterización de la pobreza se reiteró en varias conferencias internacionales como la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de Roma, en 1966; la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, en 2000 y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, en 2002.

El fracaso de las capacidades de acceso seguro a condiciones, recursos y oportunidades que permitan garantizar la apropiada habitación, la rea-

lización razonable de consumos de bienes y servicios básicos, y el disfrute de una vida saludable, debido a circunstancias económicas y sociales susceptibles de cambio, constituye situaciones de violación de derechos humanos fundamentales. La comunidad internacional ha reconocido estos valores consagrando el derecho universal a la alimentación, a la vivienda y a un nivel de vida digno. Recientemente, las Naciones Unidas han denunciando como pobreza extrema la imposibilidad de acceder a los satisfactores que permiten su realización.

Siguiendo estos antecedentes el marco de referencia que sustenta esta propuesta metodológica sitúa las necesidades de hábitat, salud y subsistencia en el espacio de análisis de las condiciones materiales de vida. Desde una aproximación multidimensional a dichos contenidos se busca conocer en qué medida las personas adultas de los hogares de los principales centros urbanos de la Argentina lograron acceder a condiciones de vida suficientes para asegurar un apropiado resguardo y habitación, un mínimo nivel de consumos básicos y un buen estado de salud psicofísico. Si bien no es ésta la única selección posible, creemos que integra aspectos cruciales de la instancia elemental del desarrollo humano, desde un enfoque multifacético que toma distancia de los enfoques más convencionales de estudio de la pobreza.

Se presenta a continuación un análisis de los resultados obtenidos sobre la base de los datos anuales recogidos por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) en las principales ciudades del país entre los años 2004 y 2008. En primer lugar se describen los resultados del índice de hábitat, salud y subsistencia (IHSS) y en segundo lugar los resultados de los indicadores

SATISFACCIÓN DE CONSUMOS MÍNIMOS	Capacidad de realizar en el mercado –sin impedimentos económicos– consumos mínimos alimentarios, de salud, vestimenta, vivienda y servicios residenciales, sin sufrir riesgo de episodios de hambre.
CONDICIONES DE VIVIENDA Y HÁBITAT	Condiciones de habitación que permitan el adecuado resguardo y abrigo en espacio suficiente, el desarrollo de hábitos higiénicos y de cuidado de la salud y la tenencia segura de la vivienda que se ocupa.
ESTADO DE SALUD PSICO-FÍSICA	Capacidad de gozar de un estado general de salud adecuado sin afecciones físicas manifiestas ni síntomas de malestar psicológico.

de privación que lo componen. Se atiende en cada caso los cambios netos registrados en el nivel agregado y en el nivel desagregado del conglomerado urbano y del estrato socio-económico. Por último, se ofrece una profundización del análisis de las condiciones de hábitat y vivienda asociadas con la seguridad de la tenencia.

2.1 CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

El índice de hábitat, salud y subsistencia (IHSS) es una medida sintética que permite computar los logros alcanzados por las personas adultas de los hogares de la muestra en las tres dimensiones mencionadas. La medida otorga una calificación de 0 a 10 puntos según la capacidad de las personas de resolver una serie de problemas prioritarios en los aspectos considerados: satisfacción de consumos mínimos (efec-tuar sin impedimentos económicos consumos de alimentación, salud, vestimenta, vivienda y servicios públicos), vivienda y hábitat (disponer

de un entorno habitacional que asegure espacio de habitación suficiente, protección funcional, higiene y salubridad y tenencia segura a sus moradores) y salud psicofísica (gozar de un estado de salud general adecuado sin afecciones físicas manifiestas y malestar psicológico); obteniendo una calificación de 10 puntos las personas que acceden al mínimo normativo, definido operacionalmente como la ausencia de los problemas especificados¹⁴.

La calificación promedio del IHSS en los centros urbanos relevados fue de 7,3 en el año 2008, no arrojando una variación estadísticamente significativa respecto del año anterior (-0,7%). Comparada con la calificación promedio registrada en el año 2004, se advierte, en cambio, un incremento de 9,2%, lo cual da cuenta del pro-

14 Para una explicación acerca del método de construcción del índice, consultar el Anexo Metodológico 3: *Métodos y técnicas de análisis estadísticos utilizados en el informe*. El detalle de los indicadores empleados puede consultarse en el Anexo Metodológico 2: *Sistema de dimensiones, variables, indicadores y umbrales de los índices*.

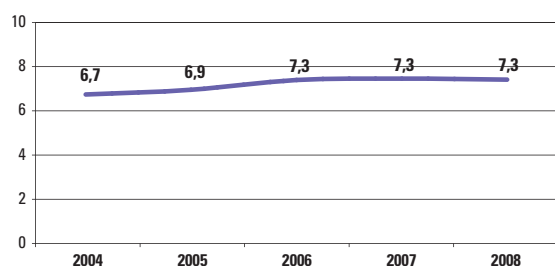
greso ocurrido en los últimos cinco años en esta dimensión del desarrollo humano y social (figuras 2.1 y 2.2).

Como surge del análisis de las variaciones interanuales presentadas, la evolución del índice no es constante durante el período, pudiéndose identificar una fase ascendente entre los años 2004 y 2006 –con incrementos interanuales de 2,9% y 6,0%–, y una fase de retracción durante los años 2007 y 2008 –con variaciones de 0,8% y -0,7%–. En efecto, fue en el bienio 2005-2006

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

Calificaciones anuales 2004-2008. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)

Umbral normativo = 10



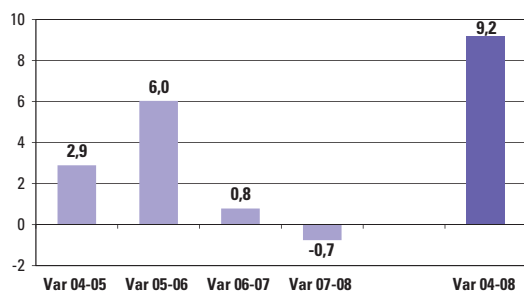
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.1

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

Variaciones interanuales y por período

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.2

cuando se registró un progreso más marcado de las condiciones materiales de vida (6%), que mantuvo su signo positivo hasta el año 2007. Por otra parte, no debe dejar de indicarse la menor variación ocurrida en el bienio 2004-2005 (2,9%), durante la fase inicial de la recuperación económica.

Desde el punto de vista regional se observa una situación muy similar en el Gran Buenos Aires y en las ciudades del interior, registrándose en ambos conglomerados urbanos una calificación promedio de 7,3 en el año 2008. Comparado con el año anterior ambos conglomerados muestran variaciones negativas, aunque no significativas. Sin embargo, si comparamos con el año 2004 se advierte un progreso más marcado en el Gran Buenos Aires, con un incremento de 11,2% contra un 2,8% en las ciudades del interior (figura 2.3).

El análisis de las variaciones interanuales nos permite identificar un primer bienio, comprendido durante los años 2004 y 2005, en el cual se registró un mayor ritmo de progreso en las ciudades del interior. En el segundo bienio –durante el cual se registró la mayor tasa de incremento de todo el período–, fue en el Gran Buenos Aires donde las condiciones de hábitat, salud y subsistencia mejoraron más. Esta tendencia se mantuvo hasta la actualidad, anulándose la desventaja que presentaban los residentes del Gran Buenos Aires al comienzo del estudio. De hecho son los más beneficiados por el proceso documentado de mejoras en las condiciones materiales de vida.

La estratificación socio-económica muestra, a diferencia de la regional, una persistente discriminación de las condiciones materiales de

vida asociadas a los funcionamientos de hábitat, salud y subsistencia. Las personas clasificadas en el estrato socio-económico¹⁵ más alto exhibían en el año 2008 una calificación promedio de 8,9 puntos, muy cercana al umbral normativo establecido para el ejercicio de evaluación. Las personas clasificadas en el estrato socio-económico más bajo evidenciaban, en cambio, una calificación media de 5,1 puntos, considerablemente lejana al parámetro (figura 2.3).

15 Para una explicación acerca del método de construcción del clasificador socio-económico consultar el Anexo Metodológico 3: *Métodos y técnicas de análisis estadísticos utilizados en el informe.*

Sin embargo, esta estructura segmentada de acceso a condiciones materiales de vida adecuadas muestra variaciones de interés durante el período de estudio, indicativas de la desigual capacidad del proceso económico de traducirse en logros de bienestar en los distintos estratos socio-económicos considerados. En ese sentido, se detecta en los estratos bajos variaciones interanuales negativas respecto del año 2007, en tanto que en los estratos medios las calificaciones no mostraron cambios significativos.

Esto implica un cambio en el comportamiento observado hasta el momento, que se había caracterizado por el registro de tasas de aumento superiores en el estrato bajo y muy

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)¹

Umbral normativo = 10

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativa respecto al año base		Año 2007	Año 2008	Var. relativas 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			
CONGLOMERADO URBANO													
Gran Buenos Aires (c)	6,5	6,7	7,3	7,3	7,3	1,7	9,0	0,9	-0,6	11,2	7,4	7,3	-0,7
Ciudades del interior	7,1	7,6	7,4	7,4	7,3	7,3	-3,4	0,1	-0,9	2,8	7,5	7,5	0,2
DM Ciudades del Interior	-0,6 *	-1,0 *	-0,1	0,0	0,0						-0,1	-0,2	
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO													
Muy Bajo	4,1	4,3	5,0	5,2	5,1	4,3	18,6	2,3	-1,0	25,2	5,2	5,2	0,0
Bajo	6,6	6,7	7,0	7,2	7,1	0,8	5,7	3,0	-1,9	7,6	7,3	7,2	-1,8
Medio Bajo	7,1	7,8	8,0	8,0	8,0	8,7	3,8	-0,7	0,0	12,1	8,1	8,1	-0,4
Medio Alto (c)	8,9	8,8	9,0	8,9	8,9	-0,7	2,1	-0,6	0,0	0,8	8,9	8,9	0,4
DM Muy bajo	4,8 *	4,5 *	3,9 *	3,8 *	3,8 *						3,7 *	3,7 *	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

(c) Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.
* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value <= 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.3

bajo, dando cuenta así de una mayor sensibilidad a las oscilaciones del entorno. Cabe remarcar que al inicio de la recuperación económica, las mejoras más importantes se observaron en esos segmentos, es decir, entre aquellos con condiciones más críticas y entre los empobrecidos en el período anterior, altamente concentrados en el estrato medio bajo.

Una mirada de más largo plazo advierte una mejora en todos los estratos sociales evaluados en correspondencia con la tendencia general antes descripta. Tomando como referencia la variación relativa respecto del año 2004, se comprueba que fue en el estrato socio-económico más bajo en donde se registró el mayor progreso de las condiciones de hábitat, salud y subsistencia, con un incremento de la calificación promedio de 25,2%. Entre las personas del estrato medio bajo también se registró una mejora importante, aunque inferior a la detectada para el estrato muy bajo (12,1%).

La magnitud de la mejora en el estrato más bajo no debe ocultar la magnitud de las privaciones que aún persisten en ese segmento y la amplia brecha que los separa de los sectores más acomodados (5,1 contra 8,9 puntos de calificación). Esta situación marca la existencia de desigualdades que son más preocupantes aún, si se tiene en cuenta que se trata de una dimensión que comprende aspectos esenciales del desarrollo humano y social.

Los resultados obtenidos a lo largo del período de estudio permiten comprobar una mejora en las calificaciones de la población con menor nivel de educación, incluso mayor a la registrada entre los grupos más educados. También se puede apreciar un mejor desempeño

de los varones y los adultos de edades centrales y avanzadas. Si se observa la evolución de las calificaciones según el tipo de hogar, se advierte que la mejora fue mayor en los hogares familiares no monoparentales. Los hallazgos más relevantes son, no obstante, los que surgen al examinar las variaciones ocurridas en el último bienio, comprobándose un estancamiento del índice en los grupos menos educados, en los jóvenes y en los hogares no familiares, todo lo cual confirma el reciente deterioro de las categorías menos aventajadas, que son, así, las primeras en soportar los impactos negativos de los cambios en el entorno macroeconómico (figura AE1.2.1).

2.2 INDICADORES DE PRIVACIÓN

Un análisis más detallado de las condiciones de vida en esta dimensión del desarrollo humano y social surge al considerar la evolución de los indicadores de privación que componen el índice recientemente descrito, prestando atención a las variaciones halladas según la localización residencial y socio-económica de las personas. Conviene aclarar que dichos indicadores contienen umbrales de satisfacción de necesidades acordes a los parámetros establecidos en los instrumentos internacionales de derechos humanos, en especial los referidos a la vivienda, a la salud y a un nivel de vida decente¹⁶.

Una primera constatación es el dispar comportamiento seguido por los indicadores de condiciones de vivienda y hábitat, de declara-

¹⁶ Las definiciones operacionales de los indicadores de privación pueden consultarse en el Anexo Metodológico 2: *Sistema de dimensiones, variables, indicadores y umbrales de los índices*.

2.A CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DE LAS CALIFICACIONES DEL IHSS

Las calificaciones presentadas corresponden a los valores promedios, brindándonos información sumamente útil para la comparación temporal y categorial. Sin embargo, tales estimaciones no nos dicen mucho sobre el modo en que las calificaciones se distribuyen en la población. En la figura 2.A1 se hace una aproximación a esa distribución para los años 2004 y 2008 mediante la clasificación de las personas adultas de acuerdo con la calificación obtenida, agrupadas en cuatro niveles de acceso creciente al mínimo normativo. Se advierte que el 62% de las personas exhibe actualmente una calificación superior a 7,5 puntos, con un estado aceptable de cumplimiento de los mínimos normativos. Más distantes de tales mínimos, se detecta un 21% de las personas adultas de los hogares de la muestra con calificaciones menores a 7,5 puntos, aunque mayores a 5 puntos, y un 17% con calificaciones inferiores a 5 puntos, entre los cuales se halla un 7% con calificaciones menores a 2,5 puntos.

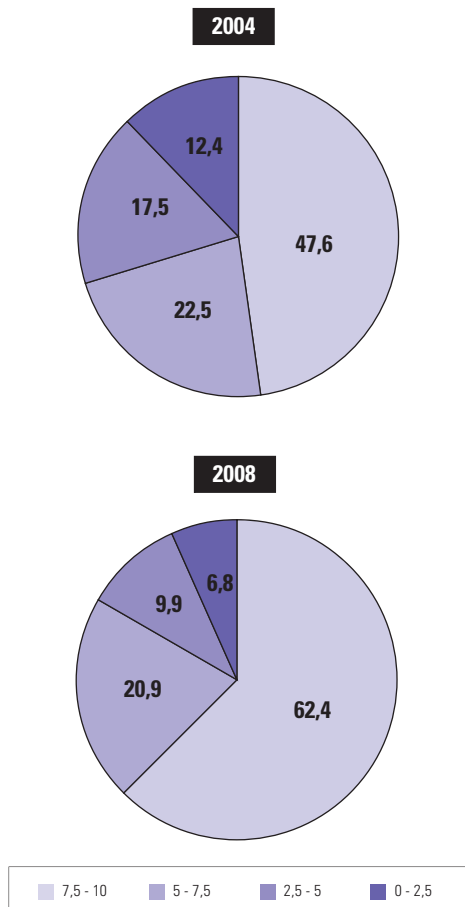
Comparado con el año 2004 se observa una distribución más favorable del índice de hábitat, salud y subsistencia, puesta de manifiesto en el aumento de la proporción de personas con calificaciones mayores a 7,5 puntos, que en ese año era de 48%. Un dato adicional, e incluso más significativo en el mismo sentido, es la disminución del porcentaje de personas con calificaciones menores a 5 puntos que pasó de 30% a 17%, reduciéndose a la mitad la participación relativa del grupo de mayor criticidad social.

La figura 2.A2 presenta la proporción de personas adultas con calificaciones de 10 puntos o de acceso al mínimo normativo para todos los años de la serie. Su lectura permite corroborar el comportamiento ascendente verificado entre los años 2004 y 2007, entre los cuales el porcentaje de personas adultas sin déficit de hábitat, salud y subsistencia pasó de 23% a 31%. En el año 2008 el porcentaje de personas adultas con calificación de 10 puntos desciende a 25%, marcando una inflexión en la tendencia ascendente no advertida en el análisis de las calificaciones promedio, debido a la transferencia producida en la parte inferior de la escala de calificaciones.

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

Distribución de las calificaciones del índice 2004-2008

(En porcentaje)



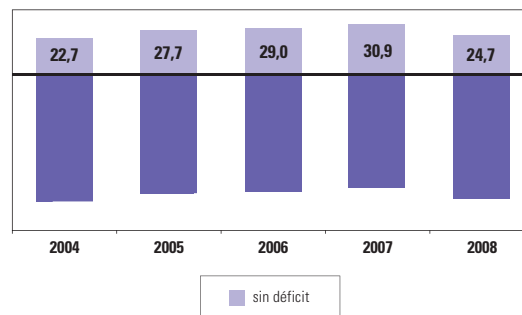
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.A1

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

Personas sin déficit en hábitat, salud y subsistencia 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.A2

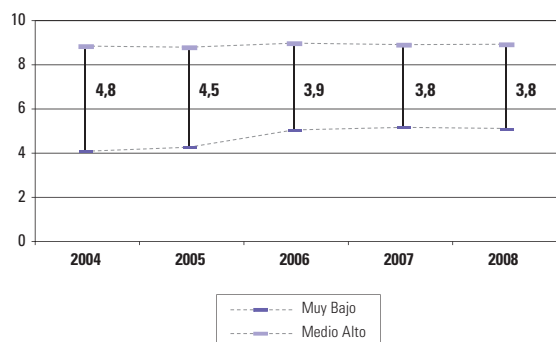
2.B DESIGUALDAD EN EL ACCESO A CONDICIONES DE HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

El acceso a condiciones de hábitat, salud y subsistencia adecuados se encuentra segmentado según la dotación de capital económico y cultural de las personas. La brechas de desigualdad calculadas en la figura 2.B1 entre el estrato medio alto y muy bajo, muestran que éstas disminuyeron en los tres primeros años del estudio como resultado de las mayores variaciones interanuales registradas en el estrato muy bajo, pasando de 4,8 a 3,8 entre los años 2004 y 2006. Desde ese momento, las mismas se han mantenido sin cambios significativos.

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

Brechas de desigualdad según estratos socio-económicos

2004-2008



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

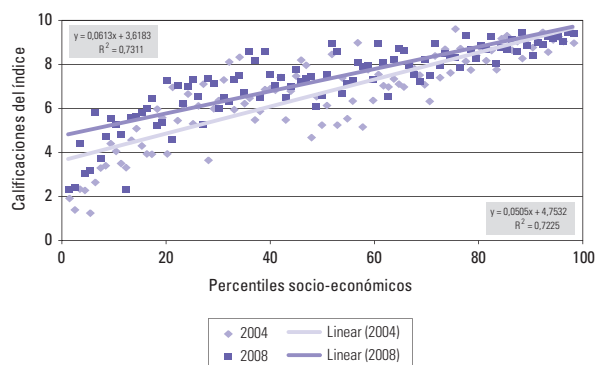
Figura 2.B1

La figura 2.B2 ilustra los resultados de un coeficiente habitualmente usado para medir la desigualdad intergrupales sobre el total de la distribución, conocido como índice dependiente de la desigualdad (IDP). Esta medida permite estimar la desigualdad entre una variable ordinal de agrupamiento de los casos, en este caso los percentiles socio-económicos, y una variable dependiente, en este caso el índice de hábitat, salud y subsistencia. En base a la información de tamaño poblacional de cada uno de los percentiles socio-económicos y sus respectivas calificaciones, se puede estimar una recta de regresión que represente linealmente la relación entre ambas variables. La pendiente de esa recta indica en cuánto aumenta, en promedio y en términos absolutos, la calificación del índice de un percentil de la distribución socio-económica al siguiente. A mayor pendiente, mayor desigualdad.

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

Calificaciones según percentiles socio-económicos

2004-2008



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.B2

Los resultados obtenidos son concordantes con los presentados en la figura anterior. Los datos para el año 2004 muestran que en promedio ascender a un percentil socio-económico más alto aumenta la calificación en 0,06 puntos. Debido a la menor pendiente de la recta estimada en el año 2008, ese mismo pasaje aumenta la calificación en 0,05 puntos, dando cuenta de una ligera disminución de un coeficiente que aún evidencia una pendiente de desigualdad significativa en el acceso a las condiciones mínimas de vida. El aumento en las calificaciones en los percentiles más bajos de la distribución socio-económica es lo que explica el cambio en la pendiente del índice entre los años 2004 y 2008.

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA**Indicadores de déficit 2004-2008**

(En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absoluta respecto al año base		Año 2007	Año 2008	Var. absolutas 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			
Satisfacción de consumos mínimos	51,3	45,1	37,9	33,4	50,9	-6,2 *	-7,2 *	-4,5	17,5 *	-0,4	33,8	51,0	17,2 *
Condiciones de vivienda y hábitat	39,6	39,3	38,4	36,3	32,7	-0,3	-1,0	-2,1	-3,6	-6,9 *	34,9	31,1	-3,8
Estado de salud psico-física	53,3	49,7	45,9	48,7	48,7	-3,5	-3,8	2,8	0,1	-4,5	49,8	49,3	-0,5

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

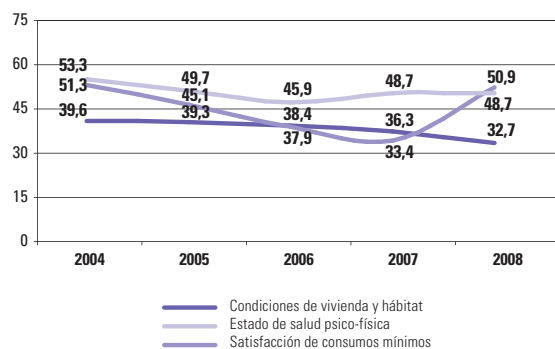
* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.4

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA**Indicadores de déficit 2004-2008**

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.5

tante, en el caso del estado de salud psicofísica se ha estancado en los últimos dos años. Por su parte, los problemas de satisfacción de consumos mínimos han exhibido, de acuerdo con la declaración de los encuestados, un pronunciado retroceso entre los años 2004 y 2007, que se revierte en el año 2008, alcanzando los valores registrados al comienzo de la serie.

Actualmente, la mitad de las personas padecen problemas de salud y de acceso a consumos esenciales (51% y 49%, respectivamente), en tanto que una tercera parte vive en condiciones de habitabilidad deficientes (33%).

ción de consumos mínimos y de estado de salud psicofísica presentados en las figuras 2.4, 2.5 y 2.6. La información recogida desde el año 2004 nos muestra que los problemas de salud psicofísica y de vivienda y hábitat han descendido ligeramente, aunque con algunas diferencias: mientras en el caso de las condiciones de vivienda y hábitat ese comportamiento ha sido más cons-

SATISFACCIÓN DE CONSUMOS MÍNIMOS

La disminución de los problemas declarados de consumos mínimos fue uno de los factores más dinámicos y que más contribuyó a explicar las mejoras logradas en las condiciones de hábitat, salud y subsistencia durante los primeros años de la serie. En el año 2004 algo más de la

mitad (51%) de las personas mostraba dificultades para satisfacer sus necesidades de consumos básicos. Tres años después esa proporción no sólo era menor, sino que había disminuido a una tercera parte (33%).

En el último año esa tendencia se revirtió de un modo brusco, y constituye así uno de los cambios más significativos e ilustrativos del período: las privaciones de satisfacción de consumos mínimos declarados subieron 17 puntos porcentuales, colocando el indicador en los niveles observados en el comienzo de la serie (51%).

Fue en las ciudades del interior donde el aumento de las privaciones de consumos creció marcadamente en términos de variaciones absolutas, lo que vino a incrementar aún más la desventaja relativa de este conglomerado respecto del Gran Buenos Aires. Los resultados obtenidos indican que, mientras en ese último conglomerado el 48% de las personas vive en hogares con dificultades económicas para satisfacer necesidades de consumo, ese porcentaje asciende a 60% en las ciudades del interior. Vale recordar que desde el año 2006 se advierte una situación menos ventajosa para los residentes en las grandes ciudades del interior de país y que el déficit de satisfacción de consumos mínimos se incrementó 9 puntos porcentuales en comparación con el año 2004.

No se observa, en cambio, un impacto diferenciado del aumento de las privaciones de subsistencia según la localización socio-económica, sino generalizado en cada uno de los estratos socio-económicos evaluados. Son los grupos medios bajos y bajos los que registran, no obstante, variaciones absolutas interanuales superiores al promedio.

Pese a la sostenida reducción de los problemas de acceso a consumos básicos durante el lapso 2004-2007, la mitad de las personas adultas que viven en hogares del estrato medio bajo y bajo declara dificultades para efectuar consumos de subsistencia, en tanto que el 70% de los adultos de los hogares que componen el estrato muy bajo se encuentra en la misma situación. Entre ellos puede verse que incluso en el año 2007, cuando se registró el menor nivel de déficit, éste fue superior al 50%.

Tales parámetros se incrementan cuando se asocian a ciertos atributos socio-demográficos. Son las mujeres, los jóvenes, los menos educados, los integrantes de hogares incompletos, con jefaturas femeninas y no envejecidas los más expuestos a sufrir problemas de acceso a consumos mínimos, y los que evidencian, comparativamente, un mayor deterioro de su situación durante los años 2007 y 2008 (Anexo Estadístico AE2.2.1).

Se desprende así la persistencia de una estructura segmentada de acceso a las posibilidades de consumo y la abultada concentración de estos problemas entre los grupos sociales con menor dotación de capital económico y cultural, en un período de acelerado crecimiento económico y franco aumento de las oportunidades de empleo e ingresos.

Una nota de cautela debe incorporarse a la interpretación de los problemas de consumo en los segmentos más favorecidos de la estructura social, en los cuales se observa también un reciente crecimiento de los problemas de satisfacción de consumos mínimos. Los exámenes efectuados con otros indicadores relacionados muestran que tal incremento estaría reflejando

un componente subjetivo, agudizado en el momento de la administración de la encuesta por el aumento de los precios de los bienes de consumo y el riesgo de desabastecimiento sufrido en las grandes ciudades como consecuencia del conflicto con el sector agropecuario. Si bien este efecto es más claro en los sectores medios, cabe indicar que la generalización de los problemas de acceso a consumos mínimos advertida, no da cuenta aún de una profundización en el orden de la severidad. La evidencia recogida demuestra que las dificultades mencionadas no parecen estar resintiéndose, en el nivel general, funcionamientos de subsistencia de un nivel más básico como el ligado a la capacidad de acceder de manera regular a los alimentos necesarios para evitar episodios de hambre.

Los datos recogidos muestran que la declaración de riesgo alimentario se ha reducido durante el período de estudio, sin incrementarse en el bienio 2007-2008, caracterizado, como se dijo, por el notorio aumento de las dificultades para realizar consumos esenciales. Mientras que en el año 2004 un 26% de las personas presentaban una situación de riesgo alimentario asociada a la ocurrencia de episodios de hambre, ese porcentaje descendió a 16% en el año 2007 y a 14% en el año 2008. No obstante, debe indicarse que en el estrato muy bajo hay indicios que durante el último año el riesgo alimentario subió muy levemente, y que ese comportamiento se evidenció nítidamente entre las personas que no completaron la enseñanza primaria (figura AE2.2.4).

VIVIENDA Y HÁBITAT

El indicador de déficit de acceso a condi-

ciones adecuadas de habitabilidad mostró un ligero, aunque incremental, descenso durante todo el período, que se aceleró en el último bienio, lo que contribuyó a sostener el valor del IHSS afectado por el pronunciado deterioro de los consumos básicos. Efectivamente, el porcentaje de personas adultas con problemas de vivienda y hábitat disminuyó de 40% a 36% entre los años 2004 y 2007, y esto se acentuó en el último año, cuando llegó a 33%.

Cabe aclarar que la noción de habitabilidad refiere a las características de una vivienda y su entorno inmediato en relación con las personas que viven en ella. Los aspectos considerados en esta investigación son: espacio habitacional suficiente, protección funcional, higiene y salubridad, tenencia segura y regular. El espacio suficiente es el espacio que requiere cada integrante del hogar para desarrollar sus actividades vitales en condiciones no lesivas de su intimidad. La protección funcional es la capacidad de protección de la vivienda del medio físico y social. La función de salubridad remite a las condiciones de saneamiento que hacen posible la práctica de hábitos higiénicos para el cuidado de la salud. La tenencia refiere a la seguridad de la relación jurídica entre el hogar y la vivienda, con independencia de su régimen de propiedad.

Puesto que ese comportamiento se observó tanto en el Gran Buenos Aires como en las ciudades del interior, se mantiene aún una mayor incidencia de los problemas habitacionales en el primer conglomerado, que presenta una brecha significativa de 10 puntos porcentuales con el segundo a lo largo del período de estudio.

Son los estratos muy bajo y medio bajo los más favorecidos por la disminución informada

del déficit de vivienda y hábitat, hallándose en ambos casos una variación de más de 10 puntos porcentuales entre los años 2004 y 2008. Durante el último bienio, el comportamiento descendente del indicador fue más homogéneo entre los estratos sociales, contribuyendo a explicar su mayor impacto general.

La constatación de tal desempeño no debe perder de vista el hecho que todavía dos terceras partes (66%) de las personas adultas residen en condiciones de precariedad habitacional, y que una tercera parte (35%) de las que conforman el estrato bajo exhiben problemas de habitabilidad manifiestos. Pese a cierto achicamiento de las brechas sociales que estas variaciones suponen, las medidas de desigualdad en materia de vivienda y hábitat continúan siendo muy marcadas.

Esas disparidades tienden a acentuarse cuando se consideran las características del hogar, duplicándose el riesgo a vivir en condiciones de habitabilidad deficientes cuando se trata de hogares con jefatura joven en relación a hogares con jefaturas envejecidas (figura AE2.2.2).

SALUD PSICO-FÍSICA

El indicador sobre la salud de las personas acompañó el descenso de los problemas de consumo en los primeros dos años, marcando variaciones positivas más importantes que las registradas en las condiciones de habitabilidad. En ese lapso, el porcentaje de personas con déficit moderado baja de 53,3% a 45,9%. En el año 2007, el porcentaje de personas con déficit moderado de salud se incrementa a 48,7%, manteniéndose en ese nivel hasta la actualidad.

La significancia estadística de los cambios descritos sólo permite reconocer una leve disminución de los problemas de salud en el período de estudio de 4 puntos porcentuales. Sin duda, ello expresa el carácter estructural de estos problemas y su menor sensibilidad a las oscilaciones macroeconómicas y sociales.

La desagregación de la información según el conglomerado urbano de residencia no introduce diferencias de interés en este ámbito de evaluación. Tanto los niveles de privación, como las variaciones interanuales estimadas entre los años 2004 y 2008 son similares en ambas regiones metropolitanas.

La ausencia de una tendencia marcada hacia a la mejora de las condiciones de salud de la población de los centros urbanos relevados por la investigación, no es un dato menor si se tiene en cuenta que las mismas no se distribuyen uniformemente entre los distintos estratos sociales.

Actualmente el 62% de las personas adultas localizadas en el estrato socio-económico más bajo padece al menos uno de los tres problemas de salud física y psicológica examinados, en tanto que en el estrato medio alto ese porcentaje se reduce a la mitad: 31%.

Otras características de las personas contribuyen a definir la probabilidad de sufrir un estado de salud deficiente; dos de ellas son especialmente relevantes: la edad y la educación. El riesgo a padecer problemas de salud aumenta en la medida que aumenta la edad. En el año 2008, el 64% de los mayores de 60 años presentaba problemas de salud, duplicando el porcentaje registrado en el grupo de 18 a 29 años de edad. La educación, por su parte, es un importante factor

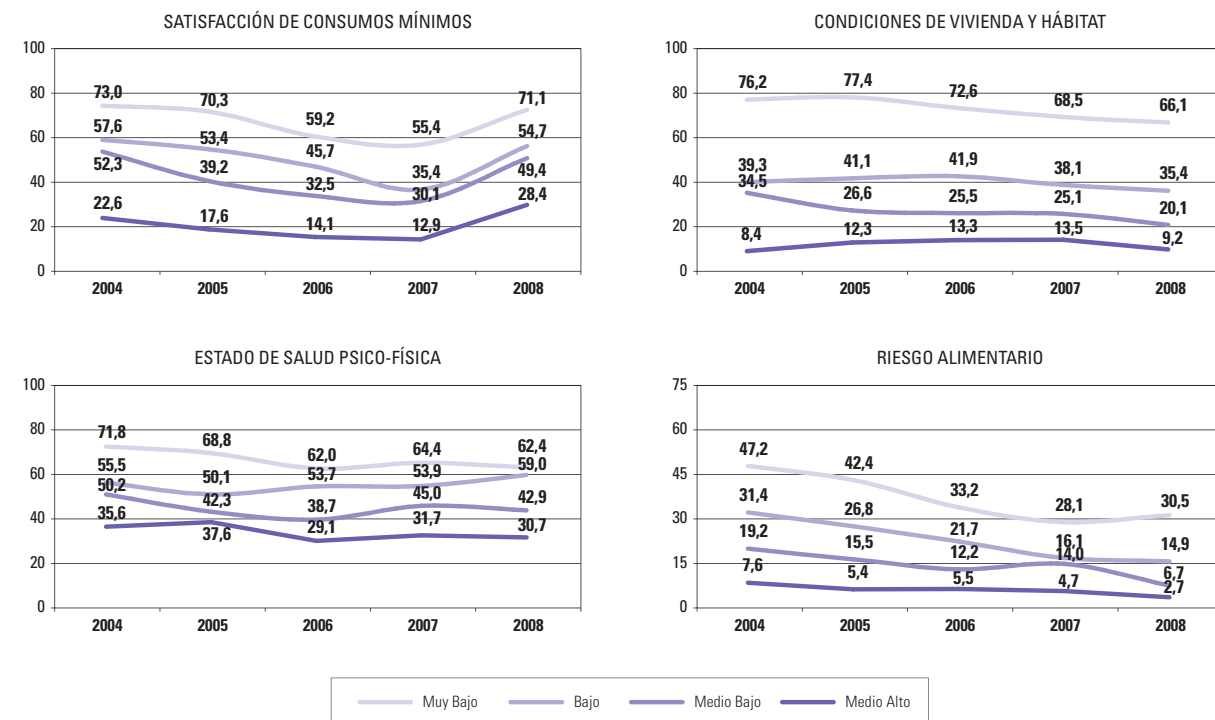
explicativo de la probabilidad de sufrir problemas de salud. Los datos obtenidos para ese año muestran que el 80% de las personas que no completaron la enseñanza primaria evidencian un estado de salud deficitario, muy por encima del 34% advertido entre aquellos que finalizaron los estudios secundarios. El mantenimiento de las razones de probabilidad (riesgo relativo) calculadas para toda la serie permite comprobar el rasgo estructural de ambos determinantes (figura AE2.2.3).

El análisis de los cambios ocurridos en las condiciones de hábitat, salud y subsistencia de-

sagregado en sus componentes brinda elementos de información complementarios para la adecuada interpretación del aplanamiento de la tendencia ascendente verificada en los primeros años del crecimiento económico, en un contexto ahora signado por la ostensible reducción de las capacidades de efectuar consumos. Debe indicarse que la ponderación de las condiciones de habitabilidad en la composición de la medida global del desarrollo de las capacidades de hábitat, salud y subsistencia es comparativamente superior a la de las condiciones de salud psicofísica y de satisfacción de consumos mínimos, siendo éste el aspecto de las condiciones

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

Indicadores de déficit 2004-2008 por estrato socio-económico
(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.6

materiales de vida con mayor poder de discriminación estadística de las situaciones de más criticidad y urgencia social ¹⁷.

Es por ello que, pese a la sensación de declive que parece transmitir la imagen de la reversión brusca de la satisfacción de consumos básicos, el aplanamiento en cuestión puede explicarse a partir de las compensaciones introducidas como resultado de otras dos tendencias ocurridas en el ámbito de las condiciones materiales de vida. En primer lugar, la sostenida disminución de los problemas de habitabilidad y su carácter fuertemente determinante de las priva-

17 Tal apreciación no comporta un juicio de valor del investigador basado en consideraciones axiológicas, sino un elemento de información surgido de la estructura misma de interrelaciones estadísticas existentes entre las variables incluidas en la evaluación de esta dimensión del desarrollo humano y social con independencia del año de relevamiento de los datos.

ciones en esta dimensión del desarrollo humano y social. Y en segundo lugar, la ausencia de conversión de los problemas de satisfacción de consumos mínimos en incremento cierto de los episodios de hambre en los hogares, con la excepción de los grupos más vulnerados. Ambos efectos operan atenuando el debilitamiento de las capacidades de consumo, devolviendo así una medida global de desarrollo de las condiciones de hábitat, salud y subsistencia no muy inferior a la registrada durante el año anterior.

En suma, los resultados del IHSS en el año 2008 distan de corresponder con el reciente aumento de los problemas económicos para satisfacer necesidades de consumo mínimo. Tal estabilidad es consecuencia de la disminución del riesgo alimentario y de la habitabilidad ocurridos en los últimos años, cuyos desempeños operan como “amortiguadores” del incremento de la vulnerabilidad económica de los hogares.

2.C INSEGURIDAD EN LA TENENCIA DE LA VIVIENDA

La seguridad de la tenencia constituye un aspecto importante en la evaluación habitacional. La modalidad de tenencia refiere a la seguridad de la relación jurídica entre el hogar y la vivienda, la que puede adoptar dos situaciones contrapuestas. Por un lado, la situación de los hogares que tienen formalizada la disponibilidad de la vivienda, configurando una situación de tenencia segura o regular. En esta categoría se incluyen propietarios de la vivienda y el terreno, los inquilinos y aquellos donde uno o más de sus integrantes residen en la vivienda como parte de un contrato de trabajo. Por el otro, la situación de los hogares que ejercen una tenencia informal de la vivienda, y en algunos casos ilegal, configurando una situación de tenencia insegura o irregular. En esta categoría se cuentan los que residen en una vivienda prestada por su dueño en forma gratuita, los propietarios de la vivienda, pero no del terreno, los ocupantes de hecho y otras formas irregulares.

Si bien la información recogida permite corroborar que la mayoría de los habitantes de las grandes ciudades argentinas son propietarios de la vivienda en las cuales habitan, la falta de seguridad jurídica respecto de la posesión del lugar donde se vive merece especial atención dado el riesgo de vivir bajo la amenaza de expulsión o desalojo. Según los resultados obtenidos en el año 2008, un 9% de las personas adultas de los hogares de la muestra presentaba este problema habitacional, el cual ascendía a un 17% entre la población adulta del estrato socio-económico muy bajo. La alta concentración de esta privación en los sectores sociales más desfavorecidos se advierte al evidenciar que siete de cada diez personas adultas que habitan en condiciones de tenencia insegura se localizan en ese estrato socio-económico.

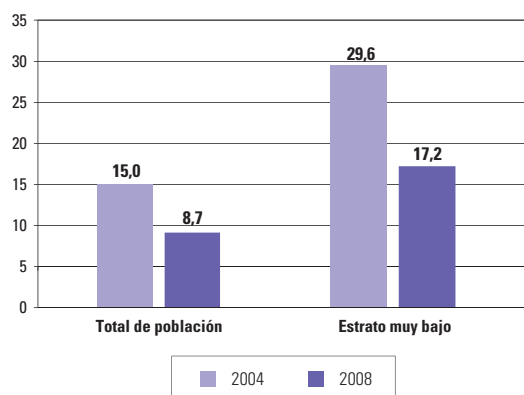
Cuando se examinan los cambios de las condiciones de vivienda y hábitat en el tiempo, se comprueba que entre los años 2004 y 2008 el déficit de tenencia segura disminuyó de 15% a 9%, y que tal reducción se dio principalmente en el estrato socio-económico más bajo, cuyo déficit pasó de 30% a 17%. La comparación con los restantes indicadores habitacionales demuestra que se trata de uno de los indicadores más sensibles a los cambios en el período de estudio, siendo así uno de los aspectos que más ha contribuido a explicar la ligera, aunque incremental, mejora en las condiciones de vivienda y hábitat.

El análisis de los cambios ocurridos en los problemas de espacio insuficiente, expresados en el indicador de hacinamiento, como en los de protección funcional, expresado en el indicador de vivienda inadecuada, e incluso en el de salubridad, da cuenta del carácter más estructural que adquieren estas privaciones habitacionales aún mediando oportunidades económicas y laborales. Actualmente, un 18% de las personas adultas de los hogares del estrato socio-económico muy bajo viven en condiciones de hacinamiento, en tanto que un 53% lo hace en viviendas no apropiadas desde el punto de vista constructivo, y un 20% no cuenta con condiciones adecuadas de salubridad. Estos parámetros se incrementan si los hogares no disponen de una tenencia segura de la vivienda, reforzando las privaciones en este ámbito de evaluación.

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

Déficit de tenencia segura de la vivienda. 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.C1



CAPÍTULO 3



ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Jimena Macció

El logro de un nivel de vida adecuado requiere de la disponibilidad de los recursos para que los individuos puedan acceder a los bienes, servicios y actividades necesarios para su desarrollo. La literatura económica diferencia dos tipos de bienes y servicios. Por un lado se encuentran aquellos que pueden ser producidos y provistos por el sector privado, siendo el mercado, y en particular el mercado de trabajo, el principal medio para lograr estos recursos. Por otro lado existen los bienes públicos, como se denomina a aquellos bienes y servicios que no están disponibles en un contexto de mercado¹⁸.

A partir de la segunda posguerra surge en Europa un estilo de intervención estatal que le confiere al Estado el papel de asegurar un mínimo de condiciones para quienes no pueden procurárselas por sí mismos de manera privada. En particular, deben poner a disposición de la población aquellos bienes y servicios no producidos en el mercado y garantizar el acceso a ciertos bienes que, aunque puedan producirse de manera privada, poseen importancia social mediante su ofrecimiento a precios inferiores a los de mercado. Esta función del Estado es de carácter redistributivo, puesto que permite la inclusión de diversos sectores en pie de igualdad, basándose en criterios de equidad social (Barr, 1998).

El Estado que toma a su cargo este tipo de funciones fue denominado Estado de bienestar. En este esquema, los servicios sociales se brindan a todos los habitantes de una sociedad determinada, con carácter de universales. El acceso a estos bienes suele ser gratuito y el financiamiento de los servicios brindados es estatal con base en el sistema impositivo. De esta manera, el Estado asume las prestaciones sociales inspirado en el principio de ciudadanía, colocándolas a disposición de todos los habitantes de la sociedad (Isuani, 2008). Se encarga de compensar las diferencias individuales gene-

18 La definición más detallada de este tipo de bienes los describe como aquellos que son no excluyentes y no rivales en el consumo.

radas por el mercado mediante la provisión de asistencia que se instrumenta a través de tres actividades principales: suministrar bienes (productos alimentarios, vivienda), brindar servicios (cuidado de la salud, educación) y otorgar transferencias monetarias directas (seguro de desempleo, asignaciones familiares, pensiones) e indirectas (subsidios a bienes de consumo básico) (ODSA, 2006)¹⁹.

Este tipo de intervención del Estado tiene importantes consecuencias. La inclusión social que se produce al dar acceso a la población a los recursos públicos redundan en beneficios que van más allá de la mera satisfacción de las necesidades materiales. Garantizar el acceso a una educación no sólo logra la futura consecución de un ingreso sino que permite la incorporación de

las personas en la estructura social, lo cual genera vínculos sociales a la vez que afianza la configuración de la personalidad. La escuela pública es el ámbito donde se debe abonar la igualdad de oportunidades, de la misma manera que los hospitales públicos deben encargarse de cumplir el derecho a la salud que poseen todos los habitantes. Asimismo, la debida atención de las necesidades más urgentes a través de la implementación de programas dirigidos a sectores carenciados responde a criterios de justicia y equidad, los iguala en cuanto a ciudadanos, asegurándose que todos logren las mismas oportunidades de ser y hacer.

Este capítulo de la investigación concentra su atención en los niveles de acceso a los recursos públicos como una medida de la inclusión social que logran los diversos sectores de la escala socio-económica, intentando responder a la pregunta de hasta qué punto se garantiza el cumplimiento de un mínimo de derechos sociales para la población estudiada, por lo menos en los aspectos bajo análisis.

¹⁹ Cada uno de los indicadores seleccionados para estudiar esta dimensión del desarrollo humano y social responde a los aspectos mencionados de la intervención estatal en materia de protección social.

FORMACIÓN EDUCATIVA	Acceso a los servicios de formación que brinda el sistema de educación formal.
ATENCIÓN DE LA SALUD	Acceso a los servicios de atención de la salud a través de una cobertura médica.
SERVICIOS PÚBLICOS RESIDENCIALES	Acceso a servicios básicos de infraestructura residencial en la vivienda.
PROTECCIÓN POLICIAL	Acceso a servicios de seguridad, brindada a través de la fuerza pública o de manera privada.
PROTECCIÓN SOCIAL	Acceso a la protección social a través de la inclusión de la persona en el sistema previsional.

Es necesario destacar que, si bien los aspectos en los que se evalúa el acceso a recursos públicos analizados en esta oportunidad coinciden con los del Barómetro de la Deuda Social 2007, las definiciones específicas de cada uno han variado. En todos los casos, en el presente estudio se definen para los indicadores dos umbrales diferentes que permiten la evaluación de dos niveles de exigencia en cuanto al cumplimiento de derechos de inclusión. El primer nivel evalúa el cumplimiento del mínimo normativo, mientras que un segundo umbral distingue la profundidad del incumplimiento ²⁰.

Asimismo, se incorporaron modificaciones a los contenidos considerados en cada indicador. Si bien estas modificaciones fueron marginales en la mayor parte de los casos, vale la pena hacer un breve comentario acerca de la nueva definición adoptada para el indicador de protección social. En estudios anteriores se evaluaba esta

dimensión en términos de la recepción de asistencia social en caso de necesidades por parte de los hogares. La definición de protección social que se incorpora en esta oportunidad realiza una mirada más amplia del concepto, contemplando el universo completo de necesidades de protección social. En particular, se combina la previsión social con la asistencia social ²¹.

A continuación se presenta un análisis de los resultados obtenidos sobre la base de los datos anuales recogidos por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) en los principales centros urbanos del país, entre 2004 y 2008. En primer lugar se estudian las calificaciones del índice de acceso a recursos públicos, como medida resumen de la situación, mientras que luego se desagrega el análisis en los diversos indicadores de privación que lo componen.

3.1 CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

El índice de acceso a recursos públicos (IARP) es un indicador sintético ²² que cuantifica en el espacio de las condiciones materiales de vida el grado de acceso a recursos públicos que aseguran la inclusión social de los individuos y sus grupos familiares, a través de permitirles disponer de educación, salud, protección social, protección policial e infraestructura pública residencial adecuadas, en tanto satisfactores básicos del desarrollo humano y social. La mirada de este estudio se concentra en el acceso a este tipo de recursos que tienen los hogares urbanos

20 Aquí únicamente se menciona el concepto en el cual se evalúa el cumplimiento del mínimo normativo. Para conocer las definiciones operativas utilizadas para evaluar los distintos aspectos del acceso a recursos públicos, remitirse al Anexo Metodológico 2: *Sistema de dimensiones, variables, indicadores y umbrales de los índices*.

21 De esta manera, además de la asistencia en caso de necesidad, se debe garantizar que la persona quede protegida por el sistema previsional (ya sea realizando los aportes al sistema de jubilaciones y pensiones, o recibiendo la protección que brinda la jubilación). Aquí se toman en cuenta dos aspectos de la protección social que debe brindar el Estado a las personas en diferentes etapas de su vida o ante situaciones de necesidad. En primer lugar, tiene en cuenta el rol del Estado en cuanto a proveer seguridad social a la población. En segundo lugar, se incluye la asistencia social para las familias que poseen la necesidad. La definición más abarcativa de este aspecto de la inclusión social permite que la mejora en la dimensión no se vea resumida en la simple disminución de la cantidad de personas que necesitan asistencia social, sino que muestre la verdadera cobertura de las necesidades sociales en todos sus aspectos.

22 Para conocer la metodología empleada para la construcción del IARP, remitirse al Anexo Metodológico 3: *Métodos y técnicas de análisis estadístico*.

de población adulta, mientras que no se realizan evaluaciones sobre la calidad con la que ellos se brindan.

Esta medida resumen toma valores de entre 0 y 10 puntos, donde la calificación máxima la obtienen los hogares que logran el cumplimiento de la norma establecida en los aspectos mencionados: no poseen niños, adolescentes o jóvenes que no se encuentran asistiendo a un establecimiento educativo, poseen cobertura médica y protección social, habitan en una vivienda que dispone de todos los servicios de infraestructura básica y que está emplazada en un barrio que cuenta con protección policial. Por el contrario, los hogares que poseen la máxima privación, es decir, se encuentran en situación deficitaria en todas las dimensiones examinadas, reciben la calificación mínima.

La situación general de los hogares con población adulta de las principales ciudades del país en términos de acceso a estos recursos de inclusión puede resumirse mediante la calificación promedio obtenida en el índice de acceso a recursos públicos. En 2008, la calificación

media del IARP fue de 7,6 puntos, situándose en un nivel que puede considerarse aceptable en términos de cercanía a la situación de mínimo normativo (figura 3.1). En el período de cinco años estudiado, las calificaciones del IARP pasaron de 7,3 en 2004 a 7,6 en 2008, demostrando una variación positiva, pero no significativa de aproximadamente 4% (figura 3.2).

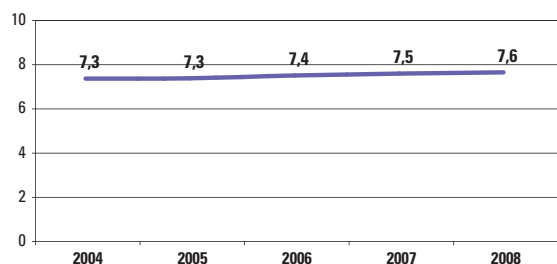
Si bien pequeñas, es interesante destacar que las variaciones interanuales ocurridas en el IARP muestran que en los últimos cinco años el nivel de acceso a recursos públicos mejoró sistemáticamente. Durante el primer año del estudio la mejora fue muy leve, recuperándose más rápidamente durante 2005 y 2006 y con evidencias de aumentos cada vez menores de allí en adelante (figura 3.2).

Si consideramos la distribución territorial de las calificaciones del IARP, no podemos afirmar que existan marcadas diferencias entre las posibilidades de acceder a recursos públicos por parte del conglomerado urbano del Gran Buenos Aires en relación con los del interior del país: mientras las calificaciones de las ciudades

ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Calificaciones anuales 2004-2008. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)

Umbral normativo = 10



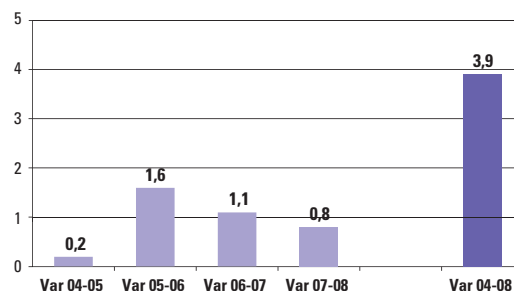
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.1

ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Variaciones interanuales y por período

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.2

del interior superan en todo momento los 7,5 puntos, las del Gran Buenos Aires están en el orden de los 7,2 a 7,4, igualándose en 2008. Al respecto cabe destacar que se evidencian incrementos algo mayores en las calificaciones del Gran Buenos Aires.

Dado que el IARP puede considerarse una medida de las diferencias individuales en relación con las posibilidades de acceder a los recursos que permiten la inclusión social, es interesante observar cómo se distribuye el nivel de desarrollo en el acceso a recursos públicos según estrato socio-económico. Así, se intenta llegar a una apreciación de si se logra asegurar y de qué manera el acceso a este tipo de recursos. Las calificaciones obtenidas por parte del estrato muy

bajo son tres puntos más bajas que las del estrato medio alto de manera sostenida. En otras palabras, mientras que el estrato muy bajo exhibe calificaciones menores a los 6 puntos, el medio alto alcanza valores cercanos a los 9 puntos. Esta brecha se mantiene para los cinco años, sin evidenciarse modificaciones sustantivas en las calificaciones (figura 3.3).

Si bien los incrementos en las calificaciones del IARP son algo mayores para los estratos bajos, al tiempo que permanecen virtualmente constantes para el estrato medio alto, esta desigual distribución del acceso a recursos públicos muestra que los esfuerzos realizados no fueron suficientes para lograr la inclusión equitativa de los hogares.

ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio) ¹

Umbral normativo = 10

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
						Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativa respecto al año base		Var. relativas		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. 07-08
CONGLOMERADO URBANO													
Gran Buenos Aires (c)	7,2	7,2	7,4	7,4	7,6	-0,6	2,7	1,1	1,7	4,9	7,6	7,7	1,5
Ciudades del interior	7,5	7,8	7,6	7,7	7,6	3,3	-1,9	1,5	-2,3	0,5	8,0	7,8	-1,7
DM Ciudades del Interior	-0,3	-0,6 *	-0,3	-0,3 *	0,0						-0,4 *	-0,1 *	
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO													
Muy Bajo	5,5	5,4	5,8	5,9	5,8	-2,5	7,2	2,8	-1,2	6,2	6,1	6,0	-1,4
Bajo	7,2	7,0	7,2	7,3	7,4	-2,5	2,1	2,3	1,0	2,8	7,5	7,6	0,4
Medio Bajo	7,7	7,9	8,0	8,0	8,2	2,1	1,1	-0,1	3,5	6,7	8,2	8,5	3,0
Medio Alto (c)	8,7	8,9	8,8	8,8	8,7	2,6	-1,5	0,1	-0,4	0,8	9,0	9,0	-0,2
DM Muy bajo	3,2 *	3,5 *	3,0 *	2,9 *	2,9 *					2,9 *	3,0 *		

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

(c) Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.3

Es interesante mencionar que los hogares con población adulta liderados por mujeres no solamente poseen mayores calificaciones en el IARP sino que también han logrado progresar en mayor medida que los hogares con jefes masculinos. En este mismo sentido, la edad de los jefes de hogar también resulta un factor explicativo: los hogares con jefes adultos mayores poseen calificaciones más altas que otros tipos de familias. Esto se debe a que las personas mayores se vieron beneficiadas con accesos a obra social (PAMI) superiores y a la vez tienden a tener mejor alcance a la protección social, como consecuencia específica de la etapa del ciclo de vida a la que pertenece este grupo. Es decir, quienes hoy en día componen este grupo etario acarrear los beneficios de haber pertenecido durante su época activa a un mercado de trabajo que promovía la inclusión a través del empleo, producto de los mecanismos de seguridad social implementados durante la década del 40 y posteriores ²³ (figura AE1.2.2).

3.2 INDICADORES DE PRIVACIÓN

Para una comprensión integral de la evolución del índice de desarrollo humano y social en el nivel del acceso a recursos públicos, cabe observar el comportamiento particular de los indicadores de privación utilizados en su construcción. Debe tenerse en cuenta que el IARP refiere a niveles crecientes de acceso a recursos de inclusión social; por tanto, mayores valores del índice significan mayores niveles de desarrollo humano en la dimensión específica. Los indicadores de privación, en cambio, son definidos poniendo atención en el déficit de acceso a recursos, es decir, marcando la exclusión del hogar en el aspecto considerado.

²³ Durante estos años se asistió a una etapa de masificación en relación con la cobertura del sistema previsional. Hacia mediados de los años 50 se impuso el criterio de reparto por sobre el de capitalización de los fondos de jubilaciones y pensiones, con base en la lógica de solidaridad social (Isuani, 2008).

ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Indicadores de déficit 2004-2008

(En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹					II. Muestra ampliada ²							
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base				
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. 07-08
Formación educativa	27,1	25,3	24,1	25,2	23,7	-1,8	-1,2	1,1	-1,5	-3,4	25,0	23,6	-1,4
Atención de la salud	44,1	44,3	40,2	37,4	34,9	0,2	-4,0	-2,8	-2,5	-9,2 *	36,2	33,8	-2,5
Servicios públicos residenciales	33,9	36,1	37,0	32,3	30,8	2,2	0,9	-4,7	-1,5	-3,1	32,3	30,7	-1,6
Protección policial	58,5	58,7	54,0	54,2	53,0	0,3	-4,7	0,2	-1,3	-5,5	53,7	53,0	-0,7
Protección social	54,0	49,1	47,6	41,5	41,6	4,9	-1,6	-6,1 *	0,1	-12,4 *	40,9	41,0	0,0

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.4

3.A DISTRIBUCIÓN DE LAS CALIFICACIONES DEL ÍNDICE DE ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Las calificaciones presentadas hasta el momento constituyen promedios para el conjunto de hogares estudiado, ya sea en su totalidad o en subgrupos determinados por las variables de corte. Sin embargo, detrás de los promedios se esconde una realidad mucho más compleja. Con el objetivo de echar luz sobre estas diversidades, se ha optado por agrupar las calificaciones en cuatro niveles de acceso creciente a recursos públicos, según se presenta en la figura 3.A1.

En 2004 la mitad de los hogares con población adulta de los centros relevados obtuvo calificaciones superiores a los 7,5 puntos en el IARP. Sin embargo, cerca del 15% no pudo superar los 5 puntos, obteniendo calificaciones bajas o muy bajas. Entre 2004 y 2008 se incrementa hasta alcanzar un 61% el porcentaje de hogares con personas adultas que tienen calificaciones superiores a 7,5 puntos. Esta mayor proporción de hogares con cali-

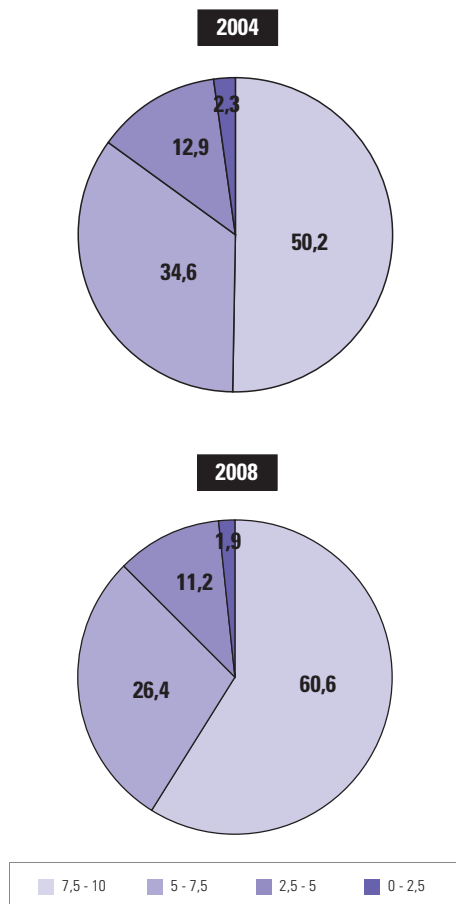
ficaciones altas muestra una mejora que, sin embargo, oculta parte del problema de acceso a recursos públicos: el incremento ocurrido de las situaciones aceptables se da a costa de una reducción en el grupo de calificaciones entre 5 y 7,5. Es decir, el porcentaje de hogares con calificaciones regulares disminuye en aproximadamente 10 puntos porcentuales, mientras que la proporción de hogares con población adulta con calificaciones menores a 5 puntos permanece virtualmente constante. Esto implica que persiste un núcleo duro de privación, un grupo de hogares que permanece en situaciones desfavorables a pesar de las mejoras evidenciadas en los tramos superiores.

En estos tramos superiores del IARP, por su parte, se halla aquel grupo de hogares con población mayor de 18 años que no se encuentra en situación de déficit de acceso en ninguno de los recursos que componen la dimensión. Este segmento de hogares urbanos alcanza el umbral normativo en todos los conceptos incorporados por los indicadores, es decir, obtiene calificación 10 en el IARP. El tamaño de este grupo se incrementa sistemáticamente a lo largo del período 2004-2008, pasando de un 15% de los hogares urbanos analizados durante el primer año a un 23% en 2008. Tales cifras suponen que durante este último año tres de cada cuatro hogares de las principales ciudades del país se encuentran en situación deficitaria en por lo menos uno de los aspectos analizados (figura 3.A2)

ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Distribución de las calificaciones del índice 2004-2008

(En porcentaje)



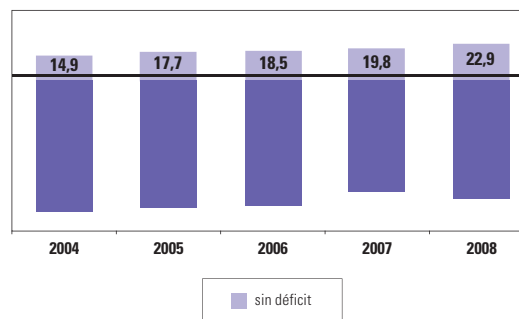
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.A1

ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Personas sin déficit en hábitat, salud y subsistencia 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.A2

El mencionado incremento del porcentaje de hogares sin ningún déficit de acceso a recursos, acompañado por una disminución de la incidencia de las calificaciones regulares y el mantenimiento de los porcentajes de hogares con calificaciones bajas tienen una interpretación en términos de la desigualdad de la distribución de las calificaciones del IARP. Mientras la situación de un grupo de hogares mejora sistemáticamente, un porcentaje constante de ellos permanece con las calificaciones más bajas, manteniéndose así las brechas de desigualdad.

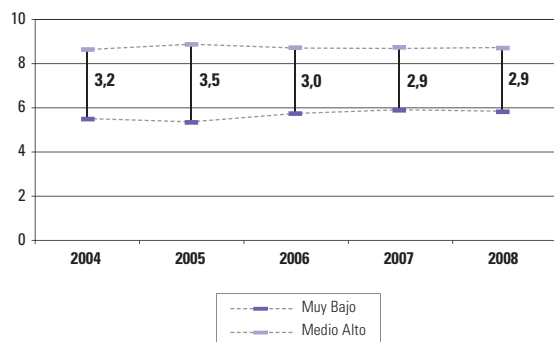
3.B ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD

Con el objetivo de analizar la equidad con la que se distribuyen los niveles de desarrollo humano y social en nuestro país y su evolución general en los años que comprende este estudio, se presenta a continuación un gráfico que muestra el cambio en la amplitud de la brecha existente entre las calificaciones de los estratos socio-económicos muy bajo y medio alto. Según se confirma en la siguiente figura, la brecha permanece constante en todo el período analizado, obteniendo el estrato socio-económico más bajo una calificación que es sistemáticamente 3 puntos menor que la del estrato medio alto (figura 3.B1)

ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Brechas de desigualdad según estratos socio-económicos

2004-2008



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

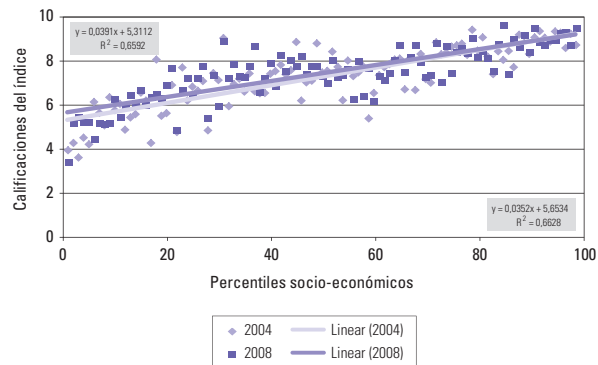
Figura 3.B1

Para perfeccionar este análisis puede calcularse cuánto se incrementa el nivel de desarrollo humano y social a medida que nos trasladamos desde los sectores más desfavorecidos hacia los más favorecidos de la estratificación socio-económica. Esta relación puede calcularse mediante la estimación de la pendiente de la recta de regresión computada para la nube de puntos que se presenta en la siguiente figura, donde cada punto representa la calificación promedio del índice de la dimensión para los percentiles socio-económicos. Cuanto mayor sea la pendiente, mayor será la desigualdad entre los estratos sociales, es decir, mayor será la diferencia existente entre los diferentes niveles de la escala social. Este coeficiente se denomina índice de pendiente de la desigualdad (SITEAL, s/f). A diferencia del análisis anterior, que realiza comparaciones entre los extremos de la escala social, el índice de pendiente de la desigualdad toma en cuenta la totalidad de la estructura socio-económica (figura 3.B2).

ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Calificaciones según percentiles socio-económicos

2004-2008



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.B2

En este caso, se observa que durante 2004 el paso de un percentil al siguiente suponía un incremento de las calificaciones del IARP de 0,039 puntos. Esto significa que, en promedio, el percentil más alto tenía una calificación 3,9 puntos mayor que el percentil más bajo. En 2008, la calificación del IARP se incrementa en 0,035 puntos cada vez que se pasa de un percentil al siguiente. Es decir, en promedio, el percentil más alto tiene una calificación 3,5 puntos mayor que el percentil más bajo. Esto supone que durante los cinco años transcurridos, a pesar del incremento de los niveles de desarrollo, no se han evidenciado cambios sustantivos en relación con las desigualdades sociales, persistiendo de igual manera las diferencias entre los distintos grupos de la escala social.

La figura 3.4 muestra la evolución de los indicadores de déficit de acceso a recursos públicos para el período de estudio. En términos generales se observa una ligera tendencia decreciente de los niveles de privación en todos los aspectos analizados. Sin embargo, esta tendencia logra ser lo suficientemente marcada sólo para el caso de los indicadores de asistencia médica y de protección social (figura 3.5), que en ambos casos muestran una caída cercana a los 10 puntos porcentuales en la incidencia del déficit respecto del año base.

A continuación se presenta un breve análisis de los niveles de privación en los distintos aspectos de esta dimensión del desarrollo humano según el conglomerado urbano de residencia, el estrato socio-económico y otras características relevantes, teniendo como referencia las figuras AE2.3.1 a 5 del Anexo Estadístico 2.

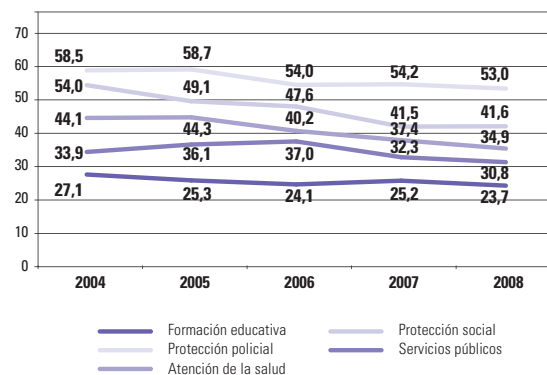
FORMACIÓN EDUCATIVA

La formación educativa es uno de los aspectos que se caracterizan por tener un comportamiento más estable, dando cuenta de un rasgo estructural propio. Durante el período analizado, uno de cada cuatro hogares posee niños o adolescentes que no asisten a la escuela, o jóvenes que no completaron sus estudios secundarios y no se encuentran asistiendo. De estos hogares, hay además una proporción que tampoco tiene acceso a las tecnologías de comunicación e información (TIC) que podrían brindarles la oportunidad de incorporarse a la corriente de conocimiento y formación, si bien no formal. Este último componente, sin embargo, tiene características más dinámicas: la incidencia de este déficit disminuye sustantivamente en el

ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Indicadores de déficit 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.5

período bajo estudio. En 2004, el 27% de los hogares tenían algún miembro sin cobertura educativa y no poseían acceso a TIC (figura AE2.3.1). En 2008, ese porcentaje disminuye al 24%. Adicionalmente, esta merma se observa de manera similar en todos los estratos sociales, llegando al 7% en el estrato más alto, pero permaneciendo en valores superiores al 40% en el muy bajo.

El análisis del acceso a oportunidades educativas según el estrato socio-económico de pertenencia muestra la clara situación de desventaja en la que se encuentran los estratos más bajos. En 2004, cerca de la mitad de los hogares tenía baja formación educativa. La probabilidad de estar en déficit era cuatro veces menor en el estrato medio alto. Si bien en los últimos cinco años el déficit de formación educativa mejora en términos generales, las diferencias entre los dos extremos de la escala social perduran (figura 3.6).

En cuanto a la distribución territorial de las oportunidades de formación educativa, se observan mejoras poco significativas, pero más pronunciadas en el Gran Buenos Aires que le permiten llegar en 2008 a igualar los niveles de déficits de las principales ciudades del interior del país, cuyas incidencias eran inicialmente menores.

Cabe recordar que, como se indicara a comienzos del capítulo, este estudio se concentra en el acceso a la educación sin contemplar la calidad del recurso al cual se accede. Según un estudio de la CEPAL (2008), la Argentina, en sintonía con varios países de América latina, muestra una marcada segregación y segmentación educativa, factor que obra a favor de la multiplicación de las desigualdades. Los estudiantes provenientes de estratos más bajos ingresan en los establecimientos educativos con desventajas socioculturales que acarrearán de su entorno, que se refuerzan al obtener servicios educativos de menor calidad, lográndose así un menor aprovechamiento del proceso educativo, es decir, un menor aprendizaje. A las brechas de acceso se suman, así, brechas de calidad.

ATENCIÓN DE LA SALUD

La asistencia médica es uno de los indicadores que demuestra altos niveles de recuperación a lo largo del período estudiado. Mientras que inicialmente cerca del 44% de los hogares con personas adultas el respondiente no tenía cobertura médica privada o por obra social o mutual, en 2008 este porcentaje disminuye a 35 de cada 100 hogares²⁴ (figura AE2.3.2). Las mejoras observadas en este indicador se deben a un incremento en el porcentaje de hogares cuyo in-

formante posee cobertura brindada por obra social, en correlato con los incrementos en el empleo formal, y de PAMI, mientras que se observa una leve disminución en la contratación de seguros de salud en forma privada. Debe tenerse en cuenta que, en el contexto económico actual de incremento de precios, la contratación de prepagas viene sufriendo un leve, pero marcado deterioro²⁵.

Existen grandes desigualdades en la distribución del acceso a una asistencia médica según estratos socio-económicos. Mientras que más del 60% de los hogares del estrato muy bajo no accede a una cobertura de salud, tan solo el 14% de los del estrato medio alto tienen esta dificultad en 2008. Las mejoras que se evidencian durante los últimos 5 años benefician especialmente a los sectores medios y bajos, dado que en los tres estratos más bajos se observan caídas de 10 puntos porcentuales en el déficit de atención de la salud. Por otro lado, en el estrato más alto los déficits son bajos y constantes, lo cual tiene una explicación muy simple: los hogares pertenecientes a este estrato tienen la capacidad de permanecer siempre protegidos a partir de contratar en forma privada la asistencia que no logran a través del trabajo formal de sus miembros o de la protección del Estado, una capacidad de la que disponen casi exclusiva-

24 Sin embargo, es importante considerar que cerca de 15 de las 35 personas mencionadas no solamente no tienen cobertura médica sino que tampoco habitan próximos a algún centro médico u hospital público que les garantice la atención de su salud. Esta proporción se mantiene aproximadamente constante a lo largo del período estudiado.

25 Sólo en 2008, las prepagas implementaron un incremento de un 40% en sus aranceles.

mente y que no se observa para otros estratos. Para este grupo, en la medida que se evidencian aumentos en la proporción de hogares con obra social se dan disminuciones en las proporciones que poseen prepagas y viceversa.

Por otro lado, el segmento de la población de mayor edad se vio claramente beneficiado por las mejoras en términos de asistencia médica. Los niveles de déficit se redujeron a la mitad entre los hogares cuyos respondientes tienen 60 años y más. En particular, la cobertura de salud mediante PAMI se incrementó sostenidamente, especialmente en el estrato muy bajo. Estos resultados van de la mano con el incremento en la proporción de jubilados y pensionados, relacionada con las políticas nacionales de incorporación del personal de servicio al régimen de jubilaciones y pensiones y la moratoria establecida para la regularización voluntaria de deudas previsionales de principios 2007²⁶, y explican en cierta medida el comportamiento análogo de este indicador con el de protección social expuesto debajo (figura AE2.3.2).

Asimismo, es importante notar que, en términos generales, son los hogares monoparentales los que más se ven afectados por este tipo de problema. Cuando el hogar es sostenido por uno solo de los cónyuges, las probabilidades de que la familia posea cobertura de salud disminuyen, encontrándose en una situación vulnerable en relación con la de los demás tipos de hogares (figura AE2.3.2).

26 Circular GP N° 07/07 del 26 de enero de 2007.

SERVICIOS PÚBLICOS RESIDENCIALES

En las principales ciudades de nuestro país, uno de cada tres hogares vive en una vivienda que no posee por lo menos un servicio residencial básico: agua potable, luz eléctrica o red de gas, debido a que el barrio en el que la vivienda está emplazada no tiene acceso a estos servicios. Debe tenerse en cuenta que este estudio se realiza en ciudades de más de 200.000 habitantes, es decir, amplias urbanizaciones. En este contexto, la falta de acceso a estos recursos constituye un déficit grave que tiene importantes consecuencias sobre la salud y el desarrollo de la vida. Por otro lado, esta situación es aún más grave para cerca del 15% de los hogares urbanos, que habitan en zonas que no tienen acceso a por lo menos dos de los servicios mencionados y/o se encuentran ubicados en asentamientos o villas de emergencia (figura AE2.3.3).

Es importante notar que durante los años iniciales de este estudio, la falta de acceso a servicios públicos residenciales afectaba en mayor medida al Gran Buenos Aires, especialmente debido a la presencia de villas de emergencia y asentamientos. Sin embargo, en los sucesivos años la brecha entre Buenos Aires y las ciudades del interior del país ha disminuido, debido a un doble componente: por un lado una disminución de la incidencia del déficit ocurrida en los últimos dos años en Buenos Aires y por el otro, un leve incremento del mismo en las ciudades del interior.

La incidencia de este tipo de problemas es muy baja en el estrato medio alto: mientras que en este estrato solamente un 4% de los hogares con población adulta se ve sin acceso a estos servicios públicos en 2008, en el estrato muy bajo

cerca del 70% de los hogares se encontraba en situación de déficit (figura 3.6).

PROTECCIÓN POLICIAL

Es de destacar la importancia del nivel de privaciones en relación con la seguridad pública. Cerca del 60% de los hogares urbanos estudiados se encuentra en condiciones de déficit de seguridad (figura AE2.3.4), ya sea porque no cuenta con ningún tipo de protección brindada por la fuerza pública como la policía o por seguridad privada, o porque ésta es insuficiente, habiendo sido víctima de algún tipo de delito. Si bien se han detectado disminuciones en este indicador, no resultan significativas en relación con la magnitud del problema. Estas pequeñas mermas, por otro lado, se deben a un leve mejoramiento ocurrido en los años iniciales en la disponibilidad de vigilancia, que no se vio acompañado por una disminución en la incidencia de delitos.

De hecho, entre todos los indicadores de déficit de acceso a recursos públicos, este indicador es el que menores niveles de desigualdad presenta: la inseguridad trasciende las barreras de la escala social (recuadro 3.C1). Encontramos en este aspecto del acceso a recursos públicos una situación especial: por un lado, el alcance a una vigilancia policial es menor en los estratos más bajos, lo cual supone que nuevamente los estratos más altos son los más favorecidos en cuanto a la disponibilidad de protección. Sin embargo, todos los sectores socio-económicos se ven afectados por situaciones delictivas de manera muy similar, demostrando ya sea la baja efectividad de los recursos de seguridad utilizados para su protección o sugiriendo problemas de inseguridad mucho mayores entre los

estratos más altos en caso de que no existieran estos niveles de protección policial.

PROTECCIÓN SOCIAL

La relativa estabilidad que presentan los valores del IARP en relación con los presentados en publicaciones anteriores (ODSA, 2008) se debe en gran medida a la redefinición del indicador de protección social. Como fuera mencionado anteriormente, en esta oportunidad se realiza una mirada más amplia del concepto, contemplando el universo completo de necesidades de protección social. En particular, en mediciones anteriores se evidenciaron mejoras más notorias en las calificaciones del índice de acceso a recursos, en gran medida lideradas por el mayor alcance a la asistencia social. En los años posteriores a la crisis de 2001, esta acción asistencial del Estado cobró gran importancia debido a las grandes proporciones de hogares necesitados, cuyos jefes permanecían desempleados y no podían procurarse por sí mismos los bienes más básicos para el sostenimiento de la vida. El papel de la asistencia social fue asegurar los consumos mínimos a estos hogares, ya sea a través de transferencias monetarias, protagonizadas principalmente por el Plan Jefas y Jefes de Hogar, o en especie, como la amplia gama de comedores comunitarios y otros emprendimientos similares.

No obstante, a medida que la crisis quedaba atrás, este tipo de asistencia de emergencia fue tomando menor importancia debido a la disminución en las proporciones de hogares necesitados y el incremento en los niveles de empleo. Asimismo, esto permitió una mejor atención de quienes permanecían necesitados, disminu-

yendo el porcentaje de hogares que necesitaron asistencia sin conseguirla. La definición más abarcativa de la protección social que se emplea en esta investigación permite que las variaciones en el IARP no sean tan pronunciadas, pues se matizan los grandes cambios ocurridos

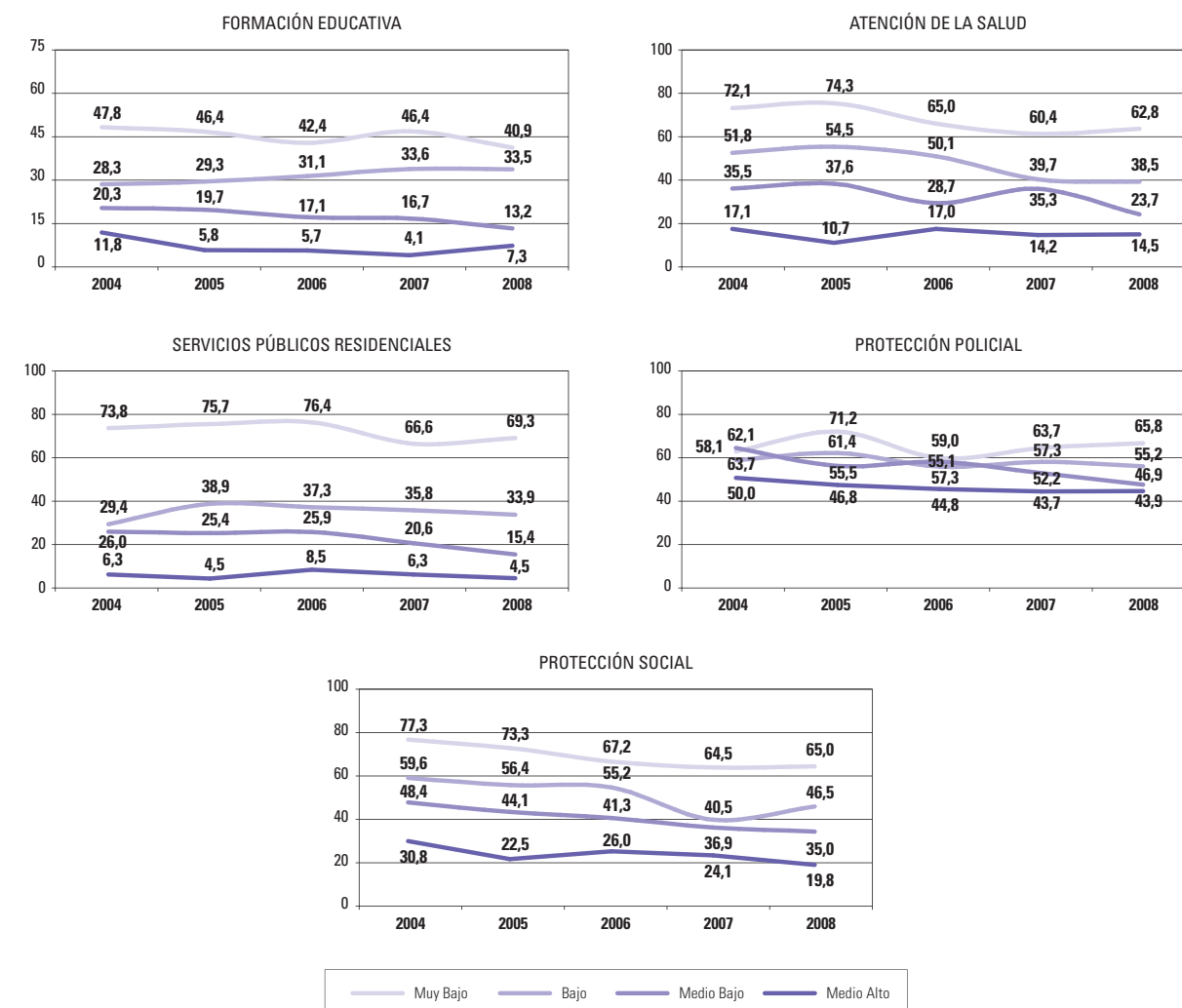
en la asistencia social a través de la relativa estabilidad del acceso a la seguridad social.

Inicialmente el déficit de protección social abarcaba la mitad de los hogares urbanos relevados, mientras que desde 2007 se mantiene

ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Indicadores de déficit 2004-2008 por estrato socio-económico

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.6

cercano al 42%. De esta manera, este indicador evidencia el mayor descenso entre 2004 y 2008 de entre todos los indicadores considerados en esta dimensión (figura AE2.3.5). El déficit disminuye de manera pareja durante los primeros años analizados, mientras que durante el último año esta tendencia sufre un freno, manteniéndose el déficit en valores virtualmente constantes.

Las diferencias en cuanto al acceso a la protección social según estrato socio-económico son muy marcadas y permanecen así a lo largo del período completo, a pesar de las relativas mejoras evidenciadas, especialmente en los sectores bajos. En 2004, tres de cada cuatro hogares del estrato muy bajo se encontraban en situación de déficit de protección social, mientras que sólo uno de cada cuatro lo estaba en el estrato medio alto. En 2008, la incidencia en el estrato más bajo disminuye hasta abarcar a cuatro de cada seis hogares (65%), mientras que en el estrato más alto a aproximadamente 1 de cada seis (20%). Aunque los niveles disminuyan, la brecha persiste.

El tipo de recurso que perciben los distintos estratos está detrás de la persistencia de esta brecha. Por un lado, los estratos más bajos son los principales receptores de asistencia social, lo cual constituye una intervención temporaria y relacionada a una coyuntura de emergencia²⁷. Por el otro, los estratos más altos son los más beneficiados por el acceso al sistema previsional, especialmente si se considera el esquema de capitalización de fondos de jubilaciones y

27 Deben tenerse en cuenta aquí los diversos mecanismos de transferencias condicionadas de ingresos, como el Plan Jefes y Jefas de Hogar y otros, generalmente diseñados para combatir la pobreza.

pensiones²⁸. Entre 2004 y 2008 se observa, por otro lado, un incremento en el estrato más bajo del porcentaje de jubilados y pensionados que parece no ser suficiente para tener un impacto significativo sobre las brechas de desigualdad en el acceso a protección social. Si se pudiera tener, además, una mirada por sobre el tamaño de los montos percibidos por cada concepto se observaría que, si bien los montos otorgados en materia de asistencia social son progresivos, se trata de valores bajos, mientras que en materia de seguridad social los montos son regresivos y altos (CEPAL, 2008).

Dado que los jefes de hogar son quienes mayores probabilidades poseen de tener o de haber tenido un empleo formal, el porcentaje de déficit de protección social es menor para los hogares cuyos respondientes pertenecen a este grupo. Por otro lado, ante los incrementos en el porcentaje de jubilados y pensionados, especialmente durante el último año en relación con la moratoria declarada a principios de 2007, se observa una importante reducción en los déficits de protección social entre los hogares cuyo respondiente es mayor de 60 años.

La distribución territorial del acceso a recursos públicos, por otro lado, no presenta marcadas diferencias. Los niveles de déficit son muy similares tanto en el Gran Buenos Aires como en las ciudades del interior del país, presentando a su vez una tendencia decreciente análoga. Esta tendencia decreciente de los déficits es algo más pronunciada en el primer caso, mostrando una mejora más rápida.

28 Cabe aclarar que la reciente desarticulación del sistema de AFJP no alcanza a tener su impacto sobre la información presentada, que corresponde al mes de junio de 2008.

3.C INSEGURIDAD, UN PROBLEMA DE TODOS

En uno de cada cuatro hogares de la muestra relevada, por lo menos un miembro sufrió algún tipo de hecho delictivo durante el último año. Si bien esta tasa se incrementa en los estratos más favorecidos, los altos niveles de delito no son exclusivos de las clases medias y altas. Durante 2008, en los estratos muy bajo y bajo un 20% de los hogares se vio involucrado en algún hecho de delincuencia, mientras que un porcentaje no mucho más alto, 30%, de los hogares con población adulta de las clases medias y medias altas se encontró en situaciones similares.

Como se observó a lo largo de este capítulo, existen marcadas diferencias en los niveles de desarrollo logrados por los diferentes estratos socio-económicos en términos del acceso a los recursos de inclusión social. Quienes pertenecen a estratos altos, poseen mayores posibilidades de acceso a re-

ursos públicos, dada la posibilidad de acceder en forma privada a los recursos que no se brindan de manera pública.

Aunque en términos generales un alto porcentaje de los hogares urbanos de las principales ciudades recibió algún tipo de protección policial en 2008 –un 75% de los hogares cuenta con rondas de vigilancia policial en su barrio o viven cerca de una comisaría–, la incidencia total de hechos delictivos no se ve disminuida ante la presencia de la protección policial. En 2008, la incidencia global de los hechos de delincuencia permaneció en 25%, sin importar la presencia de la protección policial.

Al desagregar el análisis según estrato socio-económico, sin embargo, se puede ponderar el gran efecto que posee la protección policial en el estrato más bajo, donde la incidencia del delito disminuye en 10 puntos porcentuales ante la presencia de protección policial. No se ve el mismo efecto en el estrato más alto, donde la diferencia existe, pero es cercana a 4 puntos. Un contraste estadístico de las discrepancias existentes entre la incidencia del delito en presencia o ausencia de protección policial según estrato, permite confirmar que únicamente en el estrato muy bajo se evidencian diferencias significativas*, mostrando verdadera asociación entre ambas variables. Así se comprueba que en los estratos más desprotegidos es, justamente, donde el efecto relativo del acceso al recurso resulta más valioso.

Este constituye un ejemplo más de que en una sociedad desigual la política social incrementa notablemente el nivel de bienestar de los más pobres y tiene un impacto significativo sobre la desigualdad, pero es claramente insuficiente (CEPAL, 2008).

ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Porcentaje de personas que sufrieron algún hecho de delincuencia en el último año, según disponibilidad de protección policial

2008	Muy Bajo	Bajo	Medio Bajo	Medio Alto	Total
Tiene protección policial	15,2	16,6	30,9	30,6	24,6
No tiene protección policial	26,2	20,8	27,1	35,2	25,8

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.C1

* Los valores de probabilidad asociados a las diferencias de proporciones en el interior de cada estrato son los siguientes: estrato muy bajo 0,4%; estrato bajo 28,5%; estrato medio bajo 49,3% y estrato medio alto 48,0%. Suponiendo un nivel de riesgo del 5%, únicamente el estrato muy bajo evidencia diferencias significativas.



CAPÍTULO 4



TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Jésica Pla y Agustín Salvia

La falta involuntaria de un trabajo que garantice y valore la vida humana y social debe ser interpretada como un motivo de fracaso para el sistema social. El concepto de trabajo remite a un medio para obtener los recursos materiales necesarios para la reproducción de la vida cotidiana. Sin embargo, en este informe se adopta una mirada más amplia, entendiéndolo como una actividad específicamente humana por medio de la cual el hombre crea un mundo de cosas no naturales, a través de las cuales domina y transforma la naturaleza para ponerla al servicio de las necesidades humanas (Arendt, 1996), creando al mismo tiempo un ámbito de integración a la vida social. Los sujetos reproducen así su existencia en el plano material y en el existencial (Calvez, 1997) ²⁹.

La consecución de un trabajo que permita actualizar las capacidades humanas, motivar proyectos, participar en un espacio de construcción de relaciones sociales, crear fuentes de identidad y de afiliación social es posible no sólo mediante la inserción del sujeto en el mercado de trabajo a través de un empleo. Se hace también necesario que el hombre encuentre la posibilidad de desarrollar su vida social en condiciones de autonomía, entendida como la capacidad de los sujetos de formular objetivos y estrategias consistentes con sus intereses y deseos y de tomar las decisiones necesarias para concretarlos (Doyal y Gough, 1994).

Los recursos y capacidades de agencia que posea una persona ocupan un lugar central en la configuración de dichas oportunidades. Las capacidades productivas que un individuo adquiere por acumulación de conocimientos generales o específicos útiles para el desempeño en el ámbito laboral se constituyen como un factor importante que media entre las necesidades de inserción laboral de una población, las demandas de mercado, la estrategia de desarrollo económico y social y las posibili-

²⁹ Según Calvez, desde un punto de vista filosófico y social el trabajo no es sólo un medio de producción material de satisfactores, es también –y fundamentalmente– un modo de acción social cuya naturaleza compromete tanto a la realización existencial de los individuos como a la construcción material y simbólica de la sociedad. Al respecto, el autor reconoce esta misma línea de pensamiento en los aportes de Hegel, Marx, el Concilio Vaticano II y las primitivas comunidades cristianas.

dades de los sujetos de alcanzar niveles aceptables de florecimiento humano.

La posibilidad de insertarse en la reproducción social de la vida no radica sólo en las expectativas o capacidades de las personas sino también en la existencia de barreras institucionales que dificultan la participación de los grupos sociales más vulnerables, es decir, que se asocia a un conjunto de factores localizados en el nivel de las estructuras de oportunidades. La consecución de condiciones de mínima autonomía económica (entendida como el acceso a recursos monetarios suficientes para afrontar gastos corrientes), es un aspecto constitutivo del proceso de desarrollo humano y social, que encuentra en el logro de una adecuada inserción en la vida social, un factor de superación de condiciones de vida indignas, no sólo para la persona, sino para todo el grupo familiar al que pertenece.

El concepto de trabajo decente (OIT, 1999) propugna la consideración de las siguientes dimensiones: trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad; con derechos adquiridos, remuneración adecuada y protección social. Para ello, reconoce dos niveles: por un lado, aquel que concentra su interés en la evaluación de la existencia de suficientes oportunidades de trabajo provistas por el mercado laboral en relación con las personas en condiciones de trabajar. Por el otro, aquel que analiza la adecuación de tales oportunidades a criterios normativos de estabilidad, protección social, seguridad, descanso. Dichos requisitos se configuran como una condición para que la economía de mercado garantice el crecimiento y la distribución equitativa del ingreso y la cohesión social (Godio, 1998).

Si bien en nuestro país existe una serie importante de fuentes estadísticas³⁰ que analizan las condiciones generales de vida de la población, la especificidad de los estudios realizados por el Barómetro de la Deuda Social Argentina (BDSA) es que ofrecen la posibilidad de realizar un análisis multidimensional y dinámico de los procesos estructurales que reproducen las condiciones de privación y déficit en materia social. El principio del cual partimos es que el acceso a recursos y funcionamientos que demanda un pleno desarrollo humano se encuentra condicionado, tanto por el nivel de crecimiento de la economía y del empleo agregado, como por el funcionamiento segmentado discriminatorio, según las capacidades de los agentes, de los mercados laborales, la escasa función distributiva del Estado y el desarrollo económico general.

El Índice de Trabajo y Autonomía Económica (ITAE) es un indicador sintético que permite medir el acceso de la población a niveles aceptables de realización laboral, de acceso a recursos y capacidades de desarrollo humano y de niveles aceptables de ingresos. Busca integrar el nivel de los funcionamientos y atributos propios de las personas con la estructura de oportunidades sociales que éstos enfrentan.

30 A modo general puede nombrarse el trabajo que realiza el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), a través de la realización de diferentes estudios y particularmente de la aplicación periódica de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares). Como fuente alternativa, aunque limitada porque sólo integra empresas en el sector formal de la economía, cabe mencionar también las estadísticas laborales que elabora periódicamente el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y particularmente la implementación periódica de la EIL (Encuesta de Indicadores Laborales). En el mismo sentido, la mayoría de los ministerios aplica estudios en pos de evaluar condiciones generales de vida. También realizan este tipo de estudio una serie de consultoras privadas cuyo trabajo complementa muchas veces el de las estadísticas oficiales.

OPORTUNIDADES LABORALES	Acceso a un mínimo normativo de realización de la persona en el campo del trabajo.
RECURSOS DE AGENCIA	Acceso a las capacidades humanas necesarias para la realización de un trabajo creador.
AUTONOMÍA ECONÓMICA	Acceso a recursos monetarios corrientes suficientes que permiten afrontar necesidades básicas de un hogar.

El ITAE se construye a partir de una serie de indicadores de déficits, considerando que las situaciones decadentes en materia de trabajo digno, recursos de agencia y autonomía económica implican una fuerte erosión de las capacidades de desarrollo humano y social y una limitación para la constitución de un sistema socioeconómico basado en reglas igualitarias de recompensas al esfuerzo.

Cabe aclarar que se realizó una serie de ajustes en los indicadores, con respecto a los ya publicados (ODSA, 2008), destinados a especificar las categorías de cada uno de ellos, luego de una serie de pruebas estadísticas sobre los mismos³¹. No obstante, uno de los indicadores sufrió una modificación más radical. Antes

31 La principal modificación en el indicador que este año denominamos “oportunidades laborales de calidad” (manteniendo la denominación que se encuentra en ODSA, 2008) fue considerar como no deficitarios a los desempleados o desalentados de alto nivel educativo, dado que quienes poseen estas características suelen responder a una situación de desempleo friccional y no estructural. Por otro lado, en el indicador de autonomía económica (que también mantiene su denominación), se sigue utilizando el criterio según el cual se define como pobre a un hogar a partir de sus ingresos monetarios, tal como se realizó anteriormente, pero se agrega una serie de requisitos; es decir, que no obstante las personas no habiten en hogares pobres, si no pueden cubrir una serie de necesidades de consumo básicas o reciben asistencia por parte del Estado, pasan a estar en una situación deficitaria.

(ODSA, 2008) se consideraba el nivel educativo de las personas y haber poseído un trabajo estable por un período de doce meses en algún momento de su vida como indicador de formación y experiencia. Se reflexionó acerca de cómo, dadas las transformaciones ocurridas en el mercado de trabajo durante la década de 1990, era posible que una persona no tuviera dicha experiencia y, no obstante, sus posibilidades de inserción en el mercado laboral no fueran necesariamente deficitarias. Se consideró más pertinente incluir la noción de recursos de agencia, entendida como las capacidades que tienen los sujetos para acceder al mercado de trabajo, incluyendo la variable comprensión verbal, ya que se configura como un recurso fundamental para desarrollar con éxito los procesos de reproducción social³².

En el marco de este informe, el análisis del ITAE se aplica al conjunto de la población urbana (población de 18 años y más) –relevada por la Encuesta de la Deuda Social–, se encuentre o no ocupada o buscando trabajo en la actualidad.

32 De tal manera, el indicador de este año se llama “recursos de agencia”, mientras que anteriormente se denominó “formación y experiencia laboral” (ODSA, 2008).

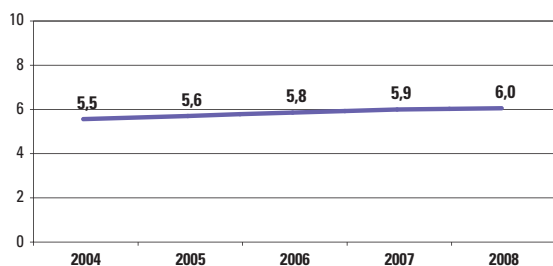
4.1 CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

El ITAE³³ es un indicador que nos permite evaluar, a través de una medida resumen, el acceso de la población a niveles aceptables de oportunidades laborales, recursos y capacidades de desarrollo y de ingresos. La medida otorga una calificación de 0 a 10 puntos, considerando las posibilidades de las personas de realizarse en el campo laboral: trabajar en un empleo de calidad (en forma permanente, con obra social y aportes previsionales), poseer adecuados niveles de estudio y de comprensión verbal, percibir ingresos suficientes para alcanzar una canasta básica de bienes y servicios, etc. La calificación de 10 puntos la obtienen las personas que acceden al mínimo normativo, definido operacionalmente como la ausencia de los problemas especificados³⁴.

TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Calificaciones anuales 2004-2008. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)

Umbral normativo = 10



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.1

33 Para una explicación acerca del método de construcción del índice, consultar el Anexo Metodológico 3: *Método y técnicas de análisis estadístico*.

34 El detalle de los indicadores empleados puede consultarse en el Anexo Metodológico 2: *Sistema de dimensiones, variables, indicadores y umbrales de los índices*.

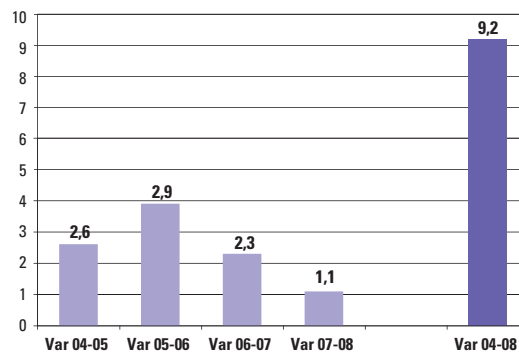
Una primera aproximación a la evolución de las medidas totales del índice (figura 4.1) permite observar que durante el período analizado, el ITAE presenta, en general, una tendencia ascendente, alcanzando en el año 2008 su máximo de 6,0 puntos.

Sin embargo, el bienio 07/08 es el que crece en una menor proporción, sólo un 1,1%, mientras que la variación total 04-08 alcanza un 9,2% (figura 4.2). Este movimiento acompaña la tendencia decreciente que comenzó luego del período 05/06, en el cual se observó el mayor incremento.

TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Variaciones interanuales y por período

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.2

La tendencia al crecimiento leve e incluso la aparición de un aplanamiento hacia el final del período podrían estar dando cuenta de cómo el contexto de crecimiento económico observado entre los años 2003 y 2007 no necesariamente implicó que se revirtieran los procesos de segmentación del mercado de trabajo, precarización y exclusión.

Si bien las posibilidades de acceder a oportu-

nidades laborales, recursos de agencia y niveles aceptables de autonomía económica, se han incrementado durante el período de estudio, no fueron suficientes para revertir procesos de desigualdad preexistentes. Adicionalmente, en el bienio 07/08 el crecimiento se estanca ante los primeros síntomas de retracción del crecimiento económico y de la capacidad del sistema de generar empleo.

De esta manera, resulta posible inferir que el leve incremento que se observa en los valores del índice desde el año 2006, año en que comparativamente creció en mayor proporción con respecto al año anterior, podría ser un indicio de que, bajo el actual modelo económico, nos encontramos ante un techo de las posibilidades

de crecimiento en lo que refiere a las oportunidades y capacidades de trabajo y autonomía económica.

El análisis de los valores del ITAE por estrato socio-económico (figura 4.3), evidencia la persistencia de la segmentación del mercado de trabajo antes mencionada.

En el estrato más desfavorecido de la sociedad, el índice se mantiene estable, con muy leves incrementos hasta el año 2007, aunque son los menores al compararlos con el resto de los estratos. En el bienio 2007/08, el estrato más bajo vio disminuir su puntaje en el ITAE en un 4,6%, mientras que el estrato muy alto lo vio incrementarse en la misma proporción.

TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio) ¹

Umbral normativo = 10

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativa respecto al año base		Año 2007	Año 2008	Var. relativas 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			
CONGLOMERADO URBANO													
Gran Buenos Aires (c)	5,4	5,5	5,8	5,8	6,0	1,7	5,2	1,0	2,4	10,6	6,2	6,3	1,5
Ciudades del interior	5,6	5,7	5,7	6,1	5,9	1,3	0,4	6,2	-3,3	4,4	6,4	6,3	-0,3
DM Ciudades del Interior	-0,2	-0,2	0,1	-0,2	0,1						-0,2	-0,1	
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO													
Muy Bajo	3,4	3,5	3,5	3,6	3,5	5,2	-1,6	4,6	-4,6	3,3	4,0	3,8	-5,2
Bajo	4,8	4,6	5,3	5,5	5,4	-3,0	13,4	3,6	-0,2	13,7	5,8	5,8	-0,1
Medio Bajo	6,0	5,9	6,5	6,6	6,7	-1,7	10,0	2,2	1,1	11,8	7,0	7,1	0,7
Medio Alto (c)	7,7	7,7	7,8	7,8	8,2	0,3	1,9	-0,2	4,6	6,7	8,1	8,5	4,9
DM Muy bajo	4,3 *	4,2 *	4,4 *	4,2 *	4,7 *						4,1 *	4,7 *	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

(c) Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value <= 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.3

Considerando que los estratos bajo y medio bajo mantuvieron relativamente estable su puntaje en este período, es decir, que no vieron variar sustancialmente sus posibilidades de realización en el campo de trabajo y en la autonomía económica, cabría suponer que el contexto de retracción de la economía e inflación que se aceleró a partir del año 2007 afectó de manera más fuerte a los sectores más desfavorecidos. Este dato se corrobora al analizar el ITAE según el nivel educativo de la población, observando (figura AE1.2.3) que quienes no lograron completar el nivel primario de instrucción disminuyeron en el período citado su puntaje en un 14,2%, mientras que quienes poseen estudios universitarios lo incrementaron en un 3,1%. Es decir, que a menores credenciales educativas, menores han sido los logros alcanzados por las personas en lo que respecta a sus posibilidades de empleo y de ingresos.

El análisis por conglomerado informa sobre como el GBA ha crecido a lo largo del período analizado en una proporción mayor: 10,6% entre el año 2004 y el 2008, contra un 4,4% en las ciudades del interior. A este dato se suma que entre los años 2007 y 2008 el ITAE se ha incrementado levemente en el GBA, tanto para los aglomerados comparables como para el total de la muestra, mientras que en el interior disminuyó, en mayor medida, en los aglomerados comparables. Desde el punto de vista de otras características de las personas y de los hogares en que habitan, se observan ciertas tendencias que consideramos relevantes dejar planteadas.

En primer lugar, las mujeres continúan teniendo un puntaje inferior al de los hombres; sin embargo, ellas son las que más han avanzado hacia la consecución de niveles aceptables,

particularmente a partir del año 2006, en el cual los hombres “se estancaron”. Cabe destacar que cuando las mujeres son jefas de hogar, las mejores han sido menores, aunque en el período 2007/08 lograron revertir una tendencia negativa presente en el período inmediatamente anterior. Este dato se complementa al observar que las personas que habitan en hogares monoparentales suelen presentar a lo largo de todo el período un puntaje menor al resto. Por otra parte, los jóvenes continúan siendo el grupo con menores posibilidades de acceso a empleos de calidad e ingresos mínimos, al tiempo que los adultos son quienes más han avanzado en este camino (mejora del 14,5% entre los años 2004 y 2008). En el mismo sentido, los jefes de hogar jóvenes continúan siendo los que obtienen los menores puntajes en el ITAE, a pesar de ser el grupo etario de jefes de hogar que más ha avanzado entre los años 2004 y 2008 (12,5% contra el 8,9% y el 6,7% en los grupos de entre 35 y 59 años y 60 o más, respectivamente).

4.2 INDICADORES DE PRIVACIÓN

A continuación se procede a realizar un análisis desagregado de los indicadores que componen el ITAE. La particularidad de nuestros indicadores, en los cuales se observa una tendencia general positiva con un estancamiento en el último período, nos hace buscar en su exploración tanto explicaciones estructurales como coyunturales, lo cual requiere de una interpretación amplia de los datos presentados.

Existen diversas teorías que postulan que el crecimiento económico produciría un efecto derrame, en virtud del cual luego de un período de

4.A DISTRIBUCIÓN DE LAS CALIFICACIONES DEL ITAE

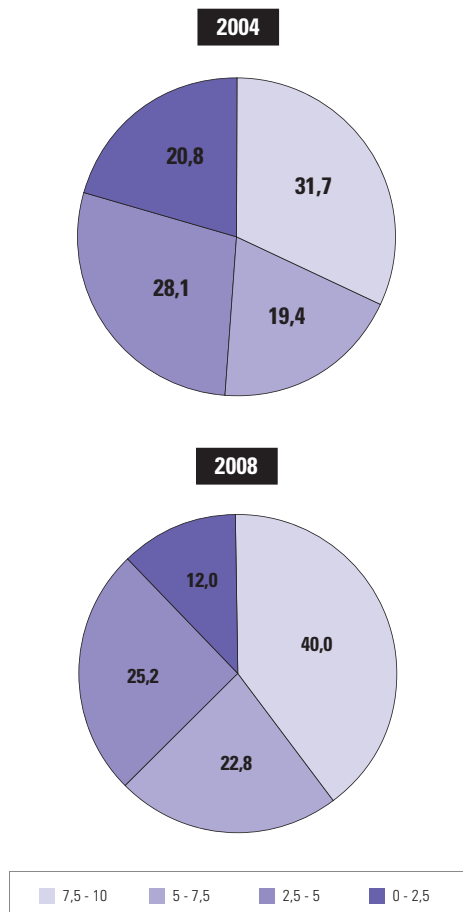
Hasta el momento hemos presentado calificaciones que son en realidad un promedio de las diferentes poblaciones estudiadas. Como es conocido, detrás de dicha medida suele ocultarse una realidad más heterogénea. En este sentido, se presenta a continuación un análisis de las calificaciones agrupadas en cuatro niveles de acceso creciente a oportunidades y capacidades de trabajo y autonomía económica.

Las calificaciones del índice han sido categorizadas en cuatro niveles de cumplimiento creciente (ver Capítulo 1). A continuación, se observa cómo se distribuye el ITAE acorde con dicha clasificación en los años extremos del período analizado.

TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Distribución de las calificaciones del índice 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.A1

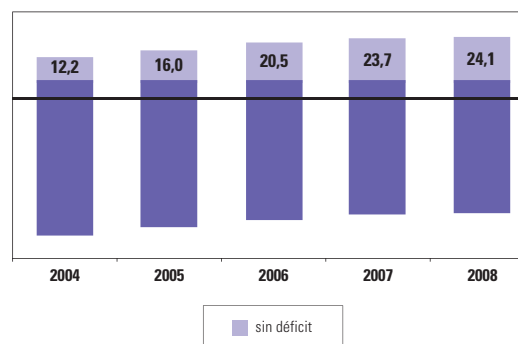
Durante el período 2004/08, el incremento en la media del ITAE (recordemos que pasa de 5,5 a 6,0 puntos), se refleja en un aumento de los niveles aceptables de cumplimiento (figura 4.A1). De esta manera, si en el año 2004 sólo un 31,7% de las personas alcanzaba este nivel, en el año 2008 lo hace un 40,0%, registrándose un incremento de 8,3 puntos porcentuales. La misma tendencia se advierte al observar cómo se incrementó el número de personas que se encuentran por encima del mínimo normativo.

En consecuencia, con estos movimientos a lo largo del período ha disminuido la proporción de personas con niveles malos o nulos de cumplimiento; no obstante, cabe recalcar que después de cinco años de crecimiento económico, más de un tercio de la población (37,2%), se encuentra en situaciones que expresan mínimo o nulo cumplimiento de las posibilidades de acceder a oportunidades de empleo, capacitación y autonomía económica que le permitan un adecuado desarrollo no sólo en el plano material, sino también en el simbólico.

TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Personas sin déficit en trabajo y autonomía económica 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.A2

Observamos que el número de personas (figura 4.A2) que alcanzan un puntaje igual al mínimo normativo (es decir, que no poseen déficit en ninguna de las tres dimensiones consideradas y que, en consecuencia, el ITAE es de 10 puntos), se incrementa constantemente y a razón de 4 puntos porcentuales por año entre 2004 y 2007. Ahora bien, no obstante el incremento de los niveles aceptables que se nota en el primer gráfico de este recuadro, observamos que entre los años 2007 y 2008 el porcentaje de personas que alcanzaron el mínimo normativo se mantuvo estable en tan sólo un cuarto del total de la población.

Una vez más, estamos en presencia de un indicio de que no obstante el crecimiento económico permitió la consecución de mejoras en el acceso de la población a niveles aceptables de inserción ocupacional y autonomía económica, esta situación marcó un "techo" a dichas posibilidades. Este límite se hizo manifiesto incluso antes de los primeros síntomas de la crisis financiera internacional de la segunda parte del año 2008.

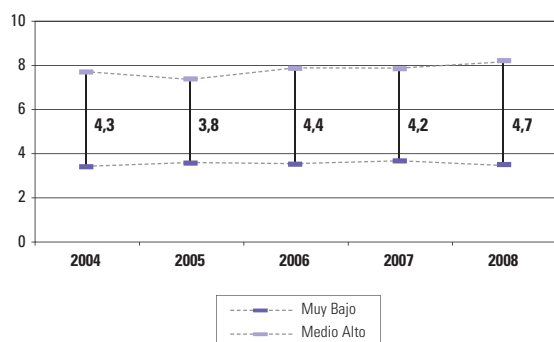
4.B ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD

A continuación se presenta una serie de datos que tienen como objetivo analizar la equidad con la que se distribuyen las capacidades y oportunidades de desarrollo en el ámbito de la reproducción social, así como su evolución general en el período de estudio. Con el propósito de cumplir con este objetivo se presenta un gráfico (figura 4.B1) que muestra el cambio en el tamaño de la brecha existente entre las calificaciones de los estratos socio-económicos muy bajo y medio alto. Según se observa en la figura 4.B1, la brecha entre el estrato más desfavorecido de la sociedad y el más favorecido se incrementa a lo largo del período analizado. Si en el año 2004 el estrato socio-económico más bajo obtenía una calificación de 4,3 puntos por debajo de la del estrato medio alto, en el año 2008 la brecha pasó a 4,7 puntos.

TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Brechas de desigualdad según estratos socio-económicos

2004-2008



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

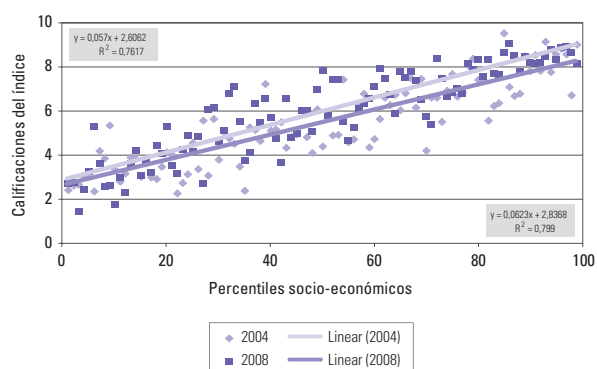
Figura 4.B1

Una forma de especificar los resultados obtenidos es calcular cuánto se incrementa el nivel de desarrollo cuando nos vamos moviendo desde los sectores más desfavorecidos de la sociedad hacia los que se ubican en lo más alto de la estructura socio-económica. Esta relación se observa a partir de la pendiente de la recta de regresión, la cual es una estimación de la nube de puntos que se observa en la figura 4.B2. Allí, cada punto representa la calificación promedio del índice de la dimensión para los percentiles de la distribución socio-económica. De esta manera, cuanto mayor sea la pendiente, mayor será la desigualdad entre los estratos sociales de la población. A este coeficiente se lo denomina Índice de pendiente de la desigualdad y, marcando una diferencia con el análisis anterior, no realiza comparaciones entre los extremos de la escala social, sino que considera la totalidad de la estructura socio-económica.

TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Calificaciones según percentiles socio-económicos

2004-2008



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.B2

Durante el año 2004 el paso de un percentil al otro (figura 4.B2) suponía un incremento de las calificaciones del ITAE de 0,057 puntos, mientras que en el año 2008 ese incremento es de 0,062. Esto significa que, en promedio, en el año 2008 el percentil más alto tenía una calificación 6,2 puntos mayor que el percentil más bajo, es decir, una distancia mayor a la observada en el año 2004, de 5,7 puntos. De esta manera se entiende por qué la pendiente correspondiente al año 2008 es más pronunciada que la del año 2004. El conjunto de datos observados nos permite afirmar entonces que las brechas por percentil socio-económico se mantienen entre el año 2004 y 2008, e incluso tienden a profundizarse.

desigualdades entre los diferentes sectores sociales, los mejor ubicados en la estructura social comienzan a extender los beneficios adquiridos hacia toda la sociedad, haciéndola partícipe de éstos. Como ya hemos dejado entrever al momento de analizar el ITAE, en nuestro país los últimos años demuestran que esto no sucedió, dado que si bien en términos generales es posible observar una recuperación de los indicadores de empleo, de los recursos de agencia y de la capacidad de consumo de las personas (EPH-INDEC, 2008 ³⁵) quedan aún abiertas una serie de problemáticas en torno a la desigualdad que no han podido ser resueltas y que, además, se agravan en un contexto de retracción económica y aceleración de la inflación.

Si bien la situación del empleo y las condiciones de vida han mejorado sustantivamente durante los últimos años, debido fundamentalmente al ritmo y el tipo de crecimiento económico, este resultado ha sido más el producto de una caída en las tasas de desempleo y subocupación horaria que a una superación de las causas de precarización y exclusión laboral. Por otro lado, cabe señalar que durante el último año el empleo creció al mismo ritmo que el crecimiento poblacional³⁶. Al respecto, existen evidencias en los informes del BDSA (ODSA, 2008, Lépre y Salvia, 2008) y en otras importantes investigaciones, sobre la imposibilidad aparente de que el crecimiento económico pueda por sí

sólo erradicar los problemas de empleo (desocupación estructural, indigencia e informalidad económica), así como tampoco la posibilidad de acceder a recursos de agencia o de mejorar la capacidad de consumo de los hogares.

Las reformas implementadas a partir de la década de los setenta y profundizadas en los noventa, consolidaron un mercado de trabajo segmentado y una estructura social más desigual (Salvia y Vera, 2008), sobre la cual se asentarán los procesos ocurridos durante los años que estamos estudiando. El nuevo ciclo de crecimiento económico, si bien logró revertir la tendencia de crisis y deterioro, no fue capaz de cambiar las condiciones de heterogeneidad y precariedad en el mundo de la reproducción social. Todavía para el actual sistema o régimen económico siguen existiendo excedentes de población “sobrante”. En un contexto de expansión, una parte significativa de la población continúa sin contar con la posibilidad de acceder a un trabajo en condiciones dignas, a los recursos de agencia necesarios para un pleno desarrollo o a condiciones de autonomía económica para el hogar. Se consolida entonces una porción de la fuerza de trabajo que se encuentra al margen de la obtención de oportunidades de empleo, pero también de acceso a los recursos que el mercado demanda, dejando en evidencia una incapacidad del Estado para responder a los problemas sociales por medio de la política pública.

Estos procesos se agravan en contextos como el que atravesó nuestro país en el año 2007, año en que se vio sumergido en un fuerte aceleramiento de la inflación³⁷. La evolución de los

35 Las mismas tendencias se observan en otros estudios como ser los realizados por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social o los de consultoras privadas.

36 Esto implica que la demanda de empleo fue capaz de absorber a quienes se insertaban en el mercado de trabajo, producto de un crecimiento demográfico, pero no de generar nueva demanda de empleo.

37 Según diversas estimaciones alternativas, la inflación total del año 2007 midió entre 22,3% y 26,2%.

TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Indicadores de déficit 2004-2008

(En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absoluta respecto al año base		Año 2007	Año 2008	Var. absoluta 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			
Oportunidades laborales de calidad #	56,4	55,8	48,4	43,6	41,7	-0,6	-7,4 *	-4,8	-2,0	-14,8 *	43,2	41,3	-1,9
Recursos de agencia	53,3	52,2	50,9	51,1	49,6	-1,1	-1,3	0,1	-1,5	-3,7	51,7	49,0	-2,6
Autonomía económica	60,4	53,7	44,2	41,8	42,5	-6,8 *	-9,4 *	-2,4	0,7	-17,9 *	41,8	42,1	0,3

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

PEA mayor de 18 años.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.4

precios no sólo impactó impidiendo que funcione el ya mencionado efecto derrame, sino que agudizó la desigualdad y agravó el cuadro de pobreza e indigencia³⁸. Específicamente, este agravamiento de las condiciones sociales se debe al impacto inflacionario sobre la canasta básica, que afecta en primer lugar y de manera más fuerte a los sectores más desfavorecidos de la estructura social. Adicionalmente, la desaceleración de la ocupación pone en riesgo las posibilidades de empleo y autonomía económica, independientemente de los recursos de agencia que posea el sujeto.

El análisis de los indicadores de déficits, particularmente de oportunidades laborales de calidad y de autonomía económica, nos permite

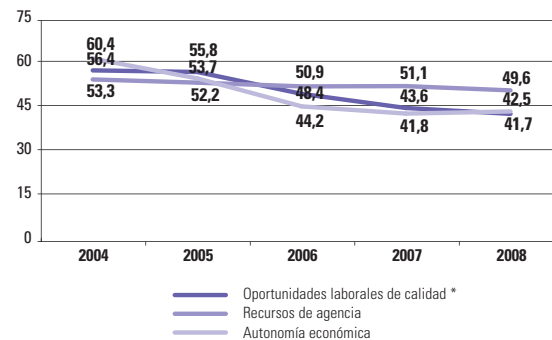
38 Según datos del INDEC, la pobreza en el primer trimestre de 2008 fue del 20,6%. Una estimación alternativa realizada en junio del corriente año, en el marco del Programa de la Deuda Social Argentina, arrojó un resultado aún mayor: 29,4%.

observar una tendencia positiva a nivel general, con las mayores disminuciones hasta el año 2006 y a partir de allí un estancamiento que se profundiza en el bienio 2007/08. En el caso de los recursos de agencia, presenta un comportamiento más estable que será especificado más adelante.

TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Indicadores de déficit 2004-2008

(En porcentaje)



* PEA mayor de 18 años.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.5

A continuación se presenta el análisis desagregado de los tres indicadores de déficits³⁹ propuestos para la dimensión que nos ocupa. Cabe aclarar que si bien para el cálculo del ITAE general se utiliza una definición que permite hacerlo extensible a toda la población, en el análisis específico y desagregado del indicador oportunidades laborales de calidad sólo analizaremos la población económicamente activa (PEA⁴⁰), dado que es ésta la que se encuentra en relación directa con el mercado de trabajo y nos permite observar de mejor manera sus comportamientos⁴¹. En el resto de los indicadores (recursos de agencia y autonomía económica), se continúa trabajando con el universo total de la muestra.

OPORTUNIDADES LABORALES DE CALIDAD

El déficit en el acceso a la posibilidad de una persona de realizarse en el ámbito laboral disminuyó 14,8 puntos porcentuales en el período 2004/08 (figura 4.4). Entre los años 2007 y

39 Para una observación de los procesos de construcción de los indicadores, referirse al Anexo Metodológico 3: *Método y técnicas de análisis estadístico*.

40 La PEA representa la oferta de recursos humanos en condiciones de producir bienes y servicios de valor económico en una sociedad. Esta población –en nuestro caso, tomada a partir de los 18 años– está constituida tanto por el grupo de personas que desarrollan una actividad laboral –de manera independiente de cuán productiva o no ella sea–, como también por aquellas personas que no teniendo trabajo buscan activamente uno –de manera independiente de los motivos de esa situación o de cuán importante o no sea obtenerlo–. De ese modo, la fuerza de trabajo se define como la suma de las personas ocupadas más las personas desocupadas (Léporé y Salvia, 2008).

41 Para una observación de los datos desagregados del indicador “Oportunidades laborales de calidad” para el total de la población mayor de 18 años, remitirse al Anexo Estadístico (figura AE2.4.2).

2008 disminuyó sólo 2 puntos porcentuales, abriendo paso a un primer indicio de aplanamiento de las posibilidades de acceso al ámbito de trabajo, considerando que las variaciones de los dos períodos inmediatamente anteriores (figura 4.4) habían sido mucho mayores⁴².

En el mismo bienio, se quiebra la tendencia a que los sectores más desprotegidos sean los que disminuyen en mayor proporción su déficit de acceso a oportunidades de empleo de calidad, y se configuren como los mayores beneficiarios en estos términos de los años de crecimiento económico. El estrato muy bajo (figura AE2.4.1) sólo ve reducir su déficit en escasos 0,5 puntos porcentuales, y el estrato bajo lo incrementa en 2 puntos porcentuales, mientras que en el medio bajo disminuye 3,9 puntos porcentuales y en el medio alto se mantiene sin variaciones.

El análisis según otra serie de variables relevantes (figura AE2.4.1) arroja algunas pistas extras sobre las desigualdades persistentes en el ámbito laboral. Por un lado, las mujeres son quienes más han visto decrecer su déficit de oportunidades laborales de calidad, alcanzando niveles mejores que los hombres. Los jóvenes también han disminuido en mayor proporción el déficit de este indicador pero, sin embargo, en el año 2008 aún se mantienen como el grupo etario más desfavorecido. Esta situación mejora levemente cuando los jóvenes son jefes de hogar. En el Gran Buenos Aires el déficit disminuyó más que en las ciudades del interior, e in-

42 Esta situación repercute en las posibilidades de consecución de empleos de calidad, así como de niveles de ingresos suficientes para la supervivencia de los miembros del hogar, como se analiza seguidamente.

cluso en el bienio 2007/08 continuó decreciendo, mientras que en el interior aumentó.

RECURSOS DE AGENCIA

El indicador recursos de agencia se mantiene relativamente estable a lo largo de todo el período (figuras 4.4 y 4.5), sin encontrarse variaciones que sean estadísticamente significativas a lo largo del mismo. Esto se debe a que las variables que la componen, formación educativa y comprensión verbal, son por su naturaleza más estructurales que el resto, por lo cual para ob-

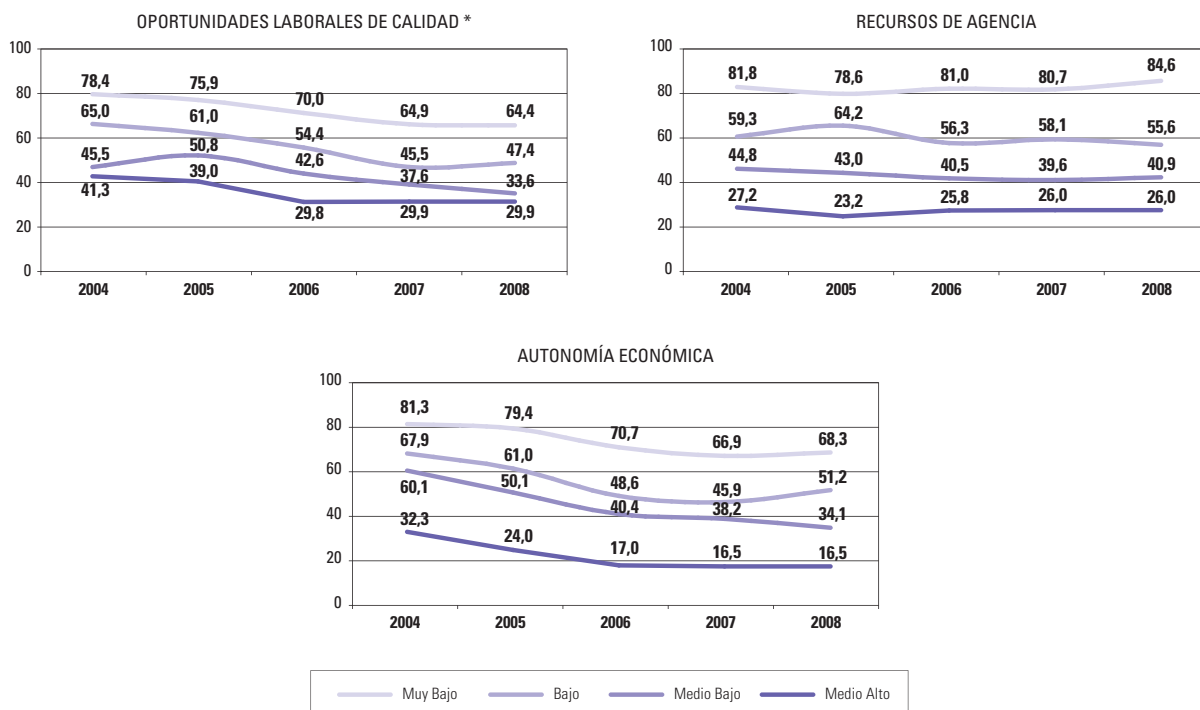
servar cambios significativos a lo largo del tiempo es necesario el estudio de períodos largos.

Por otra parte, al analizar el indicador por estrato socio-económico (figura 4.6), se observa que en el bienio 2007/08 el déficit de recursos de agencia del estrato muy bajo se incrementa en 3,9 puntos porcentuales, lo cual estaría dando cuenta de un proceso de movilidad social descendente y consecuentemente de cambio en la composición de los grupos, de manera tal que en dicho estrato se concentran cada vez en mayor proporción las personas con menores ni-

TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Indicadores de déficit 2004-2008 por estrato socio-económico

(En porcentaje)



* PEA mayor de 18 años.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.6

veles educativos y menores posibilidades de comprensión verbal⁴³.

El análisis del indicador de déficit por conglomerado (figura AE2.4.3) para el año 2008 nos permite poner de manifiesto que en el Gran Buenos Aires se observan niveles de déficit de recursos de agencia levemente mayores a los observados en el interior del país, en una tendencia que se mantiene constante a lo largo del período indicado. Observando el resto de las variables demográficas (Anexo estadístico AE2.4.3) no se registran diferencias significativas importantes, ya sea por sexo, edad, tipo de hogar, jefatura.

AUTONOMÍA ECONÓMICA

En lo que respecta a las posibilidades de los individuos de habitar en hogares cuyos ingresos son suficientes para no verse sometidos a necesidades básicas insatisfechas, hasta el año 2007 se observa una tendencia decreciente en el indicador de déficit, aunque sólo es significativa en los dos primeros períodos. En el bienio 2007/08, la tendencia se revierte (figura 4.4), observándose por primera vez una variación positiva, aunque mínima y no significativa estadísticamente. Como sugerimos al comienzo de este apartado, el proceso inflacionario por el que atravesó el país afecta en primer lugar y en mayor medida a los sectores sociales más desfavorecidos, dado que influye de forma directa

43 Esta información se hace importante no sólo en el análisis del conjunto de los procesos que venimos presentando, sino para entender el peso que tiene este indicador en la disminución del ITAE promedio del estrato muy bajo en el período considerado.

sobre su capacidad de consumo para cubrir necesidades básicas de reproducción social.

El análisis entre puntas por estrato (figura 4.6) muestra que el estrato medio bajo es el que más ha disminuido su déficit, y el estrato muy bajo, el que menos ha salido favorecido por el proceso de recuperación económica que se observa entre los años 2004 y 2007. Se agrava cuando observamos las variaciones 2007/08, que ponen de manifiesto que los sectores más desfavorecidos de nuestra sociedad han visto incrementar su déficit de autonomía económica, mientras los estratos medios han podido disminuirlo o mantenerlo constante.

El análisis por conglomerado permite observar que el déficit de autonomía económica es mayor en las ciudades del interior, particularmente en Córdoba y Mendoza. La misma tendencia se observa en el déficit de acceso a oportunidades laborales de calidad, concretamente en las ciudades más pequeñas (es decir, excluyendo a Rosario, Córdoba y Mendoza, en el total de la muestra). Este primer dato estático del año 2008 podría indicarnos que no obstante en el GBA las personas tienen menores niveles de recursos de agencia, consiguen mayores oportunidades de insertarse en el mercado de trabajo en condiciones de calidad y obteniendo ingresos acorde con las necesidades del grupo doméstico. En este sentido, cabe retomar la idea de que el alcance de un trabajo decente no depende sólo de las capacidades de los sujetos, sino también de las estructuras de oportunidades presentes, en este caso, en cada región.

Las mujeres presentan en el año 2008 niveles de déficit de autonomía económica mayor a los varones, en una tendencia que se mantiene

estable a lo largo de todo el período ⁴⁴. Si al comienzo del período de estudio, los adultos entre 35 y 59 años eran el grupo etario más desfavorecido, han sido quienes a lo largo de los años disminuyeron en mayor proporción (22,8 puntos porcentuales) su déficit de autonomía económica. De esta manera, en el año 2008 no se observan diferencias significativas entre los grupos etarios, aunque sí persisten cuando se trata de jefes de hogar (figura AE2.4.4).

No obstante el proceso de crecimiento económico que atravesó el país entre los años 2004 y 2007, las desigualdades en los indicadores básicos que construyen nuestro ITAE no sólo se mantienen, sino que, en muchos casos, se intensifican. Los incipientes síntomas de retracción económica y el aceleramiento de los procesos inflacionarios que caracterizaron al año 2008,

ponen en evidencia cómo el período de crecimiento no modificó una estructura heterogénea y desigual del mercado de trabajo, con posibilidades de acceso limitadas y segmentadas según las capacidades de las personas, y con desigual retribución económica a quienes lo integran, afectando de manera directa el bienestar de las personas y, consecuentemente, de su entorno familiar. Quedan manifiestas entonces las limitaciones del modelo vigente en cuanto a su capacidad de generar oportunidades de empleo y de desarrollo de capacidades humanas básicas, así como de garantizar niveles mínimos de autonomía económica. Los datos observados para el año 2008 refuerzan esta mirada, y lo hacen incluso antes de que aparecieran los efectos de la crisis financiera internacional y la declaración oficial de la entrada de las principales potencias mundiales en recesión económica ⁴⁵.

44 Es de interés recordar que las mujeres presentan en el mismo año menores niveles de déficit de oportunidades laborales de calidad, lo que podría estar indicando las desigualdades en cuanto a las remuneraciones que éstas perciben.

45 Cabe mencionar que nuestra encuesta fue tomada en el año 2008, mientras que el estallido de la crisis financiera y los procesos de recesión que le siguieron a ella se dieron a partir de septiembre del mismo año.

4.C HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL E INFORMALIDAD EN CAMBIANTES CONDICIONES ECONÓMICAS

Durante las últimas décadas el mundo ha visto cambiar su estructura productiva, afectando de manera directa las relaciones internacionales, así como las estructuras internas de los países. La Argentina no fue la excepción a dichas tendencias por lo cual, especialmente durante la década de los noventa, el país asistió a una transformación radical de la conformación del mercado de trabajo. Dicha transformación significó un incremento de las tasas de desocupación, precariedad laboral e informalidad, así como una disminución de los niveles de ingresos de los trabajadores conformando una estructura segmentada del mercado laboral que convoca y configura desigualdades cada vez más significativas al interior de la fuerza de trabajo.

El concepto de heterogeneidad estructural nos permite comprender de una manera más acabada los efectos que produjeron las transformaciones arriba mencionadas. La sociedad argentina se vio sumergida en un proceso de modernización de su estructura productiva, pero sólo en un segmento de la misma, mientras que se fortaleció paralelamente una economía informal de tipo refugio, asociada a formas tradicionales de economía. En este contexto, durante la década de los noventa no sólo crecieron el desempleo y la marginalidad laboral sino que también se redujo la proporción de la fuerza de trabajo empleada en los sectores de alta productividad, dejando como consecuencia que una parte sustancial de la economía real ha dejado de ser generada por el intercambio formal y lo hace en el marco de un sistema de reproducción y subsistencia que sólo se vincula de manera marginal con el sector estructurado.

La inserción en uno u otro sector de la economía se correlaciona con diferentes posibilidades de desarrollo de oportunidades laborales y autonomía económica. En el sector formal de la economía se encuentran los puestos de trabajo mejor pagados, estables, con seguridad en el empleo y posibilidades de movilidad social, cobertura social y relaciones de empleo reguladas y regidas por las normas establecidas. El sector informal, en cambio, está dominado por empleos con menores remuneraciones, inestables y sin carrera laboral, con frecuentes suspensiones, despidos o caída de la actividad. Sus bajos incentivos generan también una elevada rotación voluntaria. Por lo mismo, la desocupación existente en el sector secundario no está asociada a la existencia de trabajadores que esperan recuperar su puesto, sino que forma parte de un proceso de ir de un puesto mal pagado a otro, sea bajo relación de dependencia o creado como autoempleo. Ahora bien, pese a que el crecimiento económico que tuvo lugar a partir del año 2003 permitió una recuperación de niveles de empleo y una disminución de las tasas de desempleo, la estructura heterogénea del mercado de trabajo no cambió en su composición.

Los datos ofrecidos por la EDSA nos permiten confirmar las tendencias señaladas. Una primera mirada hacia el porcentaje de la población económicamente activa (PEA) insertos en un empleo pleno (es decir, un trabajo regular, estable y con acceso a los beneficios de la seguridad social), nos muestra que (figura 4.C1) a lo largo del período 2004/08 éste se incrementa constantemente, tendencia que se observa en todos los estratos aunque con mayor fuerza en los más favorecidos de la sociedad. Mientras el estrato medio alto incrementa constantemente su proporción de trabajadores insertos en empleos plenos, llegando a alcanzar en el año 2008 un 64,4% de estos; en el estrato medio bajo, los trabajadores en empleos plenos pasan del 9,6% en el 2004 a sólo el 15,8% en el 2008.

Si consideramos al conjunto de los trabajadores precarios (sin acceso a los beneficios de la seguridad social) como a los subempleos indigentes (changarines, cuentapropistas informales, etc.) y los desocupados, sobre el total de la PEA, observamos el complemento de los datos antes mencionados, observándose una tendencia total descendente. En los estratos medios, la proporción de este tipo de trabajadores disminuye considerablemente a lo largo de todo el período. Por ejemplo, en el 2004, 6 de cada 10 trabajadores del estrato medio alto tenían un trabajo precario o indigente, o bien se encontraban desocupados, mientras que en el año 2008 sólo 3 de cada 10 trabajadores se encuentran en dicha situación. En el polo opuesto, en el estrato muy bajo, al co-

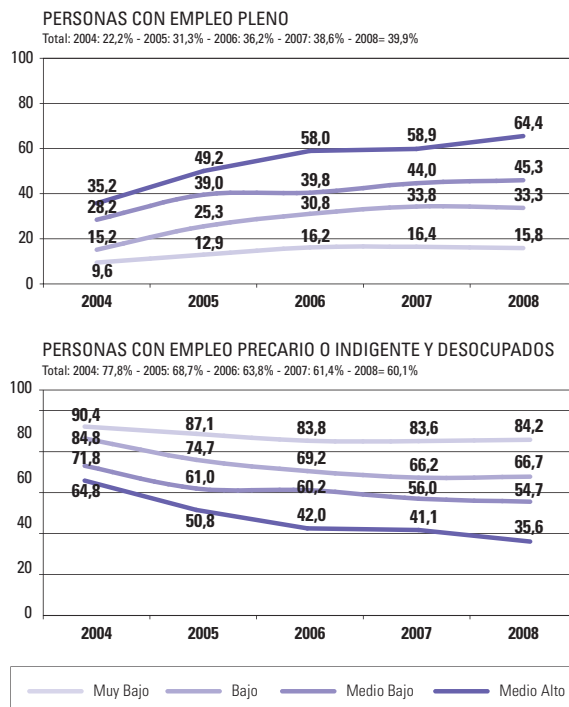
mienzo del período 9 de cada 10 trabajadores se encontraban en condiciones laborales de precariedad, indigencia o desocupación, y al final del período, año 2008, la proporción se mantiene (8 de cada 10). Adicionalmente, se observa que mientras en los estratos de nivel medio la proporción de este tipo de trabajadores disminuyó, en los estratos bajos se mantuvo constante con una leve tendencia al incremento.

Estos datos podrían estar dando un indicio de cómo se configura un núcleo duro de precarización laboral y de pobreza, ligado con el sector informal de la economía, que se mantiene prácticamente sin modificaciones a lo largo de un período de crecimiento económico. Este tipo de análisis se hace imprescindible en períodos donde comienzan a hacerse visibles los signos de retracción económica y bajo un contexto mundial de crisis y recesión. Si en períodos de expansión, con mejoras reales y observables en los indicadores generales de empleo, no fue posible reducir las desigualdades existentes al interior del mercado de trabajo, producto de la consolidación de una estructura heterogénea y segmentada, en períodos de desaceleración del crecimiento económico, los efectos de la informalidad laboral se acentúan con fuerza. Principalmente, debido al hecho que los trabajadores informales tienen una mayor exposición al desempleo, a la inestabilidad laboral y a ingresos laborales muy por debajo de los que perciben los trabajadores formales. Es en este punto donde no sólo se hace necesario el análisis, sino el reclamo por la presencia de un Estado que intervenga de manera activa en pos de mejorar las condiciones de reproducción social de los sectores más desprotegidos de la sociedad.

TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Personas según calidad del empleo

(En porcentaje sobre el total de la PEA)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.C1



CAPÍTULO 5



CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

*María Elena Brenlla*⁴⁶

Las condiciones materiales de vida, por constituir las condiciones reales en que los humanos producimos y reproducimos nuestra existencia social e individual, aportan elementos decisivos al bienestar humano. No obstante, ellas constituyen sólo un aspecto de su naturaleza. Las necesidades sociales y psicológicas, y los mecanismos y procesos que se ponen en marcha para satisfacerlas, son también de importancia para alcanzar un bienestar integral (García-Viniegras, González Benítez, 2000).

Tal como hemos señalado en los informes precedentes de la Deuda Social Argentina (ODSA, 2004, 2005, 2006; ODSA, 2007), desde el enfoque del desarrollo humano se viene insistiendo en la necesidad de evaluar, además de las condiciones objetivas de vida, los aspectos subjetivos que son relevantes para el desarrollo y el bienestar personales. En particular, los autores de este enfoque han señalado que la salud mental, los proyectos personales significativos, la habilidad para afrontar la adversidad y la capacidad para el juicio crítico son componentes claves del desarrollo (Gough, 2003; Alkire, 2002; Nussbaum & Glover, 1995; Doyal & Gough, 1994).

En psicología, la investigación sobre el bienestar presenta dos vertientes complementarias (Ryan & Deci, 2001). La tradición del bienestar subjetivo, que ha enfatizado el estudio de los afectos y la satisfacción con la vida, y la línea del bienestar psicológico, que ha puesto su interés en el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal, son entendidas como los principales indicadores del funcionamiento positivo. La mayor parte de los autores concuerdan en que el balance entre afectos positivos y negativos es un paso ineludible para el bienestar (Lucas, Diener & Suh, 1996), pero, además, se han identificado otros componentes. Ryff (1989) ha indicado que la autoaceptación, las relaciones positivas con otras personas, la autonomía, la percepción de control, los proyectos personales y el crecimiento personal son las dimensiones centrales del bienestar psicológico. Pero el de-

46 Con la colaboración de María Florencia Rossaro y María Luján Gómez Traviganti.

sarrollo de estas características puede verse obstaculizado por un contexto desfavorable, ya que, en gran medida, estos rasgos y atributos psicológicos se modelan socialmente (Bandura, 1992).

En tal sentido, es esperable que las situaciones sostenidas de vulnerabilidad social atenten contra la satisfacción de las necesidades psicológicas, obstaculizando los logros personales y afectando el bienestar. Según la perspectiva del desarrollo humano, en una sociedad justa las políticas públicas deberían orientarse a posibilitar y realzar las capacidades humanas. Por lo tanto, la desigualdad en el acceso a la estructura de oportunidades afectaría no sólo los logros materiales, sino también el desarrollo de las capacidades psicológicas necesarias para el desarrollo y bienestar personales (Salvia & Brenlla, 2005).

Sobre la base de los antecedentes mencionados y sin pretender ser exhaustivos, consideramos que la presencia de *salud mental*, la posibilidad de plantearse proyectos personales, la percepción de *control* sobre la propia vida y tener *juicios positivos* acerca de las *capacidades para afrontarla* son componentes de relevancia para estudiar el bienestar de las personas. Para el diseño del índice de características psicológicas (ICP) se tuvieron en cuenta estos aspectos, medidos a través de tests incluidos en la EDSA y que fueron previamente validados⁴⁷ (Brenlla, 2007). Aun así, se trata de evaluaciones que de

ninguna manera pueden considerarse exactas sino tan solo indicativas de una tendencia u orientación respecto del atributo medido.

Dado que el ICP plantea un umbral mínimo normativo, debe aclararse que no todas las características evaluadas han sido objeto de normativa internacional. En el caso de la salud mental, la OMS destaca en su definición su vinculación con el desarrollo humano y social y con la generación de mejores condiciones para éste (WHO, 2001), ya que la describe como “un estado sujeto a fluctuaciones provenientes de estados biológicos y sociales donde el individuo se encuentra en condiciones de conseguir una síntesis satisfactoria de sus tendencias instintivas así como de formar y mantener relaciones armoniosas con los demás”. En cambio, para otros aspectos igualmente importantes no han sido establecidas normas específicas. Si bien algunos organismos internacionales han destacado la importancia de componentes psicológicos como el empoderamiento (*empowerment*) o el concepto de control (Banco Mundial, 2005; Naciones Unidas, 2000), todavía no parece haber una real conciencia de lo relevante de estos aspectos para la comprensión del bienestar personal. Aunque ninguna norma lo explicita, es evidente que, para un desarrollo integral, las personas necesitan, además de salud mental, otros recursos psicológicos (Doyal & Gough, 1994; Deci & Ryan, 1991).

En este capítulo se estudia cómo influyeron los cambios ocurridos entre los años 2004 y 2008 sobre las características psicológicas descriptas. En especial, teniendo en cuenta que en el 2004 se vivía todavía un clima de incertidumbre social –etapa poscrisis– en tanto que, en los años siguientes, se ha experimentado una

47 Comparado con el ICCP, cuyos resultados fueron ya publicados (ODSA, 2008), el índice diseñado en esta oportunidad no incluye la evaluación de la habilidad para la conceptualización verbal, ya que hemos preferido enfatizar la evaluación de los componentes de bienestar psicológico considerados.

importante recuperación económica, hasta llegar al momento presente, en que parece haber una desaceleración del crecimiento. En tal sentido, es de interés evaluar cómo se relaciona el mejoramiento de las condiciones materiales de vida con la expresión de estos atributos y rasgos psicológicos.

A continuación se presentan el esquema conceptual y los resultados del índice de capacidades psicológicas, que esquematiza una medida resumen de las evaluaciones realizadas mediante la EDSA entre 2004 y 2008 de estos atributos o rasgos psicológicos –salud mental, creencias de control, proyectos futuros y conformidad con las propias capacidades–. Luego se brindan los resultados de esos componentes por separado, analizando tanto los datos en su conjunto como discriminados según la clasificación social, el conglomerado y otros factores de relevancia.

5.1 CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

El índice de capacidades psicológicas (ICP) es una medida que resume, mediante los procedimientos que se detallan en el Anexo Metodológico 3, los resultados de las evaluaciones de los componentes considerados – salud mental, creencias de control, percepción de proyectos y conformidad con las propias capacidades– y realizados entre 2004 y 2008 a habitantes de las principales ciudades del país. Las puntuaciones del ICP oscilan entre 0, que indica el estado de déficit máximo de las características evaluadas y 10, que representa la puntuación mínima normativa, vale decir, aquella a partir de la cual se evidencia una percepción adecuada en todos los indicadores mencionados.

En los capítulos anteriores se ha visto que la evolución de las condiciones materiales de la

SALUD MENTAL	Capacidades emocionales y cognitivas de las personas que permiten responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, a desenvolverse socialmente, a integrar las fluctuaciones biológicas y sociales y a tener relaciones satisfactorias con los otros.
CREENCIAS DE CONTROL	Creencias acerca del grado en que la propia conducta es eficaz o no para modificar positivamente el entorno. Quienes creen que sus conductas están interiormente dirigidas y que pueden influir en forma positiva en su entorno, evidencian creencias de control interno; quienes se sienten a merced del destino, la suerte o el azar y consideran que sus conductas están exteriormente dirigidas, expresan creencias de control externo.
PROYECTOS PERSONALES	Competencia para proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar personal.
CONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES	Percepciones de las personas acerca de cuán conformes se sienten con sus capacidades para afrontar adecuadamente los sucesos e imprevistos de la vida diaria.

vida y las condiciones laborales, en términos globales, ha presentado una mejoría en el período 2004 a 2007, pero que, en el último bienio, se percibe un estancamiento de esta tendencia ascendente de las puntuaciones índice.

Al analizar las calificaciones totales del índice de capacidades psicológicas (figura 5.1), puede observarse que exhiben un comportamiento parecido: en 2004 el valor fue de 7,1 hasta llegar a 7,6 en 2006 y luego se mantiene en valores de 7,6 y 7,7 en el bienio 2007-2008. En la figura 5.2 puede notarse que las variaciones relativas –aunque no significativas estadísticamente– son crecientes hasta el año 2006 y que, en los siguientes, son nulas o muy exiguas.

Estos resultados estarían indicando que, en términos globales, en el período 2007-2008, las personas han reflejado un bajo nivel de malestar psicológico, creencias relativamente positivas acerca del propio accionar y un nivel medio de proyectos futuros y de conformidad con las propias capacidades para afrontar la vida.

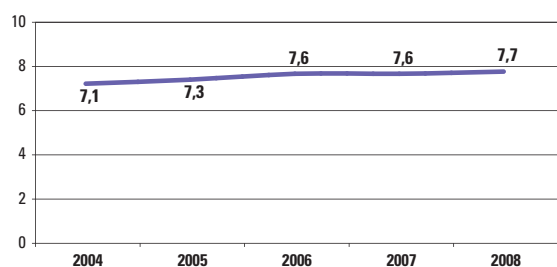
Hasta aquí, se ha analizado el ICP en función de las puntuaciones totales. No obstante, este análisis global puede ocultar diferencias importantes debidas a la injerencia de otras variables. A continuación se brindan las calificaciones del ICP considerando el conglomerado de residencia, la clasificación socioeconómica, el sexo, la edad y el nivel educativo de los entrevistados.

Para comenzar, no se registran diferencias apreciables del ICP según zona geográfica. En cambio, cuando se evalúa la influencia de la clasificación socio-económica, se observan dos cuestiones de interés. En primer lugar, se constata que, a pesar de haber evolucionado favorablemente el ICP en las clases más bajas, las brechas con la clase media alta se mantuvieron desde 2004 hasta 2008 (figura 5.3). Un modo de ilustrar esto es analizar cuántas personas de uno y otro estrato presentaron calificaciones ICP que indican ausencia de déficit en salud mental, creencias de control, proyectos personales y conformidad con las propias capacidades en ambos años. En tal sentido, en 2004, un 48%

CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

Calificaciones anuales 2004-2008. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)

Umbral normativo = 10



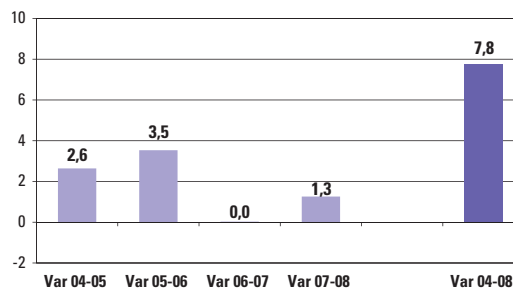
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.1

CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

Variaciones interanuales y por período. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)

Umbral normativo = 10



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.2

CAPACIDADES PSICOLÓGICASCalificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio) ¹

Umbral normativo = 10

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativa respecto al año base		Año 2007	Año 2008	Var. relativas 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			
CONGLOMERADO URBANO													
Gran Buenos Aires (c)	7,1	7,3	7,7	7,6	7,7	3,2	5,6	-1,2	1,6	9,4	7,8	7,8	0,5
Ciudades del interior	7,4	7,5	7,2	7,5	7,6	0,6	-3,7	4,7	0,6	2,0	7,4	7,5	1,3
DM Ciudades del Interior	-0,4	-0,2	0,5*	0,0	0,1						0,3*	0,3*	
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO													
Muy Bajo	6,0	6,2	6,6	6,8	6,9	3,2	6,3	3,6	2,1	16,1	6,9	6,9	0,4
Bajo	7,3	7,3	7,5	7,7	7,8	-1,3	3,4	2,8	1,5	6,6	7,8	7,9	0,9
Medio Bajo	7,2	7,6	7,8	7,6	7,6	6,1	2,9	-3,4	1,1	6,6	7,6	7,7	1,9
Medio Alto (c)	8,1	8,3	8,4	8,3	8,3	2,5	2,0	-1,9	0,5	3,0	8,4	8,4	-0,3
DM Muy bajo	2,1*	2,1*	1,9*	1,5*	1,4*						1,5*	1,5*	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

(c) Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.3

de las personas del estrato medio alto obtuvieron esta configuración positiva frente a sólo un 15% del estrato muy bajo. En 2008 mejora esta relación, ya que un 57 y un 31%, respectivamente, presentan este patrón de ausencia de déficit. No obstante, debe destacarse que las diferencias entre los extremos de la escala social siguen siendo importantes.

En segundo lugar, se observa que los resultados de la evolución del ICP sugieren dos perfiles distintos: por un lado, las personas de los estratos bajo y muy bajo –que presentaron puntuaciones crecientes en el período considerado–, por otro, los entrevistados de los estratos medio bajo y medio alto, que mostraron pun-

tuaciones ascendentes hasta el año 2006, pero que, en el último bienio, disminuyeron sus calificaciones levemente y se estancaron en valores cercanos a los 8 puntos. Respecto de los estratos muy bajo y bajo ha de notarse que si bien el comportamiento de las calificaciones ICP es ascendente en ambos, existe una diferencia de cualidad entre uno y otro (figura 5.3). Mientras que en el muy bajo las calificaciones nunca alcanzan valores aceptables –vale decir, mayores de 7,5 puntos– en el estrato bajo estas calificaciones se obtienen a partir del año 2005. En este sentido, aun en la pobreza parece existir una diferencia psicológica entre quienes sufren las peores condiciones socio-económicas y quienes están algo menos expuestos a ellas. Esta dife-

rencia se expresa en una mayor propensión, en las personas del estrato muy bajo, a presentar síntomas de depresión y ansiedad, creencias de control negativas, falta de proyectos personales y/o baja conformidad con las propias capacidades. Por su parte, los entrevistados de los estratos medio bajo y medio alto obtuvieron calificaciones que están por encima de los 7,5 puntos en todas las mediciones, excepto en 2004 para el medio bajo. Como se señaló, la evolución de las calificaciones fue creciente hasta 2006 y, durante 2007 y 2008 descendieron muy levemente y se mantuvieron en los mismos valores. Esto podría indicar que se alcanzaron las cifras promedio prototípicas del ICP para el estrato en cuestión, ya que las calificaciones muestran estabilidad a partir de 2006 y que la disminución reportada para 2007-2008 es tan exigua que no es posible inferir un cambio negativo de los componentes evaluados.

Es interesante señalar que, al comparar el ICP según el nivel educativo de los entrevistados, los resultados indican que quienes poseen estudios elementales (primario incompleto o completo) presentan, sistemáticamente, calificaciones menores a las aceptables (7,5 puntos) y que se diferencian significativamente de las obtenidas por las personas que reportaron mejores niveles educativos (secundario completo o superior). En cambio, no se registraron diferencias de peso según sexo, edad u otras variables de interés (figura AE1.3.1). En tal sentido, es la conjunción de bajos niveles educativos y socioeconómicos la que parece estar más fuertemente asociada con el déficit en las características psicológicas evaluadas más que otras variables socio-demográficas.

5.2 INDICADORES DE PRIVACIÓN

El ICP está compuesto por el resumen de medidas de malestar psicológico, creencias de control, proyectos y conformidad con las propias capacidades, siendo las dos primeras los componentes más importantes del índice. Como se señaló previamente, los resultados del ICP indican un comportamiento análogo al observado en las otras dimensiones evaluadas: una mejora indudable del ICP en el período 2004-2006 y un estancamiento en el último bienio.

Pero es de interés también conocer cómo evolucionaron las evaluaciones acerca de los componentes que conforman el ICP. Los resultados que se presentan a continuación versan acerca de la evolución de estos recursos psicológicos desde 2004 hasta 2008, recordando que, en términos operacionales, los datos fueron tratados como indicadores de privación o déficit.

MALESTAR PSICOLÓGICO

Como se señaló en la introducción, la salud mental es un aspecto fundamental para el desarrollo humano de las personas, por lo que es importante evaluar la presencia de los denominados trastornos mentales comunes (ansiedad y depresión) en la población. Teniendo en cuenta ello, desde el año 2004 hasta el 2008, los entrevistados respondieron a la escala K-10 incluida en la EDSA. Esta escala representa una medida dimensional del malestar psicológico no específico e indaga un abanico de síntomas vinculados con la *depresión* y la *ansiedad*, tales como inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio y nerviosismo. Se considera que

5.A DISTRIBUCIÓN DE LAS CALIFICACIONES DEL ÍNDICE DE CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

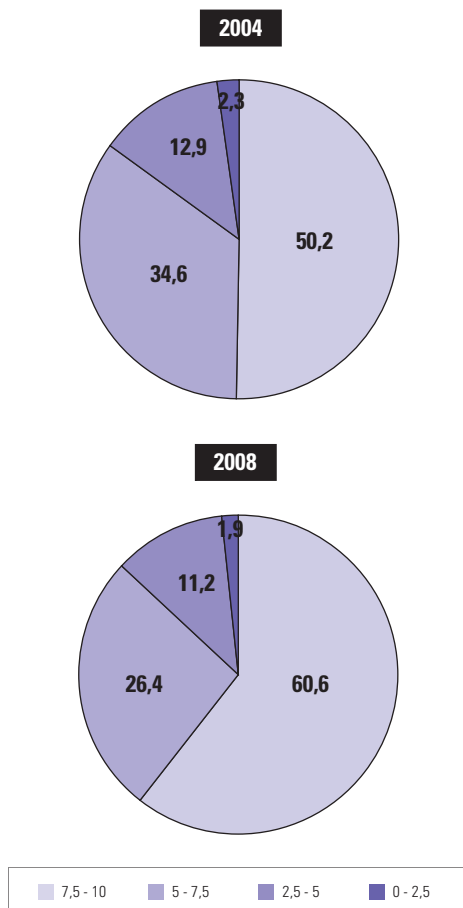
Las calificaciones presentadas hasta aquí están realizadas sobre los promedios para la población estudiada. No obstante, estos promedios ocultan una realidad más compleja. Con el propósito de dilucidar estas diversidades se ha optado por agrupar las calificaciones en cuatro niveles, según su cercanía con el umbral normativo. Las puntuaciones que indican el déficit máximo en el ICP oscilan entre 0 y 2,5; un déficit importante entre 2,5 y 5, otro moderado entre 5 y 7,5 y un cumplimiento aceptable respecto del umbral mínimo normativo, a las comprendidas entre 7,5 y 10 puntos. Si analizamos la cantidad de personas que obtuvieron calificaciones aceptables (7,5 puntos o más) en el período 2004-2008, se observa que mientras en el año 2004 un 50% de los entrevistados obtuvieron este tipo de puntuaciones, en el año 2008 este porcentaje aumenta y se posiciona en el 60%.

Pero, ¿cuántos de este 50% o 60% obtuvieron calificaciones indicativas de ningún déficit en las características psicológicas evaluadas? En el recuadro A2 puede notarse que en el último período (2007-2008) entre un 43% y un 46% de los entrevistados obtuvieron las mejores calificaciones ICP –vale decir, aquellas que reflejan la ausencia de déficit en las características evaluadas– en tanto que en el año 2004 sólo un 32% presentó estas puntuaciones.

CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

Distribución de las calificaciones del índice 2004-2008

(En porcentaje)



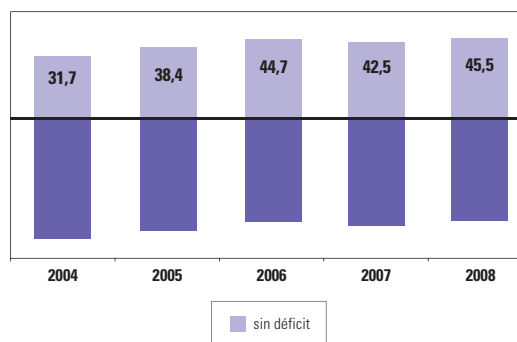
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.A1

CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

Personas sin déficit en características psicológicas 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.A2

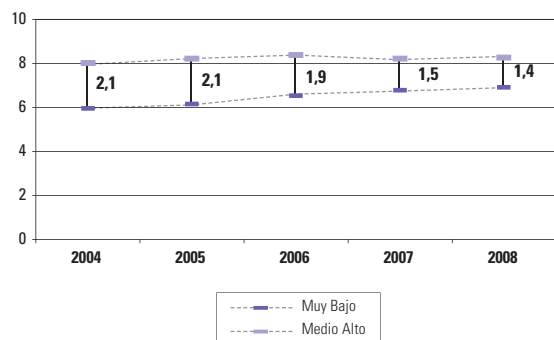
5.B ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD

A continuación, se presenta un gráfico en el que se muestra el tamaño de la brecha existente entre las calificaciones del ICP de los estratos socio-económicos muy bajo y medio alto. Como puede apreciarse, la brecha del ICP ha ido disminuyendo paulatinamente desde 2004 hasta el presente. Es llamativo que, a mejores condiciones materiales de vida, corresponden mejores calificaciones del ICP. Aun así, se observa que, en cuanto a los componentes psicológicos de bienestar, la distancia entre los extremos de la escala social tiende a persistir.

CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

Brechas de desigualdad según estratos socio-económicos

2004-2008



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.B1

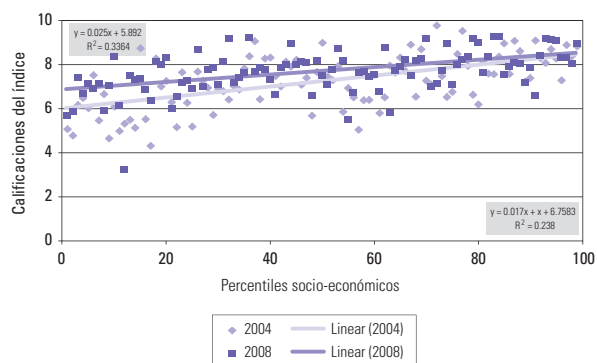
Para precisar este resultado, puede calcularse cuánto se incrementa el nivel del ICP a medida que se va desde el punto más bajo hacia el más alto en la estructura socio-económica. Esta relación está expresada por la pendiente de la recta de regresión estimada para la nube de puntos que se presenta en la siguiente figura. Cada punto representa la calificación promedio del ICP para los percentiles de la distribución socio-económica. Cuanto mayor sea la pendiente, mayor será la desigualdad entre los estratos sociales de la población. Este coeficiente se denomina índice de pendiente de la desigualdad (SITEAL, s/f). A diferencia del análisis anterior, que realiza comparaciones entre los extremos de la escala social, el índice de pendiente de la desigualdad toma en cuenta la totalidad de la estructura socio-económica.

En este caso, se observa que durante 2004 el paso de un percentil al siguiente suponía un incremento de las calificaciones del ICP de 0,025 puntos. Esto significa que, en promedio, el percentil más alto tenía una calificación 2,5 puntos mayor que el percentil más bajo. En 2008, la calificación del ICP se incrementa en 0,017 puntos cada vez que se pasa de un percentil al siguiente. Es decir, en promedio, el percentil socio-económico más alto tiene una calificación 1,7 punto mayor que el percentil más bajo. Estos resultados están en línea con los anteriores: durante los cinco años transcurridos, y en paralelo con el mejoramiento de las condiciones socio-económicas, se observó una disminución progresiva de la desigualdad en el ICP, aunque no fue de la suficiente intensidad como para reducir significativamente la desigualdad entre los extremos de la escala social.

CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

Calificaciones según percentiles socio-económicos

2004-2008



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.B2

CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

Indicadores de déficit 2004-2008

(En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absoluta respecto al año base		Año 2007	Año 2008	Var. absoluta 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			
Salud mental	25,5	24,4	22,2	23,8	22,3	-1,0	-2,2	1,6	-1,5	-3,2	24,9	23,7	-1,1
Creencias de control	44,6	38,7	31,6	31,8	31,0	-5,9	-7,0*	0,1	-0,7	-13,6*	32,9	32,4	-0,4
Proyectos a largo plazo	37,5	31,5	29,5	30,4	25,2	-6,0*	-2,0	0,9	-5,1*	12,3*	30,7	24,8	-5,9*
Conformidad con las propias capacidades	17,7	15,7	10,4	9,6	10,4	-2,0	-5,3*	-0,9	0,8	-7,4*	36,4	10,2	-26,2*

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.4

brinda información acerca del malestar psicológico *inespecífico* porque sus resultados pueden indicar la probabilidad de malestar psicológico, pero no discriminar si se trata de uno u otro trastorno (depresión o ansiedad).

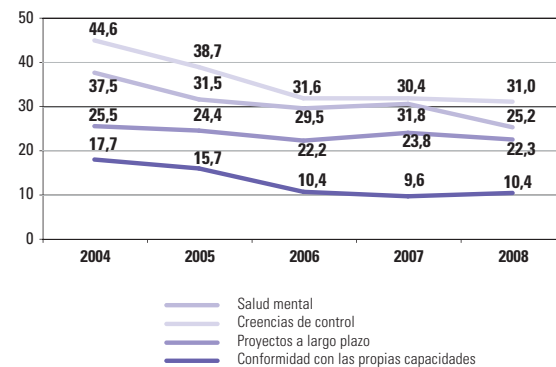
Para comprender apropiadamente los resultados que se brindan a continuación, es necesario aclarar que la escala K-10 arroja puntuaciones cuyo rango oscila entre los 10 y los 50 puntos. Tanto en estudios internacionales (Furukawa, Kessler, Slade & Andrews, 2003; Kessler, Barker, Colpe, Epstein, Gfroerer, Hiripi, Howes, Normand, Manderscheid, Walters & Zaslavsky, 2003) como locales (Brenlla & Aranguren, 2008), se ha constatado que las personas que reciben puntuaciones de 25 o mayores tienen un riesgo moderado de padecer malestar psicológico, mientras que si el valor es de 30 ó más, el riesgo se considera alto⁴⁸.

En las figura 5.4 y 5.5 se muestra la propor-

CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

Indicadores de déficit 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.5

48 En nuestro medio, se administró la K-10 a grupos comparables de 59 pacientes externos y 63 de no pacientes (Brenlla & Aranguren, 2008 en preparación). Los pacientes mostraron una puntuación media de 27,61 ($DE = 9,14$) y, los sujetos de población general otra de 16,84 ($DE = 4,34$). Esto permite apreciar cualitativamente la puntuación de corte indicada.

ción de personas cuyas puntuaciones en la escala K-10 fueron de 25 o mayores. Al analizar los resultados en su conjunto, se observa una relativa estabilidad en las mediciones, ya que los valores van del 25% en 2004 a un 22% en 2008. Si bien la tendencia es descendente, las variaciones no son significativas (figura 5.5), lo cual es lógico ya que las diferencias entre el porcentaje de personas que indicaron riesgo de malestar psicológico en las distintas mediciones son muy magras, siendo en promedio del 23%. Este valor es más alto que los reportados en estudios con el mismo instrumento realizado en Canadá, los Estados Unidos (WHO, 2001) o Australia⁴⁹, donde aproximadamente un 15% de los evaluados presentan moderado o alto riesgo de malestar psicológico (ABS, 2001). Ello no es de extrañar, ya que se ha constatado que los países con mayores índices de pobreza pueden presentar porcentajes mayores de personas con malestar psicológico que aquellos en que esos índices son menores (Dohrenweld, 1998; Patel & Kleinman, 2005).

En efecto, al analizar los datos según estrato socio-económico (figura 5.6), se perciben diferencias según posición social en cuanto a la probabilidad de presentar moderado o alto riesgo de malestar psicológico. En la figura AE2.5.1. puede notarse que en los años 2007 y 2008 un 32% y 28%, respectivamente, de las personas del estrato muy bajo indicaron estos niveles de malestar, en tanto que sólo un 18% y 16% de los entrevistados del estrato medio alto así lo hicieron. Además, se aprecia que la evolución fue

49 Si bien estos datos reflejan los resultados de la evaluación con la K-10 en grupos poblacionales más amplios, no obstante sirven para ilustrar, en términos comparativos, las diferencias con los obtenidos en nuestro medio.

cualitativamente diferente para ambos grupos sociales: ascendente para el estrato muy bajo –que indica un aumento sostenido de malestar psicológico–; descendente para los individuos del estrato medio alto, que indica la tendencia contraria. Esta evolución diferente según posición social se torna estadísticamente significativa a partir del año 2006, señalando entonces una mayor propensión en los entrevistados de las clases más bajas a presentar indicios de desesperanza, inquietud, abatimiento o nerviosismo, independientemente del conglomerado o de la región geográfica de residencia.

Por otra parte, los resultados del período 2007-2008 indican diferencias significativas según sexo que no se habían registrado con anterioridad. En la figura AE2.5.1 pueden consultarse los datos que, en promedio, indican que aproximadamente un 19% de los varones manifestaron riesgo de malestar psicológico en el último bienio, claramente inferior al 28% presentado por las mujeres. Si bien en las mediciones anteriores (2004 a 2006) las puntuaciones para los hombres fueron menores que para las mujeres, las diferencias eran semejantes a las obtenidas en estudios internacionales (ABS, 2001) en los que también se había constatado este patrón de un mayor reconocimiento de malestar psicológico en las mujeres. En cambio, en el período 2007-2008, esta diferencia se amplió a punto tal de resultar significativa.

Es interesante notar que, en el mismo lapso, las diferencias según sexo del jefe de hogar se tornan significativas (figura AE2.5.1). Entre los hombres jefes de hogar, la proporción que indicó malestar psicológico pasó del 24% en 2004 al 20% en el año 2008, siendo la tendencia siempre descendente. En cambio, entre las mujeres jefes

de hogar, la evolución fue descendente hasta 2006 (31% en 2004, 23% en 2006) y ascendente en 2007 y 2008. En el último bienio, un 29% de las entrevistadas obtuvo puntuaciones correspondientes a malestar psicológico moderado o alto. En todas las mediciones, se observó que cuanto mejor es el nivel educativo, menor es la tendencia a percibir malestar psicológico significativo (figura AE2.5.1). Nótese que al menos un 30% de quienes no pudieron completar los estudios elementales reconocieron síntomas de depresión y/o ansiedad en tanto que, entre las personas con estudios secundarios o superiores, los valores están entre 16% y 22%. Estas diferencias son significativas en todas las evaluaciones, excepto en la de 2007.

Teniendo en cuenta que los trastornos y síntomas de depresión y ansiedad son de naturaleza crónica, deben considerarse, por un lado, su influencia en la productividad laboral y/o académica (WHO, 2001) y, por otro, el impacto del gasto en salud, ya que los desórdenes crónicos, como la depresión y la ansiedad, requieren de intervenciones a lo largo del tiempo. En tal sentido, las políticas públicas de salud mental deberían orientarse a distinguir a las personas según su grado de riesgo de malestar psicológico para destinar los recursos profesionales y materiales de manera idónea en cada caso. Los resultados obtenidos en este estudio pueden ser de utilidad, aun con sus limitaciones, para la detección de poblaciones en riesgo y para coadyuvar a un uso racional de los recursos de diagnóstico e intervención. Según estos datos, las personas que presentarían una mayor propensión al malestar psicológico significativo son aquellas en las que se conjugan las siguientes características: sexo femenino, bajo nivel educativo, baja posición social y jefatura de hogar.

CREENCIAS DE CONTROL EXTERNO

Imaginemos a una persona a la que se le pregunta “¿Por qué se siente mal?”. Esta pregunta puede ser contestada de diversas maneras pero, por lo general, se distinguen dos tipos de respuestas. Las del estilo “No tengo suerte”, “Las cosas malas que me pasan se deben a la situación del país”, “Mi jefe me trata mal”, “Mis amigos no me quieren”, y otro grupo, que incluye respuestas como: “Me preocupan las consecuencias que mis actos tienen para los demás”, “Estoy mal porque no sé qué hacer para estar bien”, “Me siento responsable de los errores que cometo”, “No soy muy hábil para hacer amigos”. Del mismo modo, a la pregunta “¿Por qué se siente bien?” puede responderse, “Mis amigos me tratan bien”, “Mi suerte ha cambiado”, “Nadie me está fastidiando” o “Con esfuerzo he logrado que las cosas funcionen para mí”, “Me enfoco en las cosas positivas”, “Soy responsable de mí mismo y estoy como quiero estar”.

Más allá del carácter positivo o negativo de las preguntas, la diferencia entre ambos tipos de respuestas radica en si están exterior o interiormente dirigidas. Unas contestaciones están exteriormente dirigidas e indican sentirse a merced de los designios de la suerte, las circunstancias u otras personas. Otras, están interiormente dirigidas y se corresponden con la percepción de la propia responsabilidad y decisión en cuanto a lo que sucede. Este ejemplo ilustra lo que en psicología se denomina *locus* de control (Rotter, 1966) y que se expresa en las creencias de control. Las creencias pueden ser de control externo o interno, en función de atribuir lo que sucede al entorno circundante o a la propia persona. En este sentido, la percepción de *locus* de control refiere al lugar donde, desde la perspectiva del sujeto, se origina la fuerza

motivadora que lo lleva a actuar de determinada manera.

Los individuos con creencias de control externo se caracterizan por desestimar la eficacia del propio accionar para cambiar el entorno, ser más influenciables a la coerción social, tener escasa motivación al logro y bajas expectativas hacia el futuro. Las personas con creencias de control interno, por tener iniciativa y orientación a la meta, resistencia a la coerción externa, tolerancia en las situaciones de ambigüedad y proyectos personales significativos (Lefcourt, 1984; Lachman & Weaver, 1998).

El desarrollo de las creencias de control está asociado con los recursos y estilos familiares, la consistencia de los patrones culturales y el tipo de conductas que recibieron refuerzos positivos. Se ha observado que las personas con creencias de control internas crecieron en familias o entornos que modelaron este tipo de creencias al enfatizar el esfuerzo personal, la educación, la responsabilidad y el discernimiento como recursos eficientes para promover cambios positivos en la propia vida. A su vez, el desarrollo de creencias de control externas está típicamente asociado a niveles socioeconómicos desfavorecidos, ya que la pobreza se comparece con la percepción, muchas veces realista, de un menor control sobre la propia vida, lo que lleva a reforzar conductas de sumisión, de aislamiento o de pasividad, en lugar de conductas autónomas y propositivas (Lefcourt, 1966; Schultz & Schultz, 2005)⁵⁰.

50 Por estas razones, se comprende que la percepción de control sea entendida como un componente importante para el desarrollo humano de las personas (Nussbaum & Glover (1995); Doyal & Gough, 1991) y para el logro del bienestar personal (Ryff, 1989).

En la EDSA se incluyó, desde 2004 a 2008, un test breve de creencias de control, compuesto por cuatro ítems que cuenta con índices aceptables de fiabilidad y validez (Brenlla, 2007). Este test breve permite tener, aun con limitaciones, una idea global del grado en que las creencias son de tipo externo. Los datos que se presentan a continuación están expresados como el porcentaje de personas que indicaron un predominio de creencias de control externas. Primero se describen los resultados generales y luego se realiza un análisis según variables de interés, en particular, conglomerado, estrato socio-económico, educación y edad del jefe de hogar.

En las figuras 5.4. y 5.5 se observa que, entre los años 2007 y 2008, alrededor de un 31% de los entrevistados presentaron creencias de control externas, que contrastan con el 45% registrado en 2004. Estos resultados indican una evolución favorable de estas percepciones, paralelas al mejoramiento económico experimentado en el país desde 2004 al presente. En ese año, todavía se sentían los efectos de la crisis de 2001 y no es sorprendente que casi la mitad de los entrevistados tuviesen la percepción de falta de control sobre sus vidas. A medida que el ambiente fue tornándose más predecible, estas creencias de estar sometido a las fuerzas del destino o de otros poderosos fueron morigerándose hasta llegar a los valores actuales que, probablemente, expresen las diferencias individuales naturales entre las personas. Como se observa en la figura 5.5., las creencias de control registraron la variación más importante y significativa entre 2004 y 2008, comparadas con los demás períodos y con los otros componentes psicológicos evaluados.

El análisis según conglomerado permite

apreciar (figura AE2.5.2.) que, en los años 2007-2008, los porcentajes de individuos que exhibieron un predominio de creencias de control externo son parecidos en el Gran Buenos Aires y las ciudades del interior (30% y 33%, respectivamente). No obstante, si se analiza la evolución 2004-2008, puede notarse que los residentes del Gran Buenos mostraron una tendencia siempre descendente y pasaron de un 47% en 2004 a un 30% en 2008, lo que revela una disminución importante de estas creencias de control externo. En cambio, los habitantes de las ciudades del interior presentaron una evolución ascendente del déficit desde 2004 hasta 2006 (36%, 40% y 42%, respectivamente) y en el último bienio, los valores se estabilizaron en un 33%, por lo que la variación más significativa ocurrió entre los años 2006 y 2007.

Si enfocamos ahora el análisis según la clasificación socio-económica (figura 5.6), los resultados indican diferencias de importancia entre los extremos de la escala social. Tanto en el período reciente (2007-2008) como en el completo (2004-2008), las personas del estrato muy bajo mostraron, sistemáticamente, mayor propensión al locus de control externo que las de clase media, manteniéndose una diferencia cercana a los 20 puntos porcentuales en todas las mediciones. Aún así, es importante destacar que, en 2004, un 63% de los más desfavorecidos presentó estas creencias de control externo y que este valor se redujo al 41% en 2007 (figura AE2.5.2.). La tendencia 2004-2008 fue claramente descendente, con una variación muy significativa entre ambas mediciones. En cambio, en el estrato medio alto se observó un 30% en 2004 y un 23% en 2008, que expresa variaciones no relevantes y se comparecen con los datos totales. Aunque es evidente que los más

pobres experimentaron un cambio positivo respecto de las creencias de estar sometido al destino, a las circunstancias externas o a otras personas, persiste una brecha importante en cuanto a estas percepciones entre los extremos de la escala social.

Estas diferencias adquieren aún más relevancia al considerar el nivel educativo de los entrevistados. En la figura AE2.5.2. puede notarse que, tanto para el último bienio como para la serie completa, las personas más instruidas presentan menos creencias de control externo (27% en 2004; 22% en 2007 y 19% 2008) que el relevado para los individuos con estudios elementales (64%, 35% y 43%, respectivamente). Teniendo en cuenta que las personas de los estratos más bajos tienen, por lo general, menores niveles educativos, no es de extrañar que la evolución siga un curso similar al de la clasificación socio-económica. Por lo tanto, fueron las personas de menores niveles educativos quienes experimentaron una mejoría más significativa entre los años 2004 y 2008 pero, en todas las mediciones, mostraron diferencias importantes con las personas con un nivel educativo más alto.

Estos datos son consistentes con investigaciones previas, en las que se han hallado diferencias en las creencias de control según el estatus socioeconómico (Lachman & Weaver, 1998). Las personas de menores ingresos presentan, por lo general, bajos sentimientos de logro y creencias arraigadas en la existencia de factores externos que limitan sus vidas. En cierta medida estas creencias pueden ser realistas, pero la persistencia en ellas puede reflejar un modo característico de entender la propia posición social, atribuyéndola a razones fatalistas como la mala suerte o la influencia de

otros poderosos (Morköl, 1997). Además, se ha constatado que cuando se combinan bajos ingresos y baja educación, se refuerzan las creencias de que la modificación de las circunstancias adversas está fuera de alcance y de que las propias capacidades no son suficientes para hacerlo. En cambio, aquellos con mejores ingresos y más educación perciben, y acceden, a mejores oportunidades y, posiblemente, sean más eficaces para enfrentar las adversidades (Gurin & Brim, 1984).

Un dato de interés son las diferencias halladas en cuanto a la evolución de las creencias de control externo según la edad del jefe de hogar. Los resultados indican (figura AE2.5.2.) que los jefes de hogar mayores de 35 años experimentaron una variación significativa en el período 2004-2008. En 2004, el 44% de las personas de 35 a 59 años y el 50% de los de 60 o más indicaron creencias de control externo, pero en los años sucesivos los valores fueron descendiendo hasta llegar al 30% en 2008. Es probable que el contexto poscrisis del año 2004, caracterizado por el desempleo, la incertidumbre económica y un clima social negativo, haya coadyuvado al aumento de las creencias de control externo en los jefes de hogar en esa oportunidad para ir luego disminuyendo hasta llegar a los valores actuales.

DIFICULTAD PARA PROPONERSE PROYECTOS A LARGO PLAZO

La noción de proyectos personales es una categoría abarcativa para comprender cómo las personas integran diferentes fuentes de influencia –biológicas, ambientales, sociales y culturales– para dar coherencia y balance a la

propia vida (Little, 1989). Muchos autores concuerdan con que el proceso y/o el logro final de las metas personales se relacionan directamente con el bienestar psicológico (Pervin, 1989; Little, 1989). En tal sentido, la consecución del bienestar requiere poder percibir, estructurar y dar un significado a los proyectos personales.

En las EDSA, desde 2004 hasta 2008 se han incluido dos ítems para evaluar, someramente, qué percepción tienen las personas para plantearse proyectos personales. Estos ítems fueron *No puedo pensar proyectos más allá del día a día* –que indaga acerca de la percepción de poder pensar proyectos a futuro– y *En este momento no sé qué quiero hacer con mi vida* –que evalúa el sentido de las metas en la actualidad–. Los entrevistados indicaron si, aplicadas a sí mismos, estas frases les resultaban verdaderas o falsas. El análisis psicométrico de las respuestas permitió inferir mayor consistencia de la primera, por lo que los resultados que se brindan a continuación refieren a las personas que indicaron dificultades para proponerse proyectos a futuro.

Considerando los datos del total de la población entrevistada se advierte que, en el período 2007-2008, hubo un descenso en la percepción de dificultades para proponerse proyectos a futuro (Figuras 5.4. y 5.5). El mismo sentido se observa al analizar la serie 2004-2008. En 2004 un 37% de las personas indicaron esta percepción que fue disminuyendo sostenidamente hasta 2008, en que se registró un 25%. Como puede notarse en la Figura 5.5 la variación en este período fue la más significativa y la de mayor magnitud.

Tal como sucedió para los resultados de malestar psicológico y de creencias de control, el

análisis de las puntuaciones totales enmascara diferencias de cualidad considerando el conglomerado, la clasificación socio-económica, la educación o el tipo de hogar en que residen los entrevistados.

El análisis por conglomerado (figura AE2.5.3) revela que en el último bienio, tanto los habitantes del Gran Buenos Aires como los de las ciudades del interior registraron un descenso de sus percepciones negativas en cuanto a los proyectos a futuro. Pero al considerar las variaciones 2004-2008, se observa que mientras esta variación fue muy significativa para los primeros –de un 40% a un 24%–, para los residentes del interior se mantuvo en valores cercanos al 29%. En este sentido, la recuperación ha sido cualitativamente diferente en una y otra región.

En relación con la clasificación socio-económica y teniendo en cuenta el período 2007-2008, los datos revelan que el porcentaje de personas del estrato muy bajo que indicó dificultades para proponerse proyectos disminuyó en forma significativa –del 45% al 34%– en tanto que, entre los individuos del estrato medio alto, el valor se mantuvo en un 17% aproximadamente (figuras 5.6 y AE2.5.3). Ese mejoramiento es todavía mayor para las clases más bajas si se considera la serie 2004-2008 y las variaciones correspondientes al período. Pero al igual que para las creencias de control, las diferencias según los extremos de la posición social son muy importantes. En el año 2004, un 58% de las personas del estrato muy bajo reconoció la falta de proyectos a futuro contra sólo un 22% de las de clase media. En 2008, si bien se redujo esa brecha (34% para el estrato muy bajo, 17% para el medio alto), las diferencias siguieron siendo muy significativas.

Al analizar los datos según nivel de educación (figura AE2.5.3), se observa que los menos educados presentan un déficit mucho mayor en sus proyectos personales que quienes completaron estudios secundarios o superiores y que tanto unos como otros no registraron variaciones significativas en el lapso 2007-2008. Pero es de destacar que, a diferencia de lo observado para malestar psicológico y creencias de control en relación con la educación, la percepción de no poder pensar proyectos a futuro se mantuvo sin muchas variaciones, excepto para el grupo que completó la escolaridad primaria. En 2004, un 58% de las personas con estudios elementales (menos de primario) y un 44% con estudios primarios indicó estas dificultades. En 2008, el valor disminuyó levemente a un 48% en los primeros y significativamente, a un 28%, en los segundos. En cambio, para las personas con un nivel educativo alto, los valores oscilaron entre un 23% en 2004 y un 14% en 2008, que indican un bajo nivel de déficit y una diferencia muy marcada respecto de los individuos con bajos niveles de instrucción. A la vez, los datos indican que las personas que residen en hogares no familiares presentan más percepción de dificultades para proponerse metas a largo plazo que quienes viven en hogares familiares, sobre todo desde 2006 a esta parte.

Estos resultados son consistentes con la idea según la cual la educación y el entorno próximo son factores de importancia para el desarrollo y el bienestar de las personas. Los datos parecen indicar que tener un bajo nivel educativo y residir en un entorno no familiar, más que la posición social, se asocia con dificultades para pensar proyectos a futuro.

DISCONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES

La conformidad con las propias capacidades puede entenderse como un componente de la autoeficacia, en la medida en que ésta se define como “los juicios de cada individuo acerca de sus capacidades, en base a los cuales organizará y ejecutará los actos que le permitan alcanzar el rendimiento deseado” (Bandura 1986, pág. 416).

Los antecedentes muestran que una alta eficacia percibida aumenta la consecución de objetivos, reduce el estrés y disminuye la vulnerabilidad a la depresión (Bandura, 1995, 1997). Así, las creencias sobre la propia eficacia no sólo contribuyen a un incremento de la motivación e influyen positivamente en lo que las personas piensan, sienten y hacen, sino que también se asocian con el bienestar psicológico y con mayor satisfacción en la vida (Bandura, 1992).

Desde 2004 al presente, en la EDSA se incluyó la pregunta *Qué tan conforme está usted con sus capacidades para afrontar la vida*, que los entrevistados respondieron en un escala de cuatro puntos (“Muy conforme” a “Nada conforme”). Los datos que se brindan a continuación expresan la proporción de personas que indicaron estar “poco” o “nada” conformes con sus capacidades.

En las figuras 5.4 y 5.5 puede observarse que en 2007-2008 alrededor del 10% de los entrevistados indicó disconformidad con las propias capacidades por lo que, lógicamente, las diferencias no son significativas. En cambio, si se considera la serie 2004-2008, sí lo son ya que, en 2004, un 18% reconoció estos juicios negativos (figura 5.5). A pesar de que estos números parezcan bajos, es importante recordar que, tal

como viene mostrando la investigación en psicología, las personas tendemos a no hacer juicios negativos acerca de nosotros mismos. Se conjetura que esto sería un mecanismo adaptativo que permite mantener la autoestima en niveles aceptables para lo que es necesario sesgar positivamente la visión acerca de nuestra propia vida y minimizar los aspectos negativos (Cummins, 2002). Por esta razón, el aumento de los juicios negativos es relevante aún si los valores son bajos.

Al analizar la evolución de la disconformidad con las propias capacidades para afrontar la vida según el conglomerado y la clasificación socioeconómica, se observan variaciones y/o diferencias de interés (figura AE2.5.4).

En cuanto al conglomerado, en el período 2007-2008, alrededor de un 10% de los entrevistados indicó disconformidad consigo mismo, tanto en el Gran Buenos Aires como en las ciudades del interior y que, desde 2004 al presente, se advierte una disminución significativa del déficit en ambas regiones, ya que, en ese año, presentaron un 17% y 19%, respectivamente.

Por otra parte, en todas las evaluaciones, excepto en la de 2007, las personas del estrato muy bajo presentaron puntuaciones de déficit significativamente más altas que las mostradas por las del estrato medio alto (figuras 5.6 y AE2.5.4). Por ejemplo, en 2004 los porcentajes son de 26% para el muy bajo y de 11% para el medio alto en tanto que, en 2008, los valores son del 17% y 7%, respectivamente, con al menos 10 puntos porcentuales de diferencia entre ambos estratos. Un dato de interés es que, al comparar la evolución del déficit en los estratos muy bajo y bajo, este último registró una

variación muy significativa (de 20% en 2004 a 8% en 2008) mientras que en el muy bajo las variaciones no indicaron una disminución relevante del citado déficit de conformidad con las propias capacidades.

Respecto del nivel educativo de los entrevistados, en la figura AE2.5.4, puede notarse que los mayores déficits se encuentran entre quienes no alcanzaron una instrucción básica tanto en el último bienio (14% en 2007 y 21% en 2008) como en la serie 2004-2008 que inicia con un déficit del 31%, sobre todo comparados

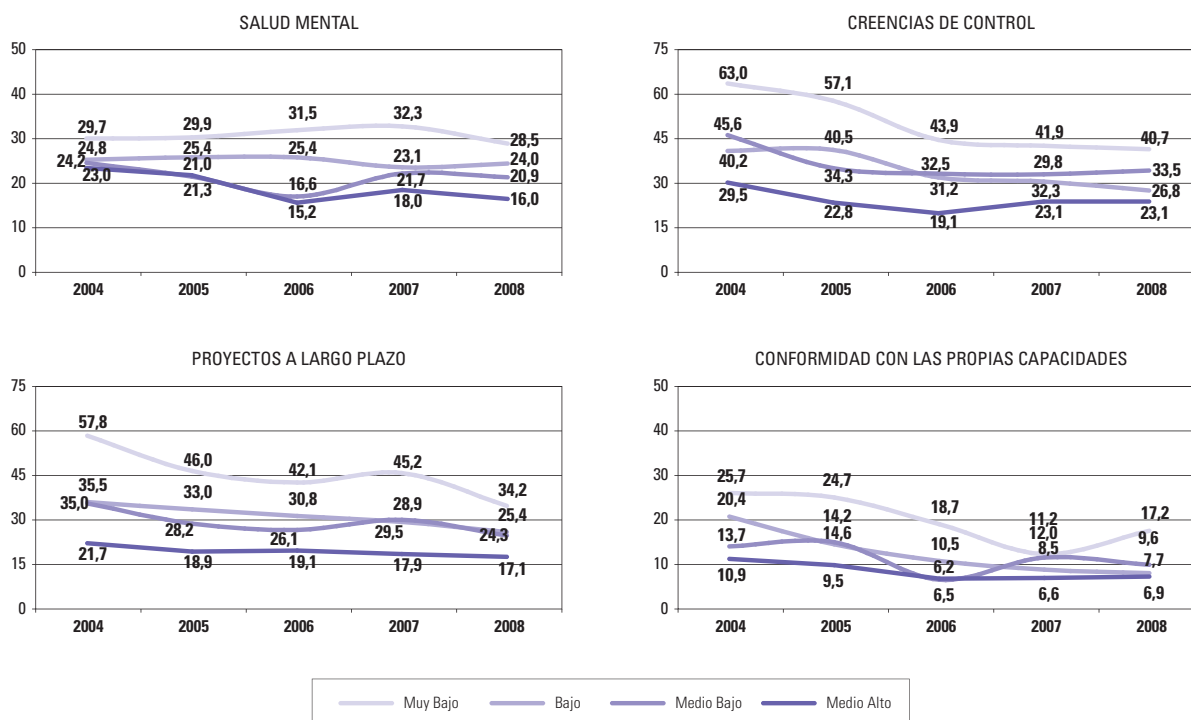
con quienes tienen estudios superiores. Además, los datos indican que las variaciones 2004-2008 más significativas fueron las ocurridas para las personas más instruidas en las que se pasó de un 14% de déficit en 2004 a un 4% en 2008.

Estos resultados indican que, inmersas en la peor situación socio-económica y sin una educación básica, las personas resienten su capacidad de recuperación de los juicios positivos acerca de sí mismas tornándose la autoevaluación negativa en un patrón característico de respuesta.

CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

Indicadores de déficit 2004-2008 por estrato socio-económico

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.6

5.C MALESTAR PSICOLÓGICO MODERADO Y ALTO

En términos globales, los resultados obtenidos indican que alrededor de un cuarto de los entrevistados podrían presentar malestar psicológico significativo. Para comprender más acabadamente el alcance de estos datos, realizamos un análisis adicional en el que diferenciamos a aquellos que indicaron puntuaciones de 25 a 29 –características del riesgo moderado– de los que obtuvieron 30 o más, indicativas del riesgo alto de malestar psicológico. Aquí debe tenerse en cuenta que mientras el riesgo alto sugiere la presencia franca de un *trastorno* por ansiedad o depresión, que siempre requiere de atención clínica sostenida, el riesgo moderado se vincula con la tendencia a presentar *síntomas* de depresión o ansiedad. Si bien no se trata de un trastorno, estos síntomas pueden ocasionar malestar en la vida diaria, pudiendo redundar en una disminución de la actividad laboral y/o estudiantil así como coadyuvar a un estado de ánimo negativo en la población.

Puede notarse que mientras el riesgo alto fue disminuyendo desde el año 2004 hasta 2008 (11,6% y 8,8%, respectivamente), las proporciones de riesgo moderado se mantuvieron en un valor cercano al 14% en todas las mediciones (figuras AE2.5.5 y AE2.5.6).

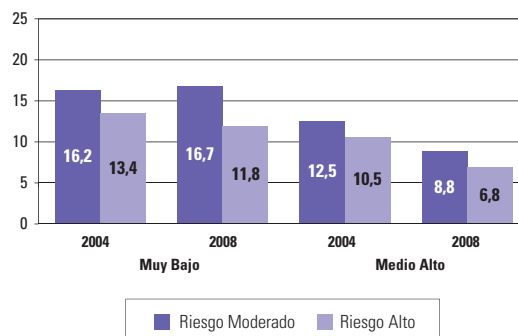
Si particularizamos el análisis entre quienes obtuvieron puntuaciones de malestar psicológico moderado y alto según estrato socio-económico, notamos que en el año 2004 un 16% de las personas del muy bajo indicaron malestar moderado y un 13%, malestar alto, semejantes a los obtenidos por los individuos del estrato medio alto, 13% y 10%, respectivamente. En cambio, en el año 2008 en las clases más bajas se registró un 17% de malestar moderado y un 12% de malestar alto que contrasta con el 9% y 7% indicado por las personas del medio alto.

Estos datos sugieren que la presencia de un *trastorno* de depresión o ansiedad es independiente de la clasificación socioeconómica, pero que la tendencia a presentar *síntomas* de estos desórdenes es mayor cuanto más baja es la posición en la escala social. Estudios previos (Pick & Ruesga, 2006) indican que estos síntomas pueden revertirse con intervenciones específicas y acotadas y redundar en un mejoramiento tanto para la persona como para el clima social general.

CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

Malestar psicológico Moderado y Alto por estrato socio-económico. 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.C1

CAPÍTULO 6



VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

Silvia Lépoze

La sociabilidad hace a la conformación de las personas siendo un rasgo propio de la naturaleza humana; por eso “todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos”, Arendt (1996:37). Esto es lo sociológicamente relevante de la interacción social: la persona social hace y se hace con las demás personas y las cosas, y mediante esa interrelación construye y se reconstruye en la sociedad, que es su medio natural. Estas interacciones remiten tanto a las relaciones cercanas de apoyo emocional propias de los lazos “fuertes” como a la solidaridad funcional característica de los “lazos débiles” (Granovetter, 1983). Carecer de lazos influye en el desarrollo personal basado en los afectos –sean éstos más o menos intensos–. Los primeros son vínculos que unen a los familiares, amigos y compañeros de actividades con los cuales se tiene mayor afinidad e intereses compartidos⁵¹. Los segundos son funcionales a la solución y acceso a oportunidades que de otra manera no se alcanzarían y, predominantemente, son relaciones instrumentales. Estos lazos débiles, juntamente con la participación social, recuerdan por analogía a la “solidaridad orgánica” durkheimiana, mientras que el primer tipo alude a la “solidaridad mecánica” propia de la *Gemeinschaft*. Por otra parte, el modelo de solidaridad social se plantea contrapuesto al individualismo material y consumista adecuado a la *Gesellschaft* “líquida” de la modernidad actual. El individualismo extremo está debilitando los proyectos colectivos y el sentido de pertenencia a la comunidad, resquebrajando la cohesión social (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1993; Giddens, 2001; Bauman, 2005).

Son varios los autores que incorporan la sociabilidad desde la perspectiva de las capacidades y necesidades humanas. Los mismos han sido mencionados en informes anteriores del Barómetro de la Deuda Social Argentina (BDSA) a los cuales se remite para una visión más amplia de los antecedentes que fundamentan su consideración⁵².

51 Estas relaciones tienen una carga de emoción positiva, simpatía, estímulo y la buena voluntad del otro (Sluzki, 1998).

52 Para acceder a un mayor desarrollo de este punto, puede consultarse Sen, 2000a; Nussbaum, 1998; Max-Neef, 1987; Mallmann, 1984 y Maslow, 1970, entre otros. Asimismo, el enfoque teórico desarrollado en los informes 1 a 4 del Barómetro de la Deuda Social Argentina (ODSA, 2005, 2006, 2007 y 2008).

La importancia de la necesidad de vincularse con los que interactuamos para lograr tener una vida digna o realmente humana, es señalada por Amartya Sen, afirmando que la incapacidad de mantener interacciones sociales lleva a dos tipos de desigualdad distinguibles analíticamente. Una de las desigualdades es la exclusión, que aparece cuando hay ausencia de participación en las esferas sociales, políticas y culturales que son relevantes para que las personas se sientan parte de la sociedad en la que viven. La otra es la desigualdad por inclusión desfavorable, que implica participación en condiciones adversas (Sen, 2000b). Cualquiera de estas circunstancias constituyen situaciones deficitarias que coadyuvan a deteriorar el sentido de pertenencia de los actores a un mismo cuerpo social (Naciones Unidas-CEPAL, 2007).

En la Argentina, la población urbana exhibe una marcada preferencia por mantener relaciones cercanas, ya sea por afecto o por necesidad, mientras que las personas son poco propensas a involucrarse con los otros en emprendimientos colectivos. Estos “otros” no necesariamente son amigos, sino sólo compañeros o conocidos con quienes se realizan actividades conjuntas y que se unen para satisfacer intereses sociales comunes. En este aspecto interviene la ética social y el compromiso ciudadano porque la mayoría de las veces estos grupos trabajan para el bienestar colectivo, aunque los resultados también puedan redundar en un beneficio personal que está relacionado con el sentido de responsabilidad social. Éste es un control interno que tenemos las personas y que impulsa a la participación, mientras que la satisfacción personal inmediata es el fin que impulsa a sostener relaciones afectivas y de apoyo recíproco.

Podría pensarse que estamos transitando hacia una sociedad desapegada, inestable, escurridiza, caracterizada por la indiferencia hacia el sufrimiento ajeno y en la que sólo cuentan los beneficios propios –obtenidos a cualquier costo–. La búsqueda del bien común ha quedado en los discursos y no se refleja en los hechos, a pesar de los reiterados llamados al compromiso social de los líderes de diferentes religiones, algunos representantes de la vida política y económica y de la sociedad civil. El escepticismo, la desconfianza y la apatía parecen debilitar la voluntad individual que queda circunscripta al estrecho ámbito privado. Esto se comparece con la concepción de Elina Dabas quien, estudiando las redes sociales en la Argentina, considera que ante la desestructuración de lo macro –entiéndase por ello el debilitamiento de las instituciones del estado de bienestar y otras colegiadas que no responden acabadamente a los intereses de la gente que representan y que son los que les otorgan la legitimación que ostentan– hay una creciente estructuración de lo micro, vale decir, de las redes horizontales (Dabas, 2002; Gasparini y Molinas, 2006).

Por todo lo expuesto, resulta pertinente considerar como una dimensión de análisis de la integración humana y social –cuyo índice fue definido en el primer capítulo– la capacidad de desarrollar una vida social activa reflejada tanto en las relaciones personales como en la participación social colectiva. Ambos son indicadores de pertenencia a la sociedad en que se vive y se presume que se realizan en el tiempo libre. A la luz de las evidencias encontradas en la EDSA, las personas perciben que si no hacen efectivas estas capacidades es, en gran medida, por la falta de tiempo o recursos económicos.

En este capítulo se describe y se trata de comprender el grado de desarrollo o déficit de la vida social que presenta la población de las principales ciudades argentinas en el período 2004-2008 diferenciado por estratos socio-económicos y haciendo especial referencia al contexto social y macroeconómico. La hipótesis general remite a los resultados de anteriores informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina donde se establece que existe mayor pobreza en las manifestaciones de sociabilidad y tiempo libre en las personas que transcurren su vida con graves carencias en las condiciones materiales de vida. El hecho que los hombres sean seres sociales no garantiza que todos ellos puedan expresar o desarrollar en el mismo grado la capacidad de relacionarse con los demás, participar activamente en la comunidad y con la misma riqueza de oportunidades en su tiempo libre.

Queda claro que desde la normativa todas las personas tienen la titularidad formal a los mismos derechos de la ciudadanía social, política y cultural, pero existe una brecha entre la norma y que ésta se cumpla igualitariamente. Desde el punto de vista del individuo corresponde estudiar el proceso de integración a la sociedad y enfocado desde esta última cabe preguntarse por las posibilidades de inclusión que ofrece a los ciudadanos –como se refleja en los capítulos sobre el acceso a recursos públicos y al trabajo–.

Las actividades sociales a que se hace referencia se realizan en el tiempo libre y éste es un derecho reconocido por la Declaración Universal de los Derechos Humanos hace más de sesenta años (ONU, 1948). Su disponibilidad permite el desarrollo de las actividades que sean de interés para las personas y que no están inclui-

das en las obligaciones laborales, del cuidado personal, del hogar o la familia y de las horas necesarias para un descanso reparador⁵³. En este sentido, tener tiempo libre es un recurso que depende de una ecuación sencilla: cada persona cuenta con un máximo de veinticuatro horas diarias, de las cuales debe restar las del trabajo o estudio, las que necesita para llegar al lugar donde desarrolla sus actividades, las dedicadas al cuidado personal y del hogar, y al descanso. Es evidente que el “resto” dependerá de todas ellas y eso es lo que puede considerarse tiempo libre. Obviamente, las personas que trabajan más horas –dentro y fuera del hogar– y las que consumen más tiempo en viajes –al lugar de trabajo, establecimiento educativo, etc.– tendrán menos tiempo libre. Es poco frecuente recordar que el tiempo que insume el traslado de un lugar a otro en las grandes ciudades es tiempo perdido que no es capitalizable ni para el descanso ni la recreación.

Para sintetizar en un solo valor numérico diferentes manifestaciones de sociabilidad se ha elaborado un índice de vida social y tiempo libre (IVST)⁵⁴ que difiere cualitativamente del usado en el Informe 4 del Barómetro sobre la Deuda Social Argentina. En esta nueva versión se utilizaron los tres indicadores que se definen en el recuadro siguiente⁵⁵.

53 Dumazedier (1971) define el tiempo libre como aquel en que las personas pueden dedicarse voluntariamente al descanso o diversión, a desarrollar su información o formación desinteresada, a la participación social o a su libre capacidad creadora, después de estar desligado de todas sus obligaciones profesionales, familiares y sociales.

54 Para el método usado en la construcción del índice, véase el Anexo Metodológico 3.

55 Para las definiciones operacionales y los umbrales de los indicadores utilizados, véase el Anexo Metodológico 2.

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA	Participación en grupos o actividades religiosos/as, políticos/as, artísticos/as, de voluntariado, estudiantiles o solidarios.
PRÁCTICAS DE SOCIABILIDAD	Disponibilidad de tiempo libre usado para actividades sociales como salidas en familia, encuentros con amigos o trabajos comunitarios.
RELACIONES DE APOYO MUTUO	Recursos de apoyo emocional recíproco y de ayuda para resolver problemas difíciles.

Este capítulo está organizado como los precedentes; en la primera parte se describen los valores totales del IVST y sus cambios brutos y netos registrados desde 2004 hasta 2008, sus diferenciales por conglomerados urbanos y por estrato socio-económico, además de otras características usadas como variables de corte. En segundo término, se analizan los tres componentes del índice describiendo sus valores de déficit actuales, su evolución histórica y diferenciales.

6.1 CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

El índice de vida social y tiempo libre del año 2008 asume una calificación de 4,8 puntos para el total de la población urbana encuestada. Cabe recordar que la escala de calificación va de 0 a 10 puntos; el primero representa la privación absoluta y el segundo, el mínimo normativo para tener una vida social de acuerdo con los estándares aceptados por la sociedad. Si bien los valores son estables en los cinco años (figura 6.1), llegó a su puntaje más alto en 2006 y luego inició un leve descenso con dos variaciones negativas. La disminución entre 2007 y 2008 es casi el doble que la precedente (figura 6.2). Aunque estas variaciones no son significativas, merece llamar la atención sobre la incipiente

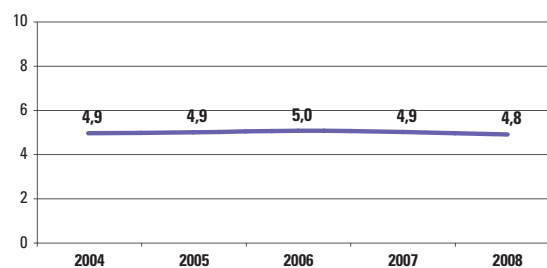
mejora marcada en 2006 que no alcanzó a afianzarse sino que la tendencia a lo largo del período es a la baja con un valor actual inferior al del inicio de la medición en 2004.

Sin duda, la vida social se relaciona con las condiciones materiales de vida y características subjetivas analizadas en los capítulos anteriores y se refleja en la vida de los actores sociales afectando las posibilidades de participar en la comunidad y cultivar vínculos sociales o la predisposición a disfrutar del tiempo libre en actividades varias. Debe tenerse en cuenta que estas mediciones se realizaron en un período de alto crecimiento económico y generación de empleo, que a partir de 2007 se desaceleraron y la infla-

VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

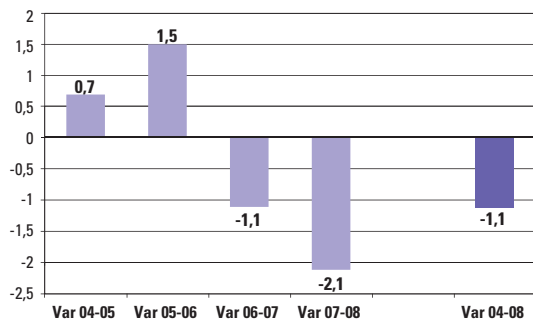
Calificaciones anuales 2004-2008. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)

Umbral normativo = 10



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.1

VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE**Variaciones interanuales y por período***(En porcentaje)*

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.2

ción empezó a debilitar el poder adquisitivo de la población pese a los aumentos salariales. Así, el aumento del costo de vida condujo al aumento de la pobreza definida sólo por el nivel de ingresos.

Las leves variaciones del índice presentadas para el total de la población están indicando que los cambios que tuvieron sus componentes han sido captados por el valor promedio, demostrando la sensibilidad de la medida. Y su estabilidad estadística es el resultado de comportamientos opuestos de los indicadores, que se han neutralizado en la medida sintética⁵⁶. Es interesante adelantar que el indicador de participación social tiene mayor peso que los otros dos en la composición del índice explicando la mitad de su comportamiento en todos los años, por ello sus variaciones se reflejan más en el valor del índice. En la sección 6.2 se analiza pormenorizadamente la prevalencia de cada uno de estos indicadores en la población estudiada.

56 Véase el Anexo Metodológico 3.

Desde un enfoque territorial, puede afirmarse que, en general, no hay diferencias significativas entre los valores del IVST para el Gran Buenos Aires y las ciudades del interior, excepto en el año 2006 (figura 6.3). En ese momento el valor más alto del índice se debió a la mayor incidencia de las prácticas de sociabilidad observada entre la población urbana del interior. Pero en los dos últimos años estas expresiones disminuyeron –después de 2006 en la población del interior y de 2007 en el Gran Buenos Aires– impulsando el índice a la baja comentada.

Por otra parte, los valores del IVST en los cuatro estratos socio-económicos estudiados han tenido un comportamiento inestable, no obstante lo cual se pueden inferir algunas situaciones significativas referidas a la desigualdad entre el estrato muy bajo y el muy alto. En primer lugar, que en todos los años considerados, el valor del IVST aumenta a medida que se asciende en la jerarquía social, ratificándose la hipótesis inicialmente planteada que la pertenencia a los estratos más altos implica mayores probabilidades de que la gente tenga tiempo libre para desarrollar una vida social activa –y no sólo sea un recurso en potencia–. Con referencia a las desigualdades, lo más evidente es que la polarización de la población argentina no disminuye. En todos los años la brecha es significativa entre las personas con menos recursos y las que están en la mejor posición socio-económica. La mayor distancia se estableció en el año 2006, por un descenso del desarrollo de actividades sociales en el estrato muy bajo. Si en ese momento el índice creció a su máximo valor, fue por el mayor desarrollo que tuvo en la clase baja, ya que las medias se mantuvieron estables. Considerando el resultado de la medición inicial y la última (2004-2008), se observa que el valor

VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRECalificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio) ¹

Umbral normativo = 10

	I. Muestra comparable ²					II. Muestra ampliada ³							
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativa respecto al año base		Var. relativas		
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. 07-08
CONGLOMERADO URBANO													
Gran Buenos Aires (c)	4,9	4,9	4,9	4,9	4,8	1,3	-1,6	1,4	-2,6	-1,6	4,2	4,2	-0,4
Ciudades del interior	4,8	4,7	5,3	4,9	4,8	-1,1	12,7	-8,4	-0,7	1,3	4,2	4,2	-0,7
DM Ciudades del Interior	0,1	0,2	-0,5*	0,1	0,0						0,0	0,0	
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO													
Muy Bajo	4,4	4,4	4,0	4,4	4,2	-0,3	-7,5	8,3	-3,1	-3,2	3,6	3,6	-1,4
Bajo	4,6	4,3	4,9	4,5	4,6	-6,0	13,1	-6,8	1,5	0,5	3,8	4,0	6,4
Medio Bajo	4,8	5,2	5,3	4,9	4,8	8,1	1,6	-7,2	-3,4	-1,5	4,2	4,2	-0,6
Medio Alto (c)	5,6	5,7	5,7	5,8	5,6	0,9	-0,5	3,2	-3,4	0,1	5,2	5,0	-4,6
DM Muy bajo	1,3*	1,3*	1,6*	1,5*	1,4*						1,6*	1,4*	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

(c) Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.3

del IVST en el estrato muy bajo perdió un 3,2% y el bajo un 1,5%. Es interesante destacar que las personas de este último estrato mejoraron ostensiblemente entre 2005 y 2006 (13%), pero que esa mejora neutralizó el -6 y -7% que empeoraron en el bienio anterior y posterior, respectivamente. Por su parte, el índice que se mantuvo estable en el estrato medio alto hasta 2006 mejoró hacia 2007, pero empeoró en la misma medida en el año siguiente. Si bien estas variaciones no son significativas, permiten observar que tanto el estrato bajo como el medio alto tienen actualmente el mismo valor que en 2004.

Desagregando la población por sus características personales se observa que, en general,

las mujeres son más proclives a la vida social que los varones⁵⁷, aunque ambos se equipararon en 2008 porque el valor del IVST disminuyó un 5% entre ellas durante el último bienio. Otras características esperables son que el índice aumenta con el mayor nivel educativo y disminuye a medida que aumenta la edad. Es decir, que son los más jóvenes hasta 34 años y los más educados quienes tienen condiciones más favorables para desarrollar su vida social.

⁵⁷ Existe evidencia empírica sobre esta mayor predisposición de las mujeres para mantener activas relaciones de apoyo emocional, amistades, ayudas compartidas y participación en organizaciones de la comunidad (Lépre S., 2006).

6.A DISTRIBUCIÓN DE LAS CALIFICACIONES DEL ÍNDICE DE VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

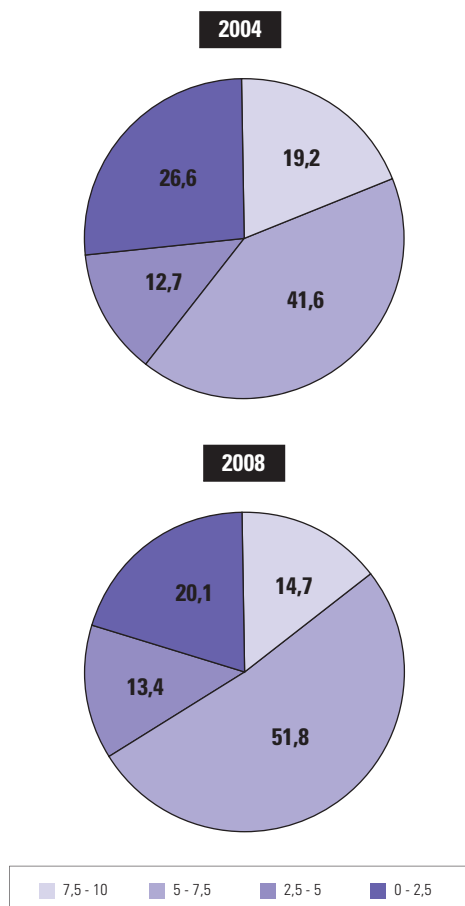
Las calificaciones del índice han sido categorizadas en cuatro niveles ascendentes de desarrollo de la vida social basados en el puntaje de 0 a 10. Esto permite analizar las diferencias que esconde el índice al sintetizar en un solo número el valor que se adjudica a cada individuo en función de sus respuestas. En el gráfico siguiente se agrupa la población según los puntajes obtenidos en los años 2004 y 2008. Se observa que en el último año más de la mitad de las personas exhibe entre 5 y 7,5 puntos, indicando un desarrollo regular en esta dimensión del desarrollo humano y social. Casi un 15% de las personas supera esos valores y el 33% restante se distribuye entre las peores calificaciones, con menos de 5 puntos.

Se había observado que el índice descendió sólo 1,1 punto desde 2004. ¿Quiénes perdieron? No todos. Algunos mejoraron. La situación mejoró entre las personas que estaban en la peor situación con calificación hasta 2,5 puntos, porque disminuyeron 6,5 puntos porcentuales. También favoreció la baja del índice que hubo menos proporción de gente con puntajes altos, es decir, entre 7,5 y 10. En este caso significa que algunas personas empeoraron porque perdieron su puntaje y ese sector disminuyó en 4,5 puntos porcentuales.

VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

Distribución de las calificaciones del índice 2004-2008

(En porcentaje)



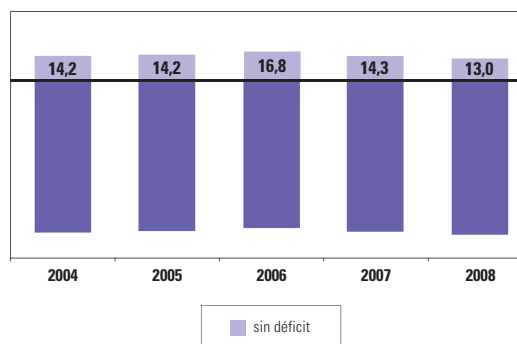
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.A1

VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

Personas sin déficit en vida social y tiempo libre 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.A2

En el segundo gráfico (6.A2) se presenta la proporción de personas que no tuvo ningún déficit en cada uno de los años, es decir, los que sacaron 10 puntos, que es el adoptado como valor normativo. La tendencia observada reproduce el aumento del índice de vida social y tiempo libre en 2006 y el retroceso en 2008 a valores más bajos que los de 2004, ya que sólo un 13% obtuvo el máximo puntaje y cumple el mínimo normativo.

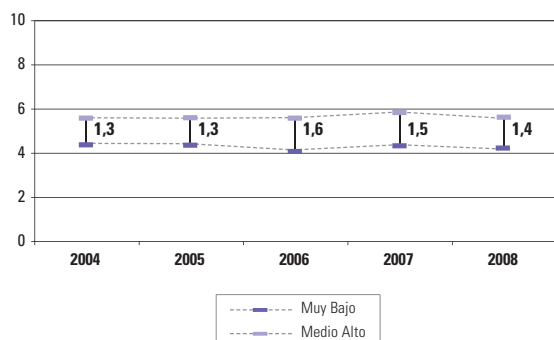
6.B ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD

La brecha existente entre las calificaciones del índice de vida social y tiempo libre entre el estrato más alto y el más bajo de la clasificación socio-económica usada en esta investigación permite analizar la equidad con que se distribuye esta faceta del desarrollo humano. Lo que se observa en la figura siguiente es que la brecha permanece aproximadamente constante en todo el período analizado. Las personas del estrato muy bajo exhiben una calificación del IVST de 1,3 a 1,6 puntos menos que las del estrato medio alto.

VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

Brechas de desigualdad según estratos socio-económicos

2004-2008



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.B1

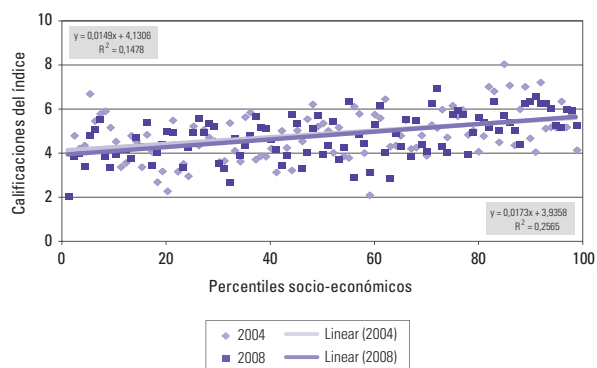
Para precisar esta observación, se calculó un coeficiente conocido como índice de pendiente de la desigualdad (IDP) (SITEAL, s/f). A diferencia del análisis anterior, que realiza comparaciones entre los extremos de la escala social, este índice considera la totalidad de la estructura socio-económica. Se calcula cuánto se incrementa el nivel de desarrollo de la vida social a medida que se asciende en la estratificación. Esta relación está dada por la pendiente de la recta de regresión estimada para la nube de puntos que se presenta en la figura siguiente. Cada punto de la nube representa la calificación promedio del IVST para los percentiles de la distribución socio-económica. Cuanto mayor es la pendiente, mayor es la desigualdad entre los grupos sociales. En otras palabras, mayor será la desigualdad existente entre los estratos.

En el caso que analizamos, se observa que durante 2004 el paso de un percentil al siguiente suponía un incremento de las calificaciones del índice de 0,015 puntos. Esto significa que, en promedio, el percentil más alto tenía una calificación de 1,5 punto mayor en el desarrollo de la vida social que el más bajo. En 2008, la calificación del índice se incrementa en 0,017 puntos cada vez que se pasa de un percentil al otro. En este caso, en promedio, el percentil más alto tiene una calificación de 1,7 puntos más que el percentil inferior. En síntesis, se ratifica que a pesar del elevado crecimiento económico de los últimos años, no se observan cambios importantes en las desigualdades sociales en estos cinco años, persistiendo entre los distintos grupos de la sociedad las diferencias para desarrollar su vida social en el tiempo libre y, por ende, lograr una mayor integración social.

VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

Calificaciones según percentiles socio-económicos

2004-2008



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.B2

Si bien el valor del índice aumentó levemente durante 2007-2008 para las personas entre 35 y 59 años de edad (1,4%), esto no alcanzó para neutralizar la caída observada entre los más jóvenes (-5,5%) y los mayores (-2,5%). En la gente con primaria incompleta el índice bajó -15,5% en el último año, pero con alta volatilidad en el período.

La diferencia de 2008 con respecto a 2004 es que el índice mejoró para los varones adultos y las personas con educación secundaria completa, en cambio disminuyó entre las mujeres, tanto jóvenes como mayores, con menor nivel educativo (figura AE1.3.2).

La disminución de las actividades sociales entre los jóvenes con primaria incompleta mantendría relación con el mayor déficit que tuvo este grupo en el indicador de autonomía económica, corroborándose que la falta de ingresos es uno de los factores explicativos del aislamiento social. Tanto es así que en 2008 casi siete personas de cada diez del estrato muy bajo y seis del bajo manifestaron haber dejado de salir con los amigos y la familia por problemas económicos. Este tema en particular será retomado en un apartado especial.

6.2 INDICADORES DE PRIVACIÓN

Un análisis desagregado de los componentes del índice –considerados como indicadores de privación– permitirá profundizar el análisis realizado hasta aquí. En este punto se describirá la prevalencia del déficit de cada indicador en los conglomerados urbanos y en los distintos estratos socio-económicos, para analizar las bre-

chas de desigualdad. También se describirán las características asociadas a tales déficits para completar el diagnóstico⁵⁸.

La participación es, por definición, un indicador de pertenencia. Una sociedad en que las personas participan de los ámbitos sociales y políticos se presume más integrada y, por ende, con mayor cohesión social (Naciones Unidas-CEPAL, 2007). Su incidencia en la población es muy elevada, ocho de cada diez personas declaró en 2008 no participar en ningún grupo o actividad partidaria o política, religiosa, artística, ecologista, estudiantil, de fomento, cooperadora escolar o de salud, organizaciones solidarias y afines (figura 6.4). Este déficit se fue profundizando desde 2004.

Lo interesante para destacar con los datos disponibles es la ratificación que la mayoría de la población no participa en las instituciones legítimas. Las personas acompañan a los partidos políticos en los actos eleccionarios, pero la mayoría no tiene una actividad partidaria; o siendo creyentes de una doctrina religiosa, la confiesan pero la profesan a su manera, sin mantener una participación activa, y así podrían darse muchos otros ejemplos de no involucramiento. Existe una mayor individualización en los comportamientos casi anónimos de los residentes en las grandes ciudades, que son característicos de una fase de la modernidad por la cual está transitando una gran parte de nuestra sociedad, como se manifestó anteriormente. Sin embargo, se debe destacar la importancia cada vez mayor de los movimientos y organizaciones so-

58 Véase Anexo Metodológico 2.

VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

Indicadores de déficit 2004-2008

(En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹					II. Muestra ampliada ²							
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p)			Var. absoluta respecto al año base		Año 2007	Año 2008	Var. absoluta 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			
Participación social	76,0	75,6	77,6	81,1	82,0	-0,4	2,0	3,4	0,9	6,0 *	81,0	82,2	1,2
Tiempo libre y sociabilidad	24,9	27,6	30,0	25,4	22,0	2,8	2,3	-4,6	-3,4	-2,9	25,5	21,8	-3,6
Relaciones de apoyo mutuo	31,3	27,5	21,1	19,8	23,4	-3,8	-6,4 *	-1,3	3,6	-7,8 *	9,7	23,4	3,7

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.4

lidarias y del tercer sector que convocan cada día a más voluntarios que comparten objetivos comunes. Sin embargo, aún no alcanzan a verse reflejados en los grandes números.

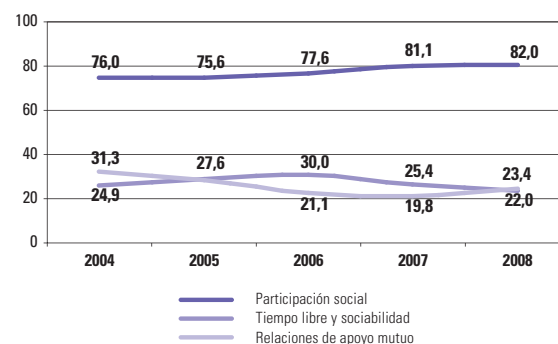
Durante 2008 poco más de dos personas cada diez no disponen de tiempo libre o si lo tienen no lo usan para salir con la familia o reunirse con amigos, que son quienes conforman el círculo de relaciones más cercano. La misma proporción se observa para las personas que manifestaron no tener relaciones de apoyo emocional o instrumental. Estos valores son lo contrario de lo encontrado con respecto a la participación social. Así como ocho de cada diez personas manifiestan solidaridad afectiva e instrumental, sólo dos participan de grupos o actividades colectivas (figuras 6.4 y 6.5).

Tal vez estemos presenciando los comportamientos de las nuevas formas que adquiere la sociedad global actual, a los que cabría agregar un indicador local ciertamente alarmante: el individualismo argentino que han estado descri-

VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

Indicadores de déficit 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.5

biendo e interpretando los psicólogos y analistas sociales como un efecto de las repetidas crisis económicas y políticas que ha sufrido el país y que ha generado la percepción del “sálvese quien pueda” sin reparar en los demás.

Según los resultados arrojados por las mediciones anuales de la EDSA, en las figuras 6.4 y 6.5 se observa que la mayor proporción de per-

sonas con carencia de prácticas de sociabilidad o de oportunidades de tiempo libre para su vida social se alcanzó en 2006 y a partir de allí el déficit disminuyó a niveles por debajo del año 2004. Por su parte, el mayor porcentaje de personas sin relaciones de apoyo mutuo corresponde a 2004, bajó en los tres años siguientes y volvió a subir en 2008.

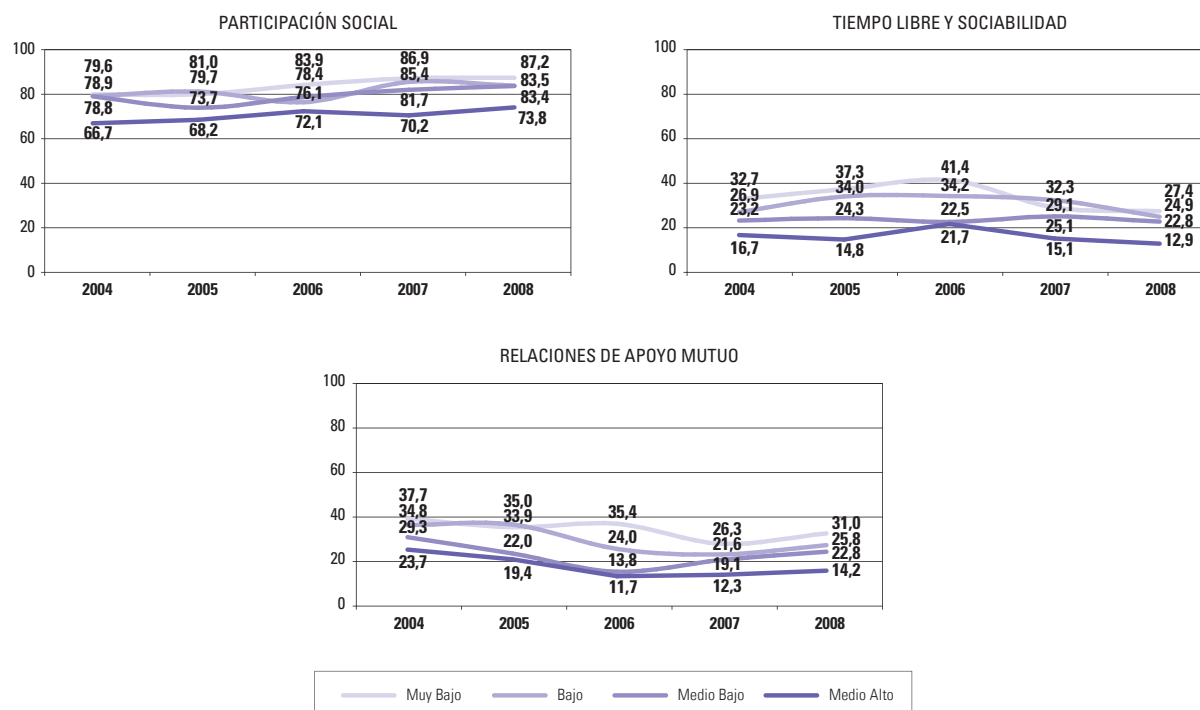
Entre 2007 y 2008 se observa que mientras el déficit de participación permanece estable en un alto valor, la falta de relaciones de apoyo mutuo se incrementó y solamente disminuyó el déficit de prácticas de sociabilidad. Considerando los años extremos del período (2004 y 2008), hay dos indicadores que variaron significativamente, pero con signo contrario: el déficit en participación social aumentó en 6 puntos porcentuales, mientras que el de relaciones de apoyo mutuo disminuyó casi 8 puntos porcentuales –a pesar del aumento observado para el último bienio–. La ausencia de paseos o salidas con la familia o con amigos y la falta de realización de alguna actividad solidaria disminuyeron escasamente y la variación no es significativa, por lo tanto podría considerarse como un comportamiento social estable. Y también generalizado, porque dos de cada diez personas no lo-

rando los años extremos del período (2004 y 2008), hay dos indicadores que variaron significativamente, pero con signo contrario: el déficit en participación social aumentó en 6 puntos porcentuales, mientras que el de relaciones de apoyo mutuo disminuyó casi 8 puntos porcentuales –a pesar del aumento observado para el último bienio–. La ausencia de paseos o salidas con la familia o con amigos y la falta de realización de alguna actividad solidaria disminuyeron escasamente y la variación no es significativa, por lo tanto podría considerarse como un comportamiento social estable. Y también generalizado, porque dos de cada diez personas no lo-

VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

Indicadores de déficit 2004-2008 por estrato socio-económico

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.6

gran desarrollar activamente su vida social en el tiempo libre.

A continuación se realiza el análisis de la prevalencia de los indicadores de déficit en los distintos años según el lugar de residencia habitual de las personas, los estratos socio-económicos a que pertenecen, las características personales y las del hogar en el que viven teniendo como referencia las figuras AE2.6.1, 2 y 3 del Anexo estadístico 2.

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

En la sección anterior se mencionó que no participar en asociaciones o actividades sociales explica la mitad del comportamiento del índice de vida social y tiempo libre en todos los años estudiados.

El elevado déficit de participación comunitaria entre la población urbana fue aumentando desde 2004, pero a un ritmo más acelerado entre 2005 y 2007; en el último año la variación absoluta llegó casi a un punto porcentual, mientras que en los dos años anteriores aumentó el déficit más de 5 puntos porcentuales. Sin duda los conflictos vigentes desde 2007 como el de la pastera Botnia, el campo, la inflación y los reclamos salariales –relacionados con la desconfianza sobre las estadísticas oficiales de precios y pobreza– pueden haber convocado a la ciudadanía a participar más en grupos o actividades específicas y entonces el déficit de participación fue menor.

Esta no participación se observa tanto entre la población del Gran Buenos Aires como de las ciudades del interior (figura AE2.6.1). Con va-

riaciones interanuales de signo contrario, en las ciudades del interior aumentó el déficit significativamente entre 2006-2007 y creció menos de 2 puntos porcentuales en los cinco años; en cambio, en el GBA la no participación creció desde 2004 y se desaceleró el último año, alcanzando 7 puntos porcentuales más en 2008 que en 2004. Esta falta de participación social frecuente estaría indicando que los residentes de las grandes ciudades argentinas no comparten intereses que los unan mediante lazos estables y fuertes con los otros. Sólo en situaciones coyunturales los ciudadanos participan espontáneamente de algún grupo no organizado y efímero que los congrega por una necesidad u objetivo general, sectorial o barrial (reclamos salariales, inseguridad, medidas contra el narcotráfico, desabastecimiento de electricidad o agua, apoyo o rechazo a un proyecto de ley, etc.), pero estas expresiones colectivas no están siendo evaluadas por nuestra encuesta.

Con respecto a la estratificación social se ratifica lo manifestado en los informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina de años anteriores. La participación social está positivamente asociada con el estrato socio-económico y con el nivel de educación; es decir, que cuanto más alta es la posición social y el nivel educativo, las personas tienen mayor probabilidad de participar en grupos de tipo secundario.

Es destacable que en el estrato muy bajo aumentó el déficit de participación social todos los años desde 2004 (7,5 puntos porcentuales) acentuándose en el período 2005-2007. Desde entonces sólo una de cada diez personas participó activamente en algún grupo. En la clase medio alta también aumentó el déficit en más de 7 puntos porcentuales durante los últimos

cinco años: mientras en 2004 participaban cuatro de cada diez personas, en 2008 lo hacen sólo tres.

Al analizar las restantes características señaladas en la figura AE2.6.1 puede afirmarse que la falta de participación social se asocia tanto a hombres como a mujeres y con los menores niveles educativos que caracterizan a los estratos sociales más bajos.

En el último año aumentó la participación de los varones, adultos, jefes de familia, del estrato bajo y con educación primaria completa. Por el contrario, disminuyó entre las mujeres, mayores de 60 años y que manifestaron ser jefas de hogares no familiares y unipersonales.

La variación absoluta entre 2004 y 2008 indica que el déficit de participación social aumentó significativamente entre las mujeres no jefas de hogar residentes en el Gran Buenos Aires y menores de 35 años.

PRÁCTICAS DE SOCIABILIDAD

Se considera déficit de prácticas de sociabilidad a la situación de las personas que no tienen tiempo libre o que teniéndolo no lo usan para salir con su familia o amigos o realizar trabajos comunitarios o solidarios. Este déficit aumentó levemente entre los años 2004 y 2006 (25% a 30%) y retrocedió en los dos últimos años llegando al valor más bajo en 2008 (22%). No obstante, estas variaciones no son estadísticamente significativas. En otras palabras, si en los primeros años aproximadamente tres personas de cada diez tuvieron déficit en el desarrollo de las prácticas de sociabilidad en su

tiempo libre, en 2008 descendió a dos personas cada diez (figura AE2.6.2).

El comportamiento de este indicador presenta diferenciales por estrato socio-económico. Las brechas entre el estrato muy bajo y el medio alto se mantienen significativas durante los cinco años y por cada persona de la clase más alta que no usa su tiempo libre para prácticas de sociabilidad, hay aproximadamente dos del estrato muy bajo en la misma condición. El déficit disminuyó entre 2006 y 2008 en ambos estratos.

Este indicador parece presentar un comportamiento contracíclico. En los primeros años del período, caracterizado por un alto desarrollo económico y la disminución de la desocupación, la población optó menos por salir en su tiempo libre con familiares y amigos o realizar tareas solidarias –tal vez optaron por otras actividades más caras o no tuvieron tiempo libre porque trabajaban más–; en cambio, cuando se avizoró una desaceleración de la economía, en la creación de empleos y comenzó a perfilarse el aumento del costo de vida, la conducta fue de mayor contención de los gastos y la recreación se restringió al círculo de personas más cercanas.

Intuitivamente no cabría esperar diferencias en la baja de prácticas de sociabilidad en el tiempo libre por sexo; sólo en 2008 con la disminución de 6 puntos porcentuales en el déficit de los varones hubo una diferencia significativa entre ambos, con mayor privación entre las mujeres. En general la carencia de prácticas de sociabilidad estuvo asociada en la medición de 2008 con las personas mayores de 34 años, con educación hasta secundaria completa, que viven

en hogares con núcleo completo o no familiares y pertenecen a los estratos bajos. Podría desagregarse el grupo de mujeres mayores de 60 años que son jefas de hogar no familiar, ya que está empíricamente comprobado que tienen mayor aislamiento social (Gascón, 2007).

RELACIONES DE APOYO MUTUO

El déficit de este indicador alcanzó a tres personas de cada diez en 2004 y 2005 y a partir de entonces sólo a dos, evidenciándose una disminución de más de tres puntos porcentuales durante 2007 y 2008 y de ocho puntos porcentuales en todo el período (figura AE6.3).

No se presentan diferencias territoriales al considerar la incidencia del déficit en los distintos conglomerados. Sólo se observa una variación significativa en la disminución del déficit en la población del Gran Buenos Aires (-9,3%) cuyo valor triplica el de las ciudades del interior. Como en los otros indicadores de déficit, se evidencia una relación inversa entre el estrato socio-económico y el déficit en vínculos emocionales y de ayuda. A medida que se disminuye en la escala social, hay mayor probabilidad de carecer de estos lazos sociales. La diferencia de recursos de sostén emocional e instrumental entre las personas del estrato muy bajo y del medio alto es significativa en todos los años

analizados y se profundizó en 2006 cuando llegó a una relación de tres a uno: por cada persona del estrato medio alto que tenía déficit, había tres del estrato muy bajo en la misma condición.

Estas relaciones son menos frecuentes entre los varones a pesar de que aumentaron estos vínculos en un 11% desde 2004 a 2008. Quizás esto se vincule a patrones de respuesta culturalmente condicionados en la población masculina que no es proclive a comentar los problemas y pedir ayuda, porque lo consideran un signo de debilidad. Por el contrario, es una capacidad femenina realizar contención emocional y afectiva, tanto en el ámbito familiar como entre las amistades más íntimas⁵⁹. Para toda la población urbana en general, el saldo del período 2004/2008 fue la reducción del déficit, a pesar del aumento generalizado durante 2007-2008. El mayor déficit de relaciones de apoyo mutuo se asocia positivamente con la mayor edad de las personas, el menor nivel de educación, ser jefes del hogar y pertenecer a los estratos más bajos. En cambio, las mujeres, jóvenes, con mejor nivel de educación y del estrato medio alto tienen más probabilidad de desarrollar este tipo de vínculos.

⁵⁹ Estas apreciaciones surgen de entrevistas en profundidad realizadas por Silvia Léopore en el marco de otra investigación.

6.C SE ESTRECHA EL ESPACIO SIMBÓLICO DE LA VIDA SOCIAL

¿Cómo se explica que en los dos últimos años haya habido más personas que usaron su tiempo libre para salir con la familia o reunirse con amigos, al mismo tiempo que se verificó una menor participación comunitaria y que la gente estuvo menos dispuesta a mantener relaciones de apoyo mutuo emocional e instrumental?

Podríamos argumentar que estos dos últimos años que estuvieron signados por muchos conflictos internos que impactan en el ánimo de las personas y por ende en sus comportamientos, la preferencia se ha volcado al uso más recreativo del tiempo libre en un entorno cercano que no tiene el compromiso más profundo que supone la solidaridad afectiva –representada por brindar y recibir apoyo emocional y realizar actividades solidarias– que, como hemos explicado antes, se debilita cuanto más desaventajada es la situación personal o familiar.

Efectivamente, el tiempo dedicado a la familia y los amigos aumentó en 2007 y 2008 en todas las personas consideradas independientemente de su condición de actividad. Entre los ocupados e inactivos varió de alrededor de 75% a 80% y entre los desocupados se mantuvo aproximadamente en 90% en ambos años.

El aumento en la cantidad de gente que dispone de tiempo libre y prioriza su dedicación a la familia, es consistente con otros hallazgos de la EDSA que no han sido mencionados en este capítulo. Al interrogar a las personas sobre sus necesidades para ser más felices, manifestaron como una de ellas, “dedicarle más tiempo a mi familia”.

A su vez, cuando se pregunta sobre las razones de no tener tiempo libre, la gran mayoría de las personas esgrime en todos los estratos sociales, que es porque trabajan mucho (alrededor del 60%), en segundo lugar porque

siempre buscan una tarea para realizar o que los quehaceres del hogar les insumen mucho tiempo (20% en cada caso).

Finalmente, en la figura inferior se introduce un nuevo indicador que es “haber dejado de salir frecuentemente con la familia y con amigos, por problemas económicos”. Cabe destacar que estos problemas afectan a la mitad de las personas encuestadas en 2008, por lo tanto, de no mediar esa privación material –que aumentó con respecto a 2007– podría haber sido mayor el porcentaje que habría disfrutado de estas actividades.

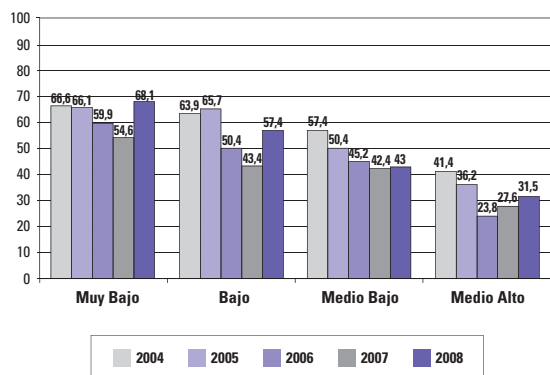
Entre todos los años desde 2004 hasta 2007 disminuyó la proporción de personas que dejó de salir o pasear por problemas económicos (57% a 42%), pero el aumento del costo de la vida en el último año hizo que la tendencia se revirtiera. Esto parecería contradecir los datos presentados anteriormente para el indicador de prácticas de sociabilidad, ya que aumentó el déficit hasta 2006 a pesar de que hubo menos personas que dejaron de salir por falta de dinero. En 2008 sucedió lo contrario: más problemas económicos para costear paseos y menos déficit en las prácticas de sociabilidad que quedaron encerradas en el espacio más cercano de la familia y los amigos.

Como era de esperar, la privación de salidas debido a problemas económicos incidió significativamente en el estrato muy bajo y bajo de la población con niveles de educación primaria o secundaria completa, sin discriminación por sexo, edad ni tipo de hogar al que se pertenece. La pendiente ascendente de la curva de estos estratos es mucho más pronunciada que la de las clases medias y representa el mayor déficit. Esto ratifica que el aumento del costo de vida golpea más a los que menos tienen y que lo material también influye en el desarrollo de la vida social y en las oportunidades del uso del tiempo libre.

VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

Déficit de actividades recreativas por problemas económicos 2004-2008 según estrato socio-económico

(En porcentaje)



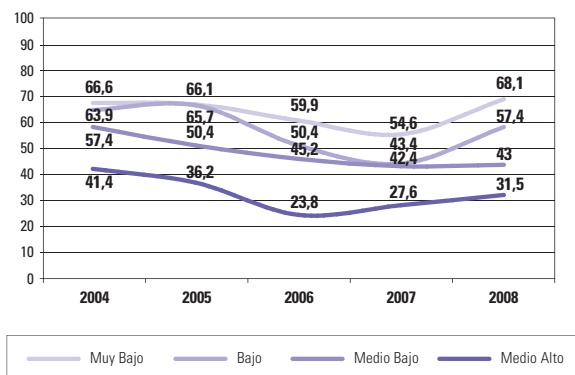
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.C1

VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

Déficit de actividades recreativas por problemas económicos 2004-2008 según estrato socio-económico

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.C2



CAPÍTULO 7



CONFIANZA POLÍTICA

Carolina Moreno y María Florencia Rossaro

La confianza depositada por las personas en las instituciones públicas constituye un indicador clave de las condiciones de integración social, en la medida en que dicho aspecto da cuenta de la legitimidad otorgada a las mismas por los ciudadanos, como resultado de la eficacia lograda en el cumplimiento de sus cometidos (Botana, 2006). Este indicador toma especial relevancia en los regímenes democráticos, donde tanto la participación ciudadana como la confianza política se presentan como factores cuasi constitutivos del mismo⁶⁰.

La existencia de confianza política generalmente es considerada como un signo de democracia sana y condición necesaria para una mayor gobernabilidad. Esto es así porque se supone que la confianza ciudadana en las instituciones de gobierno permite a las diferentes agencias públicas actuar con mayor libertad y, al mismo tiempo, porque cuanto más confíen los ciudadanos en sus representantes, más dispuestos estarán a cumplir con sus obligaciones y participar activamente en la vida pública (Nye et al., 1997). Una salvedad especial merece realizarse en este punto, en el sentido que, la confianza política como signo de una democracia sana, puede devenir en su contrario si tal confianza se transforma en un *laissez-faire* a las instituciones públicas y órganos de gobierno, sin ningún tipo de control sobre sus acciones. Tal situación podría traer aparejado como consecuencia un gobierno con posibilidades de ejercer su función de modo discrecional, desvirtuando así las características que dan origen y fundamento a la noción de gobierno democrático.

En este sentido, si en el caso anterior una extrema confianza podría generar consecuencias no deseadas, del mismo modo la desconfianza, como extremo contrario, implicaría resultados adversos. Como señala Sen, desde una perspectiva del desarrollo humano, la desconfianza política entraña condiciones de desigualdad al generar efectos de exclusión o formas adversas de participación en esferas relevantes de actividad (Sen, 2000). Asimismo, elevados niveles de desconfianza podrían de-

60 Esta línea de análisis en la ciencia política remonta a una tradición en la cual se puede reconocer en el siglo XIX a Tocqueville (1996) y en las últimas décadas a Dahl (1980; 1989), Bobbio (1986), Sartori (1992), entre otros.

venir en un impedimento para la correcta gobernabilidad, llevando, en última instancia, a una situación tal que cuestionaría incluso la legitimidad del gobierno y de las instituciones en ejercicio.

En base a esto, resulta entonces que el grado de confianza ciudadana –por exceso o por defecto– afecta al desarrollo humano, entendido como la máxima expansión de las libertades de los individuos para el desenvolvimiento de sus capacidades y habilidades. En este sentido, ese grado de confianza va a depender de la solidez de la democracia como régimen político que tiende a asegurar las libertades colectivas e individuales (PNUD, 2002). Así, percepciones positivas de los ciudadanos sobre el funcionamiento de la justicia, el cumplimiento de normas mínimas en la sociedad y el control de condiciones que determinan su bienestar, influyen en conformar actitudes y predisposiciones que favorecen la cohesión social, como el pluralismo y la no discriminación, el sentimiento de confianza en los demás y en las instituciones y la solidaridad (CEPAL, 2007).

No obstante, no siempre la cohesión social resulta ser un objetivo compartido ni un interés desarrollado por el conjunto de la sociedad. Tal como demuestra un estudio reciente, el interés por la cohesión social no puede desvincularse del interés por construir ciudadanía al interior de las sociedades (Barros, 2005). De este modo, se evidencia que la confianza política no debe ser entendida como una simple percepción, sino que va más allá de esto, entendiendo que deben generarse esfuerzos que procuren enviar señales positivas a la ciudadanía en función de generarle conciencia de sí misma, como partícipe del sistema político y social, como un actor que

debe asociarse a los fines de propugnar un mismo objetivo, la cohesión social, para la consecución del bien común.

En este contexto, debería tenerse en cuenta entonces la participación política, que aparece como un desprendimiento de esta confianza o desconfianza, siendo que de ello dependería que aquella sea proactiva o reactiva. Sobre todo respecto a la participación por excelencia del sistema democrático como son las elecciones, dado que, como algunas investigaciones señalan, la abstención y el nivel de participación de la población en elecciones generales depende mucho menos de las características de las personas que de factores de índole política, como el nivel de satisfacción con la situación política y económica del país, el grado de valoración positiva de la democracia, el poder de convocatoria de los partidos, el nivel de asociativismo y capital social y de las distorsiones a la representación que disponen las leyes electorales (Boix & Riba, 2000).

Nótese en este sentido, que los niveles de confianza política responden a características del sistema y a las percepciones que los ciudadanos tienen del mismo. Su correcta medición permitiría contar con un parámetro que brinde señales de aprobación o alerta por parte de la población respecto del funcionamiento del sistema y sus instituciones. Es bajo esta concepción que se define, entonces, el índice de confianza política. Éste mide el acceso razonablemente seguro a niveles de credibilidad política básica necesaria para garantizar condiciones de buen funcionamiento de la democracia representativa, conforme a lo establecido por las normas constitucionales y las prácticas republicanas. Para la confección del mismo se han con-

VALORACIÓN DEL ACTO DE VOTAR COMO FACTOR DE CAMBIO	Credibilidad del acto electoral como factor de cambio político capaz de garantizar condiciones básicas de buen funcionamiento de la democracia representativa.
CONFIANZA EN LOS TRES PODERES DE GOBIERNO	Credibilidad de las instituciones de gobierno en cuanto capaces de garantizar condiciones básicas de integración ciudadana y representación política.
CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS	Credibilidad de los partidos políticos en cuanto capaces de representar los intereses colectivos y sectoriales de los ciudadanos.

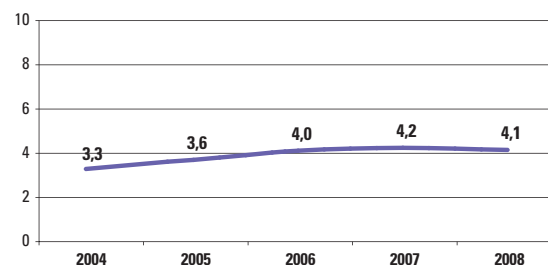
siderado tres indicadores principales: la confianza que la sociedad argentina deposita en los tres poderes de gobierno (Poder Ejecutivo, Poder Legislativo y Poder Judicial), la credibilidad asignada a los partidos políticos y la valoración que se le otorga al acto de votar como factor de cambio.

7.1 CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

Si se consideran las calificaciones del índice de confianza política a través del período de análisis 2004-2008 –figura 7.1–, se observa que las mismas presentan un comportamiento ascendente hasta 2006 (3,3 en 2004; 3,6 en 2005 y 4 en 2006) en tanto que, a partir de ese año y en el bienio 2007-2008, se percibe una estabilidad en las puntuaciones del índice, que oscilan entre los 4 y los 4,2 puntos (4,2 y 4,1 respectivamente). Sin embargo, resulta de interés analizar las variaciones interanuales de las puntuaciones (figura 7.2), las cuales, si bien no son significativas, estarían evidenciando una leve reversión de la tendencia ascendente obtenida hasta 2006, año a partir del cual las puntuaciones comienzan a descender paulatinamente. En este sentido, las variaciones mencionadas,

CONFIANZA POLÍTICA

Calificaciones anuales 2004-2008. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Umbral normativo = 10

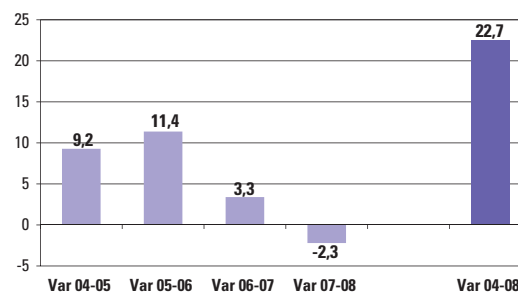


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.1

CONFIANZA POLÍTICA

Variaciones interanuales y por período
(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.2

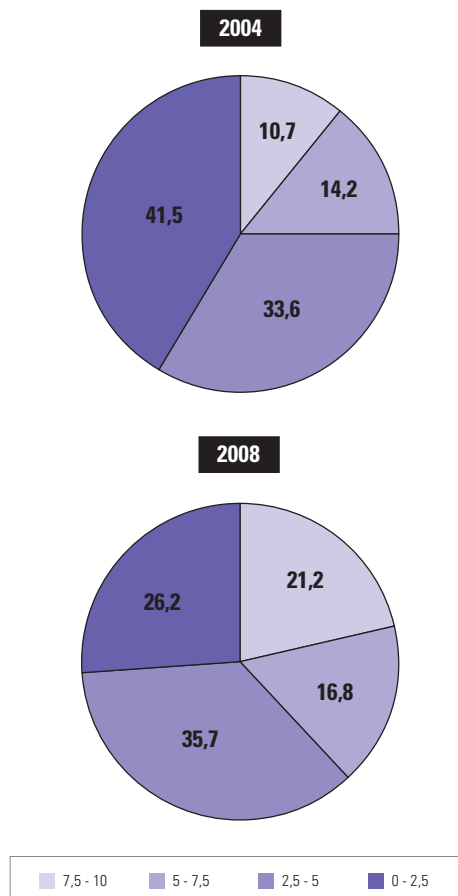
7.A DISTRIBUCIÓN DE LAS CALIFICACIONES DEL ÍNDICE DE CONFIANZA POLÍTICA

Las calificaciones presentadas hasta el momento constituyen promedios para la población estudiada, ya sea en su totalidad o en subgrupos determinados por las variables de corte. Sin embargo, detrás de los promedios se esconde una realidad mucho más compleja que permanece oculta. Con el objetivo de echar luz sobre estas diversidades se ha optado por clasificar los datos en cuatro niveles de cumplimiento creciente de acceso a recursos públicos, según se señaló en el Capítulo 1.

CONFIANZA POLÍTICA

Distribución de las calificaciones del índice 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.A1

En 2004 tan solo una de cada cuatro personas tenía calificaciones superiores a los 5 puntos en el índice de confianza política. Esto supone que tres cuartos de la población urbana de los aglomerados relevados no llegaba a niveles regulares de confianza. Por otro lado, más de un 40% de la población tenía calificaciones entre 0 y 2,5. El panorama durante 2008 mejora sustancialmente: el porcentaje de la población con calificaciones muy bajas se reduce hasta casi la mitad, mientras que duplica la proporción de personas con calificaciones del ICP entre 7,5 y 10. Por tanto, observamos que el verdadero cambio se da en los extremos, mientras que la proporción de personas con calificaciones intermedias permanece virtualmente constante.

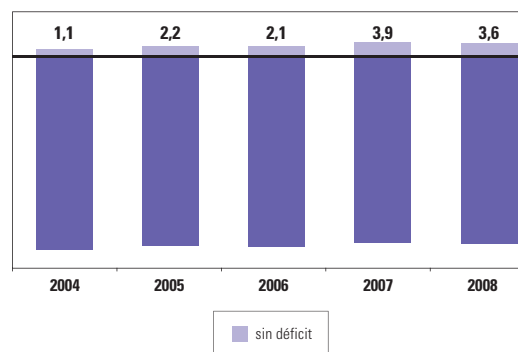
En este sentido, la mejora que sufre la credibilidad de las personas en las instituciones políticas pareciera polarizarse, ejerciendo su efecto especialmente en las calificaciones más altas y en las más bajas.

Ahora bien, una mirada complementaria podría apuntar a observar que, no obstante las mejoras presentadas, en el 2008 aún se observa un núcleo duro de desconfianza política, ya que el 61,9% de las personas obtienen una calificación del índice entre cero y cinco puntos.

CONFIANZA POLÍTICA

Personas sin déficit en confianza política 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.A2

En este mismo sentido, puede resultar ilustrativo considerar aquel grupo de personas que no se encuentra en situación de déficit de confianza en ninguna de las instituciones políticas tomadas en cuenta. Este segmento de la población urbana se halla por encima del umbral normativo en todos los conceptos incorporados por los indicadores, es decir, obtiene calificación 10 en el ICP. El tamaño de este grupo se incrementa a lo largo del período 2004-2008, pasando de un 1% de la población urbana analizada durante el primer año a un 3,6% en 2008. Si bien estos valores implican que el porcentaje de personas sin ningún déficit de confianza política se triplicó durante el período bajo estudio, la incidencia sigue siendo muy baja, dado que implica que sólo 3 de cada 100 personas confían en las principales instituciones del gobierno.

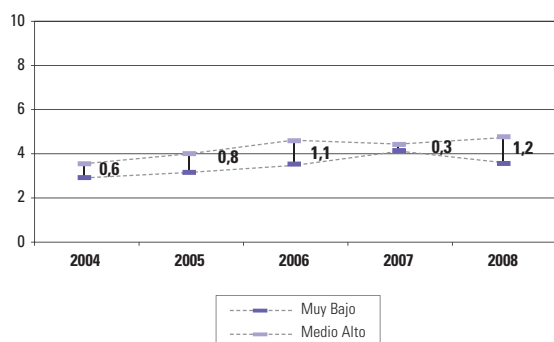
7.B ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD

Con el objetivo de analizar la equidad con la que se distribuyen los niveles de desarrollo humano y social en nuestro país y su evolución general en los años que comprende este estudio, se presenta a continuación un gráfico que muestra el cambio en el tamaño de la brecha existente entre las calificaciones de los estratos socio-económicos muy bajo y medio alto. Según se observa en la siguiente figura, la brecha entre ambos estratos no es significativa y sufre pequeños incrementos sucesivos durante el período analizado, con excepción de 2007 que aparece como un año atípico, seguramente debido a que se trató de un año de elecciones.

CONFIANZA POLÍTICA

Brechas de desigualdad según estratos socio-económicos

2004-2008



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

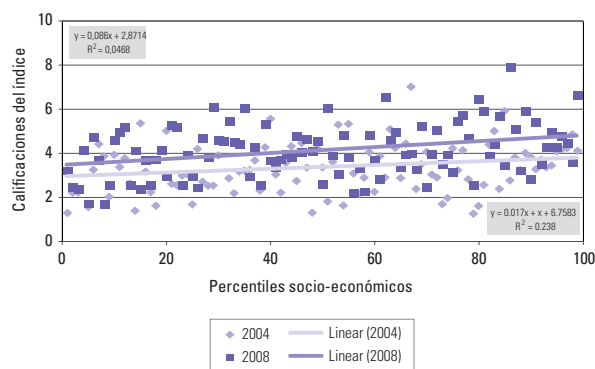
Figura 7.B1

Para precisar este resultado, puede calcularse cuánto se incrementa el nivel de desarrollo humano y social a medida que nos trasladamos desde los sectores más pobres hacia los más favorecidos de la estructura socio-económica. Esta relación viene dada por la pendiente de la recta de regresión estimada para la nube de puntos que se presenta en la siguiente figura, donde cada punto representa la calificación promedio del índice de la dimensión para los percentiles de la distribución socio-económica. Cuanto mayor sea la pendiente, mayor será la desigualdad entre los estratos sociales de la población, es decir, mayor será la diferencia existente entre los diferentes niveles de la escala social. Este coeficiente se denomina índice de pendiente de la desigualdad (SITEAL, s/f). A diferencia del análisis anterior, que realiza comparaciones entre los extremos de la escala social, el índice de pendiente de la desigualdad toma en cuenta la totalidad de la estructura socio-económica.

CONFIANZA POLÍTICA

Calificaciones según percentiles socio-económicos

2004-2008



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.B2

En este caso, se observa que la relación entre las calificaciones del ICP y la distribución socio-económica es prácticamente inexistente, presentándose dos nubes de puntos muy dispersas. Las estimaciones obtenidas a partir de esta relación no poseen buenos niveles de ajuste (coeficiente de determinación muy bajo). Las pendientes obtenidas en ambas estimaciones son similares y definen dos rectas virtualmente horizontales. Si no tuviéramos en cuenta la baja bondad de ajuste, podríamos interpretar que durante 2004, en promedio, el percentil más alto tenía una calificación 0,8 punto mayor que el percentil más bajo. En 2008, en promedio, el percentil más alto tiene una calificación 1,3 puntos mayor que el percentil más bajo, una diferencia poco mayor que en 2004, en forma coherente con lo previamente analizado. Esto supone que durante los cinco años transcurridos siguen sin evidenciarse desigualdades sociales de magnitud en torno a la credibilidad en las principales instituciones políticas.

principalmente la tendencia descendente del bienio 2007-2008, parecerían corresponderse con un contexto de conflicto socio-político –recuérdese que la EDSA fue aplicada entre mayo y junio de 2008, en medio del conflicto por reclamos del sector agrario– y condiciones económicas de características inflacionarias que propiciaría el déficit de confianza política.

Habiendo analizado el comportamiento del índice de confianza política general, cabe ahora realizar un análisis de éste por una serie de características seleccionadas, tales como el conglomerado, la clasificación socio-económica, el sexo, la edad o el nivel educativo de los entrevistados.

En primer lugar, debe destacarse el hecho de

que el índice presenta notables diferencias según conglomerado urbano. En este sentido, los resultados dan cuenta de una tendencia a mejorar levemente los niveles de confianza política, tanto en el Gran Buenos Aires como en las ciudades del interior. No obstante, si se analizan las variaciones relativas para el período 2004-2008, mientras en el Gran Buenos Aires se dio un incremento del 29% en la confianza política en esos años, ese incremento fue tan sólo del 1,5% para las ciudades del interior, siendo significativas las diferencias en las puntuaciones obtenidas por una y otra región a partir del 2006 (figura 7.3). Asimismo, cabe destacar que, frente a un promedio de calificación obtenido en el Gran Buenos Aires de 4 puntos, las ciudades del interior, en el período analizado, no han evidenciado tales niveles de confianza,

CONFIANZA POLÍTICA

Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico. Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio) ¹

Umbral normativo = 10

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativa respecto al año base		Año 2007	Año 2008	Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			
CONGLOMERADO URBANO													
Gran Buenos Aires (c)	3,3	3,6	4,3	4,3	4,2	9,6	19,2	1,0	-2,3	29,0	4,6	4,4	-3,5
Ciudades del interior	3,5	3,7	3,2	3,6	3,5	7,3	-14,6	12,9	-1,9	1,5	3,6	3,7	0,8
DM Ciudades del Interior	-0,2	-0,1	1,1*	0,7*	0,7*						1,0*	0,8*	
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO													
Muy Bajo	2,9	3,2	3,5	4,1	3,5	8,5	11,7	17,5	-14,3	22,0	4,3	3,7	-13,8
Bajo	3,5	3,5	3,8	4,2	4,0	0,0	8,5	10,0	-3,8	14,8	4,3	4,1	-3,4
Medio Bajo	3,4	3,9	4,3	4,0	4,0	15,0	10,6	-6,6	0,1	18,9	4,1	4,2	1,1
Medio Alto (c)	3,5	4,0	4,6	4,4	4,8	12,8	14,6	-3,6	8,0	34,6	4,6	4,9	5,3
DM Muy bajo	0,6	0,8*	1,1*	0,3	1,2*						0,4	1,2*	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

(c) Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.3

de lo que resulta que el déficit de confianza política parecería ser mayor en el interior del país.

En segundo lugar, si se analiza el comportamiento del índice por estrato socio-económico, los datos revelan una situación disímil entre estratos. Al igual que lo sucedido con las calificaciones del índice a nivel global, las calificaciones han tendido, hasta 2006, hacia un incremento de la confianza política independientemente del estrato socio-económico, siendo que, en 2007, esta tendencia se mantiene sólo para los sectores más vulnerables de la sociedad, mientras que los más afortunados van en sentido contrario. Sin embargo, al considerar el bienio 2007-2008 la situación resulta diferente. Son los estratos muy bajo, bajo y medio bajo (3,5; 4 y 4 puntos, respectivamente) los que evidencian calificaciones menores respecto del estrato medio alto, cuyos niveles de confianza se incrementan (4,8 puntos). A pesar de no ser diferencias significativas, merece destacarse este hecho dado que, contrariamente a lo que la información periodística indica acerca del desencantamiento de los sectores medios altos, los resultados obtenidos darían cuenta de que los estratos más bajos son aquellos que agravaron aún más su desencanto. Una hipótesis plausible que daría sentido a esta situación es que tanto la agudización de los conflictos sociales como el sostenido aumento de los precios de la canasta básica habrían afectado la economía de estos hogares, minando su confianza política.

En concordancia con lo anterior, es interesante señalar que, según el nivel educativo, el índice de confianza política se comporta de modo similar que por estrato socio-económico si se lo analiza en términos de las calificaciones obtenidas. Así, si bien para el período 2004-

2008, quienes no alcanzaron a culminar sus estudios primarios son los que presentaron una mayor variación porcentual positiva, aunque no significativa (66%); para el bienio 2007-2008, quienes poseían los mayores niveles educativos (superior completo) fueron quienes presentaron las mayores calificaciones respecto del resto de la población (figura 7.3).

Respecto del sexo y la edad del entrevistado, es relevante mencionar que se perciben diferencias según estas variables que resultan de interés, a pesar de no ser significativas. De este modo, serían las mujeres las que presentan menores niveles de confianza a nivel general para 2007-2008, con una variación negativa para este último de -7% frente a una variación positiva de los varones, para el mismo bienio, de un 2,8%. Por otra parte, merece destacarse que, en términos generales, para el período 2004-2008, aquellos que tienen 60 años o más son quienes manifestaron un mayor incremento de su confianza política, comportamiento que se evidenció asimismo en 2007-2008, bienio en el que, por el contrario, los más jóvenes, entre 18 y 59 años, dieron muestras de reversión de la tendencia que mantenían hasta 2007, incrementando por su parte la desconfianza, con una variación relativa negativa de -5,1% para los que tienen entre 18 y 34 años y de -6,3% para los de entre 35 y 59 años de edad (figura AE1.3.3).

7.2 INDICADORES DE PRIVACIÓN

El índice de confianza política, como ya se ha mencionado, está compuesto por los indicadores de valoración del acto de votar como factor de cambio, confianza en los tres poderes

CONFIANZA POLÍTICA

Indicadores de déficit 2004-2008

(En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹					II. Muestra ampliada ²							
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base				
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. 07-08
Valoración del acto de votar como factor de cambio	51,6	46,0	40,5	37,9	39,9	-5,6	-5,5	-2,6	2,0	-11,7*	39,1	41,0	1,8
Confianza en los tres poderes de la República	76,2	73,1	58,2	54,4	57,4	-3,1	-14,9*	-3,7	3,0	-18,8*	56,3	58,6	2,4
Confianza en los partidos políticos	96,6	94,7	93,8	92,2	93,6	-1,9	-0,9	-1,7	1,4	-3,0*	92,2	93,5	1,3

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.4

de gobierno y confianza en los partidos políticos. Un análisis más detallado del índice en base a ellos posibilitará una mejor descripción del mismo, poniendo el foco de atención principalmente en las diferencias encontradas según localización regional y estrato socio-económico.

En una primera aproximación más general se puede constatar que, aún con diversos niveles de déficit (figuras 7.4, y 7.5), los indicadores han mostrado comportamientos similares, pero con ciertas particularidades. Mientras que el déficit de credibilidad en los partidos políticos se ha mantenido estable con una leve tendencia a la baja para el período 2004-2008, la valoración del acto de votar como factor de cambio y la confianza en los tres poderes de gobierno han hecho lo propio en el mismo período, aunque con una disminución del déficit más marcada, sobre todo en el último indicador, donde esta disminución fue de notable importancia. Cabe destacar asimismo que todos los indicadores presentaron los porcentajes de déficit más bajos en el año 2007, para volver, en 2008, a valores

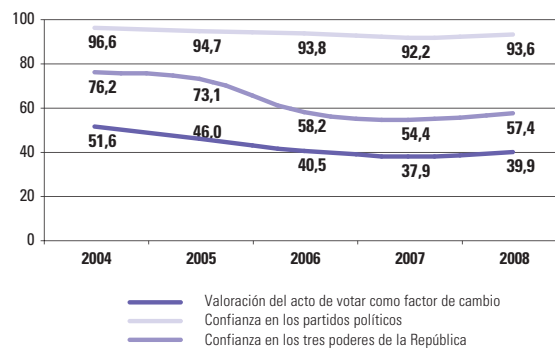
similares a los obtenidos en 2006, pero sin alcanzar, en ninguno de los casos, los valores evidenciados en el comienzo de la serie, que expresaban los niveles más elevados de déficit.

Tal como lo evidencia la figura 7.5, la tendencia para el período 2004-2008 ha sido claramente hacia un incremento de la confianza po-

CONFIANZA POLÍTICA

Indicadores de déficit 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.5

lítica, a pesar de que debe destacarse que actualmente los niveles de déficit de confianza continúan siendo elevados, dado que la casi totalidad de la población desconfía de los partidos políticos (93,6%); más de la mitad, de los tres poderes de gobierno (57,4%) y más de un tercio valora poco o nada el voto como factor de cambio (39,9%).

Cabe advertir que la desconfianza en los distintos indicadores presentados no se distribuye de manera uniforme. En este sentido, se constata que el indicador que ha presentado una mejoría más marcada es el de confianza en los tres poderes de gobierno, sobre todo a partir de 2006, donde se da una importante disminución del déficit, con una significativa variación relativa negativa de -15% (figura AE2.7.2). Como puede apreciarse, para este indicador la mejora continúa levemente en 2007 para volver, en 2008, a casi los niveles obtenidos en 2006. Es decir, al igual que en el resto de los indicadores, para el período 2006-2008, la tendencia a la mejora en los niveles de confianza parecería haberse estabilizado. El indicador de confianza en los partidos políticos se comporta del mismo modo que el de confianza en los tres poderes pero, no obstante, cabe destacar que las mejoras son prácticamente inocuas dado que los niveles de déficit que presenta superan el 90% en todas las mediciones.

Al analizar estos indicadores por estrato socio-económico se encuentra que es el estrato medio alto el que evidencia mejoras en sus niveles de confianza para todos los indicadores en el bienio 2007-2008, siendo esta mejoría más notable en la valoración del voto como factor de cambio, donde se pasa de un 32% de déficit en 2007, a un 27% en 2008. A pesar de no ser una

diferencia significativa, es destacable este hecho, sobre todo, en función de lo mencionado previamente de que parecería ser una tendencia contraria a la esperada para este estrato. Un análisis más profundo del contexto y de la situación coyuntural en que fueron relevados estos datos permitiría una explicación más exhaustiva de este fenómeno, la cual excede el alcance y objetivo del presente capítulo. Sin embargo, podría pensarse que el contexto de crisis con el campo que se vivió en la primera mitad del año, en conjunción con una economía que comenzaba a dar signos inflacionarios, tuvo algún tipo de influencia en este comportamiento.

Asimismo, cabe mencionar que este mismo estrato ha evidenciado la principal mejoría significativa para el total de la serie, es decir, entre 2004 y 2008, para los indicadores valoración del acto de votar y confianza en los tres poderes de la república, pero no así para con el indicador confianza en los partidos políticos, en el que la única disminución significativa del déficit se dio en el estrato bajo, aunque a nivel general los niveles de déficit para todos los sectores sociales continúa siendo superior al 90%.

En esta línea, especial análisis merece el indicador de confianza en los tres poderes de gobierno, indicador que para el período 2004-2008 es el que evidencia una marcada y notable disminución del déficit para todos los sectores de la sociedad, pero que, no se dio, en el último bienio considerado, del mismo modo en todos ellos. Así, se observa que son los estratos más desfavorecidos los que manifestaron una caída en sus niveles de confianza en los tres poderes de gobierno, la que resulta significativa para el estrato muy bajo, cuya desconfianza se incre-

menta en 14,2 puntos porcentuales. Por su parte, son los sectores más altos de la escala social los que dan cuenta de niveles levemente mejores de confianza, aunque los valores no permiten afirmar que la mejoría fue significativa.

Una mirada sobre estos indicadores desde una perspectiva regional revela, en un sentido general, un comportamiento de mayor confianza en los tres poderes de gobierno, en los partidos políticos y una valoración más positiva del acto de votar como factor de cambio en el Gran Buenos Aires, siendo que, en las ciudades del interior, esta situación más favorable sólo se

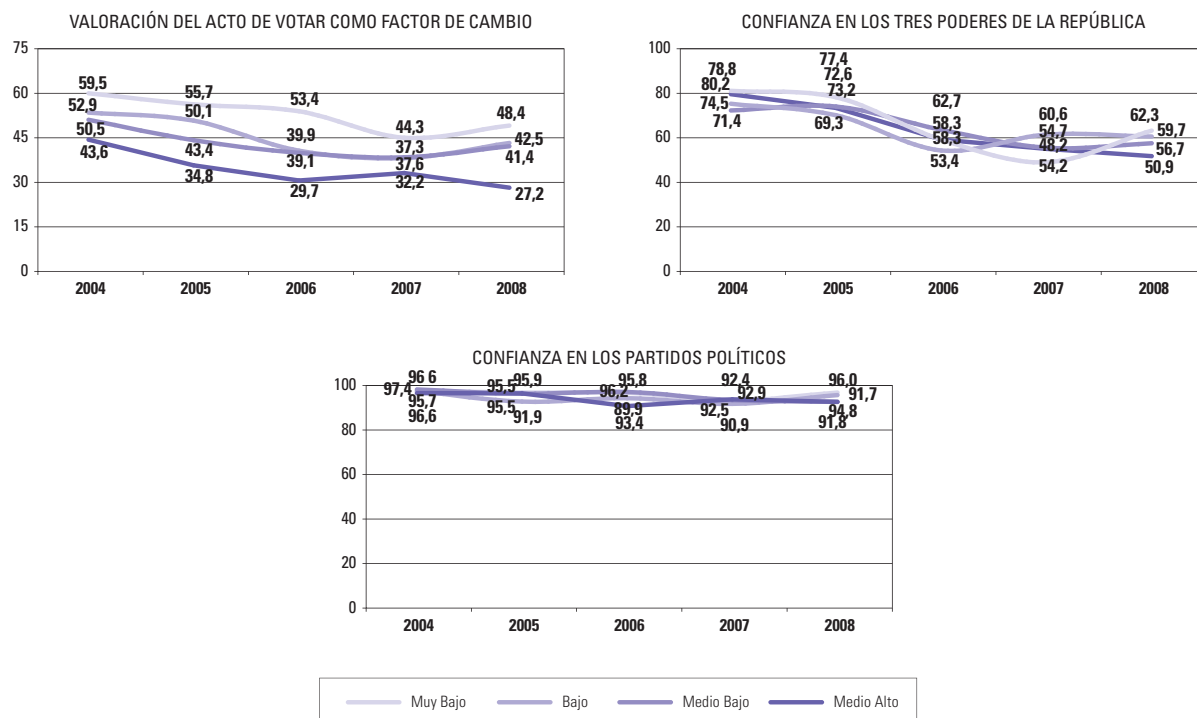
manifiesta en el indicador de confianza en los tres poderes de gobierno. Esto estaría dando cuenta de que la zona geográfica de residencia sería un factor interviniente que afecta los niveles de confianza política.

Como se ha mencionado, entonces, en el Gran Buenos Aires, para el período 2004-2008, el indicador de confianza en el voto como factor de cambio, la confianza en los tres poderes de gobierno y la confianza en los partidos políticos, han evidenciado significativas mejoras, con una disminución del déficit de 15, 20 y 4 puntos porcentuales, respectivamente. Por su parte, en

CONFIANZA POLÍTICA

Indicadores de déficit 2004-2008 por estrato socio-económico

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.6

las ciudades del interior la situación no parece ser tan alentadora. Sólo han mejorado notablemente los niveles de confianza en los tres poderes de gobierno, aunque tal mejora significativa no alcanza los niveles obtenidos en el Gran Buenos Aires, ya que asciende a una baja en la desconfianza de casi 15 puntos porcentuales. La tendencia es opuesta para los dos indicadores restantes en el período considerado. Esta tendencia parece estar más orientada hacia una mayor desconfianza que hacia una mejora de los niveles de confianza en los partidos políticos y en el voto como factor de cambio.

Como una última observación vale señalar que, si el mismo análisis se realiza considerando el bienio 2007-2008, son aquí las ciudades del interior las que evidenciaron una mejoría más importante en los niveles de confianza en los partidos políticos y en el voto como factor de cambio que el Gran Buenos Aires, mientras que, respecto de la confianza en los tres poderes de gobierno, denotarían la tendencia inversa, con un leve incremento del déficit en este indicador frente a una tenue mejora en el mismo detectada en los conglomerados urbanos del Gran Buenos Aires.

A modo de corolario, puede enunciarse que la tendencia hacia un incremento de los niveles de confianza política ha comenzado a decaer a partir del año 2006, para comportarse de manera disímil en los años sucesivos (2007-2008) según estrato socio-económico, nivel educativo, sexo, edad y región. En este sentido, como se ha analizado a lo largo del presente capítulo, la confianza política es un fenómeno que, si bien no es determinado por las variables mencio-

nadas, sobre todo por el estrato socio-económico y el nivel educativo, sí asume comportamientos diversos dependiendo del sector de la escala social donde se mida.

Sin embargo, y más allá de estas diferencias en su comportamiento, debe destacarse el hecho de que sean los partidos políticos las instituciones que concentren elevados y sistemáticos niveles de desconfianza en el período estudiado 2004-2008. Esto daría cuenta de una falla y un deterioro en el sistema argentino de partidos que, acorde a la evidencia, parecería no estar funcionando conforme a las expectativas de la ciudadanía. Tal vez debido a que la tendencia argentina, incluso en Latinoamérica, es hacia los gobiernos personalistas, donde la figura predominante es aquella que ocupa el Poder Ejecutivo de la Nación y es confiable y legítima por sí misma, independientemente del partido político al que pertenezca. En un contexto donde un partido político es creado simplemente para poder postular un candidato, e incluso el mismo partido asume el nombre de éste, no resultarían extraños tales niveles de desconfianza evidenciados hacia estas instituciones. Cabría reflexionar entonces acerca de la reformulación de tal sistema o de su revisión en función de transformar esa imagen negativa de la que da cuenta más del 90% de la ciudadanía, más aún si se considera que diversos estudios han concluido que buena parte de las personas que manifiestan su preferencia por la democracia tiene actitudes contrarias a las reglas básicas de este régimen. Aproximadamente una de cada tres opina que la democracia puede funcionar sin instituciones como el Parlamento y los partidos políticos (PNUD, 2004).

7.C COMPORTAMIENTO DE LOS TRES PODERES DE GOBIERNO

La desconfianza en las instituciones de gobierno alcanzó niveles críticos en todos los casos analizados en el año 2008 (superiores al 85%) marcando lo que parecería ser un cambio de la tendencia hacia la baja, evidenciado en los años 2004 y 2007. El caso más paradigmático se percibe a partir de los resultados obtenidos respecto del Poder Ejecutivo, dado que los valores de 2008 fueron superiores incluso a los obtenidos en 2004, hecho que merece destacarse, sobre todo, si se tiene en cuenta que el Poder Ejecutivo había sido el órgano de gobierno que más había mejorado su imagen entre el 2004 y 2007, aunque ya en 2006 comenzaba a vislumbrarse este incremento del déficit de confianza.

El aumento de la desconfianza durante 2007 y 2008 se produjo en todos los estratos socio-económicos analizados, aunque más marcadamente en el estrato muy bajo (46%), frente a una mayor estabilidad en la clase media. Una tendencia similar se observa al realizar un análisis según nivel educativo de la población estudiada, ya que aquellos con niveles de instrucción más elementales aumentaron en mayor medida su desconfianza que aquellos con niveles educativos superiores (51% de incremento de la confianza para quienes no culminaron sus estudios primarios frente a un 9% evidenciado por quienes cuentan con estudios superiores completos). La principal consecuencia de este comportamiento es una disminución de las diferencias por nivel educativo y estrato socio-económico de la desconfianza en el Gobierno nacional, dado que es el estrato muy bajo el que teniendo los niveles más bajos de desconfianza hasta el año 2007, revierte la situación en 2008, aumentando su déficit de confianza en 28 puntos porcentuales (de 59,7% en 2007 a 87,4% en 2008). Mientras que, por su parte, el estrato medio alto continuó con niveles estables de desconfianza, tal como lo venía evidenciando desde el año 2004 (figura AE2.7.4).

Una explicación plausible para tal evolución podría ser que las mejoras que tuvieron lugar luego de la crisis del 2001, con un crecimiento sostenido a partir de 2004, impactaron en el ánimo y en la percepción de la sociedad, sobre todo en los sectores más desfavorecidos, lo que habría propiciado, a su vez, mejores percepciones de confianza, sobre todo en los tres poderes de gobierno, y más específicamente en el Poder Ejecutivo. Se destaca este último dado que la organización de gobierno argentino, en concordancia con la de América latina, tiene características del tipo presidencialista, por lo que, no es erróneo pensar que entonces las mejoras percibidas elevarán los niveles de confianza en la figura presidencial que desempeña la función ejecutiva. Por lo tanto, y en este mismo sentido, con un cambio en el contexto, ocurrido especialmente en el año 2008, donde tuvo lugar un período de crisis por el que se denominó "el conflicto del campo" que trajo aparejado no sólo disrupciones sociales, sino problemas de índole material como el desabastecimiento de productos básicos, en conjunción con la aceleración del proceso inflacionario observado a partir del año 2007, con retracción de

salarios, no resulta extraño que los primeros niveles de confianza afectados sean precisamente los del Poder Ejecutivo.

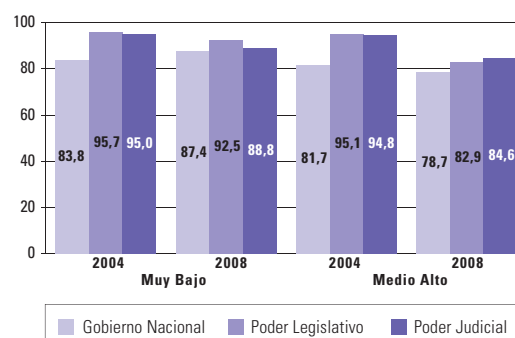
Un análisis de los otros dos poderes, el Poder Legislativo y el Judicial completa este panorama. En lo referente al primero de ellos, se produce un incremento de la desconfianza en el año 2008 (de 84,5% en 2007 a 87,5% en 2008), aunque no alcanza los niveles máximos evidenciados en 2004 (94,3%). Resulta interesante destacar que, si se evalúa lo que sucedió con la confianza en el Poder Legislativo por estrato socio-económico, resulta que es el estrato medio alto el que, en 2008, mejora su situación, dando cuenta de un aumento de su confianza en un 5% (pasando de un 87,5% en 2007 a un 83% en 2008) (figura AE2.7.5). Posiblemente, dado el contexto planteado anteriormente, la resolución del conflicto con el campo por la vía legislativa podría haber sido un factor que impulsara la confiabilidad hacia esta institución, que se tradujo en una mayor confianza por parte de estos sectores de la sociedad.

Finalmente, en cuanto a la desconfianza en el Poder Judicial vale enunciar que su comportamiento fue similar al de la desconfianza en el Gobierno nacional, ya que el incremento del déficit se produce, en mayor medida, en los estratos más vulnerables, manteniéndose en niveles estables para el resto de los sectores de la escala social. Así, la desconfianza en el Poder Judicial del estrato muy bajo se incrementó 11 puntos porcentuales, pasando de un 77,5% en 2007 a un 89% en 2008 (figura AE2.7.6).

CONFIANZA POLÍTICA

Distribución de las calificaciones de desconfianza en los tres poderes de gobierno por estrato socio-económico. 2004-2008

(En porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.C1

RESUMEN EJECUTIVO



CAPÍTULO 1: LAS MEDIDAS DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

El índice integrado de desarrollo humano y social (IDHS) de 2008 para la población urbana argentina residente en las grandes ciudades tiene un valor de 6,2 puntos. Tal puntaje expresa un nivel moderado respecto de los parámetros de derechos, normas y valores morales establecidos en esta evaluación que contempla una escala de 0 a 10 puntos. En términos generales se observa un estancamiento con respecto al año anterior y una inflexión en 2006 de la tendencia ascendente que comenzó en 2004. No obstante, aún el puntaje de 2008 (6,2) es mayor que el obtenido para 2004, que fue de 5,8 puntos.

La retracción del IDHS es diferencial con respecto al estrato socio-económico y se incrementa en la medida que se desciende en la escala social. La brecha entre los estratos extremos persiste mostrando más de dos puntos de diferencia en todos los años considerados –en 2008 fue de 7,4 contra 4,8 puntos, respectivamente–. Sin embargo, comparando los valores desde 2004 se constata que los estratos que mejoraron más en las calificaciones son el muy bajo y el medio bajo, aunque el primero sufrió una leve retracción en el último bienio debido a la desaceleración del crecimiento económico, la pérdida de empleos y el aumento del costo de vida, entre otros factores.

El índice de condiciones materiales de vida (ICMV) alcanzó 6,9 puntos en el año 2008, mientras que en 2004 era de 6,5 puntos. La evolución del último bienio refleja que hubo un detenimiento del proceso de mejoras observado desde el año 2004 y que se desaceleró en 2006-2007.

Hay una relación inversa entre el valor del ICMV y la estratificación social. Las brechas entre los estratos socio-económicos extremos persisten y mientras la clase media alta superó siempre los 8 puntos, la clase muy baja no alcanzó a obtener 5 puntos. Ello a pesar de que esta última y la clase media baja son las que más mejoraron su situación desde 2004 a 2007.

El índice de integración humana y social (IIHyS) brinda información acerca de las situaciones psicológicas, de la vida social y política que pueden afectar el desarrollo personal, el grado de integración social y ciudadana. El valor del índice para 2008 fue de 5,5 puntos, prácticamente igual al año anterior (5,6). Esto representa una diferencia con la evolución que se observó desde 2004 hasta 2007 que fue de un aumento leve, pero sostenido.

También el IIHyS está asociado inversamente con el nivel de estratificación social. En todas las mediciones, excepto la de 2007, las personas del estrato muy bajo no alcanzaron a obtener 5 puntos de calificación, mientras que las del estrato medio alto siempre estuvieron cercanas a los 6 puntos. Las diferencias no son significativas en este nivel de análisis como en las condiciones materiales de vida, pero los valores son igualmente deficitarios.

CAPÍTULO 2: HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

La calificación promedio del IHSS en los centros urbanos relevados fue de 7,3 en el año 2008, no arrojando una variación significativa respecto del año anterior. Comparada con la calificación promedio registrada en el año 2004, se advierte, en cambio, un incremento de 9,2%, lo cual da cuenta del progreso ocurrido en los últimos cinco años en esta dimensión del desarrollo humano y social.

En el estrato socio-económico más bajo se evidencia una calificación promedio de 5,1 puntos, muy distante de la calificación de 8,9 puntos observada en el estrato medio alto. De todos modos, cabe indicar que fue en el estrato más bajo en donde se comprobó el mayor progreso de las condiciones de hábitat, salud y subsistencia, con un incremento del valor del IHSS de 25% entre los años 2004 y 2008.

Actualmente, la mitad de las personas adultas de los hogares de la muestra padece problemas de salud psicofísica y de satisfacción de consumos mínimos de subsistencia, en tanto que una tercera parte de esa población vive en condiciones de vivienda y hábitat deficientes.

Los problemas de satisfacción de consumos mínimos declarados por los encuestados evidenciaron un marcado retroceso entre los años 2004 y 2007, que se revirtió fuertemente en el año 2008, llegando a los niveles registrados al inicio de la investigación. La disminución de los problemas de consumos fue uno de los factores que más contribuyó a explicar las mejoras logradas en las condiciones de hábitat, salud y subsistencia durante los primeros años de estudio.

Las condiciones deficientes de vivienda y hábitat exhibieron un ligero, aunque incremental, descenso durante el período 2004-2008. Fueron las personas de los estratos muy bajo y medio bajo las más favorecidas por tal disminución. Sin embargo, ello no debe perder de vista el hecho que todavía

dos terceras partes de las personas adultas del estrato más bajo residen en condiciones de precariedad habitacional.

El déficit de estado de salud psicofísica de las personas adultas mostró un ligero descenso, aunque tendió a estabilizarse en los dos últimos años dando cuenta de su menor sensibilidad a las oscilaciones macroeconómicas y sociales. En el año 2008, dos terceras partes de las personas localizadas en el estrato socioeconómico más bajo padecen un déficit moderado de salud, en tanto que en el estrato medio alto ese porcentaje se reduce a la mitad.

CAPÍTULO 3: ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Entre los años 2004 y 2008 se observan algunas mejoras en los niveles de acceso a recursos públicos de inclusión social. Las mejoras se concentran especialmente en el estrato más bajo de la escala social, si bien empiezan a mostrar cierta estabilidad en el último año. En suma, estas mejoras no son suficientes para generar cambios significativos en las brechas existentes entre el estrato medio alto y el muy bajo.

La falta de acceso a una educación formal muestra pocas variaciones durante el período bajo estudio, manteniendo amplias diferencias entre los distintos estratos socio-económicos. Sin embargo, el acceso a tecnologías de información y comunicación muestra una muy rápida diseminación entre todos los niveles sociales, introduciendo un componente con características más dinámicas que brinda nuevas oportunidades de conocimiento.

Las mejoras evidenciadas en la situación laboral, especialmente durante los primeros años del período analizado, sumadas a la creciente incorporación de la población al sistema provisional, promovieron incrementos en los niveles de cobertura de la salud. Nuevamente, sin embargo, las mejoras no alcanzaron a cubrir las necesidades de los sectores más bajos de la escala social: los costos crecientes de las coberturas privadas operaron en contra de los sectores más bajos, manteniéndose las brechas de desigualdad de acceso.

El acceso a servicios públicos muestra las características de un indicador de infraestructura residencial: poca variación temporal y amplios diferenciales entre estratos. De hecho, las desigualdades en términos de los servicios básicos residenciales son las más amplias del conjunto de indicadores analizados.

Por lo contrario, la protección policial es la dimensión que menores diferencias muestra, no solamente entre los estratos sociales, sino entre zonas territoriales. Tanto la desprotección como la inseguridad son problemas ampliamente diseminados.

Finalmente, el aspecto más dinámico del análisis, por ser el que presenta mayores mejoras a lo largo del período estudiado, es la protección social. Estas mejoras, sin embargo, no logran un cambio cualitativo en términos de las brechas en cuanto a protección social y sufren un estancamiento durante el último año.

CAPÍTULO 4: TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

La tendencia general del período 2004-2008 presenta mejoras en el acceso a oportunidades laborales, recursos de agencia y niveles aceptables de autonomía económica. Cabe mencionar que el bienio 2007-08 es el que crece en una menor proporción, acompañando la tendencia decreciente que comenzó luego del período 2005-06. Como cabría suponer, son los sectores más desfavorecidos de la sociedad los que menos vieron incrementar sus posibilidades en la dimensión que nos ocupa.

En lo que respecta a la posibilidad de una persona de realizarse en el ámbito laboral, el déficit disminuyó a lo largo de todo el período, aunque en menor proporción en el último bienio. En el mismo período, se quiebra la tendencia según la cual los sectores más desprotegidos eran hasta el momento quienes disminuían su déficit en mayor proporción. Las persistencias de desigualdades entre grupos sociales en el acceso a oportunidades laborales de calidad no se observan sólo según el estrato socio-económico, sino que otras variables relevantes también las explican. En este sentido, las mujeres y los jóvenes se conforman como grupos vulnerables.

Los recursos de agencia necesarios para el desarrollo de una vida social plena se configuran como una variable de comportamientos estables. No obstante, los datos observados nos permiten inferir que a lo largo del período 2004-2008 se asistió a un proceso de movilidad social descendente según el cual las personas con menores niveles educativos y menores posibilidades de comprensión verbal se concentran cada vez en mayor proporción en el estrato más bajo de la sociedad.

La posibilidad de un individuo de habitar en un hogar cuyos ingresos no son suficientes para satisfacer una serie de necesidades básicas disminuye entre los años 2004 y 2007, con mayor intensidad en los sectores medios. El año 2008 marca un quiebre importante, dado que en ese año los sectores más desfavorecidos incrementan dicha posibilidad, mientras los estratos medios han podido disminuirlo o mantenerlo constante.

En síntesis, no obstante las mejoras en las condiciones de reproducción social en el ámbito laboral, de recursos de agencia y económicos, a lo largo del período de estudio no alcanzaron a todos los sectores sociales por igual, siendo los estratos más bajos los que más han salido desfavorecidos. Este panorama se agrava ante los primeros síntomas de retracción económica y del empleo, incluso antes que nuestro país se hiciera eco de la crisis financiera internacional que se desató en la segunda mitad del año.

CAPÍTULO 5: CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

Los resultados obtenidos en el índice de capacidades psicológicas (ICP) sugieren que, en conjunto, en el período 2007-2008 las personas entrevistadas han reflejado un bajo nivel de malestar psicológico, creencias relativamente positivas acerca del propio accionar y un nivel medio de proyectos futuros y de conformidad con las propias capacidades para afrontar la vida.

No obstante, se observan diferencias de importancia entre las calificaciones ICP de los estratos muy bajo y medio alto en las mediciones de 2004 a 2008. Esta diferencia se expresa en una mayor propensión, en las personas del estrato muy bajo, a presentar síntomas de depresión y ansiedad, creencias de control negativas, falta de proyectos personales y/o baja conformidad con las propias capacidades. La conjunción de bajos niveles educativos y socio-económicos parece estar más fuertemente asociada con el déficit en el bienestar psicológico que otras variables socio-demográficas como el sexo o la edad.

En términos globales, los resultados obtenidos en el lapso 2007-2008 indican que aproximadamente un 23% de los entrevistados podrían presentar malestar psicológico significativo (moderado o alto). Valores parecidos se hallaron en las evaluaciones anteriores. Los entrevistados que presentan una mayor propensión al malestar psicológico significativo son aquellos en los que se conjugan las siguientes características: sexo femenino, bajo nivel educativo, baja posición social y jefatura de hogar.

Entre los años 2007 y 2008, alrededor de un 31% de los entrevistados presentaron creencias de control externas, que consisten en atribuir los sucesos de la propia vida a fuerzas externas o al entorno, que contrastan con el 45% registrado en 2004. Aunque los más pobres experimentaron un cambio muy significativo respecto de las creencias de estar sometido al destino, las circunstancias externas u otras personas, persiste una brecha importante entre los extremos de la escala social en todo el período considerado.

En conjunto, la dificultad percibida para proponerse proyectos futuros fue del 25% en 2007-2008, que revela una clara mejoría respecto del 37% registrado en 2004. Sin embargo, las diferencias según estrato socio-económico se mantienen a través del tiempo. Desde 2004, en que la mitad de las personas del estrato muy bajo reconoció la falta de proyectos a futuro hasta 2008, año en el que se registró un 37% de déficit, las diferencias con las clases medias fueron siempre muy significativas.

Además, los datos sugieren que tener un bajo nivel educativo y residir en un entorno no familiar coadyuva a percibir dificultades para pensar proyectos a futuro.

En 2007-2008, alrededor de un 10% de los entrevistados indicó disconformidad con las propias capacidades para afrontar la vida mientras que, en 2004, fue del 18%. Un 26% de las personas del estrato muy bajo reconoció estos juicios negativos en todas las mediciones, lo cual los diferencia no sólo del estrato medio alto sino de sus próximos en la escala social, quienes fueron mejorando estas percepciones a lo largo de las evaluaciones. Estos resultados indican que, inmersas en la peor situación socio-económica y sin una educación básica, las personas resienten su capacidad de recuperación de los juicios positivos acerca de sí mismos tornándose la autoevaluación negativa en un patrón característico de respuesta.

En resumen, los resultados generales indican una evolución positiva de los componentes psicológicos de bienestar hasta 2006, año a partir del cual se estabilizan. No obstante, las personas del estrato muy bajo, sistemáticamente, se diferenciaron de las clases medias al presentar una mayor propensión a los sentimientos de abatimiento, desesperanza o inquietud; a tener creencias de que la vida se halla gobernada por factores externos, a percibir dificultades para proponerse proyectos futuros y a presentar más disconformidad con las propias capacidades para afrontar la vida.

CAPÍTULO 6: VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

El índice de vida social y tiempo libre califica en 2008 a la población de las grandes ciudades argentinas con 4,8 puntos de promedio. En relación con los 10 puntos que representan el mínimo normativo estamos en condiciones de sostener que se está a mitad de camino para lograr un desarrollo de las capacidades de participación y vida social acorde a una sociedad aceptable en términos de cohesión e integración social.

El índice se mantuvo casi estable desde 2004, mostró una leve mejoría hasta 2006 que no logró afianzarse y descendió desde entonces a un valor inferior que el inicial; disminuyó con mayor fuerza en el último año tal vez por influencia de los problemas internos y externos que aumentaron la sensación de inestabilidad e incertidumbre hacia el futuro, que son factores que condicionan el desarrollo humano. Específicamente, la disminución del índice de vida social y tiempo libre entre 2004 y 2008 se debe a la menor participación social de la población, ya que los 6 puntos porcentuales que perdió este indicador representan el doble que los 8 puntos que aumentaron los vínculos sociales de apoyo mutuo debido al peso diferente de cada una de estas variables en la conformación del índice.

La desigualdad en la distribución de recursos para el desarrollo de la vida social y el uso del tiempo libre entre la población del estrato socio-económico muy bajo y el medio alto permaneció casi inalterable entre 2004 y 2008, sugiriendo que la dotación de activos socio-económicos condicionan también el desarrollo de las capacidades de relación y la formación de una comunidad más participativa.

Actualmente la calificación promedio de la clase más desaventajada es de 4,2 puntos, mientras que al grupo con mejor posición en la escala social le corresponden 5,6 puntos. La mejor situación económica del período favoreció inicialmente (2004/05) al estrato medio bajo, al año siguiente (2005/06) al bajo y por último (2007/08) al muy bajo, confirmando que las condiciones favorables del contexto económico y social son capitalizadas más rápidamente por las personas que tienen mayores recursos, en este caso usados para desarrollar sus capacidades de sociabilidad.

Teniendo en cuenta que el puntaje individual oscila entre 0 y 10 puntos, en 2008 el 52% de la población calificó entre 5 y 7,5 en el desarrollo de su vida social, mejorando el valor de 2004. También disminuyó el grupo con menos de 2,5 y los que estaban más cerca del mínimo normativo. Es decir, que hubo algunas personas que ganaron y otras que perdieron. Las personas que no tuvieron ningún déficit y que calificaron con 10 puntos oscilan entre el 13% como valor más bajo en 2008 y el 17% como valor más alto alcanzado en 2006. La oscilación de este grupo acompaña la tendencia del índice general que mejoró hasta 2006 para empeorar en los dos últimos años.

De los tres componentes del índice de vida social y tiempo libre –tiempo libre y sociabilidad, relaciones de apoyo mutuo y participación social– la participación social explica la mitad de su valor. Por consiguiente, el mayor déficit que se observa en este indicador a partir de 2005 influyó en el retroceso del índice desde 2006 hasta la actualidad. En 2008, alrededor del 80% de la población urbana manifestó no haber participado durante el año previo en ninguna actividad grupal o comunitaria. En cambio, sólo alrededor del 20% exhibió carencias de sociabilidad y otro tanto de relaciones de apoyo mutuo.

CAPÍTULO 7: CONFIANZA POLÍTICA

Los resultados obtenidos en el índice de confianza política (compuesto por los indicadores: valoración del acto de votar como factor de cambio, confianza en los tres poderes de gobierno y confianza en los partidos políticos) destacan una tendencia iniciada en 2007, a partir de la cual los niveles de confianza estarían descendiendo a nivel general.

Sin embargo, si uno desagrega el índice de acuerdo con los indicadores que lo componen, la situación varía según el indicador que se considere. Mientras que el déficit de credibilidad en los partidos políticos se ha mantenido estable con una leve tendencia a la baja para el período 2004-2008, la valoración del acto de votar como factor de cambio y la confianza en los tres poderes de gobierno han hecho lo propio en el mismo período, aunque con una disminución del déficit más marcada, sobre todo en el último indicador, donde esta disminución fue de notable importancia.

Al analizar estos indicadores por estrato socio-económico se encuentra que es el estrato medio

alto el que evidencia mejoras en sus niveles de confianza para todos los indicadores en el bienio 2007-2008, siendo esta mejoría más notable en la valoración del voto como factor de cambio, donde se pasa de un 32% de déficit en 2007, a un 27% en 2008. Asimismo, cabe mencionar que este mismo estrato ha evidenciado la principal mejoría significativa para el total de la serie, es decir, entre 2004 y 2008, para los indicadores valoración del acto de votar y confianza en los tres poderes de la república, pero no así con el indicador confianza en los partidos políticos, en el que la única disminución del déficit significativa se dio en el estrato bajo, aunque a nivel general los niveles de déficit para todos los sectores sociales continúa siendo superior al 90%.

Una mirada sobre estos indicadores desde una perspectiva regional revela, en un sentido general, un comportamiento de mayor confianza en los tres poderes de gobierno, en los partidos políticos y una valoración más positiva del acto de votar como factor de cambio en el Gran Buenos Aires, siendo que, en las ciudades del interior, esta situación más favorable sólo se manifiesta en el indicador de confianza en los tres poderes de gobierno.

ANEXOS DE INVESTIGACIÓN





ANEXO METODOLÓGICO 1



LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

2004-2008

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) aborda el estudio de los logros y déficit en materia de desarrollo humano de la sociedad argentina a través de una muestra probabilística estratificada no proporcional de población adulta de 18 años y más. Hasta el momento la EDSA fue aplicada en seis oportunidades. Las mediciones se realizaron con una periodicidad anual durante el mes de junio de 2004 (línea de base), 2005, 2006, 2007 y 2008⁶¹. Para el adecuado examen de los problemas interdisciplinarios que aborda el estudio de la Deuda Social desde la perspectiva del desarrollo humano y social, se aplica un cuestionario multipropósito con amplia cobertura temática, incluyendo tests psicosociales que permiten el diagnóstico, el monitoreo y la evaluación del impacto de las políticas públicas y las estrategias familiares.

La estratificación no proporcional del diseño muestral adoptó dos criterios de clasificación. En primer lugar, uno de conglomeración urbana y, en segundo lugar, otro de estratificación por nivel socio-económico de las unidades residenciales (unidades censales) correspondientes a los conglomerados estudiados. En cuanto al universo geográfico del estudio, la muestra es representativa de dos tipos de conglomerados: 1) el área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA), y 2) las áreas metropolitanas del interior del país con más de 200 mil habitantes (ciudades del interior). Por otra parte, la estratificación socio-económica se realizó a partir de una clasificación de conglomerados residenciales (unidades censales) según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar. De esta manera, quedaron clasificados cinco espacios residenciales socio-educativos (ERS): ERS Muy Bajo, ERS Bajo, ERS Medio Bajo, ERS Medio y ERS Medio Alto. Asimismo, el diseño de la EDSA también responde a una estrategia de investigación comparada de tipo longitudinal no rotatoria (seguimiento de casos panel).

La cantidad total de casos relevados fue de 1.100 en las tres primeras mediciones, de 1.500 en junio de 2006 y de 2.520 en 2007 y 2008. A partir de estos casos, se obtuvo información acerca de

61 A seis meses de relevada la primera onda, existió una medición intermedia (diciembre de 2004), cuya finalidad fue la de operar como control de los datos relevados en la línea de base.

algo más de 4.400 miembros de los hogares relevados, en las primeras mediciones. En la medición de 2006, la ampliación de la muestra permitió alcanzar un total de 5.676 personas, mientras que la totalidad relevada en 2007 fue de 9.071 y en 2008, de 8.940. En todos los casos, el marco muestral utilizado y la selección de los casos fue la información censal a nivel de radio, correspondiente al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (CNPVHyP, 2001).

El procesamiento de los datos y su análisis estadístico se realizó tomando en cuenta la naturaleza compleja de la muestra, utilizando el módulo de Muestras Complejas del SPSS en su versión 15.

1. DISEÑO MUESTRAL ESTRATIFICADO POR CRITERIOS SOCIO-RESIDENCIALES Y REGIONALES

En función de la particular importancia que reviste para este programa de investigación relevar las heterogeneidades y desigualdades existentes en la estructura socio-residencial urbana, la EDSA se planteó un diseño capaz de aproximarse a los diferentes grupos vulnerables a partir de dos factores estructurantes de condiciones y oportunidades de inclusión social: (a) uno de tipo regional / metropolitano (medido por el grado de concentración urbana de las ciudades) y (b) otro de tipo socio-económico (medido según las características socio-educativas de los puntos muestra).

(a) *Regiones metropolitanas*: se consideró a partir de la diferencia de dos grandes sis-

temas socio-económicos urbanos. Por una parte, el Gran Buenos Aires o GBA (incluyendo la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos del conurbano bonaerense) y, por otra, algunas de las principales ciudades del interior del país, aquellas con más de 200 mil habitantes (Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Resistencia, Gran Mendoza, Bahía Blanca y Neuquén-Plottier). En la medición del año 2007 se incorporaron al grupo del interior dos aglomerados adicionales: Gran Rosario y Paraná, criterio que se mantuvo vigente este año.

(b) *Estratos socioeconómicos residenciales*: se definió según las características socio-educativas de las unidades censales como medida de proximidad a una estratificación socio-económica residencial de la población y sus hogares. Siguiendo este criterio se diferenciaron tres estratos socio-educativos vulnerables (muy bajo, bajo y medio bajo), un estrato de vulnerabilidad media (medio) y un estrato de comparación no vulnerable (media alto).

En función de la estratificación residencial se utilizó como principal variable el porcentaje de jefes de hogar con educación secundaria completa por punto muestra. A partir de estudios previos y aplicación de análisis de correlación con variables como el NBI (necesidades básicas insatisfechas), porcentaje de adolescentes que no asisten a la escuela secundaria, tasa de desempleo, entre otras dimensiones, dicho indicador mostró ser un criterio altamente confiable para representar diferentes probabilidades de vulnerabilidad socio-económica. La aplicación de este indicador sobre el marco muestral formado por los puntos muestra de las mencionadas áreas metropolitanas permitió de-

Figura AM1.1:

Definición del estrato muestral para la EDSA

DEFINICIÓN NOMINAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	
	PRIMERA CONDICIÓN: % DE HOGARES CON JEFE CON EDUCACIÓN SECUNDARIA COMPLETA (O MÁS) EN EL PUNTO MUESTRA	SEGUNDA CONDICIÓN: % DE HOGARES CON HORNO A MICROONDAS EN EL PUNTO MUESTRA
ERS MUY BAJO	0% a 11%	
ERS BAJO	12% A 27%	
ERS MEDIO BAJO	28% a 46%	y 0% a 34%
ERS MEDIO	28% a 46% 47% a 64%	y 35% y más, o
ERS MEDIO ALTO	65% y más	

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

finir –para una distribución observada de tipo multimodal– cinco tipos teóricamente relevantes de espacios residenciales.

Los puntos de corte o rangos de concentración asignados a cada segmento fueron seleccionados buscando representar las diferentes modas presentes en la distribución (ver figura AM1.1). Habiéndose aplicado este criterio, la estructura socio-económica quedó representada a partir de la definición de cinco estratos residenciales socio-educativos (ERS) medidos al nivel de radio censal: 1) Radios de clase muy baja (muy bajo nivel educativo), 2) Radios de clase baja (bajo nivel educativo), 3) Radios de clase media baja (nivel educativo medio bajo, con baja incidencia de horno microondas), 4) Radios de clase media (nivel educativo medio o medio alto, con alta incidencia de horno microondas), y 5) radios de clase media alta (alto nivel educativo). Cabe agregar que en el caso de los radios de “clase media alta” o “nueva clase media” también se utilizó el porcentaje de hogares que poseen horno a microondas, como forma de diferenciar socio-culturalmente este segmento frente a los sectores de clase media más tradicionales.

Con el objetivo de que la población seleccionada resultara representativa de los distintos tipos de espacios socioeconómicos residenciales, el muestreo fue de tipo polietápico, estratificado de acuerdo con los niveles socio-educativos del punto muestra y región metropolitana (Gran Buenos Aires y ciudades del interior). Los recursos disponibles determinaron, para las tres primeras mediciones, un tamaño de muestra de 1.100 casos⁶². A partir de esta cantidad de observaciones, se procedió a la selección aleatoria ponderada de 184 radios censales (puntos muestra). Se tomó como decisión que a cada radio seleccionado se le asignaran 6 unidades de estudio. La medición de junio de 2006 permitió una ampliación de la muestra a un total de 1.500 casos, alcanzando los puntos muestrales

62 Durante las tres primeras mediciones el ERS Medio no fue relevado. La ampliación de la muestra ocurrida en junio de 2006 permitió completar la cobertura de la estructura socio-económica mediante el muestreo del estrato medio. Mientras que las tres primeras mediciones resultaban representativas de aproximadamente 8 millones de personas mayores de 18 años, la inclusión de los casos adicionales permite ampliar esta cifra hasta los 10,6 millones. En términos de los hogares alcanzados, las tres primeras mediciones predicaban acerca de 3,2 millones, incrementándose a 4,5 a partir de junio de 2006.

a 250. Durante 2007, la inclusión de los dos aglomerados adicionales y la extensión de la muestra para Gran Córdoba y Gran Mendoza llevaron el total de casos relevados hasta 2.520⁶³, distribuidos en 420 radios. Al mismo tiempo, este cambio modificó la estructura de la muestra para facilitar posteriores análisis por aglomerado. Para el año 2008 se mantuvo el

63 Debido a un problema con la recolección de datos en el aglomerado Paraná durante la medición de 2007 debieron descartarse tres casos, con lo cual el total llegó a 2517.

mismo número de casos y marco de muestras de aglomerados y puntos muestrales de la encuesta utilizando en consecuencia el mismo diseño muestral de 2007.

A continuación se presentan tres cuadros (figuras AM1.2a, AM1.2b y AM1.2c) que exponen la distribución de la población representada por la muestra, los casos seleccionados y los puntos muestra, según conglomerado urbano y espacio residencial socio-educativo, para la medición de junio de 2008.

Figura AM1.2a:

Distribución de la población de 18 años o más representada por la EDSA, según espacio residencial socio-educativo y conglomerado urbano

Año 2008	ERS MUY BAJO	ERS BAJO	ERS MEDIO BAJO	ERS MEDIO	ERS MEDIO ALTO	TOTAL
AMBA	1.913.134	2.239.406	1.190.931	2.290.162	746.972	8.380.605
Ciudades del interior	444.613	995.649	934.351	698.532	272.906	3.346.051
Gran Córdoba	91.583	235.621	284.605	229.352	88.946	930.107
Gran Mendoza	89.906	159.785	145.088	122.704	48.815	566.298
Gran Salta	22.175	100.986	78.461	52.390	31.102	285.114
Gran Resistencia	49.561	72.478	61.572	24.097	11.296	219.004
Bahía Blanca	18.695	64.197	62.565	42.089	5.039	192.585
Neuquén-Plottier	23.480	65.918	46.604	30.629	17.407	184.038
Gran Rosario	137.643	251.350	192.171	167.554	56.360	805.078
Paraná	11.570	45.314	63.285	29.717	13.941	163.827
TOTAL	2.357.747	235.055	125.282	88.694	1.019.878	11.726.656

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AM1.2b:

Distribución de los puntos muestra de la EDSA, según espacio residencial socio-educativo y conglomerado urbano

Año 2008	ERS MUY BAJO	ERS BAJO	ERS MEDIO BAJO	ERS MEDIO	ERS MEDIO ALTO	TOTAL
AMBA	25	25	25	25	25	125
Ciudades del interior	59	59	59	59	59	295
Gran Córdoba	11	11	11	11	11	55
Gran Mendoza	13	13	13	13	13	65
Gran Salta	3	3	3	3	3	15
Gran Resistencia	2	2	2	2	2	10
Bahía Blanca	2	2	2	2	2	10
Neuquén-Plottier	2	2	2	2	2	10
Gran Rosario	13	13	13	13	13	65
Paraná	13	13	13	13	13	65
TOTAL	84	84	84	84	84	420

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AM1.2c:

Distribución de los casos relevados por la EDSA, según espacio residencial socio-educativo y conglomerado urbano

Año 2008	ERS MUY BAJO	ERS BAJO	ERS MEDIO BAJO	ERS MEDIO	ERS MEDIO ALTO	TOTAL
AMBA	150	150	150	150	150	750
Ciudades del interior	354	354	354	354	354	1.770
Gran Córdoba	66	66	66	66	66	330
Gran Mendoza	78	78	78	78	78	390
Gran Salta	18	18	18	18	18	90
Gran Resistencia	12	12	12	12	12	60
Bahía Blanca	12	12	12	12	12	60
Neuquén-Plottier	12	12	12	12	12	60
Gran Rosario	78	78	78	78	78	390
Paraná	78	78	78	78	78	390
TOTAL	504	504	504	504	504	2.520

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Margen de error de la muestra

El error de una muestra aleatoria simple de 1.100 casos, correspondientes a las tres primeras mediciones, es de $\pm 2,95\%$ (para la estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%). El incremento de la muestra en 2007 a un total de 2.520 casos y el mantenimiento del mismo número (N) de casos para 2008, lleva este valor a $\pm 1,95\%$. Sin embargo, la estratificación no proporcional, que reduce el error de las comparaciones entre estratos, aumenta el error total de la muestra nacional (y también el de los estratos de nivel socio-económico). Bajo el diseño estratificado original, el margen de error total era en 2004 de $\pm 3,48\%$ (para la estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%), mientras que actualmente se ha visto disminuido hasta $\pm 3,06\%$ para los aglomerados comparables, y $\pm 2,81\%$ para el total de aglomerados considerados.

Dados los cambios ocurridos en la muestra utilizada para el relevamiento de la EDSA, es necesario analizar cómo se ven afectados los niveles de precisión de los resultados presentados. Los márgenes de error se ven reducidos en las sucesivas muestras realizadas, y esta disminución se debe a dos motivos principales. Por un lado, la inclusión en 2006 del estrato medio supone una disminución del error en el Gran Buenos Aires desde $\pm 4,34\%$ en 2004 hasta $\pm 3,81\%$ en 2007 y 2008, mientras que en las ciudades del interior esta disminución es del $\pm 4,43\%$ en 2004 al $\pm 3,38\%$ en 2007 y 2008. En este último conglomerado opera también un incremento en la cantidad de casos relevados.

El segundo motivo de importancia es la inclusión en 2007 de dos aglomerados adicionales correspondientes al interior del país. Mientras que el error para el Gran Buenos Aires se man-

tiene (recibe solamente la influencia de la inclusión del estrato adicional), en ciudades del interior disminuye desde $\pm 3,38\%$ (margen de error en 2007 y 2008 de los aglomerados comparables con 2004) hasta $\pm 2,52\%$, cerca de dos puntos menor al de 2004 para el mismo conglomerado.

En la figura AM1.3 se presentan la cantidad de casos relevados, el error estándar y el margen de error correspondientes a cada estrato y conglomerado en la primera y última mediciones.

2. PROCEDIMIENTO DE SELECCIÓN DE LOS CASOS DE LA MUESTRA

La selección de las unidades censales para cada espacio residencial se realizó mediante un muestreo aleatorio de radios con probabilidad proporcional al tamaño de la población de 18 años y más de cada aglomerado considerado. Las manzanas o puntos de muestra barrial al interior de cada radio y las viviendas de cada manzana o barrio se seleccionaron aleatoriamente a

Figura AM1.3:

Márgenes de error para la muestra de la EDSA

Año 2004-2008

	Año 2004			Año 2008 ¹			Muestra ampliada ² Año 2008		
	n	Error estándar	Margen de error	n	Error estándar	Margen de error	n	Error estándar	Margen de error
GRAN BUENOS AIRES									
ERS MEDIO ALTO	100	5,00	9,80	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
ERS MEDIO	s/d	s/d	s/d	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
ERS MEDIO BAJO	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
ERS BAJO	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
ERS MUY BAJO	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
TOTAL	550	2,13	4,34	750	1,83	3,81	750	1,83	3,81
CIUDADES DEL INTERIOR									
ERS MEDIO ALTO	100	5,00	9,80	198	3,55	6,96	354	2,66	5,21
ERS MEDIO	s/d	s/d	s/d	198	3,55	6,96	354	2,66	5,21
ERS MEDIO BAJO	150	4,08	8,00	198	3,55	6,96	354	2,66	5,21
ERS BAJO	150	4,08	8,00	198	3,55	6,96	354	2,66	5,21
ERS MUY BAJO	150	4,08	8,00	198	3,55	6,96	354	2,66	5,21
TOTAL	550	2,13	4,43	990	1,59	3,38	1.770	1,19	2,52
TOTAL URBANO									
ERS MEDIO ALTO	200	3,54	7,99	348	2,68	6,47	504	2,23	6,02
ERS MEDIO	s/d	s/d	s/d	348	2,68	6,68	504	2,23	6,25
ERS MEDIO BAJO	300	2,89	5,87	348	2,68	5,69	504	2,23	5,04
ERS BAJO	300	2,89	6,42	348	2,68	6,32	504	2,23	5,77
ERS MUY BAJO	300	2,89	6,95	348	2,68	6,99	504	2,23	6,57
TOTAL	1.100	1,51	3,48	1.740	1,20	3,06	2.520	1,00	2,81

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.
s/d: sin dato. El ERS Medio no fue relevado durante 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda fueron escogidos mediante un sistema de cuotas por sexo y edad. Para cada punto muestra quedaron asignados 6 hogares. Una vez seleccionado el individuo, se le aplicó un formulario personal, relevándose además características de la vivienda y de los demás miembros del hogar, identificando a cada uno de los individuos en función de su posición respecto al jefe laboral.

Si se ignora el efecto de la selección de viviendas y de los individuos en su interior, este diseño muestral polietápico genera diferentes probabilidades de selección, y por ende también, ponderadores constantes dentro de cada espacio. Estas probabilidades de selección tienen la forma:

aproximadamente, donde:

$$P_{i,j} = \frac{R_s 6}{2 P_e}$$

$P_{i,j}$ = Ponderador del espacio i en la ciudad j ;

R_s = Cantidad de radios seleccionados;

P_e = Población total del estrato.

Estas probabilidades de selección pueden descomponerse, también aproximadamente, en probabilidades de selección de cada etapa:

$$PR_{i,j} = \frac{R_s P_s}{P_e} \frac{1}{2} \frac{6}{P_i}$$

donde el primer cociente se refiere a la probabilidad de selección del radio, el segundo a la probabilidad de que el radio seleccionado sea o no suplente y el último es la probabilidad de seleccionar 6 individuos en la población del radio. Ésta supone que la selección de manzanas, viviendas e individuos derivan, en última instancia, en equiprobabilidad para los individuos, dentro de cada radio⁶⁴ (Muiños, 2005).

3. CONSISTENCIAS INTERNAS E IMPUTACIÓN DE INGRESOS DE NO RESPONDENTES

Una etapa previa a la construcción de indicadores y su análisis involucró la consistencia de los datos obtenidos por el relevamiento de la EDSA. En primer lugar, se llevaron a cabo controles con el propósito de detectar inconsistencias en las respuestas de los individuos, especialmente en lo referido a los bloques temáticos del cuestionario. En segundo lugar, se realizó una consistencia temporal para las reentrevistas. Este procedimiento implicó el control de las respuestas de los mismos sujetos a lo largo del tiempo, supervisando errores de carga, valores faltantes y respuestas incoherentes temporalmente.

Un problema frecuente de las encuestas de hogares que requirió especial consideración fue el tratamiento de las respuestas de ingreso, tanto del laboral como del hogar. Es usual en este tipo de encuestas que no todos los indivi-

64 La descomposición de las probabilidades de selección por espacio y área urbana permitió determinar con mayor precisión los parámetros a utilizar en el módulo de muestras complejas del SPSS versión 15, utilizados para el cálculo de los estimadores y las pruebas de significancia.

duos entrevistados respondan a las preguntas de ingresos. Este fenómeno puede sesgar las estimaciones de desigualdad si, por un lado, la no respuesta depende del ingreso, y por otro, si el porcentaje de no respuesta varía en el tiempo (Gasparini y Sosa Escudero, 2001). En el caso de la EDSA, se confirmó una relación directa y significativa entre el estrato residencial socio-educativo (ERS) y la no respuesta. Asimismo (figura AM1.4), es considerable la variación en el tiempo del porcentaje de no respuestas, particularmente en la última medición.

Para poder resolver el problema de no respuestas, se realizó la estimación de un modelo de regresión que permitió efectuar la imputación de ingresos a los no respondientes a partir de los ingresos de las personas en condiciones laborales, demográficas y socio-económicas similares (Salvia y Donza, 1999)⁶⁵. Siguiendo este método, se realizaron dos estimaciones separadas, una para el ingreso laboral del individuo adulto seleccionado –en caso de estar ocupado– y otra para el ingreso total de los hogares. Particularmente, el análisis de regresión para el ingreso laboral tomó en cuenta variables de índole demográfica (sexo, grupos de edad, situación conyugal) y socio-económica (nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, etc.), además de tenerse en cuenta los espacios residenciales socio-educativos (ERS) del diseño muestral. El análisis para el ingreso del hogar incluyó otras variables como cantidad de componentes, población eco-

nómicamente activa dentro del hogar, tipo de familia, ciclo vital del hogar, clima educativo, características del jefe de hogar, además de considerar la recepción de asistencia en forma monetaria o no monetaria por parte de organismos públicos y privados.

Luego de efectuada la estimación de los ingresos con no respuesta, se realizó un ajuste de ellos destinado principalmente al cálculo de las líneas de pobreza e indigencia, necesarios para la construcción del indicador de autonomía económica, componente del ITAE.

Como se mencionó anteriormente, la recolección del dato de ingresos suele presentar una serie de complejidades específicas. Nos referimos a la subdeclaración de ingresos (particularmente y con mayor gravedad en los sectores más favorecidos de la sociedad), o a la sobredeclaración de ingresos (particularmente en los sectores más desfavorecidos de la sociedad).

Con el objetivo de intentar sopesar estos inconvenientes y que, consecuentemente, los cálculos de pobreza e indigencia se acerquen de manera más fiable a la realidad, se realizó una serie de ajustes sobre los ingresos estimados. Para esto se utilizaron las bases usuarias de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), de las ondas de mayo de los años 2004, 2005 y 2006. El objetivo principal fue encontrar un coeficiente que permitiera ajustar los ingresos estimados de la EDSA a los ingresos que se observaron en la EPH. El supuesto que subyace a esto es que la EPH posee variables de ingresos con mayores grados de fiabilidad, por lo cual nuestro ajuste tiene el objetivo de evitar los problemas antes mencionados.

65 Cabe mencionar que en la EDSA 6 cambió la forma de medir la percepción de ingresos, agregando a la pregunta directa correspondiente una escala de ingresos en la cual la persona podía responder el rango percibido aun sin responder un monto total.

Se presenta a continuación la metodología utilizada para realizar el ajuste mencionado. En primer lugar se recopilaron las bases EPH de los años mencionados y se realizó una serie de modificaciones que permitían hacerlas comparables, en su estructura, a la EDSA. Para ello, se seleccionaron, en cada año, los casos pertenecientes a los aglomerados en que se aplica la EDSA, así como a los miembros del hogar que no son jefes de hogar. De esta manera se obtuvieron bases EPH con casos con igual aglomerado que la EDSA y con un solo miembro por hogar.

Luego, sobre cada una de las bases, tanto EPH como EDSA, se generaron deciles de Ingreso Per Cápita Familiar (IPCF), de manera independiente para el Gran Buenos Aires (GBA) y para el resto de los aglomerados urbanos (interior). Una vez construidos los deciles, se di-

vidió el primer decil en dos (50% inferior y 50% superior), considerando la mediana de ingresos del decil. Obtenemos deciles de IPCF con la especificidad de un primer decil partido, diferenciando GBA del interior.

Una vez realizado este proceso, se llevó a cabo el cálculo del coeficiente de ajuste de los ingresos EDSA según los ingresos de la EPH. El coeficiente se efectuó por decil, y surge del cálculo del promedio de la diferencia entre las medias de ingreso de cada año para el que se dispone información EPH (2004, 2005, 2006). El resultado arrojado es el coeficiente de ajuste que se aplicó a cada decil, según corresponda GBA o interior, en cada uno de los años. De esta manera, se obtuvo el ingreso total del hogar con el cual se calculan las líneas de pobreza e indigencia, necesarias para el indicador mencionado más arriba.

Figura AM1.4:

Ingresos familiares de los hogares e ingresos laborales de los ocupados

Año 2004-2008

	Serie histórica					Muestra ampliada ²	
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Año 2008 ¹	Año 2007	Año 2008
INGRESOS FAMILIARES							
Porcentaje de no respuestas ³	13,5	16,0	13,9	18,1	45,7 *	20,1	49,1 *
Promedio de ingresos relevados	814	984	1.195	1.545	1.936	1.549	1.941
Promedio de ingresos estimados	845	1010	1.220	1.620	2.217	1.621	2.211
Promedio de Ingreso per cápita familiar ⁴	266	363	377	587	698	590	698
Promedio de ingresos estimados según EPH	1.225	1.555	1.873	2.473	3.000	2.474	3.000
Promedio de Ingreso per cápita familiar ⁵	418	572	634	917	1.100	916	1.100
INGRESOS LABORALES							
Porcentaje de no respuestas ⁶	17,8	17,9	23,5	29,0	41,4 *	29,4	44,2 *
Promedio de ingresos relevados	687	753	1.000	1.182	1.441	1.176	1.446
Promedio de ingresos estimados	709	726	1.006	1.176	1.571	1.174	1.578

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.³ Porcentaje calculado sobre el total de hogares.⁴ Calculado sobre los ingresos estimados.⁵ Calculado sobre los ingresos estimados según EPH.⁶ Porcentaje calculado sobre el total de ocupados.

* La tasa de no respuesta en 2008 incluye a quienes responden el rango aproximado del ingreso.

La tasa de no respuesta de quienes no contestan ingreso abierto ni en intervalo de clase es de: 16,9 y 26,1 para ingresos familiares y 16,4 y 18,1 para ingresos laborales respectivamente.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

4. COMPARABILIDAD INTERTEMPORAL DE LOS RESULTADOS

El diseño muestral de la EDSA ha sufrido en el transcurso del tiempo algunas modificaciones que pueden afectar la comparabilidad intertemporal de los resultados obtenidos. Si bien la cantidad de casos se ha incrementado, la ampliación de la muestra no tiene efectos nocivos cuando se trata de una mayor cantidad de casos representativos del mismo universo. Sin embargo, dado que el diseño muestral de la encuesta se basa en dos criterios principales, su comparabilidad intertemporal debe evaluarse en estos dos niveles:

- Comparabilidad de aglomerados
- Comparabilidad de estratos muestrales

El primer punto es de simple consideración: durante la medición de 2007 se agregaron al estudio dos aglomerados adicionales correspondientes al interior del país: Gran Rosario y Paraná. La inclusión de estos dos aglomerados permite una mejor representación del interior del país, mejorando las estimaciones de 2007 y 2008. Sin embargo, para realizar la comparación de stocks en relación con mediciones anteriores, no pueden tenerse en cuenta estas incorporaciones. Por esta razón, las comparaciones temporales excluyen de 2007 y 2008 estos dos aglomerados, presentándose sus resultados por separado, el primero utilizando los aglomerados comparables; el segundo, la totalidad de los aglomerados estudiados en dichos años.

La comparabilidad de los estratos muestrales es un tema más complejo que ya se ha tenido en cuenta en publicaciones anteriores (DII-ODSA,

2007). Como fue aclarado anteriormente, en sus inicios la EDSA cubría una parte de la estructura socio-económica, dejando afuera el denominado estrato medio. Este estrato, caracterizado por los hogares que estuvieran ubicados en radios con una incidencia de entre 28% y 46% de jefes de hogar con educación secundaria completa y un 35% o más de hogares con horno a microondas, o bien entre 47% y 64% de jefes con secundaria completa, fue agregado al análisis en una medición posterior, durante 2006. La inclusión de este estrato muestral permitió el análisis de la estructura socio-económica completa, pero agregó complejidad a la comparación intertemporal de los resultados. En particular, los valores totales obtenidos a partir de estas muestras constituyen resúmenes de poblaciones de objetivo diferente.

Originalmente, la distribución observada de los casos se compara con una distribución teórica, elaborada a partir de los valores muestrales de las dos últimas mediciones (ambas incluyen a la estructura socioeconómica completa) y que acepta un grado razonable de dispersión de los casos. Ahora bien, el problema que surge es conocido: producto de fallas de medición o de sesgos educativos en la selección de los hogares y entrevistados, el ponderador ajustado, si bien corrige buena parte, dicho sesgo tanto a nivel educativo de jefes de hogar como de los entrevistados no lo hace de manera completa.

Dada la estrecha relación entre la educación y las condiciones sociales, aunque leve, este error de ajuste afecta las comparaciones interanuales introduciendo un sesgo no aleatorio en las estimaciones a lo largo del tiempo. Asimismo, este error impacta también de manera no aleatoria en las comparaciones entre es-

tratos, afectando nuestras estimaciones sobre la desigualdad social, así como sobre la evolución de la misma. Una adecuada corrección a este problema implicaría volver a construir los ponderadores considerando una serie de controles sobre los niveles de educación de la población con mayor desglose por nivel educativo y aglomerado. Pero seguir esta estrategia habría implicado impactar en los criterios de clasificación (NES), alterando toda la estructura de análisis de la que actualmente disponemos. Debido a que los tiempos no corren y el ponderador NES resuelve la mayor parte del problema, tal revisión no es posible ni recomendable.

Ante este escenario, se buscó ensayar un procedimiento alternativo de bajo costo tiempo/recursos humano capaz de permitir comparaciones generales e interclases/NES sin cambiar el modelo de análisis. El procedimiento seguido es sencillo en términos de operaciones lógicas: ajuste de las distribuciones de cada año a un año parámetro a partir de un coeficiente de corrección que no altere la participación de cada NES de clasificación (cuartiles) en el total de la

muestra ponderada, buscando al mismo tiempo controlar niveles de instrucción más específicos a los seguidos por el procedimiento original.

Es importante señalar que este ajuste no se basó en parámetros censales ni se hizo a partir de las unidades de diseño muestral (educación de los jefes de hogar). Esta decisión se fundamentó en la imperiosa necesidad de no alterar el clasificador (NES), dado que ello habría también implicado mayor uso de recursos/tiempo de trabajo. Por tal motivo, se eligió lograr un ajuste parcial tomando como parámetro la medición del año 2007 (el clasificador NES se basó en dicho año para identificar los puntos de corte cuatílicos).

Como resultado de este ajuste, se produce un incremento general de los niveles educativos promedio de la muestra en sus primeras mediciones (2004 y 2005), compensándose la ausencia del estrato medio. Así, se logra que los niveles de educación promedio de la muestra sean similares en el tiempo, permitiendo una mayor homogeneidad temporal.



ANEXO METODOLÓGICO 2



SISTEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES, INDICADORES Y UMBRALES DE LOS ÍNDICES

A continuación se presenta un esquema del Índice de Desarrollo Humano y Social. En las páginas siguientes se detallan las variables, descriptores, indicadores, escalas de medida y umbrales de déficits para cada una de las dimensiones consideradas.



2. HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

Variable	Descriptor	Indicadores	Escala del índice	Umbral de déficit
2.1 SATISFACCIÓN DE CONSUMOS MÍNIMOS	Personas encuestadas que viven en hogares que durante el último año declararon problemas de acceso a consumos mínimos en salud, alimentación, vestimenta, vivienda y servicios residenciales y experimentaron episodios de riesgo alimentario.	Consumos de salud: No pudo ir al médico o comprar medicamentos por problemas económicos. Consumos alimentarios: compró menos comida o comida de menor calidad por problemas económicos. Consumos de vestimenta: no compró ropa, aunque le hiciera falta, por problemas económicos. Consumos residenciales: no pudo pagar tarifas de servicios públicos, alquiler o cuota de la casa por problemas económicos. Riesgo alimentario: no tuvo que comer o tuvo poca cantidad de comida y sintió hambre.	Ordinal 0= sin déficit 1= con problemas de consumo 2= con riesgo alimentario	Con problemas de consumo.
2.2 CONDICIONES DE VIVIENDA Y HÁBITAT	Personas encuestadas que viven en hogares cuya vivienda y entorno presenta alguno de los siguientes problemas: hacinamiento, déficit de protección funcional, déficit de saneamiento, tenencia insegura.	Hacinamiento: hogares en los que habitan tres o más personas por cuarto. Déficit de protección funcional: casas o departamentos ubicados en villa de emergencia o asentamiento que no tienen agua corriente; viviendas clasificadas como rancho, casilla, cuarto de inquilinato, cuarto de hotel o pensión. Déficit de saneamiento: no disponibilidad de baño en la vivienda con inodoro o retrete con descarga de agua. Tenencia insegura: hogares que se encuentran ocupando una vivienda en situación irregular (ocupantes de hecho; propietarios de la vivienda, pero no del terreno; etc.)	Ordinal 0= sin déficit 1= con un problema 2= con dos o más problemas	Con un problema.
2.3 ESTADO DE SALUD PSICOFÍSICA	Personas encuestadas que presentan los siguientes problemas de salud: insatisfacción con la propia salud, problemas de dentadura, reconocimiento de malestar psicológico.	Insatisfacción con la salud: personas que manifiestan estar altamente insatisfechas con su estado general de salud. Afecciones en el estado de salud bucal: personas con dentadura incompleta o parcialmente completa. Malestar psicológico: personas que reconocen síntomas de ansiedad y/o depresión que se evaluaron con un test breve de 10 ítems.	Ordinal 0= sin déficit 1= con un problema 2= con dos o más problemas	Con un problema.

3. ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Variable	Descriptor	Indicadores	Escala del índice	Umbral de déficit
3.1 FORMACIÓN EDUCATIVA	Hogares con personas de 18 años y más en los cuales algún miembro de entre 5 y 18 años no asiste a la escuela o algún miembro de 19 a 29 años no completó sus estudios secundarios y no asiste a la escuela.	Déficit educativo moderado: en el hogar hay miembros de entre 5 y 18 años que no asisten a la escuela o miembros de 19 a 29 años que no completaron sus estudios secundarios y no asisten a la escuela, pero el hogar tiene acceso a tecnologías de información y comunicación. Déficit educativo severo: en el hogar hay miembros de entre 5 y 18 años que no asisten a la escuela o miembros de 19 a 29 años que no completaron sus estudios secundarios y no asisten a la escuela, y el hogar no tiene acceso a tecnologías de información y comunicación.	Ordinal 0= sin déficit 1= con déficit moderado 2= con déficit severo	Se considera en déficit al hogar donde hay miembros de entre 5 y 18 años que no asisten a la escuela o miembros de 19 a 29 años que no completaron sus estudios secundarios y no asisten a la escuela.
3.2 ATENCIÓN DE LA SALUD	Hogares con personas de 18 años y más en los cuales el respondiente no posee ninguna cobertura médica privada o por obra social o mutual.	Déficit moderado de atención a la salud: hogares en los cuales el respondiente no tiene seguro de salud (pre-paga, obra social o mutual), pero se dispone de un centro de atención a la salud cercano al domicilio. Déficit severo de atención a la salud: hogares en los cuales el respondiente no tiene seguro de salud (pre-paga, obra social o mutual) y no se dispone de un centro de atención a la salud cercano al domicilio.	Ordinal 0= sin déficit 1= con déficit moderado 2= con déficit severo	Se considera en déficit al hogar en el cual el respondiente no posee cobertura médica.
3.3 SERVICIOS PÚBLICOS RESIDENCIALES	Hogares con personas de 18 años y más con déficit en servicios de infraestructura residencial básica.	Déficit moderado: hogares que no cuentan con alguno de los siguientes servicios: electricidad, agua corriente, red de gas, pero que no están emplazados en una villa de emergencia. Déficit severo: hogares emplazados en villas de emergencia y/o que no cuentan con dos o más de los siguientes servicios: electricidad, agua corriente, red de gas.	Ordinal 0= sin déficit 1= sin acceso a un servicio 2= sin acceso a dos o más servicios y/o vive en villa	Se considera en déficit al hogar que no cuenta con al menos un servicio barrial.
3.4 PROTECCIÓN POLICIAL	Hogares con personas de 18 años y más que no cuentan con protección policial en su barrio.	Déficit de protección policial moderado: hogares que no disponen de vigilancia policial en la cuadra/manzana de su vivienda o complejo habitacional y no tienen una comisaría cercana. Déficit de protección policial severo: hogares cuyos miembros sufrieron un hecho de delincuencia.	Ordinal 0= sin déficit 1= con déficit moderado 2= con déficit severo	Se considera en déficit al hogar que no cuenta con protección policial en su barrio o que sufrió un hecho de delincuencia.

3.5 PROTECCIÓN SOCIAL	Hogares con personas de 18 años y más en los que el respondente no posee algún tipo de protección social.	<p>Déficit de protección social moderado: hogares que no necesitan asistencia o que necesitan y reciben asistencia monetaria y/o no monetaria en los cuales el respondente, estando empleado, no realiza aportes jubilatorios o estando desempleado o inactivo no recibe ningún beneficio de la seguridad social, o siendo mayor de 60-65 años no recibe jubilación o pensión.</p> <p>Déficit de protección social severo: hogares que necesitan, pero no reciben asistencia monetaria y/o no monetaria en los cuales el respondente, estando empleado, no realiza aportes jubilatorios o estando desempleado o inactivo no recibe ningún beneficio de la seguridad social, o siendo mayor de 60-65 años no recibe jubilación o pensión.</p>	<p>Ordinal</p> <p>0= sin déficit 1= con déficit moderado 2= con déficit severo</p>	Se considera en déficit al hogar en el cual el respondente no posee algún tipo de protección social.
-----------------------------	---	--	--	--

4. TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Variable	Descriptor	Indicadores	Escala del índice	Umbral de déficit
4.1 OPORTUNIDADES LABORALES DE CALIDAD	Personas que se encuentran en alguna de las siguientes situaciones laborales: empleo precario; subempleo de indigencia; desempleo; desaliento; inactividad forzada.	<p>Sin déficit: personas que trabajan en empleos plenos o personas desempleadas, desalentadas o inactivas de alto nivel educacional (terciario o universitario completo) o inactivos que no habitan en hogares pobres.</p> <p>Empleo precario: personas potencialmente activas ocupadas en empleos inestables o sin protección social.</p> <p>Subempleo de indigencia: personas potencialmente activas ocupadas en trabajos temporarios o changas; trabajadores familiares sin salario; beneficiarios de planes de empleo que realizan contraprestación laboral.</p> <p>Desempleo: personas potencialmente activas que no tienen trabajo, pero buscan empleo activamente (exceptuando las situaciones de alto nivel educativo).</p> <p>Desaliento: personas potencialmente activas que no tienen trabajo y no buscan activamente porque creen que no encontrarán (exceptuando las situaciones de alto nivel educativo).</p> <p>Inactividad forzada: personas que no tienen ni buscan trabajo, pero que a su vez no cuentan con beneficios de la seguridad social, y viven en hogares considerados pobres, es decir, que los ingresos del mismo no cubren una canasta básica de alimentos para todos sus miembros.</p>	Ordinal 0= sin déficit 1= déficit de acceso a un empleo de calidad (empleo precario e indigente) 2= déficit de acceso a un empleo (desempleo y desaliento) 3= déficit de participación en el mercado laboral (inactividad forzada)	Se considera déficit la situación de empleo precario, desempleo, desaliento o inactividad forzada.
4.2 RECURSOS DE AGENCIA	Personas que presentan déficit educativo y déficit de comprensión verbal.	<p>Déficit educacional: personas de 18 a 29 años sin secundaria completa; personas de 30 a 59 años que no iniciaron estudios secundarios; personas de 60 años y más sin primario completo.</p> <p>Déficit de comprensión verbal: personas que presentan baja habilidad para la comprensión verbal. Se evaluó mediante una tarea en la que las personas tenían que indicar las características en común que presentan dos conceptos expresados en palabras. Se evaluaron seis ítems cuyas respuestas se clasificaron, según su calidad, en 0) incorrectas; 1) prácticas o concretas; 2) abstractas.</p>	Dicotómica 0= sin déficit. 1= con déficit educacional y de comprensión verbal.	Se considera déficit la falta de educación y de comprensión verbal.

4.3
AUTONOMÍA
ECONÓMICA

Personas que viven en hogares cuyos ingresos no son suficientes para cubrir holgadamente una canasta básica de bienes y servicios para todos los miembros, o que si lo hacen no pueden cumplir con una serie de necesidades de consumo básicas para alcanzar un mínimo de autonomía de agencia.

Déficit de autonomía económica: hogares cuyos ingresos familiares son menores al costo de una canasta básica de bienes alimentarios.

Tenencia irregular de la vivienda: personas propietarias o inquilinas que tienen temor de perder su vivienda, así como también ocupantes.

Déficit en el afrontamiento de los gastos del hogar: personas que viven en hogares que declaran que sus ingresos no les son suficientes para llegar a fin de mes.

Déficit de asistencia pública: hogares que declaran recibir asistencia pública, ya sea en dinero o en alimentos.

Dicotómica

0= sin déficit.

1= con déficit de autonomía económica.

Se considera déficit a todas aquellas personas que habitan en hogares indigentes o que no lo hacen, pero que tienen déficit en alguna de las variables propuestas.

5. CAPACIDADES PSICOLÓGICAS

Variable	Descriptor	Indicadores	Escala del índice	Umbral de déficit
5.1 SALUD MENTAL	Personas que presentan indicios de malestar psicológico. Entendiendo que la salud mental es un estado de bienestar emocional y psicológico en el cual el individuo es capaz de hacer uso de sus habilidades emocionales y cognitivas, y de responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana.	Se evaluó mediante la adaptación argentina de la Escala de Malestar Psicológico de Kessler. Esta escala está compuesta por diez ítems en los que se solicita a las personas que, aplicadas a sí mismos, indiquen la frecuencia con que han sentido algunos de los estados descriptos por las siguientes frases: Los ítems fueron: "Haberse sentido cansado sin motivo"; "Haberse sentido nervioso"; "Haberse sentido tan nervioso que nada podía calmarlo"; "Haberse sentido desesperanzado"; "Haberse sentido inquieto o impaciente"; "Haberse sentido tan inquieto que no podía quedarse sentado"; "Haberse sentido deprimido"; "Haber sentido que todo le costaba mucho esfuerzo"; "Haber sentido tanta tristeza que nada podía alegrarlo"; "Haberse sentido inútil, poco valioso".	Dicotómica 0= sin riesgo de malestar psicológico 1= con riesgo moderado o alto de malestar psicológico	En base a criterios internacionales y estudios regionales, se considera como déficit las puntuaciones de 24 o 25, según el año.
5.2 CREENCIAS DE CONTROL	Personas que albergan creencias de que no es posible incidir positivamente en el entorno, actitud pasiva general y percepción de estar sometidos a las fuerzas del destino, el azar o de otras personas poderosas (Creencias de control externo).	Creencias de control externo: Se evaluó mediante cuatro ítems en los que se solicita a las personas que indiquen si esas frases, aplicadas a sí mismos, pueden considerarse verdaderas o falsas. Los ítems fueron: "Lograr lo que uno quiera de la vida no depende de la suerte ni del azar"; "Con el voto no se cambia nada"; "En la vida, las cosas son como son y no hay forma de cambiarlas" y "Muchas veces siento que las decisiones las toman otros por mí (no controlo mi vida)".	Dicotómica 0= sin déficit 1= con predominio de creencias de control externo	Se considera déficit (creencias negativas de control) al reconocimiento de dos o más ítems de la prueba.
5.3 PROYECTOS A LARGO PLAZO	Personas que perciben dificultades para proponerse metas y objetivos para alcanzar bienestar personal.	Se evaluó mediante un ítem directo en el que se solicita a las personas que indiquen si, aplicado a sí mismos, este ítem es considerado verdadero o falso: "No puedo pensar proyectos más allá del día a día".	Dicotómica 0= sin déficit 1= con déficit	Se considera déficit cuando el ítem es respondido como verdadero.

5.4 CONFORMIDAD CON LAS PROPIAS CAPACIDADES	Personas que declaran una baja percepción de conformidad con las propias capacidades. Ésta se relaciona con el concepto de autoeficacia, que es entendido como la creencia del individuo acerca de su capacidad para manejar adecuadamente una amplia gama de estresores de la vida cotidiana.	Se evaluó mediante un ítem directo en el que se solicita a las personas que respondan a la siguiente pregunta: "¿Qué tan conforme está Ud. con sus capacidades para afrontar la vida?". En una escala de 4 puntos (de "Nada conforme" a "Muy conforme").	Dicotómica 0= sin déficit 1= disconformidad con las propias capacidades	Se considera déficit de conformidad con las propias capacidades cuando la persona está poco o nada conforme con sus capacidades para afrontar la vida.
---	--	--	---	--

6. VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

Variable	Descriptor	Indicadores	Escala del índice	Umbral de déficit
6.1 PARTICIPACIÓN COMUNITARIA	Personas que participan en grupos o actividades religiosas/as, artísticos/as, de voluntariado, políticos/as, estudiantiles o comunitarias.	Grado de participación en actividades sociales.	Dicotómica 0 = participa 1 = no participa	Se considera como déficit a las personas que no participan en ninguna actividad o grupo.
6.2 PRÁCTICAS DE SOCIABILIDAD	Personas que tienen tiempo libre y lo emplean en actividades sociales (compartir actividades o salidas con la familia, reunirse con amigos, realizar trabajos comunitarios o solidarios).	Disponibilidad de tiempo libre y su uso en actividades sociales.	Dicotómica 0 = tener tiempo libre y lo emplea en al menos una actividad social 1 = No tener tiempo libre, o tiene pero no lo emplea en ninguna actividad social	Se considera como déficit a las personas que no tienen tiempo libre, o tienen pero no lo emplean en ninguna actividad social.
6.3 RELACIONES DE APOYO MUTUO	Personas que dan y reciben apoyo emocional y cuentan con gente para resolver problemas.	Contar con apoyo emocional recíproco y con gente para solucionar problemas.	Dicotómica 0 = 3 o 2 relaciones 1 = 1 o ninguna relación.	Se considera como déficit a las personas que no poseen ni brindan apoyo emocional, ni cuentan con gente para resolver sus problemas, o sólo cuentan con una de las tres opciones.

7. CONFIANZA POLÍTICA

Variable	Descriptor	Indicadores	Escala del índice	Umbral de déficit
7.1 CONFIANZA EN EL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO	Confianza que tienen las personas en el voto como factor de cambio.	Grado de desconfianza en el voto como factor de cambio.	Dicotómica 0= Confianza (personas que contestaron falso a la frase "con el voto no se cambia nada") 1= Desconfianza (personas que contestaron verdadero a la frase "con el voto no se cambia nada")	Se considera como déficit a las personas que expresan que con el voto no se logra cambiar nada.
7.2 CONFIANZA EN LOS TRES PODERES DE GOBIERNO	Confianza que tienen las personas en el Gobierno Nacional, la Justicia y el Congreso.	Grado de desconfianza en el Gobierno Nacional, la Justicia y el Congreso.	Dicotómica 0= Confía al menos algo en las tres instituciones 1= No confía en las tres instituciones	Se considera como déficit a las personas que no confían al menos algo en las tres instituciones.
7.3 CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS	Confianza que tienen las personas en los partidos políticos.	Grado de desconfianza en los partidos políticos.	Ordinal 1= Bastante confiable 2= Poco confiable 3= Nada confiable	Se considera como déficit a las personas que confían poco o nada en los partidos políticos.

ANEXO METODOLÓGICO 3



MÉTODOS Y TÉCNICAS DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Jimena Macció

1. METODOLOGÍA DE ELABORACIÓN DE LOS ÍNDICES DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL⁶⁶

La construcción de una medida de desarrollo humano y social exige reducir en un indicador de resumen las diferentes dimensiones que se investigan en este estudio, mediante el reconocimiento de las interrelaciones y correlaciones entre los varios componentes y la asignación de ponderaciones apropiadas. La noción fundamental detrás de esta construcción es que los distintos aspectos observables a través de la encuesta de la Deuda Social Argentina son diferentes dimensiones de un mismo concepto subyacente que no es directamente mensurable, y que denominamos Desarrollo Humano y Social.

Este complejo concepto, tal como ha sido estudiado en este informe y sus predecesores, reconoce dos niveles principales con tres dimensiones cada uno (Anexo Metodológico 2). Cada una de las dimensiones es un concepto o construcción intelectual abstracta, que de por sí es inobservable, razón por la cual su medición se efectúa a través de indicadores elaborados a partir de las variables de la encuesta. Dado que estos indicadores son siempre parciales e imperfectos, se utilizan varios de ellos con el objeto de reflejar de manera más completa la variabilidad que presenta el concepto subyacente, el que puede ser entonces inferido indirectamente a partir de los indicadores observables y sus mutuas correlaciones.

La construcción del índice de desarrollo humano y social, a partir de estos insumos, se encaró como una tarea escalonada. En primer término se construyó una medida para cada dimensión. En segundo lugar se construyó un índice para cada uno de los dos niveles o dimensiones mayores. Finalmente se usaron estas últimas medidas para construir un patrón general de desarrollo humano

⁶⁶ Este punto es un resumen de la descripción pormenorizada de la técnica, realizada en el Anexo Metodológico 3 del Barómetro de la Deuda Social 2007 (DII-ODSA, 2008).

y social. Para la construcción de esta medida se recurrió a mecanismos de reducción dimensional que permiten sintetizar la posición de los objetos representándola en un número menor de dimensiones, lo cual sacrifica detalles, pero facilita el análisis. Mediante estos mecanismos se logra disponer de una medida resumen que permite clasificar a las personas en una escala, desde las que tienen mayor nivel de privaciones hasta las que no tienen ninguno, teniendo en cuenta toda la información recogida.

Una de las técnicas utilizadas para la reducción de la dimensión es el análisis factorial. Este método se origina como una derivación de la regresión lineal, y por lo tanto exige que las variables involucradas sean escalas de intervalo, es decir, mediciones cuantitativas. El análisis factorial clásico se basa en estas ideas, pero con una peculiaridad: las variables de control no existen realmente, y no han sido observadas. El procedimiento de análisis busca unas variables ficticias que si existieran explicarían la mayor parte posible de la correlación entre las observadas. Esas variables ficticias e inobservables se consideran como factores subyacentes que "explican" las correlaciones citadas.

Existen diferentes enfoques para resolver el problema del análisis factorial. El más conocido es el llamado análisis de componentes principales (Principal Component Analysis). En el caso de la encuesta que nos ocupa, el análisis factorial clásico no se puede aplicar porque las preguntas no generan escalas de intervalo, sino variables categóricas, donde las respuestas se reparten entre varias categorías diferentes que pueden tener un orden preestablecido (variable categórica ordinal) o carecer totalmente de un orden intrínseco preestablecido (variable cate-

górica nominal). Para estos casos se ha desarrollado, y es aplicada aquí, una adaptación del método clásico denominada análisis de componentes principales para variables categóricas por mínimos cuadrados alternados (Categorical Principal Component Analysis by Alternating Least Squares), conocido por la sigla CATPCA⁶⁷. Este método realiza en última instancia un análisis factorial clásico, pero para ello atribuye valores numéricos óptimos a las diferentes categorías de respuesta. Estos valores numéricos son calculados por aproximaciones sucesivas con un método de iteración, a fin de optimizar la solución final. De este modo CATPCA genera, por una parte, un análisis factorial de todas las variables observadas, y además –como subproducto– asigna valores numéricos óptimos a todas las variables categóricas (sean ordinales o nominales) en un procedimiento de escalamiento óptimo (optimal scaling). Estos valores numéricos óptimos de hecho convierten esas variables categóricas en escalas de intervalo, indicando la "distancia" entre las diferentes categorías en relación con los factores subyacentes identificados en el análisis.

Al extraer componentes o factores subyacentes de un conjunto de variables intercorrelacionadas⁶⁸ mediante la aplicación de esta téc-

67 El método de análisis de componentes principales para variables categóricas por mínimos cuadrados alternados está disponible en el paquete estadístico SPSS (comando CATPCA del módulo optativo Categorías).

68 En el presente análisis, lo que se quiere medir es un conjunto de atributos no necesariamente correlacionados estadísticamente, pero que contribuyen al mismo concepto teórico. En tal caso, dos o más factores (independientes entre sí, es decir, con correlación nula uno con el otro) pueden ser utilizados para construir un índice o medida. Los indicadores de cada dimensión miden diversos aspectos de ella, que son todos importantes aún cuando su correlación mutua sea débil.

nica, se descubre que cada factor explica un cierto porcentaje de la varianza total de todas esas variables, en orden descendente. El primer factor es el que más explica, pero aclara sólo una parte quizá no mayoritaria de la varianza total, si bien entre los dos o tres primeros factores alcanzan a explicar la mayor parte. La medida que se construye es un promedio ponderado de los puntajes factoriales, ponderados según el porcentaje de varianza que cada uno explica.

En el caso presente, cada una de las seis dimensiones fue medida a través de un diferente número de indicadores, y para construir el índice respectivo de cada una de ellas se usó un número variable de factores subyacentes. La decisión en cada caso se basó en la proporción de varianza explicada por los varios factores, y la correlación o carga de cada factor con los diferentes indicadores.

Una vez obtenidas las medidas resumen correspondientes a cada dimensión, la medida de las condiciones materiales de vida y la medida de la integración humana y social se construyeron como promedios simples de las medidas de las correspondientes dimensiones, y lo mismo ocurrió con el índice general de desarrollo humano y social. Este enfoque obedece al criterio de que todas las dimensiones son cualitativamente necesarias y se les asigna el mismo peso. En efecto, por motivos conceptuales se ha considerado que las varias dimensiones tomadas son esenciales para asegurar buenas condiciones de vida, sin que ninguna de ellas pueda tener mayor prioridad que las otras.

Antes de este promedio, las medidas fueron estandarizadas para que varíen de 0 a 10, situando el cero en el mínimo observado, que re-

presenta –según los estándares vigentes en nuestra sociedad– la máxima lejanía observada a los umbrales normativos mínimos establecidos en cada caso, y el 10 en el máximo valor posible, que expresa el acceso a las condiciones establecidas por los umbrales normativos. Dado que las variables observables son categóricas, el máximo y el mínimo se pueden establecer con facilidad. Por ello es factible determinar la combinación de respuestas que daría el valor más bajo, y la combinación que daría el valor más alto. Dando el valor 0 a la más baja y el valor 10 a la más alta, se obtiene una medida estandarizada en esa forma.

Una última consideración es acerca de la variabilidad temporal que sufren las correlaciones entre los indicadores observados, dado que las medidas obtenidas son ponderadas de acuerdo con las correlaciones que presentan las variables en cada onda de la encuesta, expresadas en el análisis de componentes principales. Al comparar los resultados de dos encuestas, realizadas en diferentes años, la diferencia entre las medidas puede estar sesgada por el uso de esas diferentes ponderaciones. Por tal motivo se construyeron los números índice de la siguiente manera. Inicialmente, se calculó la medida de un año con las ponderaciones corrientes y con las ponderaciones correspondientes a cada uno de los años de análisis. Luego se realizó un promedio simple de los cinco valores obtenidos, para obtener una única medida comparable. De este modo las diferencias tienden a reflejar de manera más directa los cambios en los factores subyacentes, y no las fluctuaciones accidentales en los indicadores y sus correlaciones mutuas.

2. ANÁLISIS DE LAS MEDIDAS DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

Los índices de desarrollo humano y social se expresan en una escala de calificación de 0 a 10 puntos, donde 0 representa la máxima distancia observada a los umbrales normativos mínimos y 10 expresa el acceso a las condiciones establecidas por estos umbrales. Los índices se exponen mediante el cálculo de promedios de estas calificaciones para los totales y las categorías de las variables de corte seleccionadas.

Se calcularon diferencias de medias como medida de las discrepancias en las calificaciones obtenidas para los diversos grupos definidos por cada variable de corte. La diferencia absoluta se computó mediante la sustracción de los valores promedio del índice para cada categoría respecto de la categoría seleccionada como comparación (categoría de referencia). Esta diferencia absoluta está expresada en la misma unidad de medida que los índices y, por lo tanto, puede interpretarse como puntos de diferencia entre calificaciones.

- La diferencia de medias es mayor que cero ($DM > 0$) cuando existe una asociación directa entre la variable de corte y el índice respectivo.
- La diferencia de medias es igual a cero ($DM = 0$) cuando el promedio en la categoría de la variable de corte y su categoría de referencia es el mismo, lo cual implica una ausencia de asociación entre la variable de corte y el índice analizado.
- La diferencia de medias es menor que cero ($DM < 0$) en el caso en el que se da una relación inversa entre la variable de corte y el índice estudiado.

La importancia de estas diferencias se evalúa a partir de la aplicación de una prueba de significatividad estadística, específicamente la *prueba de diferencia de medias para muestras independientes*⁶⁹. Si disponemos de dos muestras aleatorias independientes, la primera consta de n_x observaciones de una población con una media de μ_x y la media muestral resultante es \bar{X} . La segunda tiene n_y observaciones de una población cuya media es μ_y y la media muestral resultante es \bar{Y} . El objetivo es contrastar la hipótesis de que las medias poblacionales μ_x y μ_y son iguales. Es decir, las hipótesis nula y alternativa son:

$$H_0) \mu_x = \mu_y$$

$$H_1) \mu_x \neq \mu_y$$

De acuerdo con H_0 , el estadístico de prueba:

$$z = \frac{(\bar{X} - \bar{Y})}{\sqrt{\frac{\sigma_x^2}{n_x} + \frac{\sigma_y^2}{n_y}}}$$

tiene distribución normal estándar. Sin embargo, las varianzas poblacionales son desconocidas. Si se utilizan las varianzas muestrales, esta variable aleatoria sigue una distribución t de Student con $(n_x + n_y - 2)$ grados de libertad. La regla de decisión es rechazar H_0 a favor de H_1 toda vez que la probabilidad asociada a esta es-

69 Se considera que las muestras son independientes puesto que las categorías de las distintas variables de corte son independientes entre sí. Esto es así con la excepción del estrato socio-económico que, como se describe en el punto 6 de este mismo anexo, se construye a partir del cálculo de cuartiles de un mismo índice socio-económico. Si bien no puede afirmarse que estos estratos sean independientes, existen limitaciones en el software utilizado que obligan al empleo de esta versión de la prueba estadística.

tadística sea menor que el nivel de significación elegido. Cuando los tamaños muestrales son grandes, la aproximación normal es buena incluso al sustituir las varianzas poblacionales por las muestrales (Newbold, 1997).

Habiendo seleccionado un nivel de significación del 5%, se optó por utilizar la corrección de Bonferroni para comparaciones múltiples. Consecuentemente, el verdadero nivel de significación de acuerdo con la corrección de Bonferroni es:

$$\frac{\alpha}{k} = \frac{0,05}{k}$$

donde k es la cantidad de comparaciones realizadas.

3. ANÁLISIS DE LOS INDICADORES DE PRIVACIÓN

El estudio de cada dimensión del desarrollo humano y social se encaró a través de una serie de indicadores elaborados a partir de las preguntas del cuestionario de la EDSA. Estos indicadores se expresaron de manera cualitativa como variables dicotómicas 0-1, donde la unidad representa la presencia de privaciones en el contenido al que refiere el indicador⁷⁰.

A partir de estos indicadores se calcularon tasas de recuento, que se computan como el co-

ciente entre la cantidad de casos que poseen determinado atributo y el total de casos observados. Se analizó la prevalencia de los indicadores, tanto en forma general como de manera diferencial para cada variable de corte.

Como una medida de las diferencias existentes entre las categorías de las variables de corte, se calculó el riesgo relativo de que la persona estuviera en situación de privación en relación con la categoría de referencia elegida. El riesgo relativo es un ratio (razón o cociente) entre las incidencias de cada indicador para cada grupo. Es una medida relativa de interpretación directa, que indica cuántas veces mayor es la incidencia de determinado indicador en un grupo respecto del otro. Su magnitud da idea de la desigualdad existente respecto del indicador entre los grupos comparados.

- Si el riesgo relativo es mayor que 1 ($RR > 1$), existe una asociación directa (positiva) entre la variable de corte y el indicador analizado.
- Cuando el riesgo relativo es igual a uno ($RR = 1$) la incidencia de un indicador en ambos grupos es la misma, lo cual sería signo de la falta de asociación entre la variable de corte y el indicador analizado.
- Si el riesgo relativo es menor que 1 ($RR < 1$), existe una relación inversa (negativa) entre la variable de corte y el indicador medido⁷¹.

70 En ciertas dimensiones se optó por diferenciar dentro del déficit dos niveles de gravedad a partir de un umbral adicional (Anexo Metodológico 2), con el objetivo de incorporar la mayor cantidad de información posible en la construcción del índice correspondiente. Estos indicadores ordinales se emplearon únicamente para la elaboración de los índices, mientras que la prevalencia del déficit en cada dimensión se midió a través del empleo de indicadores dicotómicos.

71 Por tratarse de una medida relativa, el riesgo relativo no está expresado en las unidades de medida de las variables que compara. Esto constituye una ventaja para su interpretación, dado que lo hace comparable entre variables o indicadores. Es decir, si un indicador cualquiera muestra un riesgo relativo alto entre los grupos mencionados, esto es signo de desigualdad entre ellos. Otro indicador que tenga un riesgo relativo menor a aquel en el mismo momento, mostrará menor desigualdad, no importa lo diferentes que sean las dimensiones que estos indicadores midan.

Con el objetivo de determinar la importancia de las diferencias entre las incidencias según las categorías de cada variable de corte, se aplicaron pruebas de significatividad, en particular la *prueba de diferencia de proporciones para muestras independientes*⁷². La selección de este método se basó en que los indicadores de la EDSA son elaborados como tasas de recuento y, por lo tanto, constituyen proporciones. En consecuencia, una prueba de diferencia de proporciones de este tipo permite determinar si las incidencias de cada indicador resultan o no significativamente diferentes para los grupos.

A continuación se brinda una breve descripción de la *prueba de diferencia de proporciones para muestras independientes*. Si disponemos de dos muestras aleatorias independientes, la primera consta de n_x observaciones de una población con una proporción de p_x y la proporción muestral resultante es \hat{p}_x . La segunda tiene n_y observaciones de una población cuya proporción es p_y y la proporción muestral resultante es \hat{p}_y . El objetivo es contrastar la hipótesis de que las proporciones poblacionales p_x y p_y son iguales. Es decir, las hipótesis nula y alternativa son:

$$H_0) p_x - p_y = 0$$

$$H_1) p_x - p_y \neq 0$$

De acuerdo con H_0 y si el valor común de las proporciones es p_0 , el estadístico de prueba es:

$$z = \frac{(\hat{p}_x - \hat{p}_y)}{\sqrt{\frac{p_0(1-p_0)}{n_x} + \frac{p_0(1-p_0)}{n_y}}}$$

71 Véase la explicación brindada en la nota 2 del punto 2 de este mismo anexo.

La regla de decisión es rechazar H_0 a favor de H_1 , toda vez que la probabilidad asociada con este dato estadístico con distribución normal estándar aproximada, a dos colas, sea menor que el nivel de significación elegido. Nuevamente se aplicó la corrección de Bonferroni, seleccionando un nivel de significatividad del 5% (Newbold, 1997, ob.cit.).

4. VARIABLES DE CORTE SELECCIONADAS

Tanto las medidas de desarrollo humano y social como los indicadores de déficit utilizados para su construcción fueron analizados de acuerdo con su distribución según ciertas variables de corte, seleccionadas debido a su carácter estructural y a su importancia en la explicatividad de los resultados.

En la siguiente página se presenta una breve descripción de las variables de corte seleccionadas.

5. CLASIFICACIÓN DE LOS CASOS PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

El análisis de los datos se realizó a partir de una clasificación en términos del conjunto de variables de corte descriptas en el apartado anterior. Sin embargo, dos de los criterios de clasificación se consideran principales. Por un lado, el criterio regional, que clasifica los casos según el conglomerado urbano donde éstos fueron relevados. En particular, se subdividen los resultados entre el Gran Buenos Aires (GBA) y las grandes ciudades del interior del país.

El segundo criterio de clasificación de impor-

VARIABLE	DESCRIPCIÓN
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA	
SEXO	Se refiere al sexo del entrevistado. Las categorías posibles son varón y mujer. Se utiliza la primera como categoría de referencia para las comparaciones.
EDAD	Se refiere a la edad del entrevistado. Se ha organizado en tres grupos de edad: de 18 a 34 años, de 35 a 59 años, 60 años y más. Se toma como categoría de referencia a las edades adultas.
NIVEL DE EDUCACIÓN	Se refiere a la educación del entrevistado. Se diferencian cuatro categorías: niveles menores al primario completo, escuela primaria completa, escuela secundaria completa, educación superior completa. Esta última opera como categoría de comparación.
POSICIÓN EN EL HOGAR	Toma el valor jefe cuando el entrevistado es el jefe de hogar, o No jefe cuando el entrevistado es cualquier otro componente. La primera es la categoría de comparación.
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR	
TIPO DE HOGAR	Se considera hogar familiar no monoparental a aquellos hogares compuestos por un núcleo conyugal completo, ya sea con o sin hijos. Se considera hogar familiar monoparental a aquellos hogares compuestos por un núcleo conyugal incompleto, con la presencia de hijos solteros. Finalmente, son hogares no familiares los hogares unipersonales o multipersonales compuestos por personas parientes o no parientes. La primera categoría se utiliza para la comparación.
SEXO DEL JEFE DEL HOGAR	Se refiere al sexo del miembro del hogar que el entrevistado declara como jefe. Las categorías son varón y mujer, siendo la primera la categoría de comparación.
EDAD DEL JEFE DEL HOGAR	Se refiere a la edad del miembro del hogar que el entrevistado declara como jefe. Se ha organizado en tres grupos de edad: de 18 a 34 años, de 35 a 59 años, 60 años y más. Se toma como categoría de referencia a las edades adultas.
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO	Se consideran cuatro estratos socio-económicos que representan niveles crecientes de capital educativo y de acceso a tecnologías de información y comunicación (TIC): muy bajo, bajo, medio bajo, medio alto. Este último estrato se utiliza como categoría de comparación. La construcción de esta variable se considera con detalle en el apartado 5 de este mismo anexo.
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO	
CONGLOMERADO URBANO	Se toman dos grupos de aglomerados principales, de los cuales la EDSA es representativa a lo largo de todo el período analizado, Gran Buenos Aires y ciudades del interior. Adicionalmente, a partir de 2007 se desagregan las grandes ciudades del interior: Rosario, Córdoba y Mendoza. La categoría de comparación es GBA.

tancia es el estrato socio-económico del hogar encuestado. El esquema de clasificación socio-económica presentado en esta oportunidad sigue lineamientos similares al empleado en el Barómetro de 2007 (DII-ODSA, 2008), que incorporaba los principales activos del hogar en dos niveles, aquellos propios del hogar y los del entorno residencial donde éste se localiza⁷². En este caso se efectúan dos mejoras sobre la metodología aplicada en la publicación anterior. Por un lado, se da una mayor importancia a un tercer nivel de análisis con el propósito de precisar la situación del entorno inmediato del hogar, asumiendo la heterogeneidad socio-económica existente en los radios censales. En consecuencia, la posición socio-económica de un hogar resulta ahora función de tres niveles, en lugar de dos: a) hogar, b) entorno de la vivienda, c) radio censal. Por otro lado, se da mayor transparencia al proceso de clasificación socio-económica de los hogares sustituyendo criterios *ad hoc* por criterios técnicos, al momento de decidir las ponderaciones con las que influyen los factores tomados en cuenta en el análisis. Concretamente, el juego de ponderadores es reemplazado por los coeficientes derivados de la correlación estadística de los indicadores originales, provenientes de un análisis de tipo factorial similar al empleado para la generación de los índices de desarrollo.

El esquema clasificatorio integró los atributos del hogar y del vecindario en materia de dotación de capital educativo y de acceso a las

⁷² Con este propósito se combinaban dos fuentes de datos, agregando a la información de la EDSA que se emplea a nivel hogar los datos del Censo de Población 2001 para informar acerca del nivel del entorno residencial, a través de las características del radio censal al que el hogar pertenece.

tecnologías de información y comunicación (TIC). Las variables utilizadas para la definición de estos aspectos fueron:

- **Capital educativo del vecindario:** definido operativamente como el porcentaje de jefes de hogar con secundaria completa o más en el radio censal de localización del hogar.
- **Acceso a tecnologías en el vecindario:** definido operativamente como el promedio de los porcentajes de hogares en el barrio con acceso a medios de comunicación e información. Los bienes considerados son tres: televisión por cable, teléfono celular e Internet.
- **Capital educativo del hogar:** definido operativamente como el total de años de educación del jefe de hogar, como miembro más representativo del mismo.
- **Acceso a tecnologías en el hogar:** definido operativamente como un indicador compuesto del acceso que logra el hogar a cada uno de los bienes tecnológicos mencionados. Estos tres aspectos se combinaron para formar un índice, logrado como la suma simple o inventario de bienes que éste posee. De esta manera, los hogares que posean sendos bienes tendrán un puntaje de 3, mientras que aquellos que no posean ninguno tendrán un puntaje de cero.

Posteriormente se combinaron ambos atributos del hogar y ambos atributos del radio censal en dos índices, cada uno logrado a partir de un promedio ponderado que otorga mayor peso al capital educativo (75%) por sobre el acceso a tecnologías (25%).

Estos dos índices correspondientes al radio censal y al hogar fueron luego combinados mediante el procedimiento de análisis factorial si-

milar al empleado para la generación de los índices de desarrollo humano y social de ODSA con el indicador de vivienda en villa de emergencia o asentamiento precario, representativo de un nivel intermedio referente al entorno próximo al hogar. De este procedimiento se obtuvieron los coeficientes que sirvieron para establecer el juego de ponderaciones en busca de la construcción del índice socioeconómico. La inclusión de este último indicador en el análisis permitió la concentración de los hogares en villa

de emergencia o asentamiento precario en el cuartil socio-económico más bajo, otorgando mayor precisión al criterio de clasificación.

Una vez obtenido el índice socio-económico, se obtuvieron sus cuartiles, cuatro grupos ordenados que representan niveles crecientes de capital educativo y de acceso a tecnologías de información y comunicación, incluyendo tanto el capital individual como el capital del entorno residencial donde habitan los individuos y ho-

Figura AM3.1:

Variabes utilizadas para la clasificación según estrato socio-económico

	Atributos del hogar		Atributos del vecindario					Hogares ubicados en villa de emergencia (%)
	Capital educativo	Acceso a TIC	Capital educativo	Acceso a TIC			Promedio (%)	
	Años de educación del jefe (promedio)	Inventario de bienes tecnológicos (promedio)	Jefes con secundaria completa en el vecindario (%)	Hogares con internet en el vecindario (%)	Hogares con tv con cable en el vecindario (%)	Hogares con tel. celular en el vecindario (%)		
Estrato socio-económico 2004								
MUY BAJO	5,9	0,3	10,9	1,9	32,6	13,5	16,0	34,6
BAJO	7,6	0,5	22,7	6,2	43,2	22,2	23,8	0,0
MEDIO BAJO	10,2	0,9	33,8	11,0	49,6	28,9	29,8	0,0
MEDIO ALTO	13,2	1,7	64,2	34,0	72,7	48,6	51,7	0,0
Estrato socio-económico 2005								
MUY BAJO	5,9	0,4	11,1	2,1	32,6	13,7	16,1	38,6
BAJO	7,8	0,6	22,2	6,1	43,7	22,0	23,9	0,0
MEDIO BAJO	10,4	1,1	32,8	10,4	48,7	28,4	29,1	0,0
MEDIO ALTO	13,3	1,8	64,3	34,0	72,1	48,9	51,6	0,0
Estrato socio-económico 2006								
MUY BAJO	6,5	0,5	12,0	2,5	33,0	14,3	16,6	28,8
BAJO	8,0	1,0	23,2	6,3	44,9	22,9	24,7	0,0
MEDIO BAJO	9,9	1,4	37,9	13,6	52,8	31,4	32,6	0,0
MEDIO ALTO	13,5	2,2	59,6	29,3	68,0	44,7	47,3	0,0
Estrato socio-económico 2007								
MUY BAJO	6,0	0,6	12,5	2,5	34,3	14,6	17,1	27,9
BAJO	8,3	1,2	22,8	6,3	44,6	22,8	24,5	0,0
MEDIO BAJO	9,6	1,7	40,4	15,1	54,7	32,7	34,2	0,0
MEDIO ALTO	13,6	2,3	60,8	30,1	68,2	45,2	47,8	0,0
Estrato socio-económico 2008								
MUY BAJO	6,4	0,7	12,0	2,4	34,1	14,5	17,0	28,1
BAJO	8,1	1,3	24,9	7,1	45,7	24,5	25,7	0,0
MEDIO BAJO	9,9	1,8	41,1	15,5	55,1	32,9	34,5	0,0
MEDIO ALTO	13,5	2,4	60,6	29,8	68,2	45,1	47,7	0,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

gares que forman parte del estudio⁷³ (DII-ODSA, 2008). Los cuatro grupos resultantes quedaron clasificados en: 1) Estrato Muy Bajo, 2) Estrato Bajo, 3) Estrato Medio Bajo y 4) Estrato Medio Alto.

Este mismo procedimiento se repitió para cada medición. Sin embargo, el factor para el cual se deben obtener los cuatro grupos no es estrictamente comparable⁷⁴. Esto se debe a que los casos agregados con la ampliación de la muestra llevada a cabo a partir de junio de 2006 presentan capitales educativos y accesos tecnológicos (a nivel del hogar y del entorno residen-

⁷³ La decisión de definir los grupos para la presentación tabular utilizando cuartiles supone una clasificación relativa, razón por la cual la ubicación de cada individuo en la escala depende de la posición de los demás individuos encuestados.

⁷⁴ El problema de la comparabilidad no reside en el diferente número de casos de las diversas mediciones, sino que surge porque la muestra original no cubre todo el espectro socio-económico, pues deja fuera un estrato ("clase media").

cial) superiores a las medias observadas de las mediciones anteriores.

Para superar esta dificultad, se optó por calcular el factor de ordenamiento socio-económico de los hogares para las mediciones anteriores, agregando los casos adicionados en junio de 2007⁷⁵, manteniendo constantes los valores observados en las variables de clasificación. Es decir, los valores exactos de junio de 2007 de capital educativo y de acceso a tecnologías del vecindario y del hogar fueron replicados para las mediciones anteriores. Este procedimiento permitió disponer de 1.740 casos (considerando únicamente los aglomerados comparables) en todas las ondas. Luego de realizar la reclasificación de los casos de todas las mediciones, defi-

⁷⁵ Se seleccionó 2007 como año base para este procedimiento, debido a que se trata del primer año en el cual se incorporan las ciudades de Paraná y Rosario, además de agrandarse la muestra en otros aglomerados ya existentes.

Figura AM3.2:

Distribución de los casos de la EDSA según estrato socio-económico

Año 2004-2008

	Serie histórica ¹					Muestra ampliada ²	
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Año 2008 ¹	Año 2007	Año 2008
CANTIDAD DE CASOS							
MUY BAJO	301	301	327	371	386	528	552
BAJO	308	302	337	390	378	561	535
MEDIO BAJO	225	231	326	398	379	546	530
MEDIO ALTO	266	266	510	581	597	882	903
TOTAL	1.100	1.100	1.500	1.740	1.740	2.517	2.520
DISTRIBUCIÓN PONDERADA DE LOS CASOS (sin ajustar - en porcentaje)							
MUY BAJO	33	32	26	25	26	25	26
BAJO	30	32	24	24	23	25	23
MEDIO BAJO	19	20	21	25	23	24	23
MEDIO ALTO	17	17	28	26	28	26	28
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

niendo cuatro grupos a partir del cálculo de cuartiles, se eliminaron del análisis las observaciones agregadas.

Los puntos de corte que definen los cuartiles del índice socio-económico de 2007 (percentiles 25, 50 y 75) fueron luego aplicados a los índices correspondientes al resto de los años. Mediante un ajuste del ponderador poblacional se devolvió la estructura cuartílica a las clasificaciones resultantes para los años con tamaño de muestra distinto a 2007.

6. VARIACIONES TEMPORALES

Con el fin de estudiar la evolución temporal de los índices de desarrollo humano y social y de los indicadores utilizados para su construcción, se analizaron los cambios netos a lo largo del tiempo. El cálculo de estos cambios se realizó para la serie histórica de valores comparables⁷⁶, correspondientes a los valores de 2004 a 2007, sin incluir los aglomerados Gran Rosario y Paraná, que fueran incorporados durante la última medición.

Para determinar la importancia de los cambios temporales en cada serie de resultados se calcularon dos tipos de diferencias. En el caso de los índices de desarrollo humano y social, se calcularon diferencias relativas⁷⁷. Para los indica-

⁷⁶ Ver punto 4 del Apéndice Metodológico 1: *La Encuesta de la Deuda Social Argentina (2004-2007)* de este volumen.

⁷⁷ Las diferencias relativas en el tiempo se calculan como $\left(\frac{Valor_t - Valor_{t-k}}{Valor_{t-k}} \right) \cdot 100$, donde t representa el período actual y k la cantidad de períodos transcurridos entre los dos momentos del tiempo que se quieren evaluar.

dores utilizados en la construcción de estos índices, se aplicaron diferencias absolutas⁷⁸ entre las proporciones observadas en cada momento. En cada caso, se analizaron dos tipos de variaciones en el tiempo:

- **Variaciones interanuales:** muestra la variación (aumento o disminución) en el valor entre un año y el siguiente, a lo largo de todo el período analizado.
- **Variaciones respecto del año base:** junio de 2004 es la medición utilizada como línea de base para la EDSA. Por este motivo, se calculan las variaciones ocurridas entre este año y el último año de la serie.

Con el propósito de determinar la importancia de las variaciones temporales en los niveles de prevalencia se recurrió a una prueba de significatividad. En el caso de los índices de desarrollo humano y social se aplicaron diferencias de medias. En el caso de los indicadores de privación, se utilizaron diferencias de proporciones. Si bien el proceso coherente con el resto del desarrollo del análisis hubiera sido la realización de pruebas para muestras relacionadas⁷⁹, las limitaciones del software utilizado en términos del cálculo de la covarianza entre las dos series de datos a partir del módulo de muestras complejas, impidió que se llevara a cabo esta prueba. En su reemplazo se utilizaron las pruebas para muestras independientes descritas anteriormente.

⁷⁸ Las diferencias absolutas en el tiempo se calculan como $Valor_t - Valor_{t-k}$.

⁷⁹ Las muestras son relacionadas porque se evalúan, en cierta proporción, los mismos sujetos u hogares en dos momentos del tiempo.

7. CURVAS DE INCIDENCIA DE LAS CALIFICACIONES DE LOS ÍNDICES AGREGADOS DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

En cada uno de los gráficos presentados, el eje vertical representa la medida de incidencia correspondiente a cada calificación del índice respectivo. De manera más concreta, dado un puntaje cualquiera del índice I_x (dentro del rango posible, 0-10) cada curva representa el porcentaje de personas u hogares que posee una calificación igual o menor a I_x . De esta manera se puede observar de forma inmediata la incidencia relativa a todos y cada uno de los puntajes, sin la necesidad de establecer un umbral determinado. Asimismo, dado un umbral de pri-

vación definido por algún criterio (teórico o empírico), este tipo de gráficos permite realizar la evaluación crítica de la efectividad del valor seleccionado.

Las curvas de incidencia permiten, a su vez, la comparación de los niveles de incidencia de privaciones relativas en dominios establecidos; en el caso de este informe: períodos, estratos socio-económicos y aglomerados urbanos. La condición de dominancia de primer orden indica, para un rango determinado de calificaciones, que la privación relativa en un dominio es más elevada (o más baja) si su curva de incidencia se halla siempre por arriba (o por debajo) de la curva de otro dominio.



ANEXO ESTADÍSTICO 1



**CALIFICACIONES DE LOS ÍNDICES DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL
SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS**





Figura AE1.1:
Índice de desarrollo humano y social
 Grado de cercanía al umbral normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004-2008¹
 Puntuación entre 0 y 10 según características seleccionadas
 (valores promedio)

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)				Var. relativa respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. relativas Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	5,8	5,9	6,2	6,2	6,2	1,8	4,7	1,0	-0,3	7,3	6,3	6,3	0,0
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ⁽³⁾	5,7	5,9	6,2	6,3	6,3	2,8	5,9	0,8	0,2	9,9	6,3	6,3	0,4
MUJER	5,9	5,9	6,1	6,2	6,2	0,8	3,6	1,1	-0,7	4,8	6,2	6,2	-0,5
DM MUJER	-0,2	0,0	0,1	0,1	0,1						0,1	0,1	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	5,9	5,9	6,1	6,3	6,1	0,4	3,5	2,1	-1,8	4,2	6,2	6,2	-1,3
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	5,6	5,7	6,2	6,1	6,2	2,1	7,9	-0,8	0,5	9,8	6,2	6,2	0,9
60 AÑOS Y MÁS	6,0	6,2	6,2	6,4	6,4	3,6	0,9	2,5	0,3	7,4	6,5	6,5	0,0
DM 18 A 34 AÑOS	-0,3 *	-0,2	0,0	-0,1	0,0						-0,1	0,1	
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,4 *	-0,5 *	-0,1	-0,3	-0,2 *						-0,3 *	-0,2 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	4,4	4,6	4,8	5,3	4,9	6,0	4,2	10,4	-7,6	12,6	5,3	4,9	-7,4
PRIMARIO COMPLETO	5,2	5,3	5,7	5,7	5,7	1,3	6,5	0,2	0,7	8,8	5,7	5,7	0,8
SECUNDARIO COMPLETO	6,7	6,8	7,0	6,9	7,0	1,1	3,1	-0,2	0,1	4,1	7,0	7,0	0,4
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	7,1	7,2	7,5	7,6	7,6	2,1	4,0	0,6	0,0	6,8	7,6	7,7	0,7
DM MENOS PRIM. COMPLETO	2,7 *	2,6 *	2,7 *	2,3 *	2,7 *						2,3 *	2,8 *	
DM PRIM. COMPLETO	1,9 *	1,9 *	1,9 *	1,9 *	1,9 *						1,9 *	1,9 *	
DM SEC. COMPLETO	0,4 *	0,5 *	0,6 *	0,6 *	0,6 *						0,7 *	0,7 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ⁽³⁾	5,7	6,0	6,2	6,2	6,2	3,9	4,3	-0,2	0,5	8,6	6,2	6,3	0,7
NO JEFE	5,8	5,8	6,1	6,3	6,2	-0,6	5,3	2,4	-1,2	5,9	6,3	6,2	-0,8
DM NO JEFE	-0,1	0,1	0,1	-0,1	0,0						-0,1	0,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	5,8	5,8	6,2	6,3	6,3	1,1	6,2	1,2	0,0	8,6	6,3	6,3	0,4
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	5,8	5,8	6,1	6,1	6,1	-0,2	4,5	0,4	0,4	5,1	6,1	6,1	0,7
HOGAR NO FAMILIAR	6,0	6,6	6,3	6,3	6,1	10,5	-4,5	0,0	-2,5	2,8	6,4	6,2	-3,3
DM HOGAR MONOPARENTAL	0,0	0,0	0,1	0,2	0,2						0,2	0,2	
DM HOGAR NO FAMILIAR	-0,2	-0,8 *	-0,1	0,0	0,1						-0,1	0,2	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ⁽³⁾	5,7	5,8	6,1	6,2	6,2	1,3	4,8	2,4	-0,6	8,1	6,3	6,3	-0,2
MUJER	6,0	6,2	6,3	6,2	6,2	3,1	1,9	-1,6	1,0	4,5	6,2	6,3	0,8
DM MUJER	-0,2	-0,3 *	-0,2	0,1	0,0						0,1	0,0	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	5,5	5,7	5,9	5,9	5,9	3,8	3,1	0,7	-1,0	6,6	5,9	5,9	-0,4
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	5,8	5,9	6,2	6,2	6,2	0,4	6,7	-0,5	-0,3	6,2	6,2	6,2	0,1
60 AÑOS Y MÁS	5,9	6,1	6,3	6,5	6,5	3,2	2,3	3,5	0,0	9,3	6,5	6,5	-0,2
DM 18 A 34 AÑOS	0,3	0,1	0,4 *	0,3	0,3						0,3 *	0,4	
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,1	-0,3	0,0	-0,3 *	-0,3 *						-0,3 *	-0,3 *	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	4,4	4,5	4,7	5,0	4,8	2,3	5,8	5,7	-3,4	10,5	5,0	4,9	-3,1
BAJO	5,7	5,6	5,9	6,1	6,1	-2,3	6,7	2,3	-0,2	6,5	6,1	6,1	0,2
MEDIO BAJO	6,0	6,4	6,7	6,5	6,5	5,7	4,4	-2,1	0,5	8,5	6,5	6,6	1,1
MEDIO ALTO ⁽³⁾	7,1	7,2	7,4	7,3	7,4	1,4	2,9	-0,5	1,1	5,0	7,4	7,4	0,9
DM MUY BAJO	2,7 *	2,7 *	2,6 *	2,3 *	2,6 *						2,4 *	2,6 *	
DM BAJO	1,4 *	1,6 *	1,4 *	1,3 *	1,4 *						1,3 *	1,3 *	
DM MEDIO BAJO	1,0 *	0,8 *	0,7 *	0,8 *	0,9 *						0,8 *	0,8 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	5,7	5,8	6,2	6,2	6,2	1,8	6,5	0,6	0,1	9,1	6,3	6,3	0,0
CIUDADES DEL INTERIOR	6,0	6,1	6,1	6,2	6,1	1,9	-1,0	2,1	-1,7	1,3	6,2	6,2	-0,1
ROSARIO											6,0	6,2	3,1
CÓRDOBA											6,1	5,8	-3,9
MENDOZA											6,5	6,4	-0,5
RESTO URBANO INTERIOR											6,3	6,4	1,0
DM CIUDADES DEL INTERIOR	-0,3 *	-0,3 *	0,1	0,0	0,2						0,1	0,1	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE1.2:
Índice de desarrollo en el nivel de condiciones materiales de vida
 Grado de cercanía al umbral normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004-2008¹
 Puntuación entre 0 y 10 según características seleccionadas
 (valores promedio)

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)				Var. relativa respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. relativas Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	6,5	6,5	6,8	6,9	6,9	0,6	4,8	1,3	0,3	7,2	7,1	7,1	0,3
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ⁴	6,5	6,6	7,0	7,1	7,0	1,2	6,3	0,9	-0,8	7,7	7,3	7,2	-0,7
MUJER	6,4	6,4	6,6	6,8	6,9	0,0	3,2	1,8	1,6	6,7	6,9	7,0	1,3
DM MUJER	0,1	0,2	0,4 *	0,3 *	0,1						0,3 *	0,2	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	6,4	6,5	6,6	6,7	6,7	0,6	2,4	1,7	-1,1	3,5	6,9	6,8	-0,8
35 A 59 AÑOS ⁴	6,3	6,3	6,8	6,8	6,9	0,5	7,7	-0,1	1,5	9,8	7,0	7,1	1,2
60 AÑOS Y MÁS	7,0	7,1	7,2	7,5	7,4	0,4	2,5	3,1	-0,2	5,9	7,7	7,7	-0,3
DM 18 A 34 AÑOS	-0,2	-0,2	0,1	0,0	0,2						0,1	0,2	
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,8 *	-0,8 *	-0,5	-0,7	-0,6 *						-0,7 *	-0,6 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	4,7	4,8	5,2	5,6	5,2	3,1	7,2	8,5	-7,9	10,5	5,8	5,3	-7,2
PRIMARIO COMPLETO	5,6	5,7	6,1	6,1	6,2	0,8	7,3	0,6	0,9	9,7	6,3	6,4	0,5
SECUNDARIO COMPLETO	7,7	7,7	7,9	7,9	8,0	-0,2	2,4	0,8	1,1	4,1	8,1	8,2	1,1
SUPERIOR COMPLETO ⁴	8,3	8,4	8,6	8,6	8,8	0,5	2,7	0,4	1,4	5,0	8,8	9,0	1,7
DM MENOS PRIM. COMPLETO	3,7 *	3,6 *	3,4 *	3,0 *	3,6 *						3,0 *	3,6 *	
DM PRIM. COMPLETO	2,7 *	2,7 *	2,5 *	2,5 *	2,6 *						2,5 *	2,6 *	
DM SEC. COMPLETO	0,6 *	0,7 *	0,7 *	0,7 *	0,7 *						0,7 *	0,8 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ⁴	6,5	6,7	7,0	7,0	7,0	2,1	4,9	-0,3	0,2	6,9	7,2	7,2	0,1
NO JEFE	6,4	6,3	6,6	6,8	6,8	-1,4	4,3	3,8	0,5	7,2	7,0	7,0	0,6
DM NO JEFE	0,2	0,4 *	0,5 *	0,2	0,2						0,2	0,2	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁴	6,4	6,4	6,8	6,9	6,9	0,4	5,8	1,5	0,8	8,6	7,1	7,1	0,8
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	6,5	6,3	6,7	6,7	6,8	-2,6	5,2	1,1	1,3	5,0	6,9	7,0	1,0
HOGAR NO FAMILIAR	6,9	7,5	7,2	7,2	7,0	7,7	-3,3	-0,3	-2,9	0,8	7,4	7,2	-3,0
DM HOGAR MONOPARENTAL	-0,1	0,1	0,1	0,1	0,1						0,2	0,2	
DM HOGAR NO FAMILIAR	-0,5	-1,0 *	-0,4	-0,3	0,0						-0,4	-0,1	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ⁴	6,4	6,4	6,7	6,9	6,9	0,1	4,4	3,3	-0,3	7,7	7,1	7,1	-0,2
MUJER	6,7	6,8	7,0	6,9	7,1	2,1	2,3	-1,8	2,7	5,4	7,1	7,2	2,1
DM MUJER	-0,3	-0,4 *	-0,3	0,0	-0,2						0,0	-0,1	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	5,9	6,2	6,3	6,3	6,3	5,5	1,4	-0,3	0,5	7,1	6,5	6,5	0,7
35 A 59 AÑOS ⁴	6,5	6,4	6,8	6,8	6,9	-1,0	6,4	0,2	0,6	6,2	7,0	7,1	0,4
60 AÑOS Y MÁS	6,9	6,9	7,2	7,5	7,4	0,6	3,9	3,4	-0,3	7,7	7,7	7,6	-0,3
DM 18 A 34 AÑOS	0,6 *	0,2	0,5 *	0,5 *	0,5 *						0,6 *	0,5 *	
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,4 *	-0,5 *	-0,4 *	-0,6 *	-0,6 *						-0,6 *	-0,6 *	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	4,3	4,4	4,8	4,9	4,8	1,7	8,5	3,1	-2,1	11,3	5,1	5,0	-2,1
BAJO	6,2	6,1	6,5	6,7	6,7	-1,4	6,2	2,9	-0,4	7,3	6,9	6,9	-0,5
MEDIO BAJO	7,0	7,2	7,5	7,5	7,6	3,2	4,5	0,4	1,6	10,0	7,8	7,9	1,1
MEDIO ALTO ⁴	8,4	8,4	8,5	8,5	8,6	-0,6	2,1	-0,2	1,3	2,6	8,7	8,8	1,6
DM MUY BAJO	4,1 *	4,0 *	3,8 *	3,6 *	3,8 *						3,6 *	3,8 *	
DM BAJO	2,2 *	2,2 *	2,0 *	1,8 *	2,0 *						1,8 *	1,9 *	
DM MEDIO BAJO	1,4 *	1,2 *	1,0 *	1,0 *	1,0 *						0,9 *	0,9 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ⁴	6,4	6,4	6,8	6,9	6,9	0,0	6,5	1,0	1,0	8,6	7,0	7,1	0,7
CIUDADES DEL INTERIOR	6,7	6,9	6,9	7,1	6,9	2,9	-0,7	2,3	-2,1	2,4	7,3	7,2	-0,6
ROSARIO											7,4	7,5	2,1
CÓRDOBA											7,1	6,8	-4,1
MENDOZA											7,3	7,6	2,8
RESTO URBANO INTERIOR											7,3	7,2	-1,6
DM CIUDADES DEL INTERIOR	-0,4 *	-0,6 *	-0,1	-0,2	0,0						-0,2	-0,1	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁴ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE1.3:
Índice de desarrollo en el nivel de integración humana y social
 Grado de cercanía al umbral normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004-2008¹
 Puntuación entre 0 y 10 según características seleccionadas
 (valores promedio)

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)				Var. relativa respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. relativas Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	5,1	5,3	5,5	5,6	5,5	3,3	4,7	0,5	-1,1	7,5	5,4	5,4	-0,5
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ⁽³⁾	4,9	5,2	5,4	5,5	5,6	4,9	5,4	0,6	1,4	12,8	5,3	5,4	2,0
MUJER	5,3	5,4	5,6	5,6	5,4	1,8	4,1	0,4	-3,5	2,7	5,5	5,3	-2,9
DM MUJER	-0,4 *	-0,2	-0,2	-0,2	0,1						-0,2	0,1	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	5,4	5,4	5,6	5,8	5,6	0,2	4,8	2,5	-2,5	4,9	5,6	5,5	-2,0
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	5,0	5,2	5,6	5,5	5,4	4,2	8,1	-1,7	-0,7	9,8	5,3	5,4	0,5
60 AÑOS Y MÁS	4,9	5,3	5,2	5,3	5,4	8,0	-1,3	1,8	0,9	9,5	5,2	5,2	0,4
DM 18 A 34 AÑOS	-0,4 *	-0,2	-0,1	-0,3 *	-0,2						-0,3 *	-0,1	
DM 60 AÑOS Y MÁS	0,1	-0,1	0,4 *	0,2	0,1						0,1	0,1	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	4,0	4,4	4,4	5,0	4,6	9,3	0,8	12,5	-7,3	15,0	4,8	4,5	-7,6
PRIMARIO COMPLETO	4,9	4,9	5,2	5,2	5,2	1,9	5,6	-0,3	0,5	7,8	5,0	5,1	1,1
SECUNDARIO COMPLETO	5,6	5,8	6,0	5,9	5,9	2,9	4,1	-1,5	-1,3	4,2	5,8	5,8	-0,6
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	5,9	6,1	6,5	6,5	6,4	4,4	5,8	1,0	-1,8	9,4	6,4	6,4	-0,8
DM MENOS PRIM. COMPLETO	1,8 *	1,7 *	2,0 *	1,5 *	1,8 *						1,6 *	1,9 *	
DM PRIM. COMPLETO	1,0 *	1,2 *	1,2 *	1,3 *	1,2 *						1,4 *	1,3 *	
DM SEC. COMPLETO	0,2	0,3	0,4 *	0,6 *	0,5 *						0,7 *	0,6 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ⁽³⁾	4,9	5,2	5,4	5,4	5,5	6,2	3,5	0,0	0,9	10,9	5,3	5,3	1,5
NO JEFE	5,3	5,3	5,7	5,7	5,5	0,5	6,4	0,8	-3,2	4,4	5,6	5,4	-2,6
DM NO JEFE	-0,4 *	-0,1	-0,3 *	-0,3 *	-0,1						-0,3 *	-0,1	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	5,1	5,2	5,6	5,6	5,6	1,9	6,7	0,9	-1,0	8,6	5,5	5,5	-0,1
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	5,1	5,3	5,4	5,4	5,4	2,8	3,7	-0,5	-0,7	5,3	5,2	5,2	0,4
HOGAR NO FAMILIAR	5,0	5,7	5,3	5,4	5,3	14,3	-6,1	0,5	-2,1	5,6	5,3	5,1	-3,8
DM HOGAR MONOPARENTAL	0,0	0,0	0,1	0,2	0,2						0,2	0,2	
DM HOGAR NO FAMILIAR	0,2	-0,5 *	0,2	0,3	0,3						0,2	0,4	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ⁽³⁾	5,1	5,2	5,5	5,6	5,5	2,8	5,4	1,3	-1,0	8,6	5,4	5,4	-0,3
MUJER	5,2	5,5	5,6	5,5	5,4	4,4	1,5	-1,3	-1,2	3,3	5,3	5,3	-1,0
DM MUJER	-0,2	-0,2	0,0	0,1	0,1						0,1	0,1	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	5,1	5,2	5,4	5,5	5,4	1,8	5,0	1,8	-2,6	6,0	5,3	5,3	-1,6
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	5,2	5,3	5,7	5,6	5,5	2,1	6,9	-1,4	-1,4	6,2	5,4	5,4	-0,3
60 AÑOS Y MÁS	4,9	5,3	5,3	5,5	5,5	7,0	0,2	3,7	0,4	11,6	5,4	5,4	0,0
DM 18 A 34 AÑOS	0,1	0,1	0,2	0,1	0,1						0,1	0,2	
DM 60 AÑOS Y MÁS	0,3	0,0	0,4 *	0,1	0,0						0,1	0,0	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	4,4	4,6	4,7	5,1	4,9	2,9	3,2	8,4	-4,6	9,8	4,9	4,7	-4,1
BAJO	5,2	5,0	5,4	5,5	5,5	-3,3	7,4	1,6	0,1	5,6	5,3	5,3	1,1
MEDIO BAJO	5,1	5,6	5,8	5,5	5,4	8,9	4,3	-5,4	-1,0	6,4	5,3	5,4	1,0
MEDIO ALTO ⁽³⁾	5,7	6,0	6,2	6,2	6,2	4,2	4,0	-0,8	0,8	8,4	6,1	6,1	-0,1
DM MUY BAJO	1,3 *	1,4 *	1,5 *	1,1 *	1,4 *						1,2 *	1,4 *	
DM BAJO	0,5 *	1,0 *	0,8 *	0,7 *	0,7 *						0,8 *	0,7 *	
DM MEDIO BAJO	0,6 *	0,4 *	0,4 *	0,7 *	0,8 *						0,8 *	0,7 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	5,1	5,3	5,6	5,6	5,6	4,0	6,5	0,1	-1,0	9,7	5,5	5,5	-0,8
CIUDADES DEL INTERIOR	5,3	5,3	5,2	5,3	5,3	0,5	-1,4	1,9	-1,1	-0,1	5,1	5,1	0,6
ROSARIO											4,6	4,8	4,8
CÓRDOBA											5,0	4,8	-3,7
MENDOZA											5,6	5,3	-4,9
RESTO URBANO INTERIOR											5,3	5,6	4,6
DM CIUDADES DEL INTERIOR	-0,2	0,0	0,4 *	0,3 *	0,3 *						0,4 *	0,4 *	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE1.2.1:
Índice de desarrollo en la dimensión de hábitat, salud y subsistencia
 Grado de cercanía al umbral normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004-2008¹
 Puntuación entre 0 y 10 según características seleccionadas
 (valores promedio)

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)				Var. relativa respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. relativas Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	6,7	6,9	7,3	7,3	7,3	2,9	6,0	0,8	-0,7	9,2	7,4	7,4	-0,5
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	6,7	6,9	7,4	7,5	7,4	2,9	7,3	1,8	-1,5	10,7	7,6	7,5	-1,1
MUJER	6,6	6,8	7,1	7,1	7,1	2,9	4,7	-0,2	0,2	7,7	7,2	7,2	0,2
DM MUJER	0,1	0,1	0,3	0,4 *	0,3						0,4 *	0,3	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	6,9	7,1	7,4	7,4	7,3	2,3	4,9	0,2	-2,3	5,0	7,4	7,3	-1,4
35 A 59 AÑOS ^(c)	6,3	6,5	7,2	7,1	7,1	3,2	10,7	-1,5	-0,1	12,4	7,2	7,2	-0,2
60 AÑOS Y MÁS	6,9	7,1	7,1	7,5	7,6	3,7	-0,1	6,0	0,6	10,4	7,6	7,6	0,3
DM 18 A 34 AÑOS	-0,6 *	-0,5	-0,2	-0,3	-0,1						-0,2	-0,1	
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,5	-0,6	0,1	-0,4	-0,5						-0,4	-0,4	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	4,9	4,9	5,5	6,1	5,4	0,9	10,9	10,8	-10,6	10,9	6,0	5,5	-8,2
PRIMARIO COMPLETO	5,9	6,1	6,7	6,7	6,7	3,6	9,4	-0,1	0,6	13,9	6,7	6,8	0,3
SECUNDARIO COMPLETO	7,9	8,1	8,3	8,3	8,3	2,7	2,1	0,1	0,1	5,2	8,3	8,3	0,2
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	8,4	8,6	8,9	8,8	8,7	2,1	3,2	-0,8	-0,7	3,8	8,8	8,8	-0,1
DM MENOS PRIM. COMPLETO	3,5 *	3,6 *	3,4 *	2,7 *	3,3 *						2,8 *	3,3 *	
DM PRIM. COMPLETO	2,5 *	2,5 *	2,2 *	2,1 *	2,0 *						2,0 *	2,0 *	
DM SEC. COMPLETO	0,5	0,4	0,6 *	0,5 *	0,4						0,5 *	0,4 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	6,5	6,9	7,3	7,2	7,2	4,8	6,9	-1,1	-0,4	10,4	7,3	7,3	-0,3
NO JEFE	6,8	6,9	7,2	7,4	7,4	1,1	4,8	3,1	-0,9	8,2	7,5	7,4	-0,5
DM NO JEFE	-0,3	0,0	0,1	-0,2	-0,1						-0,2	-0,2	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	6,5	6,8	7,3	7,3	7,3	3,5	8,3	-0,5	0,5	12,1	7,4	7,4	0,8
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	6,9	6,8	7,1	7,3	7,2	-1,7	5,0	2,4	-1,0	4,6	7,3	7,2	-0,9
HOGAR NO FAMILIAR	7,0	7,6	7,1	7,5	7,1	8,5	-6,6	5,2	-6,1	0,1	7,6	7,1	-6,2
DM HOGAR MONOPARENTAL	-0,4	0,0	0,2	0,0	0,1						0,1	0,2	
DM HOGAR NO FAMILIAR	-0,5	-0,9 *	0,2	-0,2	0,3						-0,2	0,3	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	6,6	6,8	7,2	7,3	7,3	2,7	6,1	2,3	-1,0	10,4	7,4	7,3	-0,6
MUJER	7,0	7,2	7,4	7,3	7,3	3,3	2,8	-1,6	0,7	5,2	7,3	7,4	0,4
DM MUJER	-0,4	-0,4	-0,2	0,0	-0,1						0,1	0,0	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	6,3	6,6	7,1	6,7	6,7	5,6	7,0	-5,1	0,6	7,8	6,7	6,8	1,7
35 A 59 AÑOS ^(c)	6,7	6,8	7,3	7,3	7,2	2,1	7,7	-0,2	-1,1	8,5	7,4	7,3	-1,0
60 AÑOS Y MÁS	7,0	7,2	7,3	7,7	7,7	2,8	2,3	5,9	-0,7	10,6	7,8	7,7	-0,7
DM 18 A 34 AÑOS	0,4	0,2	0,3	0,6 *	0,5 *						0,7 *	0,5	
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,3	-0,3	0,0	-0,4 *	-0,5						-0,4 *	-0,4 *	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE1.2.2:
Índice de desarrollo en la dimensión de acceso a recursos públicos
 Grado de cercanía al umbral normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004-2008¹
 Puntuación entre 0 y 10 según características seleccionadas
 (valores promedio)

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)				Var. punta a punta	Año 2007	Año 2008	Var. relativas
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			Var. 07-08
TOTAL	7,3	7,3	7,4	7,5	7,6	0,2	1,6	1,1	0,8	3,9	7,7	7,7	0,7
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ⁽³⁾	7,2	7,3	7,5	7,5	7,5	0,9	2,2	0,8	-0,7	3,1	7,7	7,7	-0,7
MUJER	7,3	7,3	7,4	7,5	7,6	-0,4	1,1	1,5	2,3	4,6	7,7	7,8	1,9
DM MUJER	-0,1	0,0	0,1	0,1	-0,2						0,1	-0,1	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	6,9	7,0	6,9	7,0	7,0	1,0	-0,5	1,6	-0,5	1,5	7,2	7,2	-0,6
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	7,2	7,1	7,4	7,3	7,5	-1,0	3,6	-0,5	1,8	3,9	7,6	7,7	1,4
60 AÑOS Y MÁS	8,3	8,3	8,2	8,5	8,5	0,4	-0,7	3,5	-0,1	3,1	8,7	8,7	-0,1
DM 18 A 34 AÑOS	0,3 *	0,2	0,4 *	0,3	0,5 *						0,3 *	0,5 *	
DM 60 AÑOS Y MÁS	-1,1 *	-1,2 *	-0,8 *	-1,2 *	-1,0 *						-1,1 *	-1,0 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	6,3	6,4	6,9	7,0	6,9	2,2	7,2	1,5	-1,5	9,6	7,1	7,0	-1,4
PRIMARIO COMPLETO	6,7	6,6	6,8	6,9	7,0	-2,6	3,8	1,8	0,5	3,5	7,1	7,1	0,1
SECUNDARIO COMPLETO	8,0	8,2	8,1	8,1	8,3	2,6	-1,4	0,6	1,5	3,4	8,4	8,5	1,3
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	8,6	8,8	8,7	8,7	8,8	2,5	-1,6	-0,3	1,8	2,3	8,9	9,0	1,7
DM MENOS PRIM. COMPLETO	2,3 *	2,4 *	1,8 *	1,7 *	1,9 *						1,7 *	2,0 *	
DM PRIM. COMPLETO	1,9 *	2,3 *	1,9 *	1,7 *	1,9 *						1,8 *	1,9 *	
DM SEC. COMPLETO	0,6 *	0,6 *	0,6 *	0,5 *	0,6 *						0,5 *	0,6 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ⁽³⁾	7,4	7,5	7,6	7,6	7,7	1,3	0,4	0,3	1,4	3,5	7,8	7,9	0,9
NO JEFE	7,1	7,0	7,2	7,4	7,4	-1,5	2,9	2,5	0,1	3,9	7,6	7,6	0,1
DM NO JEFE	0,4 *	0,6 *	0,4 *	0,2	0,3 *						0,3 *	0,3 *	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	7,2	7,2	7,4	7,5	7,5	0,0	2,4	2,0	-0,3	4,1	7,7	7,7	-0,4
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	7,3	7,2	7,2	7,2	7,5	-2,0	1,1	-0,8	4,7	2,9	7,4	7,6	3,9
HOGAR NO FAMILIAR	8,0	8,3	8,0	7,9	8,0	4,9	-4,2	-1,4	2,0	1,0	8,1	8,3	1,3
DM HOGAR MONOPARENTAL	-0,1	0,0	0,1	0,3	0,0						0,3 *	0,0	
DM HOGAR NO FAMILIAR	-0,8 *	-1,2 *	-0,6 *	-0,4	-0,6 *						-0,4 *	-0,6 *	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ⁽³⁾	7,2	7,2	7,3	7,5	7,5	-0,5	1,4	3,0	-0,4	3,5	7,7	7,7	-0,5
MUJER	7,5	7,7	7,6	7,5	7,9	2,4	-1,4	-1,4	5,6	5,2	7,7	8,0	4,7
DM MUJER	-0,3	-0,5 *	-0,3 *	0,0	-0,5 *						0,0	-0,4 *	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	6,5	6,8	6,7	6,7	6,7	4,6	-1,8	0,1	0,5	3,4	6,9	6,9	0,2
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	7,2	7,1	7,3	7,3	7,4	-2,0	2,9	0,4	0,7	2,1	7,6	7,6	0,5
60 AÑOS Y MÁS	7,9	8,0	8,1	8,3	8,3	1,6	1,3	2,1	0,8	5,9	8,5	8,5	0,7
DM 18 A 34 AÑOS	0,7 *	0,3	0,6 *	0,6 *	0,7 *						0,7 *	0,7 *	
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,6 *	-0,9 *	-0,8 *	-0,9 *	-0,9 *						-0,9 *	-0,9 *	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE1.2.3:
Índice de desarrollo en la dimensión de trabajo y autonomía económica
 Grado de cercanía al umbral normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004-2008¹
 Puntuación entre 0 y 10 según características seleccionadas
 (valores promedio)

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)				Var. punta a punta Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. relativas Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	5,5	5,6	5,8	5,9	6,0	2,6	2,9	2,3	1,1	9,2	6,2	6,3	1,0
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ⁴	5,6	5,7	6,1	6,1	6,1	2,4	7,5	0,0	0,1	10,2	6,5	6,5	0,1
MUJER	5,3	5,4	5,4	5,7	5,8	1,0	-0,1	4,8	2,3	8,1	6,0	6,1	1,9
DM MUJER	0,2	0,3*	0,7*	0,5*	0,4						0,5*	0,4*	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	5,5	5,5	5,5	5,7	5,7	0,7	0,0	3,9	0,4	5,1	6,0	6,1	0,6
35 A 59 AÑOS ⁴	5,2	5,3	5,7	5,8	6,0	1,5	7,0	2,4	2,9	14,5	6,2	6,3	2,3
60 AÑOS Y MÁS	6,0	5,8	6,4	6,3	6,2	-3,2	10,3	-0,8	-1,5	4,4	6,7	6,6	-1,3
DM 18 A 34 AÑOS	-0,2	-0,2	0,2	0,1	0,2						0,1	0,2	
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,7*	-0,5*	-0,7*	-0,5*	-0,2						-0,6*	-0,3	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	2,8	3,3	3,1	3,7	3,2	16,7	-5,5	20,0	-14,2	13,5	4,1	3,5	-14,2
PRIMARIO COMPLETO	4,3	4,6	4,8	4,8	4,9	6,5	5,0	-0,4	2,0	13,6	5,2	5,2	1,3
SECUNDARIO COMPLETO	7,3	7,0	7,2	7,4	7,5	-3,5	3,5	2,0	1,7	3,7	7,6	7,8	1,9
SUPERIOR COMPLETO ⁴	8,0	7,9	8,3	8,5	8,7	-1,4	4,9	2,3	3,1	9,1	8,7	9,1	3,6
DM MENOS PRIM. COMPLETO	5,2*	4,6*	5,2*	4,7*	5,5*						4,6*	5,5*	
DM PRIM. COMPLETO	3,7*	3,3*	3,5*	3,7*	3,8*						3,6*	3,8*	
DM SEC. COMPLETO	0,8*	0,9*	1,0*	1,1*	1,2*						1,1*	1,3*	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ⁴	5,7	5,9	6,1	6,1	6,1	4,3	3,9	-0,3	-0,4	7,6	6,5	6,4	-0,5
NO JEFE	5,2	5,2	5,3	5,6	5,8	-0,9	1,6	6,5	3,0	10,5	6,0	6,1	2,8
DM NO JEFE	0,4*	0,7*	0,8*	0,5*	0,3						0,5*	0,3	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁴	5,5	5,5	5,7	5,9	6,0	0,8	3,2	3,3	2,7	10,3	6,2	6,4	2,4
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	5,3	5,3	5,6	5,8	5,8	-0,3	6,5	2,2	0,0	8,5	6,1	6,0	-0,3
HOGAR NO FAMILIAR	5,8	6,6	6,5	6,2	5,9	13,8	-1,0	-5,0	-4,8	1,9	6,6	6,3	-4,5
DM HOGAR MONOPARENTAL	-0,1	0,2	0,0	0,1	0,3						0,1	0,3	
DM HOGAR NO FAMILIAR	-0,3	-1,1*	-0,9*	-0,3	0,1						-0,4	0,0	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ⁴	5,4	5,5	5,6	5,9	6,0	1,5	2,0	5,2	1,0	10,1	6,2	6,3	1,0
MUJER	5,6	5,8	6,0	5,8	5,9	3,5	3,2	-2,5	1,6	5,8	6,2	6,2	1,0
DM MUJER	-0,2	-0,3	-0,4	0,1	0,0						0,1	0,1	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	4,9	5,5	5,2	5,5	5,6	11,4	-5,7	5,7	1,3	12,5	5,8	5,9	1,2
35 A 59 AÑOS ⁴	5,4	5,5	5,8	5,8	5,9	0,9	4,8	0,5	2,4	8,9	6,1	6,2	2,0
60 AÑOS Y MÁS	5,8	5,8	6,2	6,3	6,2	-0,8	6,7	2,2	-1,4	6,7	6,7	6,6	-1,0
DM 18 A 34 AÑOS	0,5	0,0	0,6*	0,3	0,4						0,3	0,4	
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,4	-0,3	-0,4	-0,5	-0,3						-0,6*	-0,4	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁴ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



Figura AE1.3.1:
Índice de desarrollo en la dimensión de capacidades psicológicas
 Grado de cercanía al umbral normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004-2008¹
 Puntuación entre 0 y 10 según características seleccionadas
 (valores promedio)

	I. Muestra comparable ²									II. Muestra ampliada ³			
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)				Var. punta a punta Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. relativas Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	7,1	7,3	7,6	7,6	7,7	2,6	3,5	0,0	1,3	7,6	7,7	7,7	0,7
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ⁽³⁾	7,0	7,3	7,5	7,7	7,9	4,6	2,5	3,2	1,7	12,5	7,8	7,9	1,2
MUJER	7,3	7,3	7,7	7,4	7,5	0,6	4,6	-3,0	1,0	3,0	7,6	7,6	0,2
DM MUJER	-0,3	0,0	-0,2	0,3	0,3 *						0,2	0,3	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	7,6	7,5	7,9	7,8	7,9	-0,4	4,5	-1,6	2,2	4,6	7,8	8,0	1,6
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	6,8	7,1	7,5	18,0	7,6	4,3	6,1	140,4	-57,6	12,8	7,6	7,7	1,4
60 AÑOS Y MÁS	7,1	7,5	7,3	7,5	7,4	5,4	-2,3	2,7	-1,1	4,6	7,5	7,4	-1,7
DM 18 A 34 AÑOS	-0,8 *	-0,5 *	-0,4 *	10,2	-0,3						-0,2	-0,2	
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,3	-0,4	0,2	10,5	0,2						0,1	0,3	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	5,6	6,0	6,2	7,0	6,3	7,9	2,2	13,7	-9,8	13,1	7,0	6,3	-9,5
PRIMARIO COMPLETO	6,8	6,8	7,3	7,2	7,3	0,7	6,6	-1,3	1,5	7,6	7,3	7,4	1,8
SECUNDARIO COMPLETO	7,8	8,1	8,1	8,1	8,2	3,1	0,7	-0,7	1,3	4,5	8,2	8,3	1,4
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	8,1	8,5	8,6	8,4	8,5	4,5	0,9	-2,1	1,7	4,9	8,5	8,7	2,0
DM MENOS PRIM. COMPLETO	2,5 *	2,5 *	2,4 *	1,4 *	2,2 *						1,5 *	2,4 *	
DM PRIM. COMPLETO	1,3 *	1,6 *	1,3 *	1,2 *	1,2 *						1,2 *	1,3 *	
DM SEC. COMPLETO	0,3	0,4	0,4	0,3	0,3						0,4	0,4	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ⁽³⁾	6,9	7,3	7,4	7,5	7,6	5,9	1,7	0,9	1,5	10,2	7,6	7,6	0,9
NO JEFE	7,4	7,3	7,8	7,7	7,8	-1,0	6,0	-1,2	1,3	5,1	7,8	7,8	0,5
DM NO JEFE	-0,5 *	0,0	-0,3	-0,2	-0,2						-0,2	-0,2	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	7,2	7,3	7,7	7,7	7,8	1,3	6,5	-0,4	1,0	8,5	7,8	7,9	0,8
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	6,9	7,3	7,2	7,4	7,6	5,9	-1,3	1,7	3,0	9,5	7,4	7,6	1,5
HOGAR NO FAMILIAR	7,3	7,6	7,1	7,1	7,2	5,1	-6,5	0,3	1,0	-0,5	7,3	7,2	-0,4
DM HOGAR MONOPARENTAL	0,3	-0,1	0,5	0,3	0,2						0,4	0,3	
DM HOGAR NO FAMILIAR	-0,1	-0,3	0,6	0,6	0,6						0,5	0,6 *	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ⁽³⁾	7,2	7,3	7,5	7,7	7,8	1,2	3,8	1,9	1,1	8,2	7,8	7,8	0,5
MUJER	7,0	7,5	7,6	7,2	7,3	7,7	1,6	-5,8	2,3	5,5	7,3	7,4	1,7
DM MUJER	0,2	-0,2	-0,1	0,5 *	0,4 *						0,5 *	0,4 *	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	7,6	7,1	7,7	7,4	7,5	-6,0	8,0	-4,3	1,1	-1,8	7,5	7,5	0,5
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	7,1	7,3	7,6	7,6	7,8	3,7	4,2	0,2	2,6	11,1	7,7	7,9	1,9
60 AÑOS Y MÁS	7,0	7,5	7,4	7,6	7,6	6,8	-0,9	2,7	-0,6	8,0	7,7	7,6	-1,4
DM 18 A 34 AÑOS	-0,5	0,2	-0,1	0,3	0,4						0,2	0,3	
DM 60 AÑOS Y MÁS	0,1	-0,2	0,2	0,0	0,3						0,1	0,3	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



Figura AE1.3.2:
Índice de desarrollo en la dimensión de vida social y tiempo libre
 Grado de cercanía al umbral normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004-2008¹
 Puntuación entre 0 y 10 según características seleccionadas
 (valores promedio)

	I. Muestra comparable ²										II. Muestra ampliada ³		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)				Var. relativa respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. relativas Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	4,9	4,9	5,0	4,9	4,8	0,7	1,5	-1,1	-2,1	-1,1	4,2	4,2	-0,4
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	4,6	4,7	4,8	4,7	4,8	2,6	1,9	-1,4	0,9	4,0	4,0	4,2	3,4
MUJER	5,2	5,1	5,2	5,1	4,9	-0,9	1,1	-0,8	-5,0	-5,6	4,4	4,2	-3,9
DM MUJER	-0,6 *	-0,4 *	-0,4 *	-0,4 *	-0,1						-0,4 *	-0,1	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	5,1	5,0	5,1	5,3	5,0	-1,1	0,5	4,0	-5,5	-2,3	4,5	4,3	-4,9
35 A 59 AÑOS ^(c)	4,8	4,9	5,2	4,9	4,9	1,8	5,0	-5,8	1,4	2,1	4,1	4,4	5,3
60 AÑOS Y MÁS	4,4	4,5	4,4	4,4	4,3	2,9	-2,8	0,7	-2,5	-1,8	3,9	3,8	-3,1
DM 18 A 34 AÑOS	-0,3 *	-0,1 *	0,1	-0,4	0,0						-0,4	0,1	
DM 60 AÑOS Y MÁS	0,4	0,4	0,8 *	0,4	0,6 *						0,3	0,6 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	3,8	4,2	3,6	4,2	3,6	10,3	-14,0	16,3	-15,5	-6,8	3,6	2,9	-18,0
PRIMARIO COMPLETO	4,7	4,5	4,6	4,4	4,6	-2,8	1,1	-4,7	4,5	-2,1	3,6	3,9	8,5
SECUNDARIO COMPLETO	5,1	5,3	5,6	5,4	5,2	4,7	4,8	-2,8	-4,1	2,2	4,7	4,6	-3,2
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	5,9	5,8	6,1	6,5	5,9	-0,9	5,1	5,5	-9,6	-0,7	5,9	5,4	-8,6
DM MENOS PRIM. COMPLETO	2,1 *	1,6 *	2,5 *	2,3 *	2,3 *						2,3 *	2,4 *	
DM PRIM. COMPLETO	1,2 *	1,3 *	1,6 *	2,1 *	1,3 *						2,3 *	1,4 *	
DM SEC. COMPLETO	0,8	0,5	0,6	1,1 *	0,7 *						1,1 *	0,8 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	4,6	4,7	4,8	4,8	4,8	1,4	1,5	1,0	-0,7	3,3	4,1	4,2	1,7
NO JEFE	5,1	5,1	5,2	5,0	4,8	0,3	2,0	-3,8	-3,9	-5,4	4,3	4,2	-2,8
DM NO JEFE	-0,5 *	-0,4 *	-0,4 *	-0,2	0,0						-0,2	0,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	4,8	4,8	5,0	4,8	4,8	-0,2	3,5	-3,3	-0,6	-0,7	4,1	4,2	1,4
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	5,0	5,0	5,1	5,2	5,0	-0,4	2,3	2,6	-4,3	0,0	4,4	4,4	-1,2
HOGAR NO FAMILIAR	4,9	5,3	4,7	5,1	4,7	10,1	-11,4	7,2	-7,6	-3,4	4,5	4,1	-9,3
DM HOGAR MONOPARENTAL	-0,2	-0,1	-0,1	-0,4	-0,2						-0,3	-0,2	
DM HOGAR NO FAMILIAR	0,0	-0,5	0,2	-0,3	0,1						-0,4	0,1	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	4,7	4,8	4,9	4,8	4,7	2,1	2,0	-2,9	-0,7	0,4	4,1	4,1	1,5
MUJER	5,3	5,1	5,0	5,5	5,1	-3,2	-2,2	8,4	-7,0	-4,5	4,8	4,5	-6,6
DM MUJER	-0,6 *	-0,3	-0,1	-0,7 *	-0,3						-0,7 *	-0,3	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	4,7	5,0	4,9	5,1	4,9	7,4	-3,1	4,2	-2,5	5,7	4,2	4,2	-0,4
35 A 59 AÑOS ^(c)	5,1	5,0	5,2	5,0	4,9	-1,6	3,7	-4,1	-2,2	-4,2	4,3	4,3	0,4
60 AÑOS Y MÁS	4,5	4,5	4,6	4,7	4,6	1,7	0,5	2,4	-1,8	2,7	4,1	4,0	-2,0
DM 18 A 34 AÑOS	0,4	0,0	0,4	-0,1	0,0						0,0	0,1	
DM 60 AÑOS Y MÁS	0,7 *	0,5 *	0,7 *	0,3	0,3						0,2	0,3	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE1.3.3:
Índice de desarrollo en la dimensión de confianza política
 Grado de cercanía al umbral normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004-2008¹
 Puntuación entre 0 y 10 según características seleccionadas
 (valores promedio)

	I. Muestra comparable ²									II. Muestra ampliada ³			
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en %)				Var. relativa respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. relativas Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	3,3	3,6	4,0	4,2	4,1	9,2	11,4	3,3	-2,3	22,7	4,3	4,2	-2,6
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ⁽³⁾	3,2	3,5	4,1	4,0	4,1	9,2	15,9	-1,8	2,8	27,9	4,1	4,2	2,3
MUJER	3,4	3,8	4,0	4,4	4,1	9,1	7,1	8,4	-6,9	18,0	4,5	4,2	-7,0
DM MUJER	-0,2	-0,2	0,0	-0,4*	0,0						-0,4*	0,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	3,4	3,6	4,0	4,3	4,1	3,8	11,4	8,8	-5,1	19,4	4,5	4,2	-5,3
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	3,3	3,5	4,1	4,1	3,8	7,7	16,3	0,1	-6,3	17,6	4,3	4,0	-5,7
60 AÑOS Y MÁS	3,2	3,9	4,0	4,1	4,4	23,3	2,2	1,2	9,2	39,2	4,3	4,6	7,2
DM 18 A 34 AÑOS	-0,2*	-0,1*	0,1	-0,2	-0,3						-0,2	-0,2	
DM 60 AÑOS Y MÁS	0,1	-0,4	0,1	0,0	-0,6*						0,0	-0,5*	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	2,4	3,0	3,5	3,8	4,0	22,0	19,1	6,6	7,3	66,3	3,9	4,1	5,3
PRIMARIO COMPLETO	3,1	3,5	3,8	4,0	3,8	11,5	9,3	6,9	-6,3	22,1	4,2	3,9	-6,6
SECUNDARIO COMPLETO	3,8	4,0	4,4	4,3	4,3	4,6	10,3	-1,5	-1,7	11,6	4,5	4,4	-1,6
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	3,8	4,0	4,7	4,7	4,9	4,6	17,0	0,6	3,6	27,6	4,9	5,1	3,8
DM MENOS PRIM. COMPLETO	1,4*	1,0*	1,2*	1,0	0,9						1,0*	1,0	
DM PRIM. COMPLETO	0,7*	0,5*	0,9*	0,7*	1,1*						0,8*	1,2*	
DM SEC. COMPLETO	0,0	0,0	0,3	0,4	0,6						0,5	0,7*	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ⁽³⁾	3,3	3,7	4,0	3,9	4,0	12,3	9,8	-2,9	3,0	23,2	4,1	4,2	2,3
NO JEFE	3,4	3,6	4,1	4,5	4,1	5,7	13,5	10,5	-7,6	22,5	4,6	4,3	-7,5
DM NO JEFE	-0,1*	0,1	0,0	-0,6*	-0,1						-0,6*	-0,1	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	3,4	3,6	4,0	4,4	4,2	5,8	11,5	8,3	-3,3	23,5	4,5	4,4	-2,9
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	3,1	3,5	4,0	3,7	3,7	9,9	16,1	-8,3	0,2	17,2	3,8	3,8	0,2
HOGAR NO FAMILIAR	3,0	4,1	4,2	3,9	3,9	35,4	1,4	-6,9	1,0	29,2	4,1	4,0	-3,7
DM HOGAR MONOPARENTAL	0,3	0,2	0,0	0,7*	0,5*						0,7*	0,5*	
DM HOGAR NO FAMILIAR	0,4	-0,5	-0,1	0,5	0,3						0,4	0,4	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ⁽³⁾	3,3	3,6	4,1	4,3	4,1	7,7	13,4	5,1	-3,5	23,9	4,4	4,3	-3,4
MUJER	3,3	3,8	4,0	3,8	3,9	14,0	6,2	-4,9	2,6	18,2	4,0	4,0	0,6
DM MUJER	0,0	-0,2	0,1	0,5*	0,2						0,4*	0,3	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	3,3	3,4	3,8	4,2	3,9	3,3	10,6	11,2	-6,8	18,4	4,3	4,0	-6,5
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	3,4	3,6	4,2	4,2	3,9	6,6	16,9	-0,9	-5,6	16,6	4,3	4,1	-5,1
60 AÑOS Y MÁS	3,3	3,9	3,9	4,2	4,5	18,6	2,1	6,9	6,2	37,4	4,4	4,6	4,3
DM 18 A 34 AÑOS	0,1	0,2	0,4	0,0	0,0						0,0	0,1	
DM 60 AÑOS Y MÁS	0,1	-0,3	0,3	-0,1	-0,5*						-0,1	-0,5*	

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.





ANEXO ESTADÍSTICO 2



**ÍNDICES DE PRIVACIÓN DEL ÍNDICE
DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL**





Figura AE2.2.1:
Dimensión de hábitat, salud y subsistencia
 Déficit de satisfacción de los consumos mínimos

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absoluta respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	51,3	45,1	37,9	33,4	50,9	-6,2 *	-7,2 *	-4,5	17,5 *	-0,4	33,8	51,0	17,2 *
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	49,0	43,9	35,5	29,1	44,8	-5,1	-8,3 *	-6,5 *	15,7 *	-4,2	29,9	45,2	15,3 *
MUJER	53,7	46,3	40,3	37,7	57,0	-7,3 *	-6,0	-2,6	19,3 *	3,3	37,7	56,8	19,1 *
RR MUJER	1,1	1,1	1,1	1,3 *	1,3 *						1,3 *	1,3 *	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	45,9	39,6	39,0	32,6	54,5	-6,3	-0,6	-6,3	21,9 *	8,6 *	33,7	54,7	21,0 *
35 A 59 AÑOS ^(c)	56,9	49,7	38,1	34,9	48,4	-7,1	-11,6	-3,2	13,5 *	-8,4 *	35,0	48,4	13,5 *
60 AÑOS Y MÁS	50,3	45,8	35,7	32,0	50,1	-4,5	-10,0	-3,8	18,2	-0,1	31,8	50,0	18,2 *
RR 18 A 34 AÑOS	0,8 *	0,8 *	1,0	0,9	1,1						1,0	1,1	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	0,9	0,9	0,9	1,0						0,9	1,0	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	69,7	69,2	54,7	43,6	67,3	-0,5	-14,5 *	-11,1	23,7 *	-2,4	46,0	67,1	21,0 *
PRIMARIO COMPLETO	60,9	58,2	46,2	42,7	60,4	-2,7	-12,0 *	-3,5	17,7 *	-0,5	42,9	60,5	17,6 *
SECUNDARIO COMPLETO	39,1	28,3	26,7	23,3	37,5	-10,8 *	-1,6	-3,4	14,2 *	-1,6	23,6	38,4	14,8 *
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	26,3	12,0 *	16,4	11,7	30,9	-14,3 *	4,4	-4,7	19,2 *	4,7	12,4	30,1	17,7 *
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,7 *	5,8 *	3,3 *	3,7 *	2,2 *						3,7 *	2,2 *	
RR PRIM. COMPLETO	2,3 *	4,9 *	2,8 *	3,6 *	2,0 *						3,4 *	2,0 *	
RR SEC. COMPLETO	1,5	2,4 *	1,6	2,0 *	1,2						1,9 *	1,3	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	51,4	44,3	36,1	34,1	48,5	-7,1	-8,3 *	-1,9	14,4 *	-2,9	34,7	48,9	14,2 *
NO JEFE	51,3	46,0	40,3	32,7	53,8	-5,3	-5,7	-7,6 *	21,1 *	2,5	32,8	53,4	20,6 *
RR NO JEFE	1,0	1,0	1,1	1,0	1,1						0,9	1,1	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	53,5	47,4	37,4	34,0	49,2	-6,1	-10,0 *	-3,4	15,1 *	-4,3	34,2	48,8	14,7 *
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	47,6	46,9	41,6	34,0	56,9	-0,7	-5,3	-7,6	22,9 *	9,3	35,4	57,8	22,4 *
HOGAR NO FAMILIAR	43,3	24,6	34,6	29,6	51,3	-18,7 *	10,0	-5,0	21,7 *	7,9	29,5	51,9	22,4 *
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,9	1,0	1,1	1,0	1,2						1,0	1,2 *	
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,8	0,5 *	0,9	0,9	1,0						0,9	1,1	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	52,3	46,9	38,8	33,1	49,8	-5,4	-8,1 *	-5,7	16,7 *	-2,5	33,4	49,6	16,3 *
MUJER	47,8	38,8	36,6	34,8	55,1	-9,0 *	-2,2	-1,8	20,3 *	7,3	35,6	56,1	20,5 *
RR MUJER	0,9	0,8 *	0,9	1,1	1,1						1,1	1,1	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	52,4	43,7	40,4	43,5	58,9	-8,7	-3,3	3,1	15,4 *	6,5	44,6	59,0	14,4 *
35 A 59 AÑOS ^(c)	52,6	46,7	37,7	31,2	49,2	-5,8	-9,0 *	-6,5 *	18,0 *	-3,4	31,5	49,3	17,8 *
60 AÑOS Y MÁS	47,9	42,7	36,4	31,5	49,3	-5,2	-6,3	-4,9	17,8 *	1,4	31,4	49,0	17,5 *
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	0,9	1,1	1,4 *	1,2						1,4 *	1,2 *	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	0,9	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	73,0	70,3	59,2	55,4	71,1	-2,7	-11,1	-3,8	15,7 *	-1,8	56,0	70,8	14,8 *
BAJO	57,6	53,4	45,7	35,4	54,7	-4,2	-7,7	-10,3 *	19,4 *	-2,9	35,6	55,2	19,6 *
MEDIO BAJO	52,3	39,2	32,5	30,1	49,4	-13,1 *	-6,7	-2,4	19,3 *	-2,9	29,1	49,0	19,9 *
MEDIO ALTO ^(c)	22,6	17,6	14,1	12,9 *	28,4	-5,0	-3,4	-1,2	15,5 *	5,8	14,6	28,9	14,3 *
RR MUY BAJO	3,2 *	4,0 *	4,2 *	4,3 *	2,5 *						3,8 *	2,5 *	
RR BAJO	2,5 *	3,0 *	3,2 *	2,7 *	1,9 *						2,4 *	1,9 *	
RR MEDIO BAJO	2,3 *	2,2 *	2,3 *	2,3	1,7 *						2,0 *	1,7 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	51,3	46,1	35,0	31,9	48,2	-5,3	-11,1 *	-3,1	16,4 *	-3,1	31,9	48,1	16,3 *
CIUDADES DEL INTERIOR	51,5	41,6	47,9	39,4	60,6	-9,8 *	6,3	-8,5 *	21,2 *	9,1 *	38,9	58,1	19,2 *
ROSARIO											39,4	52,8	13,3
CÓRDOBA											45,2	67,1	21,9
MENDOZA											38,0	57,8	19,8
RESTO URBANO INTERIOR											33,3	54,2	20,8
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	0,9	1,4 *	1,2 *	1,3 *						1,2 *	1,2 *	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

FIGURA AE2.2.2:

Dimensión de hábitat, salud y subsistencia

Déficit de condiciones de vivienda y hábitat

Años 2004-2005-2006-2007-2008

según características seleccionadas

(En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absoluta respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	39,6	39,3	38,4	36,3	32,7	-0,3	-1,0	-2,1	-3,6	-6,9 *	34,9	31,1	-3,8
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ⁽³⁾	40,1	38,4	36,6	35,3	33,2	-1,8	-1,8	-1,3	-2,2	-7,0	33,9	31,3	-2,6
MUJER	39,1	40,3	40,1	37,2	32,2	1,2	-0,2	-2,9	-5,0	-6,8	36,0	31,0	-5,0
RR MUJER	1,0	1,0	1,1	1,1	1,0						1,1	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	42,1	43,0	42,4	40,1	35,2	0,8	-0,6	-2,2	-4,9	-6,9	38,8	33,6	-5,2
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	42,0	42,3	39,8	40,3	36,0	0,3	-2,5	0,5	-4,3	-6,0	38,3	34,2	-4,1
60 AÑOS Y MÁS	29,0	26,1	29,3	22,7	23,3	-2,9	3,2	-6,6	0,6	-5,7	22,4	22,2	-0,2
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,1	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,7 *	0,6 *	0,7 *	0,6 *	0,6 *						0,6 *	0,6 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	56,1	57,3	52,3	47,8	47,8	1,2	-5,0	-4,5	0,1	-8,3	48,1	46,1	-2,0
PRIMARIO COMPLETO	48,7	47,4	47,5	45,2	41,3	-1,4	0,1	-2,3	-3,9	-7,4	43,3	39,8	-3,5
SECUNDARIO COMPLETO	25,9	25,0	25,4	22,8	20,3	-0,9	0,4	-2,6	-2,5	-5,7	22,2	18,9	-3,2
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	21,1	25,8	20,3	22,8	14,9	4,7	-5,5	2,5	-7,9	-6,2	21,8	14,1	-7,7
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,7 *	2,2 *	2,6 *	2,1 *	3,2 *						2,2 *	3,3 *	
RR PRIM. COMPLETO	2,3 *	1,8 *	2,3 *	2,0 *	2,8 *						2,0 *	2,8 *	
RR SEC. COMPLETO	1,2	1,0	1,3	1,0	1,4						1,0	1,3	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ⁽³⁾	39,0	37,5	35,6	34,6	33,5	-1,5	-1,9	-1,0	-1,1	-5,4	33,2	31,9	-1,3
NO JEFE	40,2	41,5	42,0	38,2	31,7	1,3	0,5	-3,7	-6,5	-8,5	36,9	30,2	-6,8
RR NO JEFE	1,0	1,1	1,2 *	1,1	0,9						1,1	0,9	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	43,8	42,2	40,3	38,7	33,5	-1,6	-1,9	-1,6	-5,2	-10,3	37,2	31,8	-5,4
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	31,7	36,7	35,2	33,8	28,1	5,1	-1,6	-1,4	-5,7	-3,6	32,7	27,4	-5,3
HOGAR NO FAMILIAR	24,6	24,6	31,5	26,6	35,5	0,0	6,9	-4,8	8,8	10,8	25,7	33,3	7,6
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,7 *	0,9	0,9	0,9	0,8						0,9	0,9	
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,6 *	0,6 *	0,8	0,7 *	1,1						0,7 *	1,0	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ⁽³⁾	41,9	40,3	41,0	37,6	34,1	-1,6	0,7	-3,4	-3,5	-7,8	36,2	32,4	-3,8
MUJER	30,8	35,9	34,7	31,3	27,3	5,1	-1,2	-3,4	-4,0	-3,5	30,2	26,3	-3,8
RR MUJER	0,7 *	0,9	0,8	0,8	0,8						0,8	0,8	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	48,7	50,4	47,6	49,4	42,8	1,7	-2,7	1,7	-6,5	-5,9	47,8	41,0	-6,8
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	40,8	40,3	40,5	39,9	35,0	-0,5	0,3	-0,7	-4,9	-5,8	38,0	33,3	-4,7
60 AÑOS Y MÁS	30,4	29,8	27,5	21,3	22,3	-0,6	-2,3	-6,2	1,1	-8,0	21,1	21,0	0,0
RR 18 A 34 AÑOS	1,2	1,3	1,2	1,2	1,2						1,3 *	1,2	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,7 *	0,7 *	0,7 *	0,5 *	0,6 *						0,6 *	0,6 *	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	76,2	77,4	72,6	68,5	66,1	1,1	-4,7	-4,1	-2,4	-10,1	66,8	63,8	-3,0
BAJO	39,3	41,1	41,9	38,1	35,4	1,8	0,8	-3,8	-2,6	-3,8 *	36,2	33,2	-2,9
MEDIO BAJO	34,5	26,6	25,5	25,1	20,1	-7,9	-1,1	-0,4	-4,9	-14,3	23,2	18,8	-4,4
MEDIO ALTO ⁽³⁾	8,4	12,3	13,3	13,5	9,2	3,9	1,1	0,2	-4,4	0,7	13,6	8,7	-4,9
RR MUY BAJO	9,1 *	6,3 *	5,5 *	5,1 *	7,2 *						4,9 *	7,3 *	
RR BAJO	4,7 *	3,3 *	3,1 *	2,8 *	3,9 *						2,7 *	3,8 *	
RR MEDIO BAJO	4,1 *	2,2 *	1,9 *	1,9 *	2,2 *						1,7 *	2,2 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	42,5	44,2	41,3	38,2	34,9	1,7	-2,8	-3,1	-3,4	-7,6	38,3	34,7	-3,5
CIUDADES DEL INTERIOR	29,4	21,9	28,0	29,1	24,9	-7,5 *	6,0	1,1	-4,1	-4,5	26,4	22,0	-4,3
ROSARIO											20,4	15,3	-5,1
CÓRDOBA											30,5	25,6	-4,9
MENDOZA											27,2	15,1	-12,0
RESTO URBANO INTERIOR											27,0	27,8	0,8
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,7 *	0,5 *	0,7 *	0,8 *	0,7 *						0,7 *	0,6 *	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.2.3:
Dimensión de hábitat, salud y subsistencia
 Déficit de estado de salud psicofísica

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. punta a punta	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			Var. 07-08
TOTAL	53,3	49,7	45,9	48,7	48,7	-3,5	-3,8	2,8	0,1	-4,5	49,8	49,3	-0,5
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	52,0	47,7	43,8	45,8	45,3	-4,3	-3,9	2,1	-0,5	-6,7	47,5	46,2	-1,3
MUJER	54,5	51,8	48,1	51,6	52,2	-2,7	-3,7	3,5	0,6	-2,3	52,1	52,3	0,2
RR MUJER	1,0	1,1	1,1	1,1	1,2 *						1,1	1,1	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	38,3	35,3	29,2	32,3	33,1	-3,0	-6,1	3,1	0,8	-5,2	34,2	33,2	-1,0
35 A 59 AÑOS ^(c)	62,3	55,0	48,0	50,8	52,5	-7,2	-7,1	2,9	1,7	-9,8 *	51,6	53,3	1,7
60 AÑOS Y MÁS	64,1	65,8	67,3	70,5	64,6	1,7	1,5	3,2	-5,9	0,5	71,3	65,5	-5,7
RR 18 A 34 AÑOS	0,6 *	0,6 *	0,6 *	0,6 *	0,6 *						0,7 *	0,6 *	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,2 *	1,4 *	1,4 *	1,2 *						1,4 *	1,2 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	76,4	76,7	73,8	71,0	80,0	0,3	-2,8	-2,9	9,0	3,6	72,4	79,2	6,8
PRIMARIO COMPLETO	62,5	57,8	52,2	56,5	55,0	-4,7	-5,6	4,3	-1,5	-7,5 *	57,6	56,0	-1,6
SECUNDARIO COMPLETO	36,1	31,9	34,7	37,0	33,5	-4,2	2,8	2,3	-3,5	-2,6	38,4	34,8	-3,5
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	37,1	36,8	23,0	26,7	34,1	-0,3	-13,8 *	3,7	7,4	-3,0	28,1	33,0	4,8
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,1 *	2,1 *	3,2 *	2,7 *	2,3 *						2,6 *	2,4 *	
RR PRIM. COMPLETO	1,7 *	1,6 *	2,3 *	2,1 *	1,6 *						2,0 *	1,7 *	
RR SEC. COMPLETO	1,0	0,9	1,5 *	1,4 *	1,0						1,4 *	1,1	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	58,9	53,0	48,7	55,3	53,3	-5,9	-4,3	6,6 *	-2,0	-5,6	56,6	54,4	-2,2
NO JEFE	47,4	45,7	42,0	41,1	43,3	-1,7	-3,7	-0,9	2,2	-4,2	41,9	43,0	1,1
RR NO JEFE	0,8 *	0,9 *	0,9	0,7 *	0,8 *						0,7 *	0,8 *	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	51,5	49,2	42,7	45,3	45,9	-2,3	-6,5	2,7	0,6	-5,6	46,4	46,0	-0,4
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	56,8	48,5	51,7	54,1	54,2	-8,3	3,3	2,3	0,1	-2,6	55,1	54,9	-0,2
HOGAR NO FAMILIAR	59,3	56,0	55,3	59,6	56,2	-3,3	-0,7	4,3	-3,4	-3,2	61,1	58,3	-2,8
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,1	1,0	1,2	1,2	1,2						1,2 *	1,2 *	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,2	1,1	1,3 *	1,3 *	1,2						1,3 *	1,3 *	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	52,5	49,5	46,4	47,0	46,7	-3,0	-3,1	0,6	-0,3	-5,8	48,2	47,1	-1,2
MUJER	56,2	50,4	45,1	55,2	56,7	-5,7	-5,3	10,1 *	1,5	0,6	55,9	57,6	1,8
RR MUJER	1,1	1,0	1,0	1,2 *	1,2 *						1,2 *	1,2 *	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	45,9	40,1	34,0	40,3	40,7	-5,8	-6,0	6,3	0,4	-5,2	42,1	40,5	-1,6
35 A 59 AÑOS ^(c)	52,2	48,3	42,1	43,8	46,1	-3,9	-6,1	1,6	2,3	-6,1	44,8	46,6	1,9
60 AÑOS Y MÁS	61,1	59,3	61,3	63,5	58,6	-1,8	2,0	2,2	-4,9	-2,5	64,3	59,4	-4,9
RR 18 A 34 AÑOS	0,9	0,8	0,8	0,9	0,9						0,9	0,9	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,2	1,2 *	1,5 *	1,5 *	1,3 *						1,4 *	1,3	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	71,8	68,8	62,0	64,4	62,4	-3,1	-6,8	2,4	-2,0	-9,5	65,5	63,2	-2,3
BAJO	55,5	50,1	53,7	53,9	59,0	-5,4	3,6	0,2	5,1	3,5	54,2	58,9	4,6
MEDIO BAJO	50,2	42,3	38,7	45,0	42,9	-7,8	-3,6	6,3	-2,0	-7,2	46,3	42,8	-3,5
MEDIO ALTO ^(c)	35,6	37,6	29,1	31,7	30,7	2,0	-8,4	2,5	-0,9	-4,8	33,3	32,1	-1,1
RR MUY BAJO	2,0 *	1,8 *	2,1 *	2,0 *	2,0 *						2,0 *	2,0 *	
RR BAJO	1,6 *	1,3	1,8 *	1,7 *	1,9 *						1,6 *	1,8 *	
RR MEDIO BAJO	1,4 *	1,1	1,3	1,4 *	1,4						1,4 *	1,3 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	52,4	48,9	44,5	47,6	48,6	-3,6	-4,4	3,1	1,0	-3,9	47,6	48,4	0,8
CIUDADES DEL INTERIOR	56,2	52,6	50,7	53,1	49,4	-3,6	-1,9	2,4	-3,6	-6,7	55,7	51,4	-4,2
ROSARIO											64,5	58,8	-5,8
CÓRDOBA											53,7	53,6	-0,1
MENDOZA											53,3	46,7	-6,6
RESTO URBANO INTERIOR											51,5	46,0	-5,5
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,1	1,1	1,1	1,1	1,0						1,2 *	1,1	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura AE2.2.4:
Dimensión de hábitat, salud y subsistencia
 Riesgo alimentario

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absoluta respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	26,3	22,5	18,1	15,7	13,7	-3,8	-4,4	-2,4	-2,0	-12,7 *	15,8	13,4	-2,4
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	25,8	22,1	19,2	13,2	12,8	-3,7	-2,9	-6,0 *	-0,4	-13,0 *	13,6	12,4	-1,2
MUJER	26,9	23,0	17,0	18,2	14,6	-3,9	-5,9	1,2	-3,6	-12,3 *	18,1	14,4	-3,7
RR MUJER	1,0	1,0	0,9	1,4 *	1,1						1,3	1,2	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	23,7	22,1	17,0	18,0	15,0	-1,6	-5,1	1,0	-3,1	-8,8 *	18,3	14,6	-3,7
35 A 59 AÑOS ^(c)	28,2	25,4	17,5	15,5	14,0	-2,8	-7,9 *	-2,0	-1,5	-14,2 *	15,6	13,5	-2,1
60 AÑOS Y MÁS	27,6	17,3	21,1	12,6	11,3	-10,3 *	3,7	-8,5 *	-1,3	-16,3 *	12,5	11,5	-1,0
RR 18 A 34 AÑOS	0,8	0,9	1,0	1,2	1,1						1,2	1,1	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	0,7	1,2	0,8	0,8						0,8	0,9	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	49,6	43,2	37,6	20,1	34,4	-6,4	-5,7	-17,5 *	14,3	-15,2	22,0	33,9	11,9
PRIMARIO COMPLETO	33,2	28,7	23,4	20,2	16,3	-4,5	-5,3	-3,2	-3,9	-16,9 *	20,2	16,1	-4,1
SECUNDARIO COMPLETO	14,1	12,3	7,9	11,4	6,5	-1,8	-4,4	3,5	-4,9	-7,6 *	11,3	6,4	-4,9 *
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	8,1	5,0	5,1	4,4	3,3	-3,1	0,2	-0,7	-1,1	-4,8	4,6	3,1	-1,5
RR MENOS PRIM. COMPLETO	6,1 *	8,7 *	7,3 *	4,6 *	10,5 *						4,8 *	11,1 *	
RR PRIM. COMPLETO	4,1 *	5,8 *	4,6 *	4,6 *	5,0 *						4,4 *	5,2 *	
RR SEC. COMPLETO	1,7	2,5 *	1,5	2,6 *	2,0						2,5 *	2,1	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	27,9	22,1	18,7	15,8	14,7	-5,8	-3,4	-2,9	-1,1	-13,2 *	16,0	14,4	-1,6
NO JEFE	24,7	23,0	17,3	15,6	12,4	-1,7	-5,7	-1,7	-3,2	-12,3 *	15,7	12,2	-3,5
RR NO JEFE	0,9	1,0	0,9	1,0	0,8						1,0	0,9	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	26,8	21,0	17,2	15,8	12,8	-5,8	-3,8	-1,5	-2,9	-14,0 *	15,7	12,4	-3,3
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	24,3	30,3	18,9	14,5	16,3	6,0	-11,4 *	-4,4	1,9	-8,0	15,7	16,4	0,7
HOGAR NO FAMILIAR	28,0	15,7	22,4	17,4	14,4	-12,3	6,6	-5,0	-2,9	-13,6 *	17,0	14,5	-2,5
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,9	1,4	1,1	0,9	1,3						1,0	1,3	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,0	0,7	1,3	1,1	1,1						1,1	1,2	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	27,2	23,1	20,2	15,1	13,4	-4,1	-2,9	-5,1 *	-1,8	-13,8 *	15,2	12,9	-2,3
MUJER	23,1	20,4	15,3	18,0	15,0	-2,7	-5,1	2,6	-3,0	-8,2 *	18,4	15,5	-3,0
RR MUJER	0,9	0,9	0,8	1,2	1,1						1,2	1,2	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	32,6	22,3	19,3	26,0	16,0	-10,4	-2,9	6,7	-10,0	-16,7 *	25,4	15,5	-9,9 *
35 A 59 AÑOS ^(c)	24,5	25,0	16,9	14,5	14,1	0,5	-8,1 *	-2,4	-0,4	-10,4 *	14,8	13,7	-1,1
60 AÑOS Y MÁS	25,9	17,7	19,8	11,6	11,6	-8,3 *	2,1	-8,1 *	0,0	-14,3 *	11,9	11,6	-0,3
RR 18 A 34 AÑOS	1,3	0,9	1,1	1,8 *	1,1						1,7 *	1,1	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,1	0,7	1,2	0,8	0,8						0,8	0,8	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	47,2	42,4	33,2	28,1	30,5	-4,8	-9,2	-5,1	2,4	-16,7 *	28,7	30,0	1,3
BAJO	31,4	26,8	21,7	16,1	14,9	-4,6	-5,1	-5,6	-1,2	-16,5 *	16,2	13,8	-2,3
MEDIO BAJO	19,2	15,5	12,2	14,0	6,7	-3,7	-3,3	1,8	-7,3 *	-12,5 *	13,2	6,9	-6,3 *
MEDIO ALTO ^(c)	7,6	5,4	5,5	4,7	2,7	-2,2	0,1	-0,8	-2,0	-4,8 *	5,4	2,9	-2,5
RR MUY BAJO	6,3 *	7,9 *	6,0 *	5,9 *	11,2 *						5,3 *	10,3 *	
RR BAJO	4,2 *	5,0 *	3,9 *	3,4 *	5,5 *						3,0 *	4,7 *	
RR MEDIO BAJO	2,5 *	2,9 *	2,2	2,9 *	2,4						2,5 *	2,4	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	27,0	23,9	17,2	14,5	12,5	-3,0	-6,7 *	-2,7	-1,9	-14,4 *	14,5	12,6	-1,9
CIUDADES DEL INTERIOR	24,2	17,6	21,5	20,4	17,8	-6,6 *	3,9	-1,1	-2,5	-6,4 *	19,5	15,5	-3,9
ROSARIO											18,9	10,4	-8,5
CÓRDOBA											22,8	23,6	0,8
MENDOZA											16,9	10,9	-6,0
RESTO URBANO INTERIOR											18,2	14,7	-3,5
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9	0,7 *	1,3	1,4 *	1,4 *						1,3 *	1,2	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.3.1:
Dimensión de acceso a recursos públicos
 Déficit de formación educativa

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absoluta respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	27,1	25,3	24,1	25,2	23,7	-1,8	-1,2	1,1	-1,5	-3,4	25,0	23,6	-1,4
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	28,4	25,7	22,9	24,0	23,3	-2,7	-2,8	1,0	-0,6	-5,1	23,6	23,0	-0,6
MUJER	25,8	24,8	25,3	26,4	24,1	-0,9	0,4	1,1	-2,3	-1,7	26,3	24,1	-2,2
RR MUJER	0,9	1,0	1,1	1,1	1,0						1,1	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	43,2	40,0	39,4	41,6	38,9	-3,3	-0,6	2,2	-2,7	-4,3	41,4	38,6	-2,8
35 A 59 AÑOS ^(c)	20,2	20,9	20,0	21,7	21,5	0,8	-0,9	1,7	-0,2	1,3	21,4	21,2	-0,1
60 AÑOS Y MÁS	9,1	6,6	8,2	6,1	5,9	-2,5	1,6	-2,2	-0,2	-3,2	5,8	5,6	-0,2
RR 18 A 34 AÑOS	2,1 *	1,9 *	2,0 *	1,9 *	1,8 *						1,9 *	1,8 *	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,5 *	0,3 *	0,4 *	0,3 *	0,3 *						0,3 *	0,3 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	26,8	33,2	22,7	25,4	24,2	6,3	-10,4	2,7	-1,2	-2,6	26,1	25,1	-0,9
PRIMARIO COMPLETO	40,5	37,4	36,9	38,6	36,8	-3,1	-0,5	1,7	-1,8	-3,7	38,5	36,8	-1,7
SECUNDARIO COMPLETO	12,9	11,6	10,8	11,8	10,2	-1,3	-0,8	1,0	-1,6	-2,7	11,6	10,2	-1,5
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	6,7	2,0	4,7	2,6	2,0	-4,7	2,7	-2,1	-0,6	-4,6	2,5	1,9	-0,6
RR MENOS PRIM. COMPLETO	4,0 *	16,7 *	4,8 *	9,6 *	11,8 *						10,2 *	12,9 *	
RR PRIM. COMPLETO	6,1 *	18,9 *	7,8 *	14,6 *	18,0 *						15,1 *	18,9 *	
RR SEC. COMPLETO	1,9	5,8 *	2,3	4,4 *	5,0 *						4,6 *	5,2 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	23,4	20,6	20,1	20,3	20,3	-2,7	-0,6	0,3	-0,1	-3,1	20,2	20,1	-0,1
NO JEFE	30,9	30,9	29,5	30,8	27,8	0,0	-1,4	1,3	-3,0	-3,0	30,5	27,7	-2,8
RR NO JEFE	1,3 *	1,5 *	1,5 *	1,5 *	1,4 *						1,5 *	1,4 *	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	27,4	26,6	25,6	26,3	25,9	-0,9	-1,0	0,7	-0,4	-1,5	26,0	25,8	-0,2
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	32,9	31,2	30,0	34,0	29,5	-1,7	-1,2	4,0	-4,5	-3,4	34,2	29,5	-4,7
HOGAR NO FAMILIAR	8,4	2,8	5,4	6,1	2,1	-5,6	2,6	0,7	-3,9	-6,2	5,7	2,4	-3,3
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,2	1,2	1,2	1,3	1,1						1,3	1,1	
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,3 *	0,1 *	0,2 *	0,2 *	0,1 *						0,2 *	0,1 *	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	26,8	26,1	27,3	24,9	24,0	-0,7	1,2	-2,4	-0,9	-2,8	24,7	23,7	-0,9
MUJER	28,0	22,4	19,7	26,2	22,5	-5,6	-2,7	6,5	-3,7	-5,5	26,2	22,9	-3,2
RR MUJER	1,0	0,9	0,7 *	1,1	0,9						1,1	1,0	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	51,1	41,2	45,1	49,2	48,1	-9,9	3,9	4,2	-1,1	-2,9	49,0	47,3	-1,7
35 A 59 AÑOS ^(c)	24,8	26,9	23,9	26,0	24,4	2,2	-3,0	2,0	-1,6	-0,4	25,6	24,2	-1,4
60 AÑOS Y MÁS	14,8	11,0	9,7	8,6	7,7	-3,8	-1,3	-1,0	-0,9	-7,1 *	8,7	7,8	-1,0
RR 18 A 34 AÑOS	2,1 *	1,5 *	1,9 *	1,9 *	2,0 *						1,9 *	2,0 *	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,6 *	0,4 *	0,4 *	0,3 *	0,3 *						0,3 *	0,3 *	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	47,8	46,4	42,4	46,4	40,9	-1,5	-3,9	4,0	-5,5	-7,0	45,7	41,4	-4,3
BAJO	28,3	29,3	31,1	33,6	33,5	0,9	1,8	2,5	-0,1	5,1	34,1	32,4	-1,6
MEDIO BAJO	20,3	19,7	17,1	16,7	13,2	-0,6	-2,6	-0,4	-3,4	-7,0	15,7	13,6	-2,1
MEDIO ALTO ^(c)	11,8	5,8	5,7	4,1	7,3	-6,0	-0,1	-1,6	3,2	-4,6	4,5	6,9	2,4
RR MUY BAJO	4,0 *	8,0 *	7,4 *	11,3 *	5,6 *						10,1 *	6,0 *	
RR BAJO	2,4 *	5,1 *	5,4 *	8,2 *	4,6 *						7,6 *	4,7 *	
RR MEDIO BAJO	1,7	3,4 *	3,0 *	4,0 *	1,8						3,5 *	2,0	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	28,0	26,1	24,3	25,7	23,4	-1,9	-1,7	1,4	-2,3	-4,6	25,7	23,3	-2,4
CIUDADES DEL INTERIOR	23,9	22,5	23,2	23,3	24,8	-1,3	0,7	0,1	1,5	0,9	23,2	24,3	1,1
ROSARIO											24,4	24,9	0,4
CÓRDOBA											24,3	25,9	1,6
MENDOZA											26,1	23,4	-2,7
RESTO URBANO INTERIOR											19,5	22,8	3,3
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9	0,9	1,0	0,9	1,1						0,9	1,0	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

FIGURA AE2.3.2:
Dimensión de acceso a recursos públicos
 Déficit de atención de la salud

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
						Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absoluta respecto al año base	Var. absoluta		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08		Var. 04-08	Año 2007	Año 2008
TOTAL	44,1	44,3	40,2	37,4	34,9	0,2	-4,0	-2,8	-2,5	-9,2 *	36,2	33,8	-2,5
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	43,7	44,7	39,9	37,4	36,5	1,1	-4,8	-2,6	-0,8	-7,1 *	36,1	34,8	-1,3
MUJER	44,5	43,8	40,5	37,4	33,2	-0,7	-3,3	-3,1	-4,2	-11,3 *	36,4	32,8	-3,6
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,0	0,9						1,0	0,9	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	47,5	50,5	44,4	44,2	41,9	3,0	-6,1	-0,1	-2,3	-5,5	43,0	40,5	-2,5
35 A 59 AÑOS ^(c)	48,7	48,5	45,4	41,6	41,3	-0,2	-3,1	-3,8	-0,3	-7,4	40,0	39,9	-0,1
60 AÑOS Y MÁS	26,9	23,8	24,0	18,5	13,3	-3,1	0,3	-5,5	-5,2	-13,6 *	18,2	13,1	-5,1
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,1	1,0						1,1	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,6 *	0,5 *	0,5 *	0,4 *	0,3 *						0,5 *	0,3 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	66,2	58,8	51,2	48,3	46,3	-7,4	-7,5	-2,9	-2,0	-19,9 *	48,2	45,8	-2,3
PRIMARIO COMPLETO	54,4	57,8	52,0	46,0	45,0	3,4	-5,8	-6,0	-1,1	-9,5 *	45,4	44,0	-1,4
SECUNDARIO COMPLETO	30,3	30,3	30,1	28,4	23,7	0,0	-0,2	-1,7	-4,7	-6,6 *	26,5	22,7	-3,8
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	16,6	10,9	7,4	14,7	11,2	-5,7	-3,5	7,3	-3,5	-5,4	13,6	10,2	-3,5
RR MENOS PRIM. COMPLETO	4,0 *	5,4 *	6,9 *	3,3 *	4,1 *						3,5 *	4,5 *	
RR PRIM. COMPLETO	3,3 *	5,3 *	7,0 *	3,1 *	4,0 *						3,3 *	4,3 *	
RR SEC. COMPLETO	1,8 *	2,8 *	4,1 *	1,9 *	2,1 *						1,9 *	2,2 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	40,9	39,1	39,1	36,4	33,0	-1,7	0,0	-2,7	-3,4	-7,9 *	35,3	32,0	-3,4
NO JEFE	47,4	50,4	41,7	38,5	37,1	3,0	-8,7 *	-3,2	-1,4	-10,3 *	37,3	35,9	-1,4
RR NO JEFE	1,2	1,3 *	1,1	1,1	1,1						1,1	1,1	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	44,5	44,9	38,4	35,6	34,3	0,4	-6,6 *	-2,7	-1,3	-10,2 *	34,6	33,0	-1,6
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	47,4	50,0	51,8	47,3	39,8	2,5	1,8	-4,5	-7,5	-7,7	45,7	39,5	-6,2
HOGAR NO FAMILIAR	31,8	27,0	32,6	32,5	30,2	-4,8	5,7	-0,1	-2,3	-1,6	31,4	29,1	-2,3
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,1	1,1	1,3 *	1,3 *	1,2						1,3 *	1,2	
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,7	0,6 *	0,9	0,9	0,9						0,9	0,9	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	44,1	46,3	41,5	36,6	35,9	2,2	-4,8	-4,9	-0,7	-8,2 *	35,4	34,4	-1,0
MUJER	44,0	37,1	38,5	40,4	31,1	-7,0	1,4	1,9	-9,3 *	-13,0 *	39,4	31,3	-8,1
RR MUJER	1,0	0,8 *	0,9	1,1	0,9						1,1	0,9	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	49,0	51,7	49,9	48,7	43,2	2,7	-1,8	-1,2	-5,4	-5,8	47,3	42,1	-5,1
35 A 59 AÑOS ^(c)	47,7	49,5	43,6	40,5	41,0	1,8	-5,9	-3,1	0,5	-6,7	39,2	39,7	0,4
60 AÑOS Y MÁS	32,5	28,4	26,9	24,3	18,5	-4,1	-1,5	-2,6	-5,9	-14,0 *	23,6	17,8	-5,8
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,1	1,2	1,1						1,2	1,1	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,7 *	0,6 *	0,6 *	0,6 *	0,5 *						0,6 *	0,4 *	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	72,1	74,3	65,0	60,4	62,8	2,2	-9,3 *	-4,6	2,3	-9,4 *	59,9	61,1	1,2
BAJO	51,8	54,5	50,1	39,7	38,5	2,7	-4,4	-10,5 *	-1,1	-13,2 *	38,5	38,6	0,1
MEDIO BAJO	35,5	37,6	28,7	35,3	23,7	2,1	-8,9	6,5	-11,6 *	-11,8 *	32,6	22,0	-10,6 *
MEDIO ALTO ^(c)	17,1	10,7	17,0	14,2	14,5	-6,4	6,4	-2,8	0,3	-2,5	14,0	13,4	-0,6
RR MUY BAJO	4,2 *	7,0 *	3,8 *	4,2 *	4,3 *						4,3 *	4,6 *	
RR BAJO	3,0 *	5,1 *	2,9 *	2,8 *	2,6 *						2,8 *	2,9 *	
RR MEDIO BAJO	2,1 *	3,5 *	1,7 *	2,5 *	1,6 *						2,3 *	1,6 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	44,0	45,0	39,4	37,7	33,9	1,0	-5,6	-1,7	-3,8	-10,1 *	37,7	33,8	-3,8
CIUDADES DEL INTERIOR	44,4	41,8	43,1	36,4	38,5	-2,6	1,4	-6,7 *	2,0	-5,9	32,6	33,6	1,0
ROSARIO											24,2	22,1	-2,1
CÓRDOBA											34,0	36,4	2,4
MENDOZA											37,0	36,3	-0,7
RESTO URBANO INTERIOR											35,8	39,0	3,2
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	0,9	1,1	1,0	1,1						0,9	1,0	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.3.3:
Dimensión de acceso a recursos públicos
 Déficit de servicios públicos residenciales

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absoluta respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	33,9	36,1	37,0	32,3	30,8	2,2	0,9	-4,7	-1,5	-3,1	32,3	30,7	-1,6
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	34,5	35,8	37,3	31,8	32,2	1,3	1,6	-5,5	0,4	-2,3	31,7	31,9	0,2
MUJER	33,4	36,5	36,7	32,9	29,5	3,1	0,3	-3,8	-3,4	-3,9	32,9	29,4	-3,4
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,0	0,9						1,0	0,9	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	35,9	38,0	39,4	35,6	33,7	2,0	1,4	-3,8	-1,8	-2,2	35,6	33,8	-1,9
35 A 59 AÑOS ^(c)	36,6	39,4	38,5	37,2	33,6	2,7	-0,9	-1,3	-3,6	-3,1	36,7	32,9	-3,8
60 AÑOS Y MÁS	23,6	25,7	30,6	17,9	21,7	2,1	4,9	-12,7 *	3,8	-2,0	18,4	22,3	3,9
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,6 *	0,7 *	0,8	0,5 *	0,6 *						0,5 *	0,7 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	56,4	56,0	58,3	46,1	50,8	-0,5	2,3	-12,2	4,7	-5,6	48,1	51,2	3,1
PRIMARIO COMPLETO	42,3	46,4	45,4	40,5	39,1	4,1	-1,0	-5,0	-1,4	-3,2	40,5	39,5	-0,9
SECUNDARIO COMPLETO	19,8	19,3	23,8	19,6	18,2	-0,5	4,5	-4,1	-1,5	-1,7	19,5	17,6	-1,9
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	14,5	17,9	16,7	18,1	10,9	3,5	-1,2	1,4	-7,2	-3,5	17,4	10,3	-7,1
RR MENOS PRIM. COMPLETO	3,9 *	3,1 *	3,5 *	2,5 *	4,6 *						2,8 *	5,0 *	
RR PRIM. COMPLETO	2,9 *	2,6 *	2,7 *	2,2 *	3,6 *						2,3 *	3,8 *	
RR SEC. COMPLETO	1,4	1,1	1,4	1,1	1,7						1,1	1,7 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	33,3	32,3	35,5	30,3	29,2	-1,0	3,2	-5,2	-1,1	-4,1	30,2	29,6	-0,6
NO JEFE	34,5	40,6	39,1	34,7	32,7	6,1	-1,5	-4,4	-2,0	-1,8	34,7	32,0	-2,7
RR NO JEFE	1,0	1,3 *	1,1	1,1	1,1						1,2	1,1	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	37,2	40,3	39,3	33,7	33,2	3,1	-1,0	-5,7	-0,5	-4,0	33,6	32,7	-0,9
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	25,7	30,2	33,4	31,9	26,1	4,4	3,2	-1,5	-5,8	0,3	32,2	26,7	-5,4
HOGAR NO FAMILIAR	27,6	19,6	29,2	25,7	24,9	-8,0	9,6	-3,6	-0,7	-2,7	25,1	25,8	0,7
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,7 *	0,7	0,8	0,9	0,8						1,0	0,8	
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,7	0,5 *	0,7	0,8	0,8						0,7	0,8	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	36,6	38,8	40,3	33,8	34,0	2,2	1,5	-6,5	0,1	-2,6	33,8	33,4	-0,4
MUJER	23,8	26,6	32,5	26,7	18,8	2,8	5,9	-5,8	-8,0	-5,0	26,4	20,1	-6,3
RR MUJER	0,6 *	0,7 *	0,8 *	0,8 *	0,6 *						0,8 *	0,6 *	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	46,5	44,8	43,3	41,8	39,4	-1,7	-1,5	-1,5	-2,4	-7,1	42,1	39,9	-2,2
35 A 59 AÑOS ^(c)	33,2	37,4	37,8	35,7	32,9	4,2	0,3	-2,1	-2,8	-0,3	35,1	32,3	-2,9
60 AÑOS Y MÁS	26,4	27,4	31,2	20,0	21,7	1,0	3,8	-11,2 *	1,7	-4,7	20,6	22,0	1,5
RR 18 A 34 AÑOS	1,4 *	1,2	1,1	1,2	1,2						1,2	1,2	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,8	0,7 *	0,8	0,6 *	0,7 *						0,6 *	0,7 *	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	73,8	75,7	76,4	66,6	69,3	1,9	0,7	-9,9	2,8	-4,5	67,6	69,0	1,4
BAJO	29,4	38,9	37,3	35,8	33,9	9,4	-1,6	-1,4	-1,9	4,5	35,0	33,0	-2,0
MEDIO BAJO	26,0	25,4	25,9	20,6	15,4	-0,7	0,6	-5,3	-5,2	-10,6	19,9	15,6	-4,3
MEDIO ALTO ^(c)	6,3	4,5	8,5	6,3	4,5	-1,8	4,0	-2,2	-1,8	-1,8	6,6	5,2	-1,4
RR MUY BAJO	11,7 *	17,0 *	9,0 *	10,6 *	15,3 *						10,3 *	13,4 *	
RR BAJO	4,7 *	8,7 *	4,4 *	5,7 *	7,5 *						5,3 *	6,4 *	
RR MEDIO BAJO	4,1 *	5,7 *	3,1 *	3,3 *	3,4 *						3,0 *	3,0 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	36,1	38,5	38,5	33,6	31,1	2,4	0,0	-4,9	-2,5	-5,0	33,6	31,1	-2,6
CIUDADES DEL INTERIOR	26,2	27,5	31,9	27,6	29,8	1,3	4,4	-4,2	2,2	3,7	28,7	29,7	1,0
ROSARIO											28,4	27,5	-0,9
CÓRDOBA											25,6	29,3	3,7
MENDOZA											13,6	14,7	1,1
RESTO URBANO INTERIOR											39,8	39,9	0,1
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,7 *	0,7 *	0,8	0,8	1,0						0,9	1,0	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.3.4:
Dimensión de acceso a recursos públicos
 Déficit de protección policial

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absoluta respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	58,5	58,7	54,0	54,2	53,0	0,3	-4,7	0,2	-1,3	-5,5	53,7	53,0	-0,7
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	58,4	57,7	54,2	55,5	54,5	-0,7	-3,5	1,3	-1,0	-3,9	54,9	54,4	-0,5
MUJER	58,5	59,8	53,9	53,0	51,5	1,3	-5,9	-1,0	-1,5	-7,0	52,6	51,7	-0,9
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,0	0,9						1,0	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	58,7	58,2	57,2	54,1	58,5	-0,5	-1,0	-3,0	4,4	-0,2	54,1	58,7	4,7
35 A 59 AÑOS ^(c)	59,0	61,4	55,1	57,4	50,7	2,4	-6,4	2,3	-6,6	-8,3	56,4	50,8	-5,6
60 AÑOS Y MÁS	56,6	54,0	47,3	48,3	49,0	-2,6	-6,7	1,0	0,7	-7,6	48,0	48,7	0,7
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	0,9	1,0	0,9	1,2						1,0	1,2	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	0,9	0,9	0,8 *	1,0						0,9 *	1,0	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	60,0	63,3	52,5	59,2	57,2	3,3	-10,8	6,7	-2,0	-2,8	59,4	56,5	-2,9
PRIMARIO COMPLETO	57,9	64,4	55,4	57,0	55,8	6,6	-9,0 *	1,5	-1,2	-2,1	56,6	56,3	-0,3
SECUNDARIO COMPLETO	60,3	52,4	54,6	52,9	49,3	-8,0	2,2	-1,7	-3,6	-11,0	52,1	48,8	-3,3
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	55,1	46,8	48,4	42,0	46,8	-8,3	1,6	-6,5	4,8	-8,3	41,5	47,5	6,0
RR MENOS PRIM. COMPLETO	1,1	1,4	1,1	1,4 *	1,2						1,4 *	1,2	
RR PRIM. COMPLETO	1,0	1,4 *	1,1	1,4 *	1,2						1,4 *	1,2	
RR SEC. COMPLETO	1,1	1,1	1,1	1,3 *	1,1						1,3 *	1,0	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	56,0	57,6	52,8	53,9	52,2	1,6	-4,8	1,0	-1,7	-3,9	53,2	51,9	-1,3
NO JEFE	60,9	60,0	55,7	54,6	53,9	-0,9	-4,3	-1,0	-0,7	-7,0	54,3	54,4	0,1
RR NO JEFE	1,1	1,0	1,1	1,0	1,0						1,0	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	60,1	60,7	56,6	53,8	54,7	0,6	-4,1	-2,8	0,8	-5,4	53,4	54,8	1,4
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	57,1	55,2	47,9	54,6	48,6	-1,9	-7,3	6,7	-6,0	-8,5	53,8	48,8	-5,0
HOGAR NO FAMILIAR	48,1	52,8	49,0	56,0	50,5	4,6	-3,8	6,9	-5,4	2,4	55,3	50,1	-5,1
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	0,9	0,8	1,0	0,9						1,0	0,9	
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,8	0,9	0,9	1,0	0,9						1,0	0,9	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	59,3	60,3	54,1	54,9	53,0	1,0	-6,2	0,8	-2,0	-6,4	54,5	53,2	-1,3
MUJER	55,1	53,0	54,0	51,5	53,0	-2,1	1,0	-2,4	1,5	-2,1	50,9	52,6	1,7
RR MUJER	0,9	0,9	1,0	0,9	1,0						0,9	1,0	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	57,4	58,2	56,4	54,0	58,7	0,8	-1,8	-2,4	4,7	1,3	53,9	58,7	4,8
35 A 59 AÑOS ^(c)	58,6	60,3	56,0	55,4	52,7	1,7	-4,3	-0,6	-2,6	-5,9	54,5	52,7	-1,8
60 AÑOS Y MÁS	58,9	55,7	48,5	52,1	49,9	-3,1	-7,2	3,6	-2,2	-8,9	52,0	50,2	-1,9
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,0	1,1						1,0	1,1	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	0,9	0,9	0,9	0,9						1,0	1,0	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	62,1	71,2	59,0	63,7	65,8	9,2	-12,3	4,7	2,2	3,7	63,9	65,7	1,8
BAJO	58,1	61,4	55,1	57,3	55,2	3,3	-6,3	2,2	-2,1	-2,8	55,5	55,9	0,5
MEDIO BAJO	63,7	55,5	57,3	52,2	46,9	-8,2	1,9	-5,2	-5,3	-16,8 *	53,2	47,1	-6,1
MEDIO ALTO ^(c)	50,0	46,8	44,8	43,7	43,9	-3,2	-2,0	-1,1	0,2	-6,1	42,4	43,5	1,1
RR MUY BAJO	1,2	1,5 *	1,3	1,5 *	1,5 *						1,5 *	1,5 *	
RR BAJO	1,2	1,3	1,2	1,3 *	1,3						1,3 *	1,3	
RR MEDIO BAJO	1,3	1,2	1,3	1,2	1,1						1,3 *	1,1	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	57,8	61,5	54,0	54,4	51,8	3,7	-7,5	0,4	-2,6	-6,0	54,4	51,8	-2,6
CIUDADES DEL INTERIOR	60,7	48,7	54,1	53,5	57,2	-12,0 *	5,4	-0,6	3,7	-3,5	52,0	56,1	4,2
ROSARIO											49,0	56,5	7,5
CÓRDOBA											56,6	62,0	5,5
MENDOZA											64,2	61,5	-2,7
RESTO URBANO INTERIOR											43,7	47,4	3,7
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,1	0,8 *	1,0	1,0	1,1						1,0	1,1	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.3.5:
Dimensión de acceso a recursos públicos
 Déficit de protección social

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absoluta respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	54,0	49,1	47,6	41,5	41,6	-4,9	-1,6	-6,1 *	0,1	-12,4 *	40,9	41,0	0,0
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	50,5	46,8	43,0	39,9	40,8	-3,7	-3,8	-3,1	0,9	-9,7 *	38,8	39,5	0,7
MUJER	57,4	51,4	52,1	43,0	42,3	-6,0	0,7	-9,1 *	-0,7	-15,1 *	43,0	42,4	-0,6
RR MUJER	1,1 *	1,1	1,2 *	1,1	1,0						1,1	1,1	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	59,0	54,5	56,3	52,5	51,1	-4,5	1,7	-3,7	-1,4	-7,9	51,8	50,2	-1,5
35 A 59 AÑOS ^(c)	60,4	54,5	51,2	43,5	47,4	-5,9	-3,2	-7,7 *	3,9	-13,0 *	42,8	46,4	3,6
60 AÑOS Y MÁS	29,7	27,5	26,7	20,4	17,6	-2,2	-0,8	-6,3	-2,8	-12,1 *	20,0	17,6	-2,4
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,1	1,2 *	1,1						1,2 *	1,1	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,5 *	0,5 *	0,5 *	0,5 *	0,4 *						0,5 *	0,4 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	67,1	60,3	52,9	42,3	50,0	-6,9	-7,4	-10,6	7,7	-17,2 *	43,1	49,7	6,6
PRIMARIO COMPLETO	62,2	58,4	55,6	49,6	50,8	-3,9	-2,8	-6,0	1,2	-11,5 *	49,3	50,2	0,9
SECUNDARIO COMPLETO	46,9	40,9	43,7	36,1	33,3	-6,0	2,8	-7,6	-2,8	-13,6 *	35,0	32,9	-2,1
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	26,8	21,7	19,1	21,2	17,1	-5,1	-2,6	2,1	-4,1	-9,8	20,1	16,4	-3,7
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,5 *	2,8 *	2,8 *	2,0 *	2,9 *						2,1 *	3,0 *	
RR PRIM. COMPLETO	2,3 *	2,7 *	2,9 *	2,3 *	3,0 *						2,5 *	3,1 *	
RR SEC. COMPLETO	1,8 *	1,9 *	2,3 *	1,7 *	2,0 *						1,7 *	2,0 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	46,3	41,6	41,1	36,2	35,4	-4,6	-0,5	-5,0	-0,8	-10,9 *	35,6	34,8	-0,8
NO JEFE	62,0	58,0	56,0	47,7	49,0	-4,0	-2,0	-8,3 *	1,3	-13,0 *	47,2	48,3	1,1
RR NO JEFE	1,3 *	1,4 *	1,4 *	1,3 *	1,4 *						1,3 *	1,4 *	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	54,6	50,4	47,2	40,6	41,7	-4,2	-3,2	-6,7 *	1,1	-13,0 *	40,0	40,9	0,9
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	55,9	52,1	56,1	49,4	45,8	-3,7	4,0	-6,7	-3,6	-10,1	49,0	46,0	-3,0
HOGAR NO FAMILIAR	43,9	32,6	34,8	35,1	34,4	-11,3	2,2	0,3	-0,7	-9,6	34,1	33,5	-0,5
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,0	1,2	1,2	1,1						1,2 *	1,1	
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,8	0,6 *	0,7 *	0,9	0,8						0,9	0,8	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	54,0	50,8	48,7	40,4	43,3	-3,2	-2,1	-8,3 *	2,9	-10,7 *	39,7	42,3	2,6
MUJER	54,1	43,1	45,7	45,7	34,9	-11,0 *	2,6	-0,1	-10,8 *	-19,2 *	45,8	35,7	-10,1 *
RR MUJER	1,0	0,8 *	0,9	1,1	0,8 *						1,2 *	0,8	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	57,7	51,9	55,0	50,3	49,0	-5,8	3,0	-4,6	-1,4	-8,7	49,7	48,2	-1,4
35 A 59 AÑOS ^(c)	59,3	54,1	52,4	45,3	47,7	-5,1	-1,7	-7,2 *	2,5	-11,5 *	44,7	46,8	2,1
60 AÑOS Y MÁS	39,7	36,7	32,5	28,8	25,7	-3,0	-4,2	-3,7	-3,1	-14,0 *	28,3	25,7	-2,6
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,1	1,0						1,1	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,7 *	0,7 *	0,6 *	0,6 *	0,5 *						0,6 *	0,5 *	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	77,3	73,3	67,2	64,5	65,0	-4,0	-6,1	-2,7	0,5	-12,3 *	64,3	64,0	-0,3
BAJO	59,6	56,4	55,2	40,5	46,5	-3,2	-1,2	-14,7 *	6,0	-13,1 *	41,0	46,0	5,1
MEDIO BAJO	48,4	44,1	41,3	36,9	35,0	-4,3	-2,8	-4,4	-2,0	-13,5 *	34,5	33,9	-0,6
MEDIO ALTO ^(c)	30,8	22,5	26,0	24,1	19,8	-8,3	3,5	-2,0	-4,3	-10,9 *	24,0	19,8	-4,2
RR MUY BAJO	2,5 *	3,3 *	2,6 *	2,7 *	3,3 *						2,7 *	3,2 *	
RR BAJO	1,9 *	2,5 *	2,1 *	1,7 *	2,3 *						1,7 *	2,3 *	
RR MEDIO BAJO	1,6 *	2,0 *	1,6 *	1,5 *	1,8 *						1,4 *	1,7 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	54,7	49,7	46,2	41,2	40,7	-5,0	-3,5	-5,0	-0,5	-14,0 *	41,2	40,8	-0,4
CIUDADES DEL INTERIOR	51,7	46,9	51,8	42,6	44,7	-4,8	4,9	-9,2 *	2,1	-7,0	40,2	41,3	1,1
ROSARIO											35,4	32,9	-2,5
CÓRDOBA											43,2	44,7	1,5
MENDOZA											37,9	41,1	3,2
RESTO URBANO INTERIOR											42,5	44,9	2,4
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9	0,9	1,1	1,0	1,1						1,0	1,0	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura AE2.4.1:

Dimensión de trabajo y autonomía económica

Déficit de oportunidades laborales de calidad (población económicamente activa)

Años 2004-2005-2006-2007-2008

según características seleccionadas

(En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absoluta respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	56,4	55,8	48,4	43,6	41,7	-0,6	-7,4 *	-4,8	-2,0	-14,8 *	43,2	41,3	-1,9
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	57,6	56,9	47,4	45,3	45,5	-0,6	-9,6 *	-2,1	0,2	-12,1 *	44,7	44,3	-0,3
MUJER	55,3	54,7	49,5	42,0	37,8	-0,6	-5,2	-7,5 *	-4,2	-17,4 *	41,7	38,3	-3,4
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	0,9	0,8 *						0,9	0,9	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	66,7	63,1	57,4	54,5	50,3	-3,6	-5,8	-2,8	-4,2	-16,4 *	53,6	50,0	-3,7
35 A 59 AÑOS ^(c)	61,3	59,6	53,8	46,5	47,6	-1,7	-5,7	-7,3 *	1,1	-13,6 *	46,0	46,8	0,8
60 AÑOS Y MÁS	26,1	34,5	23,5	22,0	19,2	8,4	-11,0 *	-1,5	-2,8	-6,9	22,0	19,3	-2,7
RR 18 A 34 AÑOS	1,1	1,1	1,1	1,2	1,1						1,2	1,1	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,4 *	0,6 *	0,4 *	0,5 *	0,4 *						0,5 *	0,4 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	59,5	62,2	48,6	37,3	47,0	2,7	-13,6	-11,4	9,8	-12,5	37,6	47,3	9,8
PRIMARIO COMPLETO	63,8	62,9	57,3	51,7	49,8	-0,9	-5,6	-5,6	-1,9	-14,0 *	51,6	49,4	-2,2
SECUNDARIO COMPLETO	56,0	51,3	47,4	41,4	38,8	-4,7	-3,9	-6,0	-2,6	-17,2 *	40,3	38,3	-2,0
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	31,9	36,3	18,9	25,0	15,1	4,4	-17,4 *	6,2	-9,9 *	-16,8 *	24,3	15,3	-9,0 *
RR MENOS PRIM. COMPLETO	1,9 *	1,7 *	2,6 *	1,5	3,1 *						1,5	3,1 *	
RR PRIM. COMPLETO	2,0 *	1,7 *	3,0 *	2,1 *	3,3 *						2,1 *	3,2 *	
RR SEC. COMPLETO	1,8 *	1,4 *	2,5 *	1,7 *	2,6 *						1,7 *	2,5 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	53,3	50,7	45,1	42,3	42,2	-2,6	-5,6	-2,8	0,0	-11,1 *	42,2	41,7	-0,5
NO JEFE	60,5	63,0	53,5	45,6	41,3	2,5	-9,5 *	-8,0 *	-4,2	-19,2 *	44,6	41,2	-3,4
RR NO JEFE	1,1	1,2 *	1,2 *	1,1	1,0						1,1	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	56,6	56,7	48,2	41,7	40,4	0,1	-8,5 *	-6,5 *	-1,3	-16,2 *	41,2	39,9	-1,3
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	59,6	61,1	57,5	55,5	50,7	1,5	-3,6	-2,0	-4,8	-8,9	55,3	51,0	-4,3
HOGAR NO FAMILIAR	48,4	39,6	34,7	36,9	35,2	-8,8	-4,9	2,2	-1,7	-13,2	36,2	34,7	-1,5
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,1	1,1	1,2	1,3 *	1,3 *						1,3 *	1,3 *	
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,9	0,7 *	0,7 *	0,9	0,9						0,9	0,9	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	56,6	56,6	50,4	42,6	41,5	0,0	-6,3	-7,7 *	-1,2	-15,2 *	42,0	40,9	-1,0
MUJER	56,1	53,3	45,6	47,5	43,2	-2,8	-7,7	1,9	-4,3	-12,9 *	47,9	43,6	-4,3
RR MUJER	1,0	0,9	0,9	1,1	1,0						1,1	1,1	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	69,7	59,7	57,6	50,2	44,6	-10,0	-2,1	-7,4	-5,5	-25,0 *	49,8	44,5	-5,3
35 A 59 AÑOS ^(c)	61,0	59,9	55,0	49,8	48,7	-1,1	-4,9	-5,2	-1,0	-12,3 *	49,0	48,1	-0,9
60 AÑOS Y MÁS	38,0	45,0	28,1	28,3	27,0	7,0	-16,9 *	0,2	-1,3	-11,0 *	28,5	27,2	-1,3
RR 18 A 34 AÑOS	1,1	1,0	1,0	1,0	0,9						1,0	0,9	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,6 *	0,8 *	0,5 *	0,6 *	0,6 *						0,6 *	0,6 *	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	78,4	75,9	70,0	64,9	64,4	-2,6	-5,9	-5,1	-0,5	-14,1 *	63,8	63,8	0,0
BAJO	65,0	61,0	54,4	45,5	47,4	-4,1	-6,6	-8,9	2,0	-17,6 *	45,0	46,0	1,0
MEDIO BAJO	45,5	50,8	42,6	37,6	33,6	5,2	-8,2	-5,0	-3,9	-11,9	37,0	34,1	-2,9
MEDIO ALTO ^(c)	41,3	39,0	29,8	29,9	29,9	-2,2	-9,3	0,1	0,0	-11,4 *	29,8	24,9	-4,9
RR MUY BAJO	1,9 *	1,9 *	2,4 *	2,2 *	2,2 *						2,1 *	2,6 *	
RR BAJO	1,6 *	1,6 *	1,8 *	1,5 *	1,6 *						1,5 *	1,8 *	
RR MEDIO BAJO	1,1	1,3	1,4 *	1,3	1,1						1,2	1,4	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	57,3	56,7	47,1	44,2	41,0	-0,5	-9,6 *	-2,9	-3,3	-16,3 *	44,2	41,1	-3,1
CIUDADES DEL INTERIOR	53,7	52,9	52,8	41,8	44,9	-0,8	-0,1	-11,1 *	3,1	-8,8 *	40,8	42,4	1,6
ROSARIO											40,3	36,4	-4,0
CÓRDOBA											41,0	43,8	2,8
MENDOZA											44,8	43,2	-1,6
RESTO URBANO INTERIOR											38,9	45,7	6,7
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9	0,9	1,1	0,9	1,1						0,9	1,0	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

FIGURA AE2.4.2:

Dimensión de trabajo y autonomía económica

Déficit de oportunidades laborales de calidad (total de la población mayor de 18 años)

Años 2004-2005-2006-2007-2008

según características seleccionadas

(En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. punta a punta Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	62,5	59,6	53,4	47,9	45,8	-2,9	-6,2 *	-5,4 *	-2,2	-16,7 *	47,3	45,3	-2,0
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	59,6	58,0	48,5	46,8	46,6	-1,7	-9,4 *	-1,7	-0,2	-13,1 *	46,1	45,4	-0,8
MUJER	65,4	61,2	58,2	49,1	45,0	-4,1	-3,1	-9,1 *	-4,1	-20,4 *	48,5	45,3	-3,2
RR MUJER	1,1	1,1	1,2 *	1,0	1,0						1,1	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	70,8	65,9	61,0	58,2	54,2	-4,9	-5,0	-2,7	-4,0	-16,6 *	57,2	53,7	-3,6
35 A 59 AÑOS ^(c)	67,9	63,2	58,3	51,0	50,3	-4,7	-4,9	-7,3 *	-0,7	-17,6 *	50,3	49,6	-0,8
60 AÑOS Y MÁS	33,8	40,0	31,7	26,1	25,8	6,2	-8,2	-5,7	-0,3	-8,0	25,7	25,7	0,0
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,1	1,1						1,1	1,1	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,5 *	0,6 *	0,5 *	0,5 *	0,5 *						0,5 *	0,5 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	69,5	67,0	55,0	43,8	54,4	-2,6	-11,9	-11,2	10,6	-15,1 *	44,0	54,6	10,6
PRIMARIO COMPLETO	70,3	66,7	62,9	56,9	53,7	-3,6	-3,8	-6,0	-3,2	-16,6 *	56,6	53,2	-3,3
SECUNDARIO COMPLETO	60,0	54,7	50,8	43,9	42,0	-5,3	-3,9	-6,9	-1,9	-18,0 *	42,7	41,3	-1,4
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	31,9	36,3	18,9	25,0	16,0	4,4	-17,4 *	6,2	-9,0 *	-15,9 *	24,3	16,1	-8,2 *
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,2 *	1,8 *	2,9 *	1,7 *	3,4 *						1,8 *	3,4 *	
RR PRIM. COMPLETO	2,2 *	1,8 *	3,3 *	2,3 *	3,3 *						2,3 *	3,3 *	
RR SEC. COMPLETO	1,9 *	1,5 *	2,7 *	1,8 *	2,6 *						1,8 *	2,6 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	55,6	52,0	46,7	43,6	43,6	-3,6	-5,3	-3,1	0,0	-12,0 *	43,5	43,1	-0,4
NO JEFE	69,7	68,7	62,1	53,0	48,4	-1,0	-6,6	-9,1 *	-4,6	-21,3 *	51,8	48,0	-3,7
RR NO JEFE	1,3 *	1,3 *	1,3 *	1,2 *	1,1						1,2 *	1,1	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	63,4	60,8	54,3	47,1	45,2	-2,7	-6,5 *	-7,2 *	-1,9	-18,2 *	46,3	44,6	-1,7
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	64,2	63,9	59,5	57,3	52,3	-0,3	-4,4	-2,2	-5,0	-11,8 *	57,1	52,7	-4,4
HOGAR NO FAMILIAR	50,8	41,4	37,1	38,9	38,5	-9,4	-4,2	1,8	-0,4	-12,3	38,1	37,6	-0,5
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,1	1,1	1,2	1,2						1,2 *	1,2	
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,8	0,7 *	0,7 *	0,8	0,9						0,8	0,8	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	63,2	60,5	55,6	47,5	45,7	-2,7	-4,9	-8,1 *	-1,8	-17,5 *	46,6	45,1	-1,5
MUJER	60,0	56,2	50,0	49,7	45,9	-3,9	-6,2	-0,3	-3,7	-14,1 *	50,0	46,2	-3,7
RR MUJER	0,9	0,9	0,9	1,0	1,0						1,1	1,0	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	74,8	62,5	62,4	54,7	49,1	-12,3 *	-0,1	-7,7	-5,6	-25,6 *	54,1	48,8	-5,3
35 A 59 AÑOS ^(c)	66,6	63,4	58,2	53,5	51,7	-3,2	-5,2	-4,7	-1,9	-15,0 *	52,7	51,0	-1,7
60 AÑOS Y MÁS	44,6	49,7	37,1	33,0	32,8	5,1	-12,6 *	-4,1	-0,2	-11,8 *	32,9	32,7	-0,1
RR 18 A 34 AÑOS	1,1	1,0	1,1	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,7 *	0,8 *	0,6 *	0,6 *	0,6 *						0,6 *	0,6 *	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	83,1	79,4	75,0	70,4	69,5	-3,7	-4,4	-4,6	-1,0	-13,7 *	69,2	68,8	-0,4
BAJO	71,0	65,8	60,1	50,2	51,3	-5,2	-5,7	-9,9 *	1,1	-19,7 *	49,5	49,8	0,3
MEDIO BAJO	52,6	53,3	45,5	40,1	35,8	0,6	-7,8	-5,3	-4,3	-16,8 *	39,5	36,3	-3,3
MEDIO ALTO ^(c)	43,5	39,8	32,4	31,1	31,1	-3,7	-7,4	-1,3	0,0	-12,4 *	31,0	26,5	-4,5
RR MUY BAJO	1,9 *	2,0 *	2,3 *	2,3 *	2,2 *						2,2 *	2,6 *	
RR BAJO	1,6 *	1,7 *	1,9 *	1,6 *	1,6 *						1,6 *	1,9 *	
RR MEDIO BAJO	1,2	1,3	1,4 *	1,3 *	1,2 *						1,3	1,4 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	62,7	60,3	51,5	48,7	45,0	-2,4	-8,9 *	-2,7	-3,7	-17,7 *	48,7	45,2	-3,6
CIUDADES DEL INTERIOR	62,0	56,9	59,4	45,0	48,5	-5,0	2,5	-14,4 *	3,4	-13,5 *	43,6	45,7	2,1
ROSARIO											42,1	39,1	-3,1
CÓRDOBA											44,6	46,6	2,1
MENDOZA											48,8	47,7	-1,1
RESTO URBANO INTERIOR											41,1	49,2	8,1
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	0,9	1,2 *	0,9	1,1						0,9	1,0	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas [p-value<=0,05].

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.4.3:
Dimensión de trabajo y autonomía económica
 Déficit de recursos de agencia

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. punta a punta Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	53,3	52,2	50,9	51,1	49,6	-1,1	-1,3	0,1	-1,5	-3,7	51,7	49,0	-2,6
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	55,5	52,1	48,6	50,6	49,6	-3,4	-3,4	1,9	-1,0	-5,9	51,2	49,3	-1,9
MUJER	51,1	52,4	53,2	51,6	49,7	1,3	0,8	-1,7	-1,9	-1,4	52,1	48,8	-3,3
RR MUJER	0,9	1,0	1,1	1,0	1,0						1,0	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	52,6	51,8	54,0	50,3	49,9	-0,7	2,2	-3,7	-0,4	-2,7	51,1	49,5	-1,6
35 A 59 AÑOS ^(c)	54,1	53,3	51,5	51,2	48,7	-0,8	-1,9	-0,2	-2,5	-5,4	51,8	48,4	-3,5
60 AÑOS Y MÁS	52,8	50,8	45,1	52,0	50,9	-2,0	-5,8	7,0	-1,2	-1,9	52,3	49,5	-2,7
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,0	0,9	1,0	1,0						1,0	1,0	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0	100,0	0,0
PRIMARIO COMPLETO	71,0	68,6	64,1	66,5	66,4	-2,4	-4,5	2,4	-0,1	-4,6	67,1	66,3	-0,8
SECUNDARIO COMPLETO	19,7	23,6	24,0	23,1	20,1	3,9	0,5	-1,0	-2,9	0,4	24,8	19,8	-4,9
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	21,5	14,7	19,8	14,4	10,6	-6,8	5,1	-5,4	-3,7	-10,9	15,7	10,0	-5,6
RR MENOS PRIM. COMPLETO	4,6 *	6,8 *	5,1 *	7,0 *	9,4 *						6,4 *	10,0 *	
RR PRIM. COMPLETO	3,3 *	4,7 *	3,2 *	4,6 *	6,3 *						4,3 *	6,6 *	
RR SEC. COMPLETO	0,9	1,6	1,2	1,6	1,9 *						1,6 *	2,0 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	54,8	51,2	48,7	51,0	50,4	-3,6	-2,5	2,3	-0,6	-4,4	51,7	50,1	-1,5
NO JEFE	51,7	53,5	53,9	51,2	48,7	1,8	0,4	-2,7	-2,5	-3,0	51,6	47,7	-4,0
RR NO JEFE	0,9	1,0	1,1	1,0	1,0						1,0	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	51,8	52,3	51,9	51,2	48,5	0,5	-0,4	-0,7	-2,7	-3,3	51,8	47,9	-3,9
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	56,9	56,5	51,5	50,3	51,0	-0,4	-5,0	-1,2	0,8	-5,9	51,6	51,2	-0,3
HOGAR NO FAMILIAR	55,7	42,2	43,8	51,6	53,5	-13,6	1,6	7,8	1,9	-2,3	50,9	51,6	0,7
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,1	1,1	1,0	1,0	1,1						1,0	1,1	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,1	0,8	0,8	1,0	1,1						1,0	1,1	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	53,2	52,8	52,4	50,9	49,6	-0,4	-0,4	-1,5	-1,3	-3,6	51,5	48,9	-2,5
MUJER	53,4	50,3	48,9	51,8	49,7	-3,1	-1,5	3,0	-2,1	-3,7	52,4	49,4	-3,0
RR MUJER	1,0	1,0	0,9	1,0	1,0						1,0	1,0	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	59,4	54,9	58,1	52,8	54,0	-4,5	3,2	-5,3	1,2	-5,5	53,3	53,8	0,5
35 A 59 AÑOS ^(c)	51,6	51,8	50,5	51,8	48,6	0,3	-1,3	1,3	-3,2	-3,0	52,5	48,3	-4,2
60 AÑOS Y MÁS	52,6	51,3	46,6	48,7	48,9	-1,3	-4,7	2,1	0,1	-3,7	49,0	47,5	-1,5
RR 18 A 34 AÑOS	1,2	1,1	1,2	1,0	1,1						1,0	1,1	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,0	0,9	0,9	1,0						0,9	1,0	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	81,8	78,6	81,0	80,7	84,6	-3,2	2,4	-0,3	3,9	2,8	81,3	84,2	3,0
BAJO	59,3	64,2	56,3	58,1	55,6	4,9	-7,9	1,8	-2,5	-3,7	58,9	55,7	-3,2
MEDIO BAJO	44,8	43,0	40,5	39,6	40,9	-1,8	-2,5	-0,9	1,3	-3,9	39,9	39,7	-0,2
MEDIO ALTO ^(c)	27,2	23,2	25,8	26,0	26,0	-4,0	2,6	0,2	0,0	-1,2	26,5	16,6	-10,0 *
RR MUY BAJO	3,0 *	3,4 *	3,1 *	3,1 *	3,3 *						3,1 *	5,1 *	
RR BAJO	2,2 *	2,8 *	2,2 *	2,2 *	2,1 *						2,2 *	3,4 *	
RR MEDIO BAJO	1,6 *	1,8 *	1,6	1,5 *	1,6 *						1,5 *	2,4 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	54,8	52,5	52,8	52,5	50,1	-2,3	0,3	-0,4	-2,4	-4,8	52,5	49,8	-2,6
CIUDADES DEL INTERIOR	47,7	51,3	44,2	46,0	47,9	3,7	-7,2	1,8	1,9	0,2	49,6	47,0	-2,6
ROSARIO											49,5	46,6	-2,9
CÓRDOBA											48,4	55,8	7,4
MENDOZA											41,8	34,3	-7,5
RESTO URBANO INTERIOR											54,7	46,0	-8,8
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9 *	1,0	0,8 *	0,9 *	1,0						0,9	0,9	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

FIGURA AE2.4.4:
Dimensión de trabajo y autonomía económica
 Déficit de autonomía económica

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. punta a punta	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			Var. 07-08
TOTAL	60,4	53,7	44,2	41,8	42,5	-6,8 *	-9,4 *	-2,4	0,7	-17,9*	41,8	42,1	0,3
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	59,7	51,7	41,6	35,5	38,7	-8,0 *	-10,0 *	-6,1	3,1	-21,1*	35,8	38,6	2,7
MUJER	61,1	55,6	46,8	48,1	46,4	-5,5	-8,8 *	1,2	-1,7	-14,7*	47,8	45,6	-2,2
RR MUJER	1,0	1,1	1,1	1,4 *	1,2*						1,3 *	1,2*	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	54,8	49,7	43,5	40,2	42,8	-5,1	-6,3	-3,3	2,6	-12,1*	40,9	42,0	1,2
35 A 59 AÑOS ^(c)	65,4	58,8	44,6	44,0	42,6	-6,5	-14,3 *	-0,6	-1,4	-22,8*	43,5	42,5	-1,0
60 AÑOS Y MÁS	60,9	50,1	44,4	40,3	42,1	-10,8	-5,7	-4,1	1,8	-18,8*	40,2	41,2	1,1
RR 18 A 34 AÑOS	0,8 *	0,8 *	1,0	0,9	1,0						0,9	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	0,9	1,0	0,9	1,0						0,9	1,0	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	82,5	78,5	72,0	53,4	65,2	-3,9	-6,6	-18,6 *	11,8	-17,3*	55,3	64,8	9,5
PRIMARIO COMPLETO	68,5	66,2	51,5	52,7	53,6	-2,4	-14,6 *	1,2	0,9	-14,9*	52,6	53,0	0,4
SECUNDARIO COMPLETO	47,1	36,9	31,0	30,1	28,1	-10,3 *	-5,9	-0,9	-2,0	-19,1*	30,0	28,2	-1,7
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	40,6	22,1	22,4	16,2	13,5	-18,5 *	0,3	-6,2	-2,8	-27,1*	16,4	13,6	-2,8
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,0 *	3,6 *	3,2*	3,3*	4,8 *						3,4 *	4,8 *	
RR PRIM. COMPLETO	1,7 *	3,0 *	2,3*	3,2*	4,0 *						3,2 *	3,9 *	
RR SEC. COMPLETO	1,2	1,7*	1,4	1,9*	2,1*						1,8 *	2,1 *	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	62,8	52,6	43,7	40,7	42,4	-10,2 *	-9,0 *	-2,9	1,7	-20,4*	41,0	42,3	1,3
NO JEFE	57,9	54,8	44,8	43,2	42,7	-3,1	-10,0 *	-1,7	-0,5	-15,3*	42,8	41,8	-1,0
RR NO JEFE	0,9	1,0	1,0	1,1	1,0						1,0	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	60,7	54,9	44,0	41,7	41,3	-5,8	-10,9 *	-2,2	-0,4	-19,3*	41,6	40,7	-0,9
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	60,4	58,3	48,4	46,2	45,9	-2,1	-10,0	-2,2	-0,3	-14,5*	46,7	45,8	-0,9
HOGAR NO FAMILIAR	58,3	34,2	38,6	36,2	43,8	-24,1 *	4,5	-2,4	7,6	-14,5	36,0	43,6	7,6
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,1	1,1	1,1	1,1						1,1	1,1	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,0	0,6 *	0,9	0,9	1,1						0,9	1,1	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	60,9	54,6	45,6	40,8	41,9	-6,2	-9,0 *	-4,9	1,1	-19,0*	40,6	41,2	0,5
MUJER	58,8	50,0	42,2	46,0	45,1	-8,7	-7,9	3,9	-0,9	-13,7*	46,4	45,5	-0,9
RR MUJER	1,0	0,9	0,9	1,1	1,1						1,1	1,1	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	62,6	54,4	48,1	50,3	48,3	-8,2	-6,2	2,2	-2,0	-14,3*	51,1	47,1	-4,0
35 A 59 AÑOS ^(c)	61,0	56,0	43,0	40,5	42,4	-5,0	-12,9 *	-2,5	1,9	-18,5*	40,3	42,4	2,1
60 AÑOS Y MÁS	57,6	48,2	43,6	39,1	39,2	-9,3	-4,7	-4,5	0,1	-18,4*	38,9	38,3	-0,6
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,1	1,2 *	1,1						1,3 *	1,1	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	0,9	1,0	1,0	0,9						1,0	0,9	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	81,3	79,4	70,7	66,9	68,3	-2,0	-8,7	-3,8	1,5	-13,0*	67,0	67,3	0,4
BAJO	67,9	61,0	48,6	45,9	51,2	-6,9	-12,4 *	-2,7	5,4	-16,7*	45,8	49,9	4,2
MEDIO BAJO	60,1	50,1	40,4	38,2	34,1	-10,0	-9,7	-2,2	-4,1	-26,0*	36,8	33,8	-2,9
MEDIO ALTO ^(c)	32,3	24,0	17,0	16,5	16,5	-8,3	-7,0	-0,5	0,0	-15,7*	17,8	17,2	-0,6
RR MUY BAJO	2,5 *	3,3 *	4,2 *	4,0 *	4,1 *						3,8 *	3,9 *	
RR BAJO	2,1 *	2,5 *	2,9 *	2,8 *	3,1 *						2,6 *	2,9 *	
RR MEDIO BAJO	1,9 *	2,1 *	2,4 *	2,3 *	2,1 *						2,1 *	2,0 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	60,5	54,2	41,6	40,6	40,3	-6,3	-12,7 *	-1,0	-0,3	-20,3*	40,6	40,2	-0,4
CIUDADES DEL INTERIOR	60,0	51,4	53,2	46,6	50,6	-8,6 *	1,8	-6,6	4,0	-9,4*	45,0	46,8	1,7
ROSARIO											42,3	37,3	-5,0
CÓRDOBA											50,4	54,7	4,4
MENDOZA											43,7	46,8	3,1
RESTO URBANO INTERIOR											43,1	47,2	4,1
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	0,9	1,3*	1,1	1,3*						1,1	1,2*	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura AE2.5.1:
Dimensión de capacidades psicológicas
 Déficit de salud mental (riesgo moderado y alto)

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. punta a punta Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	25,5	24,4	22,2	23,8	22,3	-1,0	-2,2	1,6	-1,5	-3,2	24,9	23,7	-1,1
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	22,7	22,1	21,1	19,7	18,2	-0,5	-1,1	-1,3	-1,5	-4,4	21,4	19,8	-1,6
MUJER	28,3	26,7	23,3	27,8	26,3	-1,5	-3,4	4,5	-1,5	-2,0	28,3	27,7	-0,7
RR MUJER	1,2	1,2	1,1	1,4 *	1,4 *						1,3 *	1,4 *	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	23,2	20,6	16,8	22,2	21,1	-2,6	-3,8	5,4	-1,1	-2,1	23,7	21,7	-2,0
35 A 59 AÑOS ^(c)	29,2	28,4	24,5	26,6	23,0	-0,8	-4,0	2,1	-3,5	-6,2	27,2	25,6	-1,5
60 AÑOS Y MÁS	21,5	23,2	26,0	21,1	22,3	1,7	2,8	-4,9	1,3	0,8	22,3	23,2	0,9
RR 18 A 34 AÑOS	0,8	0,7 *	0,7 *	0,8	0,9						0,9	0,8	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,7	0,8	1,1	0,8	1,0						0,8	0,9	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	39,1	40,5	38,3	30,6	36,1	1,5	-2,2	-7,7	5,5	-3,0	32,3	36,1	3,8
PRIMARIO COMPLETO	28,4	26,3	23,1	25,6	24,5	-2,2	-3,2	2,5	-1,0	-3,9	26,7	25,6	-1,1
SECUNDARIO COMPLETO	18,7	16,6	17,4	20,3	17,4	-2,1	0,8	2,9	-2,9	-1,3	21,5	18,7	-2,7
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	17,8	22,0	15,9	19,3	17,9	4,2	-6,1	3,4	-1,4	0,1	19,9	18,3	-1,6
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,2 *	1,8 *	2,4 *	1,6	2,0 *						1,6	2,0 *	
RR PRIM. COMPLETO	1,6	1,2	1,5	1,3	1,4						1,3	1,4	
RR SEC. COMPLETO	1,0	0,8	1,1	1,0	1,0						1,1	1,0	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	27,7	26,4	24,3	24,8	22,6	-1,2	-2,1	0,5	-2,1	-5,1	26,2	24,4	-1,9
NO JEFE	22,8	22,0	19,3	22,7	21,7	-0,8	-2,7	3,4	-1,0	-1,1	23,3	22,9	-0,4
RR NO JEFE	0,8	0,8	0,8	0,9	1,0						0,9	0,9	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	23,8	23,9	18,5	21,3	20,8	0,1	-5,4	2,8	-0,5	-3,0	22,2	21,9	-0,3
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	30,6	25,7	26,7	29,4	21,2	-5,0	1,1	2,7	-8,2	-9,4	31,1	23,6	-7,5
HOGAR NO FAMILIAR	25,7	25,0	36,2	29,3	31,9	-0,7	11,2	-6,9	2,6	6,2	30,3	33,4	3,1
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,3	1,1	1,4	1,4	1,0						1,4 *	1,1	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,1	1,0	2,0 *	1,4	1,5 *						1,4	1,5 *	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	23,8	23,6	21,4	22,3	20,4	-0,2	-2,2	0,9	-1,9	-3,4	23,3	22,0	-1,2
MUJER	31,0	27,2	23,2	29,6	29,4	-3,8	-4,0	6,4	-0,2	-1,6	31,0	30,2	-0,8
RR MUJER	1,3	1,2	1,1	1,3 *	1,4 *						1,3 *	1,4 *	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	23,6	28,1	19,9	30,5	27,8	4,6	-8,3	10,7 *	-2,7	4,3	32,0	28,6	-3,4
35 A 59 AÑOS ^(c)	26,8	22,8	22,1	23,0	20,4	-4,1	-0,7	0,9	-2,6	-6,5 *	23,8	22,6	-1,2
60 AÑOS Y MÁS	23,8	25,2	23,9	21,2	22,1	1,4	-1,2	-2,8	0,9	-1,7	22,4	22,6	0,2
RR 18 A 34 AÑOS	0,9	1,2	0,9	1,3	1,4						1,3 *	1,3	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	1,1	1,1	0,9	1,1						0,9	1,0	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	29,7	29,9	31,5	32,3	28,5	0,2	1,6	0,8	-3,8	-1,2	34,2	31,2	-2,9
BAJO	24,8	25,4	25,4	23,1	24,0	0,5	0,0	-2,2	0,8	-0,9	23,9	25,1	1,1
MEDIO BAJO	24,2	21,0	16,6	21,7	20,9	-3,2	-4,4	5,1	-0,8	-3,3	22,7	22,7	0,0
MEDIO ALTO ^(c)	23,0	21,3	15,2	18,0	16,0	-1,7	-6,1	2,9	-2,0	-7,0	18,7	15,8	-2,9
RR MUY BAJO	1,3	1,4	2,1 *	1,8 *	1,8 *						1,8 *	2,0 *	
RR BAJO	1,1	1,2	1,7 *	1,3	1,5						1,3	1,6 *	
RR MEDIO BAJO	1,1	1,0	1,1	1,2	1,3						1,2	1,4	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	26,1	25,7	21,7	24,8	22,1	-0,4	-4,0	3,1	-2,7	-4,0	24,8	22,9	-1,8
CIUDADES DEL INTERIOR	23,0	19,8	23,8	20,2	22,7	-3,2	4,0	-3,7	2,5	-0,3	25,1	25,6	0,5
ROSARIO											41,0	33,3	-7,7
CÓRDOBA											20,7	19,7	-1,0
MENDOZA											30,9	29,1	-1,7
RESTO URBANO INTERIOR											13,0	22,9	9,9
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9	0,8	1,1	0,8	1,0						1,0	1,1	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.5.2:
Dimensión de capacidades psicológicas
 Déficit de creencias de control externo

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. punta a punta	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			Var. 07-08
TOTAL	44,6	38,7	31,6	31,8	31,0	-5,9	-7,0 *	0,1	-0,7	-13,6 *	32,9	32,4	-0,4
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	47,1	39,5	33,9	31,1	28,3	-7,6 *	-5,7	-2,7	-2,8	-18,8 *	32,3	30,0	-2,2
MUJER	42,1	37,8	29,4	32,4	33,8	-4,3	-8,4 *	3,0	1,4	-8,3 *	33,5	34,8	1,4
RR MUJER	0,9	1,0	0,9	1,0	1,2						1,0	1,2	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	34,8	37,4	29,2	28,9	28,4	2,6	-8,3	-0,3	-0,4	-6,4	30,5	30,4	-0,1
35 A 59 AÑOS ^(c)	52,0	42,3	33,5	32,8	33,3	-9,7 *	-8,8 *	-0,7	0,5	-18,7 *	33,8	34,1	0,3
60 AÑOS Y MÁS	48,2	33,5	32,1	34,4	30,7	-14,7 *	-1,4	2,3	-3,7	-17,5 *	35,0	32,5	-2,5
RR 18 A 34 AÑOS	0,7 *	0,9	0,9	0,9	0,9						0,9	0,9	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	0,8	1,0	1,0	0,9						1,0	1,0	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	63,8	49,5	45,0	34,7	43,4	-14,3	-4,4	-10,4	8,7	-20,4 *	36,4	45,4	9,0
PRIMARIO COMPLETO	52,5	47,3	36,4	37,7	35,3	-5,1	-11,0 *	1,3	-2,5	-17,2 *	38,5	36,8	-1,7
SECUNDARIO COMPLETO	31,8	28,7	25,0	24,7	24,7	-3,1	-3,7	-0,2	0,0	-7,1	26,4	26,4	0,0
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	26,8	18,3	17,5	22,1	18,8	-8,5	-0,8	4,6	-3,3	-8,0	23,4	19,3	-4,1
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,4 *	2,7 *	2,6 *	1,6	2,3 *						1,6	2,4 *	
RR PRIM. COMPLETO	2,0 *	2,6 *	2,1 *	1,7 *	1,9 *						1,6 *	1,9 *	
RR SEC. COMPLETO	1,2	1,6	1,4	1,1	1,3						1,1	1,4	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	48,0	36,7	32,3	31,8	31,1	-11,3 *	-4,4	-0,5	-0,7	-16,9 *	33,3	32,9	-0,4
NO JEFE	41,1	41,0	30,8	31,7	31,0	0,0	-10,2 *	0,9	-0,7	-10,1 *	32,4	31,9	-0,5
RR NO JEFE	0,9	1,1	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	44,8	41,4	32,3	30,8	29,7	-3,3	-9,1 *	-1,5	-1,1	-15,1 *	31,8	30,8	-0,9
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	45,4	35,8	32,6	33,7	36,1	-9,6	-3,1	1,1	2,4	-9,2	35,6	36,9	1,3
HOGAR NO FAMILIAR	40,8	25,7	26,6	34,1	30,5	-15,1 *	0,9	7,5	-3,7	-10,3	34,9	34,1	-0,8
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	0,9	1,0	1,1	1,2						1,1	1,2	
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,9	0,6 *	0,8	1,1	1,0						1,1	1,1	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	44,3	40,5	32,5	31,0	29,6	-3,8	-8,0 *	-1,5	-1,4	-14,7 *	32,0	31,0	-1,0
MUJER	45,5	32,2	30,5	34,8	36,5	-13,4 *	-1,6	4,3	1,7	-9,1	36,2	38,0	1,8
RR MUJER	1,0	0,8 *	0,9	1,1	1,2						1,1	1,2 *	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	38,5	42,3	30,8	31,0	33,9	3,8	-11,4	0,2	2,9	-4,6	32,4	35,7	3,3
35 A 59 AÑOS ^(c)	44,0	40,0	32,2	31,9	30,8	-4,1	-7,7 *	-0,3	-1,1	-13,3 *	33,0	31,8	-1,3
60 AÑOS Y MÁS	50,2	33,5	31,3	32,0	29,8	-16,6 *	-2,3	0,8	-2,2	-20,4 *	32,9	31,6	-1,2
RR 18 A 34 AÑOS	0,9	1,1	1,0	1,0	1,1						1,0	1,1	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,1	0,8	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	63,0	57,1	43,9	41,9	40,7	-5,9	-13,2 *	-2,0	-1,2	-22,2 *	42,3	42,2	-0,2
BAJO	40,2	40,5	31,2	29,8	26,8	0,3	-9,3	-1,4	-3,0	-13,4 *	30,5	29,4	-1,0
MEDIO BAJO	45,6	34,3	32,5	32,3	33,5	-11,2	-1,8	-0,2	1,2	-12,1	34,9	33,5	-1,4
MEDIO ALTO ^(c)	29,5	22,8	19,1	23,1	23,1	-6,8	-3,6	3,9	0,1	-6,4	23,8	24,6	0,8
RR MUY BAJO	2,1 *	2,5 *	2,3 *	1,8 *	1,8 *						1,8 *	1,7 *	
RR BAJO	1,4	1,8 *	1,6 *	1,3	1,2						1,3	1,2	
RR MEDIO BAJO	1,5 *	1,5 *	1,7 *	1,4 *	1,4						1,5 *	1,4	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	46,9	38,1	28,7	31,4	30,3	-8,7 *	-9,4 *	2,7	-1,1	-16,6 *	31,4	30,5	-0,9
CIUDADES DEL INTERIOR	36,5	40,6	42,0	33,1	33,6	4,1	1,4	-8,9 *	0,5	-2,8	36,6	37,3	0,7
ROSARIO											46,3	50,1	3,7
CÓRDOBA											29,2	34,7	5,5
MENDOZA											40,6	33,2	-7,4
RESTO URBANO INTERIOR											33,4	31,6	-1,8
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,8 *	1,1	1,5 *	1,1	1,1						1,2	1,2 *	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.5.3:
Dimensión de capacidades psicológicas
 Déficit de proyectos a largo plazo

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. punta a punta Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	37,5	31,5	29,5	30,4	25,2	-6,0 *	-2,0	0,9	-5,1 *	-12,3 *	30,7	24,8	-5,9
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	38,0	32,2	30,3	28,3	24,2	-5,8	-1,9	-2,0	-4,1	-13,8 *	28,8	23,8	-5,0
MUJER	37,0	30,7	28,7	32,4	26,2	-6,3	-2,1	3,7	-6,2 *	-10,8 *	32,6	25,8	-6,7 *
RR MUJER	1,0	1,0	0,9	1,1	1,1						1,1	1,1	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	35,0	25,8	26,2	23,8	19,9	-9,2 *	0,5	-2,4	-4,0	-15,2 *	24,4	19,3	-5,1
35 A 59 AÑOS ^(c)	40,1	33,5	27,2	31,5	23,9	-6,6	-6,3	4,3	-7,5 *	-16,1 *	31,8	23,7	-8,1 *
60 AÑOS Y MÁS	37,0	38,1	39,0	38,6	35,2	1,1	0,8	-0,4	-3,4	-1,8	38,5	34,8	-3,7
RR 18 A 34 AÑOS	0,9	0,8 *	1,0	0,8 *	0,8						0,8 *	0,8	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	1,1	1,4 *	1,2	1,5 *						1,2	1,5 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	58,3	50,2	52,6	46,9	47,5	-8,1	2,4	-5,8	0,7	-10,8	46,5	47,1	0,6
PRIMARIO COMPLETO	43,8	38,8	32,8	37,5	28,2	-5,0	-6,0	4,7	-9,3 *	-15,7 *	37,5	28,0	-9,5 *
SECUNDARIO COMPLETO	25,6	20,7	20,8	19,7	17,4	-4,9	0,1	-1,0	-2,4	-8,2 *	20,8	16,8	-4,0
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	22,9	12,2	17,7	13,3	13,7	-10,7	5,5	-4,4	0,5	-9,1	14,3	13,3	-1,0
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,5 *	4,1 *	3,0 *	3,5 *	3,5 *						3,3 *	3,5 *	
RR PRIM. COMPLETO	1,9 *	3,2 *	1,9 *	2,8 *	2,0 *						2,6 *	2,1 *	
RR SEC. COMPLETO	1,1	1,7	1,2	1,5	1,3						1,5	1,3	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	40,2	33,9	30,0	32,7	27,2	-6,3	-3,9	2,6	-5,5	-13,0 *	32,9	26,9	-6,0 *
NO JEFE	34,7	28,6	28,8	27,7	22,8	-6,1	0,2	-1,1	-4,9	-11,9 *	28,1	22,3	-5,8 *
RR NO JEFE	0,9	0,8	1,0	0,8	0,8						0,9	0,8	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	34,9	30,5	27,5	27,6	22,8	-4,4	-3,0	0,1	-4,8	-12,1 *	28,1	22,4	-5,7 *
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	47,8	34,3	30,5	33,1	26,5	-13,5 *	-3,8	2,6	-6,6	-21,3 *	33,5	26,5	-7,1
HOGAR NO FAMILIAR	32,3	32,0	39,6	41,7	36,8	-0,3	7,6	2,1	-4,9	4,5	40,7	35,3	-5,4
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,4 *	1,1	1,1	1,2	1,2						1,2	1,2	
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,9	1,0	1,4 *	1,5 *	1,6 *						1,4 *	1,6 *	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	35,6	31,6	31,6	28,4	24,2	-4,0	-0,1	-3,1	-4,2	-11,4 *	28,9	23,8	-5,1 *
MUJER	44,6	31,1	26,7	37,8	29,0	-13,5 *	-4,4	11,1 *	-8,8	-15,6 *	37,4	28,8	-8,6
RR MUJER	1,3	1,0	0,8	1,3 *	1,2						1,3 *	1,2	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	40,9	32,2	28,2	29,1	23,4	-8,6	-4,1	0,9	-5,7	-17,5 *	29,3	22,3	-6,9
35 A 59 AÑOS ^(c)	35,5	29,4	27,0	27,8	22,5	-6,1	-2,4	0,8	-5,3	-13,0 *	28,4	22,4	-6,0 *
60 AÑOS Y MÁS	39,6	35,3	35,4	36,2	31,4	-4,3	0,1	0,8	-4,8	-8,2	35,9	30,8	-5,1
RR 18 A 34 AÑOS	1,2	1,1	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,1	1,2	1,3 *	1,3	1,4 *						1,3	1,4 *	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	57,8	46,0	42,1	45,2	34,2	-11,9	-3,9	3,1	-11,0 *	-23,6 *	44,8	34,3	-10,5 *
BAJO	35,5	33,0	30,8	28,9	25,4	-2,5	-2,2	-1,9	-3,5	-10,2 *	29,4	25,8	-3,6
MEDIO BAJO	35,0	28,2	26,1	29,5	24,3	-6,9	-2,1	3,5	-5,3	-10,8	28,8	22,7	-6,1
MEDIO ALTO ^(c)	21,7	18,9	19,1	17,9	17,1	-2,8	0,2	-1,2	-0,9	-4,6	19,7	16,4	-3,3
RR MUY BAJO	2,7 *	2,4 *	2,2 *	2,5 *	2,0 *						2,3 *	2,1 *	
RR BAJO	1,6 *	1,7 *	1,6 *	1,6 *	1,5						1,5 *	1,6 *	
RR MEDIO BAJO	1,6 *	1,5	1,4	1,6 *	1,4						1,5 *	1,4	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	39,7	32,5	29,7	29,9	24,2	-7,2	-2,8	0,2	-5,7 *	-15,6 *	29,9	24,2	-5,7 *
CIUDADES DEL INTERIOR	29,8	28,0	28,9	32,3	29,1	-1,8	0,9	3,4	-3,2	-0,7	32,7	26,4	-6,3 *
ROSARIO											36,0	19,1	-16,9
CÓRDOBA											30,3	27,8	-2,5
MENDOZA											34,4	27,0	-7,5
RESTO URBANO INTERIOR											31,2	30,7	-0,6
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,7 *	0,9	1,0	1,1	1,2						1,1	1,1	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.5.4:
Dimensión de capacidades psicológicas
 Déficit de conformidad con las propias capacidades

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹									II. Muestra ampliada ²			
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. punta a punta Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	17,7	15,7	10,4	9,6	10,4	-2,0	-5,3 *	-0,9	0,8	-7,4 *	36,4	10,2	-26,2 *
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	21,8	16,7	11,5	9,2	10,6	-5,1	-5,2	-2,3	1,3	-11,2 *	34,2	10,4	-23,8 *
MUJER	13,7	14,8	9,4	9,9	10,2	1,1	-5,4 *	0,5	0,3	-3,5	38,7	10,1	-28,6 *
RR MUJER	0,6 *	0,9	0,8	1,1	1,0						1,1	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	16,0	14,7	8,1	11,1	9,3	-1,2	-6,7 *	3,0	-1,8	-6,6 *	44,9	9,2	-35,6 *
35 A 59 AÑOS ^(c)	19,5	17,0	10,9	9,1	8,8	-2,5	-6,1 *	-1,8	-0,4	-10,7 *	38,0	8,8	-29,2 *
60 AÑOS Y MÁS	17,2	15,0	13,2	8,1	14,7	-2,3	-1,8	-5,2	6,7 *	-2,5	20,0	14,1	-5,9
RR 18 A 34 AÑOS	0,8	0,9	0,7	1,2	1,1						1,2	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	0,9	1,2	0,9	1,7						0,5 *	1,6	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	31,4	29,7	21,5	14,0	21,5	-1,7	-8,2	-7,5	7,6	-9,9	40,9	21,0	-19,8 *
PRIMARIO COMPLETO	20,2	17,4	12,4	10,9	12,3	-2,8	-5,0	-1,5	1,5	-7,8 *	44,2	12,1	-32,1 *
SECUNDARIO COMPLETO	10,0	10,7	6,0	7,7	6,0	0,6	-4,6	1,7	-1,7	-4,0	30,0	6,2	-23,9 *
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	14,1	9,6	4,0	5,1	3,7	-4,5	-5,6	1,1	-1,4	-10,5 *	17,5	3,7	-13,8 *
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,2 *	3,1 *	5,4 *	2,8	5,9 *						2,3 *	5,7 *	
RR PRIM. COMPLETO	1,4	1,8	3,1 *	2,1	3,4 *						2,5 *	3,3 *	
RR SEC. COMPLETO	0,7	1,1	1,5	1,5	1,6						1,7 *	1,7	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	19,5	15,6	12,8	10,4	10,8	-3,9	-2,8	-2,4	0,4	-8,7 *	33,0	10,7	-22,3 *
NO JEFE	15,9	16,0	7,3	8,6	9,9	0,1	-8,6 *	1,3	1,2	-6,0 *	40,4	9,6	-30,8 *
RR NO JEFE	0,8	1,0	0,6 *	0,8	0,9						1,2 *	0,9	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	17,7	14,9	7,4	9,1	10,1	-2,8	-7,4 *	1,6	1,1	-7,6 *	34,7	9,8	-24,9 *
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	14,7	16,4	17,1	9,5	8,9	1,7	0,8	-7,6 *	-0,6	-5,8	45,2	9,4	-35,8 *
HOGAR NO FAMILIAR	25,7	20,7	17,8	12,6	14,3	-5,0	-2,9	-5,1	1,6	-11,4	32,8	13,9	-18,9 *
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,8	1,1	2,3 *	1,0	0,9						1,3 *	1,0	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,5	1,4	2,4 *	1,4	1,4						0,9	1,4	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	18,9	15,9	10,3	8,9	10,6	-3,0	-5,6 *	-1,4	1,8	-8,3 *	34,9	10,3	-24,6 *
MUJER	13,1	15,3	10,7	12,3	9,4	2,2	-4,6	1,6	-2,9	-3,7	42,4	9,9	-32,5 *
RR MUJER	0,7	1,0	1,0	1,4	0,9						1,2 *	1,0	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	19,4	15,1	9,6	13,6	12,7	-4,3	-5,5	4,0	-0,9	-6,7	45,9	12,3	-33,6 *
35 A 59 AÑOS ^(c)	17,6	16,7	9,4	9,2	8,0	-0,9	-7,3 *	-0,2	-1,2	-9,6 *	38,5	8,0	-30,4 *
60 AÑOS Y MÁS	16,7	14,3	13,2	7,8	13,4	-2,4	-1,1	-5,4	5,6	-3,3	26,6	13,0	-13,7 *
RR 18 A 34 AÑOS	1,1	0,9	1,0	1,5	1,6						1,2	1,5	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	0,9	1,4	0,9	1,7						0,7 *	1,6	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	25,7	24,7	18,7	12,0	17,2	-1,0	-6,0	-6,7	5,2	-8,5	60,2	16,8	-43,4 *
BAJO	20,4	14,2	10,5	8,5	7,7	-6,3	-3,7	-2,0	-0,7	-12,7 *	35,5	7,5	-28,0 *
MEDIO BAJO	13,7	14,6	6,2	11,2	9,6	0,9	-8,4 *	5,0 *	-1,6	-4,1	29,3	9,7	-19,6 *
MEDIO ALTO ^(c)	10,9	9,5	6,5	6,6	6,9	-1,4	-3,0	0,1	0,3	-3,9	20,7	6,9	-13,8 *
RR MUY BAJO	2,4 *	2,6 *	2,9 *	1,8	2,5 *						2,9 *	2,4 *	
RR BAJO	1,9 *	1,5	1,6	1,3	1,1						1,7 *	1,1	
RR MEDIO BAJO	1,3	1,5	1,0	1,7	1,4						1,4	1,4	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	17,2	16,7	10,6	9,3	10,6	-0,5	-6,1 *	-1,4	1,3	-6,7 *	36,9	10,6	-26,3 *
CIUDADES DEL INTERIOR	19,2	12,2	9,9	10,8	9,7	-7,0 *	-2,3	0,9	-1,1	-9,6 *	35,2	9,2	-25,9 *
ROSARIO											32,3	8,1	-24,2
CÓRDOBA											38,8	9,9	-28,9
MENDOZA											34,0	10,8	-23,2
RESTO URBANO INTERIOR											34,8	8,6	-26,2
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,1	0,7	0,9	1,2	0,9						1,0	0,9	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura AE2.5.5:
Dimensión de capacidades psicológicas
 Déficit de salud mental (riesgo moderado)

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹									II. Muestra ampliada ²			
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. punta a punta Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	13,6	13,6	14,4	14,5	13,8	-0,1	0,8	0,1	-0,8	0,1	14,9	772,1	757,2 *
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	12,8	12,9	12,7	13,1	12,9	0,1	-0,1	0,4	-0,2	0,1	14,0	785,9	771,9 *
MUJER	14,5	14,3	16,1	16,0	14,7	-0,2	1,8	-0,1	-1,3	0,2	15,9	758,3	742,4 *
RR MUJER	1,1	1,1	1,3	1,2	1,1						1,1	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	12,0	12,2	12,1	11,5	14,0	0,2	-0,1	-0,6	2,4	1,9	12,2	14,6	2,4
35 A 59 AÑOS ^(c)	15,8	14,6	16,5	18,7	14,4	-1,2	1,8	2,3	-4,4	-1,5	18,6	15,9	-2,7
60 AÑOS Y MÁS	12,0	14,0	13,9	11,4	12,2	2,0	-0,1	-2,5	0,9	0,3	12,2	13,0	0,8
RR 18 A 34 AÑOS	0,8	0,8	0,7	0,6 *	1,0						0,7 *	0,9	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,8	1,0	0,8	0,6 *	0,9						0,7 *	0,8	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	20,5	26,1	18,7	19,4	18,1	5,6	-7,4	0,7	-1,3	-2,4	20,0	18,7	-1,3
PRIMARIO COMPLETO	15,3	12,7	15,8	14,5	15,5	-2,5	3,1	-1,3	1,0	0,2	15,2	16,2	1,0
SECUNDARIO COMPLETO	10,5	10,5	11,4	12,5	11,0	-0,1	0,9	1,1	-1,5	0,5	12,8	11,9	-0,9
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	8,7	14,1	12,0	15,7	12,5	5,4	-2,2	3,7	-3,2	3,8	15,1	12,9	-2,2
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,4 *	1,8 *	1,6	1,2	1,4						1,3	1,5	
RR PRIM. COMPLETO	1,8	0,9	1,3	0,9	1,2						1,0	1,3	
RR SEC. COMPLETO	1,2	0,7	1,0	0,8	0,9						0,8	0,9	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	15,0	15,9	15,2	14,3	13,3	0,9	-0,7	-0,9	-1,0	-1,7	15,1	14,4	-0,7
NO JEFE	12,1	10,9	13,3	14,9	14,3	-1,2	2,4	1,6	-0,6	2,2	14,8	15,2	0,5
RR NO JEFE	0,8	0,7 *	0,9	1,0	1,1						1,0	1,1	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	14,1	14,0	13,3	13,8	14,0	0,0	-0,7	0,4	0,2	-0,1	14,1	14,9	0,7
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	12,4	11,7	14,6	16,0	11,0	-0,8	2,9	1,4	-4,9	-1,4	16,5	13,4	-3,1
HOGAR NO FAMILIAR	13,2	14,9	20,1	16,8	17,1	1,7	5,3	-3,3	0,3	3,9	17,1	16,4	-0,7
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,9	0,8	1,1	1,2	0,8						1,2	0,9	
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,9	1,1	1,5	1,2	1,2						1,2	1,1	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	13,3	13,4	13,5	14,7	13,8	0,1	0,1	1,2	-0,9	0,5	15,0	15,1	0,1
MUJER	14,9	14,3	15,6	14,1	13,5	-0,6	1,3	-1,5	-0,6	-1,3	14,7	13,6	-1,1
RR MUJER	1,1	1,1	1,2	1,0	1,0						1,0	0,9	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	13,0	17,2	12,4	17,3	18,3	4,2	-4,9	4,9	1,1	5,3	17,5	19,8	2,3
35 A 59 AÑOS ^(c)	14,0	12,4	15,6	14,6	12,5	-1,6	3,2	-1,0	-2,1	-1,5	14,9	13,9	-0,9
60 AÑOS Y MÁS	13,3	13,5	13,4	12,9	13,3	0,2	-0,2	-0,5	0,4	0,0	13,5	13,2	-0,3
RR 18 A 34 AÑOS	0,9	1,4	0,8	1,2	1,5						1,2	1,4	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,1	0,9	0,9	1,1						0,9	0,9	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	16,2	17,4	18,1	20,5	16,7	1,2	0,6	2,4	-3,8	0,5	21,1	18,7	-2,4
BAJO	11,2	12,4	18,0	13,6	16,9	1,2	5,5	-4,3	3,2	5,7	14,0	17,4	3,4
MEDIO BAJO	14,6	11,2	12,3	12,8	13,2	-3,3	1,1	0,5	0,4	-1,3	13,8	13,7	-0,1
MEDIO ALTO ^(c)	12,5	13,3	9,1	11,3	8,8	0,8	-4,1	2,1	-2,4	-3,7	10,9	9,2	-1,7
RR MUY BAJO	1,3	1,3	2,0 *	1,8 *	1,9 *						1,9 *	2,0 *	
RR BAJO	0,9	0,9	2,0 *	1,2	1,9 *						1,3	1,9 *	
RR MEDIO BAJO	1,2	0,8	1,3	1,1	1,5						1,3	1,5	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	13,6	14,8	14,0	15,2	13,5	1,3	-0,8	1,2	-1,8	-0,1	15,2	13,8	-1,4
CIUDADES DEL INTERIOR	13,9	9,1	15,7	12,1	14,9	-4,7 *	6,6 *	-3,6	2,8	1,0	14,2	17,2	2,9
ROSARIO											21,4	22,9	1,5
CÓRDOBA											15,6	13,8	-1,8
MENDOZA											14,7	18,6	3,8
RESTO URBANO INTERIOR											6,8	14,8	8,0
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	0,6 *	1,1	0,8	1,1						0,9	1,2	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.5.6:
Dimensión de capacidades psicológicas
 Déficit de salud mental (riesgo alto)

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹									II. Muestra ampliada ²			
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. punta a punta	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			Var. 07-08
TOTAL	11,8	10,8	7,9	9,2	8,5	-1,0	-2,9	1,3	-0,7	-3,3 *	9,9	9,0	-1,0
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	9,9	9,2	8,3	6,6	5,3	-0,6	-0,9	-1,7	-1,3	-4,5 *	7,4	5,8	-1,6
MUJER	13,8	12,4	7,5	11,8	11,6	-1,3	-4,9 *	4,3 *	-0,2	-2,1	12,4	12,1	-0,4
RR MUJER	1,4	1,3	0,9	1,8 *	2,2 *						1,7 *	2,1 *	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	11,2	8,4	5,1	10,7	7,1	-2,8	-3,2	5,6 *	-3,6	-4,1	11,5	7,2	-4,4 *
35 A 59 AÑOS ^(c)	13,4	13,8	8,0	7,8	8,7	0,4	-5,8 *	-0,2	0,8	-4,7	8,5	9,7	1,2
60 AÑOS Y MÁS	9,6	9,3	12,1	9,7	10,1	-0,3	2,9	-2,4	0,4	0,5	10,1	10,1	0,0
RR 18 A 34 AÑOS	0,8	0,6 *	0,6	1,4	0,8						1,4	0,7	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,7	0,7	1,5	1,2	1,2						1,2	1,0	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	18,6	14,4	19,6	11,2	18,0	-4,2	5,2	-8,4	6,8	-0,6	12,3	17,3	5,0
PRIMARIO COMPLETO	13,2	13,5	7,3	11,1	9,1	0,4	-6,2 *	3,8 *	-2,0	-4,1	11,5	9,4	-2,1
SECUNDARIO COMPLETO	8,2	6,2	6,5	7,8	6,4	-2,0	0,4	1,2	-1,4	-1,8	8,7	6,8	-1,8
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	9,1	7,9	3,9	3,7	5,4	-1,3	-3,9	-0,3	1,7	-3,7	4,8	5,4	0,7
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,0	1,8	5,0 *	3,1	3,3 *						2,6	3,2 *	
RR PRIM. COMPLETO	1,4	1,7	1,9	3,0 *	1,7						2,4 *	1,7	
RR SEC. COMPLETO	0,9	0,8	1,7	2,1	1,2						1,8	1,3	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	12,7	10,6	9,1	10,5	9,3	-2,1	-1,5	1,4	-1,1	-3,4	11,1	10,0	-1,2
NO JEFE	10,7	11,1	6,4	7,8	7,4	0,4	-4,7 *	1,5	-0,5	-3,4	8,5	7,6	-0,8
RR NO JEFE	0,8	1,1	0,7	0,7	0,8						0,8	0,8	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	9,8	9,9	5,4	7,6	6,9	0,1	-4,5 *	2,2	-0,7	-2,9	8,1	7,1	-1,0
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	18,2	14,0	12,2	13,4	10,2	-4,2	-1,8	1,3	-3,2	-8,0 *	14,6	10,3	-4,3
HOGAR NO FAMILIAR	12,5	10,2	16,1	12,4	14,8	-2,3	5,9	-3,6	2,4	2,3	13,1	17,0	3,9
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,9 *	1,4	2,3 *	1,8	1,5						1,8 *	1,5	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,3	1,0	3,0 *	1,6	2,2 *						1,6	2,4 *	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	10,5	10,2	8,0	7,6	6,6	-0,3	-2,3	-0,3	-1,0	-4,0 *	8,2	6,9	-1,3
MUJER	16,1	12,9	7,9	15,5	15,9	-3,2	-5,0	7,6 *	0,4	-0,2	16,3	16,6	0,3
RR MUJER	1,5	1,3	1,0	2,0 *	2,4 *						2,0 *	2,4 *	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	10,5	10,9	7,5	13,2	9,5	0,3	-3,4	5,8	-3,8	-1,1	14,5	8,8	-5,7
35 A 59 AÑOS ^(c)	12,9	10,4	6,7	8,4	7,9	-2,5	-3,6 *	1,7	-0,5	-5,0 *	8,9	8,7	-0,2
60 AÑOS Y MÁS	10,5	11,7	10,6	8,3	8,8	1,2	-1,1	-2,3	0,5	-1,7	8,9	9,4	0,5
RR 18 A 34 AÑOS	0,8	1,0	1,1	1,6	1,2						1,6	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,8	1,1	1,6	1,0	1,1						1,0	1,1	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	13,4	12,4	13,4	11,8	11,8	-1,0	1,0	-1,6	-0,1	-1,7	13,1	12,6	-0,6
BAJO	13,6	12,9	8,0	9,5	7,1	-0,7	-5,0	1,5	-2,4	-6,5 *	9,9	7,6	-2,3
MEDIO BAJO	9,6	9,8	4,3	8,9	7,7	0,2	-5,5	4,6 *	-1,2	-1,9	8,9	9,0	0,1
MEDIO ALTO ^(c)	10,5	8,1	6,1	6,8	6,8	-2,4	-2,0	0,7	0,0	-3,7	7,8	6,5	-1,2
RR MUY BAJO	1,3	1,5	2,2 *	1,7	1,7						1,7	1,9 *	
RR BAJO	1,3	1,6	1,3	1,4	1,0						1,3	1,2	
RR MEDIO BAJO	0,9	1,2	0,7	1,3	1,1						1,1	1,4	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	12,5	10,9	7,9	9,6	8,6	-1,7	-3,0	1,7	-1,0	-3,9 *	9,6	9,1	-0,5
CIUDADES DEL INTERIOR	9,1	10,7	8,1	8,1	7,8	1,6	-2,5	-0,1	-0,3	-1,3	10,8	8,5	-2,4
ROSARIO											19,6	10,4	-9,2
CÓRDOBA											5,1	5,9	0,8
MENDOZA											16,1	10,6	-5,6
RESTO URBANO INTERIOR											6,2	8,1	1,9
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,7	1,0	1,0	0,8	0,9						1,1	0,9	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.6.1:
Dimensión de vida social y tiempo libre
 Déficit de participación comunitaria

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
						Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absolutas respecto al año base	Var. absoluta		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. 07-08
TOTAL	76,0	75,6	77,6	81,1	82,0	-0,4	2,0	3,4	0,9	6,0 *	81,0	82,2	1,2
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ⁽³⁾	77,9	76,9	78,6	83,5	82,3	-1,1	1,8	4,8	-1,2	4,3	83,5	82,6	-0,8
MUJER	74,0	74,4	76,6	78,7	81,7	0,4	2,2	2,1	3,0	7,7 *	78,6	81,7	3,1
RR MUJER	0,9	1,0	1,0	0,9 *	1,0						0,9 *	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	76,9	77,1	80,2	80,7	84,5	0,2	3,1	0,5	3,8	7,6 *	80,6	84,7	4,1
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	73,2	73,2	73,6	81,2	77,4	0,0	0,4	7,6 *	-3,8	4,2	81,2	78,0	-3,3
60 AÑOS Y MÁS	80,4	78,1	81,5	81,4	86,5	-2,2	3,4	-0,2	5,1	6,1	81,3	85,9	4,6
RR 18 A 34 AÑOS	1,1	1,1	1,1	1,0	1,1 *						1,0	1,1 *	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,1	1,1	1,1 *	1,0	1,1 *						1,0	1,1 *	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	87,5	77,3	84,2	83,3	92,5	-10,3	6,9	-0,8	9,1	4,9	84,0	92,4	8,4
PRIMARIO COMPLETO	77,1	79,8	81,8	88,7	86,0	2,7	1,9	6,9 *	-2,7	8,9 *	88,5	86,2	-2,3
SECUNDARIO COMPLETO	75,0	71,8	73,3	76,2	77,2	-3,2	1,5	2,9	1,0	2,2	76,2	77,8	1,6
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	64,7	66,5	65,9	59,8	68,6	1,8	-0,6	-6,1	8,8	3,9	60,2	68,5	8,3
RR MENOS PRIM. COMPLETO	1,4 *	1,2	1,3 *	1,4 *	1,3 *						1,4 *	1,3 *	
RR PRIM. COMPLETO	1,2	1,2 *	1,2 *	1,5 *	1,3 *						1,5 *	1,3 *	
RR SEC. COMPLETO	1,2	1,1	1,1	1,3 *	1,1						1,3 *	1,1	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ⁽³⁾	75,3	76,3	78,5	80,9	80,2	1,0	2,2	2,4	-0,6	4,9	81,0	80,6	-0,4
NO JEFE	76,9	74,9	76,5	81,3	84,1	-2,0	1,7	4,7	2,8	7,2 *	81,1	84,1	3,0
RR NO JEFE	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	76,4	76,2	78,5	82,1	82,8	-0,2	2,3	3,6	0,7	6,4 *	82,2	82,8	0,6
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	75,7	74,7	74,8	80,0	78,6	-0,9	0,1	5,2	-1,5	2,9	80,1	79,7	-0,5
HOGAR NO FAMILIAR	74,1	73,7	77,1	76,6	82,8	-0,5	3,5	-0,5	6,2	8,7	75,6	82,7	7,1
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,0	1,0	1,0	0,9						1,0	1,0	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,0	1,0	1,0	0,9	1,0						0,9	1,0	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ⁽³⁾	78,0	76,3	78,1	82,8	82,9	-1,8	1,8	4,8 *	0,0	4,9	82,8	83,0	0,1
MUJER	69,0	73,5	77,1	74,2	78,5	4,5	3,6	-2,9	4,3	9,5	74,0	79,1	5,1
RR MUJER	0,9 *	1,0	1,0	0,9 *	0,9						0,9 *	1,0	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	80,2	73,8	82,4	83,3	84,6	-6,4	8,6	0,9	1,3	4,4	83,2	85,0	1,9
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	72,6	75,5	74,3	80,6	80,0	2,9	-1,2	6,3 *	-0,6	7,4 *	80,7	80,4	-0,2
60 AÑOS Y MÁS	80,2	77,2	80,9	80,5	84,1	-3,0	3,7	-0,4	3,6	3,9	80,3	83,6	3,3
RR 18 A 34 AÑOS	1,1	1,0	1,1	1,0	1,1						1,0	1,1	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,1	1,0	1,1	1,0	1,1						1,0	1,0	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	79,6	79,7	83,9	86,9	87,2	0,1	4,2	3,0	0,3	7,5	87,2	87,8	0,6
BAJO	78,9	81,0	76,1	85,4	83,5	2,1	-4,9	9,2 *	-1,8	4,6	85,4	83,8	-1,6
MEDIO BAJO	78,8	73,7	78,4	81,7	83,4	-5,2	4,8	3,2	1,7	4,6	81,7	82,6	1,0
MEDIO ALTO ⁽³⁾	66,7	68,2	72,1	70,2	73,8	1,6	3,9	-1,9	3,6	7,2	69,7	74,4	4,7
RR MUY BAJO	1,2	1,2	1,2 *	1,2 *	1,2 *						1,3 *	1,2 *	
RR BAJO	1,2	1,2	1,1	1,2 *	1,1 *						1,2 *	1,1 *	
RR MEDIO BAJO	1,2	1,1	1,1	1,2 *	1,1 *						1,2 *	1,1 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	75,9	76,3	79,3	81,8	83,0	0,4	3,0	2,5	1,2	7,1 *	81,8	83,0	1,2
CIUDADES DEL INTERIOR	76,6	73,4	72,0	78,3	78,3	-3,2	-1,4	6,3 *	0,1	1,7	79,0	80,0	1,0
ROSARIO											83,1	86,9	3,8
CÓRDOBA											88,7	88,7	0,0
MENDOZA											60,9	74,7	13,8
RESTO URBANO INTERIOR											76,5	69,3	-7,2
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	1,0	0,9 *	1,0	0,9						1,0	1,0	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.6.2:
Dimensión de vida social y tiempo libre
 Déficit de prácticas de sociabilidad

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absolutas respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	24,9	27,6	30,0	25,4	22,0	2,8	2,3	-4,6	-3,4	-2,9	25,5	21,8	-3,6
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	26,4	24,6	28,0	25,2	19,3	-1,9	3,5	-2,8	-5,9 *	-7,2 *	25,0	19,6	-5,4 *
MUJER	23,3	30,7	32,0	25,6	24,7	7,4	1,2	-6,3	-0,9	1,4	26,0	24,0	-1,9
RR MUJER	0,9	1,3	1,1	1,0	1,3 *						1,0	1,2 *	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	17,1	22,8	21,6	18,7	17,2	5,7	-1,2	-2,9	-1,4	0,2	19,2	17,0	-2,2
35 A 59 AÑOS ^(c)	31,1	30,0	33,5	29,1	24,2	-1,1	3,5	-4,4	-4,9	-6,9	29,2	24,1	-5,1
60 AÑOS Y MÁS	26,9	31,8	36,2	28,9	24,9	4,9	4,4	-7,2	-4,0	-2,0	28,4	24,8	-3,6
RR 18 A 34 AÑOS	0,5 *	0,8 *	0,6 *	0,6 *	0,7 *						0,7 *	0,7 *	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	1,1	1,1	1,0	1,0						1,0	1,0	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	35,3	36,9	46,8	35,1	37,2	1,6	9,9	-11,7	2,2	1,9	35,5	37,8	2,3
PRIMARIO COMPLETO	28,3	31,8	35,4	29,6	21,6	3,5	3,6	-5,9	-8,0 *	-6,7 *	29,7	21,5	-8,2 *
SECUNDARIO COMPLETO	18,9	20,6	21,3	19,2	20,9	1,6	0,7	-2,1	1,7	1,9	19,3	20,6	1,3
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	16,6	19,5	14,3	15,3	14,0	2,9	-5,2	1,0	-1,3	-2,5	15,6	13,4	-2,2
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,1 *	1,9 *	3,3 *	2,3 *	2,7 *						2,3 *	2,8 *	
RR PRIM. COMPLETO	1,7 *	1,6 *	2,5 *	1,9 *	1,5						1,9 *	1,6 *	
RR SEC. COMPLETO	1,1	1,1	1,5	1,3	1,5						1,2	1,5	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	27,0	28,0	32,4	27,5	22,3	1,1	4,3	-4,9	-5,2	-4,7	27,6	22,8	-4,7
NO JEFE	22,5	27,1	26,7	23,0	21,7	4,6	-0,4	-3,7	-1,4	-0,8	23,1	20,6	-2,5
RR NO JEFE	0,8	1,0	0,8	0,8	1,0						0,8	0,9	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	24,8	27,7	28,1	25,5	22,5	2,8	0,4	-2,6	-3,0	-2,3	25,4	21,9	-3,6
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	25,8	28,5	31,8	22,9	19,2	2,7	3,3	-8,9	-3,7	-6,6	23,7	19,8	-3,9
HOGAR NO FAMILIAR	23,2	25,0	38,0	28,8	23,6	1,8	13,0	-9,3	-5,2	0,4	28,5	24,8	-3,7
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,0	1,1	0,9	0,9						0,9	0,9	
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,9	0,9	1,4	1,1	1,0						1,1	1,1	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	24,9	27,0	29,4	26,1	23,0	2,1	2,4	-3,3	-3,1	-1,9	26,0	22,5	-3,5
MUJER	24,9	29,8	30,7	22,9	18,4	4,9	0,9	-7,8 *	-4,6	-6,6	23,6	19,4	-4,3
RR MUJER	1,0	1,1	1,0	0,9	0,8						0,9	0,9	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	20,9	27,6	24,4	27,0	20,2	6,7	-3,2	2,6	-6,8	-0,7	27,2	20,1	-7,2
35 A 59 AÑOS ^(c)	25,0	23,6	29,4	24,5	21,8	-1,4	5,8	-4,9	-2,7	-3,2	24,8	21,6	-3,1
60 AÑOS Y MÁS	27,5	35,9	35,0	26,2	23,5	8,3	-0,9	-8,7 *	-2,7	-4,0	25,8	23,3	-2,5
RR 18 A 34 AÑOS	0,8	1,2	0,8	1,1	0,9						1,1	0,9	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,1	1,5 *	1,2	1,1	1,1						1,0	1,1	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	32,7	37,3	41,4	29,1	27,4	4,6	4,1	-12,3 *	-1,6	-5,3	30,1	27,9	-2,1
BAJO	26,9	34,0	34,2	32,3	24,9	7,1	0,2	-1,9	-7,4	-2,0	31,9	23,6	-8,3
MEDIO BAJO	23,2	24,3	22,5	25,1	22,8	1,1	-1,8	2,6	-2,3	-0,4	24,9	22,0	-2,9
MEDIO ALTO ^(c)	16,7	14,8	21,7	15,1	12,9	-2,0	6,9	-6,5	-2,3	-3,9	15,1	13,8	-1,4
RR MUY BAJO	2,0 *	2,5 *	1,9 *	1,9 *	2,1 *						2,0 *	2,0 *	
RR BAJO	1,6	2,3 *	1,6 *	2,1 *	1,9 *						2,1 *	1,7 *	
RR MEDIO BAJO	1,4	1,6	1,0	1,7 *	1,8 *						1,6 *	1,6 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	21,5	25,5	28,3	24,4	19,6	4,0	2,8	-3,9	-4,8	-1,9	24,4	19,5	-4,8
CIUDADES DEL INTERIOR	37,2	35,2	35,7	29,3	30,6	-2,0	0,5	-6,4	1,3	-6,6	28,4	27,6	-0,8
ROSARIO											28,5	19,7	-8,7
CÓRDOBA											35,7	37,0	1,3
MENDOZA											24,5	24,5	0,0
RESTO URBANO INTERIOR											23,9	26,9	3,0
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,7 *	1,4 *	1,3 *	1,2	1,6 *						1,2	1,4 *	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.6.3:
Dimensión de vida social y tiempo libre
 Déficit de relaciones de apoyo mutuo

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹									II. Muestra ampliada ²			
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absolutas respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	31,3	27,5	21,1	19,8	23,4	-3,8	-6,4 *	-1,3	3,6	-7,8 *	19,7	23,4	3,7
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	37,1	33,9	26,4	22,8	26,2	-3,3	-7,5 *	-3,6	3,4	-11,0 *	22,7	26,3	3,6
MUJER	25,4	21,1	15,8	16,9	20,7	-4,3	-5,3	1,1	3,8	-4,7	16,7	20,5	3,8
RR MUJER	0,7 *	0,6 *	0,6 *	0,7 *	0,8 *						0,7 *	0,8 *	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	26,4	23,3	18,5	12,9	16,7	-3,1	-4,8	-5,6 *	3,8	-9,7 *	13,0	16,6	3,6
35 A 59 AÑOS ^(c)	32,5	28,7	18,9	19,0	24,9	-3,8	-9,8 *	0,2	5,9	-7,6	19,2	25,1	5,9
60 AÑOS Y MÁS	38,8	33,5	29,9	32,1	30,4	-5,4	-3,6	2,2	-1,7	-8,4	31,5	30,6	-0,9
RR 18 A 34 AÑOS	0,8	0,8	1,0	0,7 *	0,7 *						0,7 *	0,7 *	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,2	1,2	1,6 *	1,7 *	1,2						1,6 *	1,2	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	42,4	41,4	44,2	32,6	38,5	-1,1	2,8	-11,7	6,0	-3,9	32,1	40,0	7,8
PRIMARIO COMPLETO	34,0	30,7	24,4	23,3	25,1	-3,2	-6,3	-1,1	1,8	-8,9 *	23,5	25,4	1,9
SECUNDARIO COMPLETO	28,6	22,9	12,8	14,5	19,0	-5,7	-10,1 *	1,7	4,5	-9,6 *	14,1	18,6	4,5
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	18,4	14,7	9,1	7,8	14,9	-3,7	-5,6	-1,4	7,1	-3,5	8,0	14,0	6,0
RR MENOS PRIM. COMPLETO	2,3 *	2,8 *	4,8 *	4,2 *	2,6 *						4,0 *	2,9 *	
RR PRIM. COMPLETO	1,8 *	2,1 *	2,7 *	3,0 *	1,7 *						2,9 *	1,8 *	
RR SEC. COMPLETO	1,6	1,6	1,4	1,9	1,3						1,8	1,3	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	38,2	32,2	24,5	21,7	26,3	-6,0	-7,6 *	-2,8	4,6	-11,8 *	21,9	26,7	4,8
NO JEFE	23,5	22,1	16,8	17,6	20,0	-1,4	-5,3	0,8	2,4	-3,6	17,2	19,5	2,4
RR NO JEFE	0,6 *	0,7 *	0,7 *	0,8	0,8 *						0,8 *	0,7 *	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	32,0	29,3	20,6	21,4	22,7	-2,7	-8,7 *	0,8	1,4	-9,3 *	21,2	22,7	1,5
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	27,5	26,5	21,1	14,0	24,8	-1,0	-5,4	-7,1	10,8 *	-2,7	14,1	24,4	10,3 *
HOGAR NO FAMILIAR	35,1	17,7	25,1	19,7	25,2	-17,4 *	7,4	-5,4	5,5	-9,9	19,7	25,8	6,1
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,9	0,9	1,0	0,7 *	1,1						0,7 *	1,1	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,1	0,6	1,2	0,9	1,1						0,9	1,1	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	32,8	29,3	22,3	21,2	23,7	-3,5	-7,0 *	-1,1	2,6	-9,0 *	21,0	23,8	2,8
MUJER	26,6	21,6	19,7	14,6	22,3	-5,0	-1,9	-5,1	7,6	-4,3	14,8	22,1	7,3
RR MUJER	0,8	0,7 *	0,9	0,7 *	0,9						0,7 *	0,9	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	33,4	26,2	20,4	11,5	16,4	-7,2	-5,8	-8,9 *	4,9	-17,0 *	12,0	16,3	4,3
35 A 59 AÑOS ^(c)	28,0	25,6	18,6	18,4	24,0	-2,4	-7,0 *	-0,2	5,6	-4,1	18,5	24,0	5,5
60 AÑOS Y MÁS	36,9	32,6	26,8	27,7	26,7	-4,3	-5,8	0,9	-1,0	-10,2 *	26,8	26,7	0,0
RR 18 A 34 AÑOS	1,2	1,0	1,1	0,6	0,7 *						0,6 *	0,7 *	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,3 *	1,3	1,4 *	1,5 *	1,1						1,4 *	1,1	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	37,7	33,9	35,4	26,3	31,0	-3,8	1,4	-9,0	4,6	-6,8	25,8	31,4	5,5
BAJO	34,8	35,0	24,0	21,6	25,8	0,2	-11,0	-2,4	4,2	-9,0	22,6	25,5	2,9
MEDIO BAJO	29,3	22,0	13,8	19,1	22,8	-7,3	-8,2	5,3	3,7	-6,5	19,0	22,8	3,9
MEDIO ALTO ^(c)	23,7	19,4	11,7	12,3	14,2	-4,3	-7,7 *	0,5	2,0	-9,5 *	11,4	14,1	2,7
RR MUY BAJO	1,6	1,7 *	3,0 *	2,1 *	2,2 *						2,3 *	2,2 *	
RR BAJO	1,5	1,8 *	2,0 *	1,8 *	1,8 *						2,0 *	1,8 *	
RR MEDIO BAJO	1,2	1,1	1,2	1,6	1,6						1,7	1,6 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	32,7	26,3	22,8	18,9	23,4	-6,4	-3,5	-3,9	4,5	-9,3 *	18,9	23,3	4,5
CIUDADES DEL INTERIOR	26,7	32,4	15,9	23,3	23,7	5,7	-16,5 *	7,4 *	0,4	-3,0	21,9	23,8	1,9
ROSARIO											19,8	25,4	5,5
CÓRDOBA											23,4	27,3	4,0
MENDOZA											11,9	17,5	5,6
RESTO URBANO INTERIOR											27,5	22,6	-5,0
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,8	1,2	0,7 *	1,2	1,0						1,2	1,0	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.7.1:

Dimensión de confianza política

Déficit de confianza en el voto como factor de cambio

Años 2004-2005-2006-2007-2008

según características seleccionadas

(En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absolutas respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	51,6	46,0	40,5	37,9	39,9	-5,6	-5,5	-2,6	2,0	-11,7 *	39,1	41,0	1,8
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	53,0	49,3	40,8	40,1	39,6	-3,7	-8,5 *	-0,7	-0,4	-13,3 *	41,2	40,8	-0,4
MUJER	50,3	42,7	40,2	35,7	40,1	-7,6	-2,5	-4,5	4,4	-10,2 *	37,1	41,1	4,1
RR MUJER	0,9	0,9	1,0	0,9	1,0						0,9	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	46,3	49,2	41,2	36,6	39,5	2,9	-8,0	-4,6	2,9	-6,9	38,2	40,9	2,7
35 A 59 AÑOS ^(c)	54,4	44,4	39,9	39,2	42,1	-10,0 *	-4,4	-0,8	2,9	-12,3 *	40,5	42,6	2,1
60 AÑOS Y MÁS	56,3	43,4	40,5	37,4	36,6	-12,9 *	-3,0	-3,1	-0,8	-19,7 *	38,0	38,2	0,2
RR 18 A 34 AÑOS	0,9	1,1	1,0	0,9	0,9						0,9	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,0	1,0	1,0	0,9						0,9	0,9	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	64,9	60,2	48,3	48,9	50,3	-4,8	-11,9	0,6	1,4	-14,6	48,6	50,9	2,2
PRIMARIO COMPLETO	58,4	48,8	45,7	40,7	44,6	-9,6 *	-3,1	-5,0	3,9	-13,8 *	42,3	46,0	3,7
SECUNDARIO COMPLETO	40,6	39,8	33,5	31,8	33,5	-0,8	-6,3	-1,7	1,8	-7,1	33,4	34,8	1,5
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	39,0	37,8	29,6	31,7	27,4	-1,1	-8,3	2,1	-4,3	-11,6	32,5	27,6	-4,8
RR MENOS PRIM. COMPLETO	1,7 *	1,6 *	1,6 *	1,5 *	1,8 *						1,5 *	1,8 *	
RR PRIM. COMPLETO	1,5 *	1,3	1,5 *	1,3	1,6 *						1,3	1,7 *	
RR SEC. COMPLETO	1,0	1,1	1,1	1,0	1,2						1,0	1,3	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	52,3	44,1	40,4	40,1	40,8	-8,1 *	-3,8	-0,3	0,7	-11,5 *	41,4	41,8	0,5
NO JEFE	50,9	48,3	40,7	35,3	38,8	-2,6	-7,6	-5,4	3,5	-12,2 *	36,5	39,9	3,4
RR NO JEFE	1,0	1,1	1,0	0,9	0,9						0,9	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	49,8	48,1	40,7	34,9	37,4	-1,7	-7,4 *	-5,8	2,5	-12,4 *	36,5	38,4	1,9
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	56,8	45,4	41,8	44,1	47,3	-11,4 *	-3,6	2,3	3,2	-9,5	45,1	47,8	2,7
HOGAR NO FAMILIAR	53,1	32,8	37,3	44,9	41,9	-20,3 *	4,5	7,6	-3,0	-11,2	44,8	44,2	-0,5
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,1	0,9	1,0	1,3 *	1,3 *						1,2 *	1,2 *	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,1	0,7 *	0,9	1,3 *	1,1						1,2	1,2	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	50,8	48,6	40,2	37,3	39,2	-2,2	-8,3 *	-3,0	1,9	-11,6 *	38,6	40,3	1,7
MUJER	54,7	37,1	40,9	40,2	42,6	-17,6 *	3,8	-0,7	2,5	-12,1 *	41,2	43,5	2,3
RR MUJER	1,1	0,8 *	1,0	1,1	1,1						1,1	1,1	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	48,9	53,0	43,4	40,8	41,8	4,1	-9,6	-2,6	1,0	-7,1	42,0	43,0	1,0
35 A 59 AÑOS ^(c)	51,2	44,1	39,1	38,5	41,0	-7,1	-5,0	-0,6	2,5	-10,2 *	39,9	41,8	1,8
60 AÑOS Y MÁS	54,5	45,3	41,3	34,8	36,6	-9,2	-4,0	-6,5	1,8	-17,9 *	35,8	38,2	2,4
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,2	1,1	1,1	1,0						1,1	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,1	1,0	1,1	0,9	0,9						0,9	0,9	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	59,5	55,7	53,4	44,3	48,4	-3,7	-2,4	-9,1	4,1	-11,0	45,0	49,4	4,5
BAJO	52,9	50,1	39,9	37,3	42,5	-2,7	-10,3	-2,5	5,1	-10,4	39,8	43,4	3,7
MEDIO BAJO	50,5	43,4	39,1	37,6	41,4	-7,1	-4,3	-1,5	3,7	-9,1	40,0	42,3	2,3
MEDIO ALTO ^(c)	43,6	34,8	29,7	32,2	27,2	-8,8	-5,1	2,5	-4,9	-16,4 *	31,8	28,7	-3,1
RR MUY BAJO	1,4 *	1,6 *	1,8 *	1,4	1,8 *						1,4 *	1,7 *	
RR BAJO	1,2	1,4 *	1,3	1,2	1,6 *						1,3	1,5 *	
RR MEDIO BAJO	1,2	1,2	1,3	1,2	1,5 *						1,3	1,5 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	52,5	44,8	37,9	35,5	37,2	-7,7 *	-6,9	-2,4	1,8	-15,3 *	35,5	37,4	1,9
CIUDADES DEL INTERIOR	48,4	50,4	49,4	46,7	49,4	2,0	-1,0	-2,7	2,7	1,0	48,6	50,1	1,5
ROSARIO											53,4	53,0	-0,4
CÓRDOBA											48,5	56,4	7,9
MENDOZA											47,8	51,9	4,1
RESTO URBANO INTERIOR											45,3	40,9	-4,3
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9	1,1	1,3 *	1,3 *	1,3 *						1,4 *	1,3 *	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas [p-value<=0,05].

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.7.2:
Dimensión de confianza política
 Déficit de confianza en los tres poderes de gobierno

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
						Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absolutas respecto al año base	Var. absoluta		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. 07-08
TOTAL	76,2	73,1	58,2	54,4	57,4	-3,1	-14,9 *	-3,7	3,0	-18,8 *	56,3	58,6	2,4
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ⁽³⁾	78,2	74,9	57,1	56,8	57,7	-3,3	-17,7 *	-0,4	0,9	-20,5 *	58,5	59,2	0,7
MUJER	74,3	71,3	59,2	52,1	57,2	-3,0	-12,1 *	-7,1	5,1	-17,1 *	54,0	58,1	4,1
RR MUJER	0,9	1,0	1,0	0,9	1,0						0,9	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	77,5	71,3	59,1	50,8	55,7	-6,2	-12,2 *	-8,3	4,9	-21,9 *	53,1	57,6	4,4
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	74,4	75,9	56,4	55,4	60,0	1,5	-19,5 *	-1,0	4,6	-14,4 *	57,0	60,7	3,7
60 AÑOS Y MÁS	77,4	70,6	60,1	58,2	55,3	-6,8	-10,5	-1,9	-2,8	-22,1 *	59,8	56,7	-3,1
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	0,9	1,0	0,9	0,9						0,9	0,9	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	0,9	1,1	1,0	0,9						1,0	0,9	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	87,2	79,5	66,5	55,3	52,4	-7,7	-13,0	-11,1	-2,9	-34,8 *	56,8	54,5	-2,3
PRIMARIO COMPLETO	76,8	75,7	59,4	55,4	60,0	-1,1	-16,3 *	-4,0	4,6	-16,8 *	57,3	61,2	3,9
SECUNDARIO COMPLETO	72,3	67,6	56,1	54,9	58,3	-4,7	-11,5 *	-1,2	3,4	-14,0 *	57,1	59,8	2,7
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	73,5	70,3	51,0	48,3	48,8	-3,1	-19,3 *	-2,7	0,5	-24,7 *	49,9	49,0	-0,8
RR MENOS PRIM. COMPLETO	1,2 *	1,1	1,3	1,1	1,1						1,1	1,1	
RR PRIM. COMPLETO	1,0	1,1	1,2	1,1	1,2						1,1	1,2	
RR SEC. COMPLETO	1,0	1,0	1,1	1,1	1,2						1,1	1,2	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ⁽³⁾	76,8	74,0	59,0	59,8	59,5	-2,8	-15,0 *	0,9	-0,4	-17,3 *	61,1	60,8	-0,3
NO JEFE	75,6	72,1	57,1	48,1	55,0	-3,5	-15,0 *	-9,0 *	6,9	-20,6 *	50,5	56,1	5,5
RR NO JEFE	1,0	1,0	1,0	0,8 *	0,9						0,8 *	0,9	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	75,9	72,0	57,8	51,9	55,7	-3,9	-14,2 *	-5,8	3,8	-20,2 *	53,7	56,6	2,8
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	75,8	77,2	59,0	61,0	61,0	1,4	-18,1 *	1,9	0,0	-14,8 *	63,3	62,2	-1,1
HOGAR NO FAMILIAR	79,4	71,9	59,1	58,5	61,2	-7,5	-12,8	-0,6	2,7	-18,2 *	59,5	64,4	4,9
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,1	1,0	1,2	1,1						1,2 *	1,1	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,0	1,0	1,0	1,1	1,1						1,1	1,1	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ⁽³⁾	76,7	72,2	57,8	52,2	57,3	-4,5	-14,3 *	-5,6	5,1	-19,4 *	54,1	58,3	4,2
MUJER	74,3	76,3	58,6	62,7	57,7	2,0	-17,7 *	4,2	-5,0	-16,6 *	64,4	59,8	-4,6
RR MUJER	1,0	1,1	1,0	1,2 *	1,0						1,2 *	1,0	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	77,9	73,1	63,5	50,4	59,7	-4,8	-9,6	-13,1 *	9,3	-18,2 *	52,8	61,0	8,2
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	75,6	74,0	55,3	54,7	59,8	-1,6	-18,7 *	-0,7	5,1	-15,8 *	56,2	60,6	4,4
60 AÑOS Y MÁS	76,3	71,2	59,9	56,4	51,7	-5,1	-11,3 *	-3,6	-4,7	-24,6 *	58,4	53,6	-4,8
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,1	0,9	1,0						0,9	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,0	1,1	1,0	0,9						1,0	0,9	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	80,2	77,4	58,3	48,2	62,3	-2,8	-19,1 *	-10,1	14,2 *	-17,8 *	49,9	63,0	13,1 *
BAJO	71,4	73,2	62,7	54,7	56,7	1,8	-10,5 *	-8,0	2,0	-14,7 *	56,9	58,3	1,4
MEDIO BAJO	74,5	69,3	53,4	60,6	59,7	-5,2	-15,9 *	7,2	-0,8	-14,7 *	61,9	60,2	-1,6
MEDIO ALTO ⁽³⁾	78,8	72,6	58,3	54,2	50,9	-6,2	-14,3 *	-4,1	-3,3	-27,8 *	56,3	53,1	-3,3
RR MUY BAJO	1,0	1,1	1,0	0,9	1,2						0,9	1,2	
RR BAJO	0,9	1,0	1,1	1,0	1,1						1,0	1,1	
RR MEDIO BAJO	0,9	1,0	0,9	1,1	1,2						1,1	1,1	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	76,0	75,0	54,7	52,2	56,1	-1,0	-20,3 *	-2,5	3,9	-19,9 *	52,2	56,3	4,0
CIUDADES DEL INTERIOR	76,8	66,4	70,1	62,5	62,3	-10,5 *	3,8	-7,7 *	-0,2	-14,6 *	66,7	64,7	-2,0
ROSARIO											80,4	73,7	-6,7
CÓRDOBA											63,6	66,0	2,4
MENDOZA											60,8	61,6	0,8
RESTO URBANO INTERIOR											61,6	57,9	-3,7
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	0,9 *	1,3 *	1,2 *	1,1						1,3 *	1,2 *	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.7.3:
Dimensión de confianza política
 Déficit de confianza en los partidos políticos

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹									II. Muestra ampliada ²			
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. absolutas respecto al año base Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	96,6	94,7	93,8	92,2	93,6	-1,9	-0,9	-1,7	1,4	-3,0 *	92,2	93,5	1,3
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	96,4	93,8	94,7	92,0	93,5	-2,6	1,0	-2,7	1,5	-2,9	92,1	93,6	1,5
MUJER	96,7	95,7	93,0	92,3	93,6	-1,1	-2,7	-0,7	1,3	-3,2 *	92,3	93,4	1,1
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	96,7	96,0	93,7	92,3	95,5	-0,7	-2,2	-1,5	3,2	-1,2	92,3	95,3	3,0
35 A 59 AÑOS ^(c)	97,7	95,7	95,0	92,2	94,3	-2,1	-0,6	-2,8	2,1	-3,4 *	92,3	94,2	1,9
60 AÑOS Y MÁS	93,8	90,3	91,8	91,9	89,5	-3,5	1,5	0,1	-2,4	-4,3	91,8	89,6	-2,2
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	0,9	1,0	1,0	0,9						1,0	1,0	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	97,4	94,3	91,7	88,9	89,6	-3,0	-2,7	-2,8	0,7	-7,8	89,5	89,5	0,0
PRIMARIO COMPLETO	96,1	93,5	95,2	92,5	94,3	-2,7	1,7	-2,7	1,8	-1,8	92,2	94,1	1,9
SECUNDARIO COMPLETO	96,5	97,0	93,1	93,7	94,8	0,5	-3,9 *	0,6	1,1	-1,7	93,7	94,7	1,0
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	97,8	94,7	92,1	90,0	90,8	-3,1	-2,5	-2,2	0,8	-7,0 *	90,5	91,2	0,7
RR MENOS PRIM. COMPLETO	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR PRIM. COMPLETO	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR SEC. COMPLETO	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	96,5	94,2	94,0	92,3	92,7	-2,3	-0,3	-1,6	0,4	-3,8 *	92,2	92,7	0,5
NO JEFE	96,6	95,3	93,7	91,9	94,6	-1,3	-1,6	-1,8	2,6	-2,1	92,1	94,4	2,3
RR NO JEFE	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	96,3	95,0	94,6	91,8	93,6	-1,3	-0,4	-2,8	1,9	-2,6	92,0	93,6	1,6
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	96,8	94,6	92,5	95,5	94,5	-2,2	-2,0	3,0	-1,1	-2,3	95,0	94,2	-0,8
HOGAR NO FAMILIAR	98,7	93,2	91,7	89,3	91,7	-5,5	-1,5	-2,4	2,4	-7,0 *	89,3	91,9	2,6
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	96,5	94,8	94,0	91,8	93,5	-1,7	-0,8	-2,2	1,6	-3,1 *	92,0	93,4	1,4
MUJER	96,8	94,2	93,7	93,4	93,9	-2,6	-0,6	-0,3	0,5	-2,9	93,1	93,8	0,7
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	98,4	96,0	94,4	93,1	96,0	-2,3	-1,6	-1,3	2,9	-2,4	92,9	96,1	3,1
35 A 59 AÑOS ^(c)	96,5	95,8	94,2	92,3	94,3	-0,8	-1,6	-1,9	2,1	-2,2	92,3	94,2	1,9
60 AÑOS Y MÁS	95,4	91,6	92,9	91,4	90,6	-3,8	1,3	-1,5	-0,7	-4,8	91,5	90,6	-0,9
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	96,6	95,9	95,8	92,4	96,0	-0,7	-0,1	-3,4	3,6	-0,7	92,2	95,4	3,2
BAJO	97,4	95,5	96,2	92,5	91,8	-1,9	0,8	-3,7	-0,7	-5,6 *	92,0	92,0	0,0
MEDIO BAJO	96,6	91,9	93,4	90,9	94,8	-4,7	1,5	-2,6	3,9	-1,8	91,7	94,6	2,9
MEDIO ALTO ^(c)	95,7	95,5	89,9	92,9	91,7	-0,2	-5,6	3,0	-1,2	-4,0	92,8	91,9	-0,9
RR MUY BAJO	1,0	1,0	1,1	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR BAJO	1,0	1,0	1,1 *	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR MEDIO BAJO	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	96,9	95,4	93,7	92,3	93,0	-1,5	-1,7	-1,4	0,7	-3,9 *	92,3	93,1	0,7
CIUDADES DEL INTERIOR	95,3	92,1	94,3	91,5	95,4	-3,1	2,2	-2,8	3,9 *	0,1	91,8	94,6	2,7 *
ROSARIO											93,2	93,0	-0,2
CÓRDOBA											93,0	95,3	2,2
MENDOZA											93,5	96,3	2,8
RESTO URBANO INTERIOR											88,7	94,2	5,5
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura AE2.7.4:

Dimensión de confianza política

Déficit de confianza en el Gobierno Nacional

Años 2004-2005-2006-2007-2008

según características seleccionadas

(En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. punta a punta Var. 04-08	Año 2007	Año 2008	Var. 07-08
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08				
TOTAL	81,5	73,2	64,7	69,5	85,1	-8,2 *	-8,5 *	4,9	15,5 *	3,6	70,2	85,3	15,1 *
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	80,2	74,3	64,4	71,2	86,1	-5,8	-10,0 *	6,8	14,9 *	5,9 *	71,7	86,3	14,6 *
MUJER	82,8	72,1	65,0	67,9	84,1	-10,6 *	-7,1	2,9	16,2 *	1,3	68,7	84,2	15,5 *
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	86,2	78,6	67,0	72,5	88,3	-7,6 *	-11,6 *	5,5	15,8 *	2,1	73,6	88,7	15,1 *
35 A 59 AÑOS ^(c)	78,6	72,2	63,3	69,2	83,7	-6,3	-8,9 *	5,9	14,5 *	5,1	69,8	83,9	14,1 *
60 AÑOS Y MÁS	78,2	65,2	63,8	65,4	82,8	-13,0 *	-1,4	1,6	17,4 *	4,6	65,5	82,6	17,1 *
RR 18 A 34 AÑOS	1,1 *	1,1	1,1	1,0	1,1						1,1	1,1	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	0,9	1,0	0,9	1,0						0,9	1,0	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	86,2	74,9	68,7	55,0	83,1	-11,3	-6,2	-13,7	28,1 *	-3,1	55,8	81,4	25,6 *
PRIMARIO COMPLETO	82,0	73,0	64,8	67,7	86,5	-9,0 *	-8,2 *	2,9	18,8 *	4,4	68,1	86,6	18,5 *
SECUNDARIO COMPLETO	77,6	73,1	61,8	76,2	85,4	-4,6	-11,2 *	14,4 *	9,2 *	7,8 *	76,8	86,1	9,3 *
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	84,3	73,2	67,6	73,4	80,3	-11,1	-5,6	5,8	6,9	-4,0	74,4	80,9	6,6
RR MENOS PRIM. COMPLETO	1,0	1,0	1,0	0,7 *	1,0						0,7 *	1,0	
RR PRIM. COMPLETO	1,0	1,0	1,0	0,9	1,1						0,9	1,1	
RR SEC. COMPLETO	0,9	1,0	0,9	1,0	1,1						1,0	1,1	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	81,2	71,8	64,6	71,0	85,2	-9,4 *	-7,1	6,4	14,2 *	4,1	71,0	85,2	14,1 *
NO JEFE	81,8	75,0	64,8	67,8	84,9	-6,8	-10,2 *	3,1	17,1 *	3,1	69,2	85,4	16,2 *
RR NO JEFE	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	79,4	73,4	63,2	67,7	83,4	-6,0	-10,3 *	4,5	15,7 *	4,0	68,6	83,8	15,2 *
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	85,0	70,7	65,6	75,8	89,2	-14,3 *	-5,1	10,1	13,5 *	4,2	75,9	89,1	13,2 *
HOGAR NO FAMILIAR	89,5	77,4	72,2	70,4	87,8	-12,1	-5,3	-1,7	17,3 *	-1,8	70,4	87,1	16,7 *
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,1	1,0	1,0	1,1 *	1,1						1,1 *	1,1	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,1	1,1	1,1	1,0	1,1						1,0	1,0	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	80,9	73,6	65,2	68,0	84,9	-7,3 *	-8,4 *	2,8	16,9 *	4,1	68,8	85,2	16,4 *
MUJER	83,7	72,0	64,0	75,2	85,6	-11,7 *	-8,0	11,3 *	10,3 *	1,9	75,4	85,3	10,0 *
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,1 *	1,0						1,1 *	1,0	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	91,1	80,2	67,6	68,9	89,4	-10,9 *	-12,6 *	1,4	20,4 *	-1,8	70,0	89,5	19,5 *
35 A 59 AÑOS ^(c)	80,0	75,5	64,4	71,0	85,6	-4,5	-11,2 *	6,7	14,5 *	5,6 *	71,7	85,8	14,1 *
60 AÑOS Y MÁS	77,7	63,8	63,3	67,0	81,5	-14,0 *	-0,5	3,7	14,5 *	3,8	67,4	81,7	14,3 *
RR 18 A 34 AÑOS	1,1 *	1,1	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	0,8 *	1,0	0,9	1,0						0,9	1,0	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	83,8	78,1	60,2	59,7	87,4	-5,6	-18,0 *	-0,5	27,7 *	3,6	61,2	87,1	25,9 *
BAJO	82,4	72,5	65,2	69,5	84,1	-9,9 *	-7,3	4,2	14,7 *	1,8	68,8	84,3	15,5 *
MEDIO BAJO	78,0	71,3	65,2	71,3	90,1	-6,7	-6,1	6,1	18,8 *	12,0 *	72,5	89,7	17,2 *
MEDIO ALTO ^(c)	81,7	71,0	68,1	77,7	78,7	-10,7 *	-2,9	9,6	1,0	-3,0	78,3	79,9	1,7
RR MUY BAJO	1,0	1,1	0,9	0,8 *	1,1						0,8 *	1,1	
RR BAJO	1,0	1,0	1,0	0,9	1,1						0,9	1,1	
RR MEDIO BAJO	1,0	1,0	1,0	0,9	1,1 *						0,9	1,1 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	82,6	74,2	63,3	68,0	85,0	-8,3 *	-10,9 *	4,7	17,0 *	2,4	68,0	85,0	17,0 *
CIUDADES DEL INTERIOR	77,6	69,7	69,3	75,1	85,4	-7,9	-0,4	5,8	10,3 *	7,8 *	75,8	85,8	10,1 *
ROSARIO											79,8	87,4	7,6
CÓRDOBA											78,3	91,3	12,9
MENDOZA											73,8	85,8	12,0
RESTO URBANO INTERIOR											71,2	79,5	8,3
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9	0,9	1,1	1,1 *	1,0						1,1 *	1,0	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AE2.7.5:
Dimensión de confianza política
 Déficit de confianza en el poder Poder Legislativo

Años 2004-2005-2006-2007-2008
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹									II. Muestra ampliada ²			
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. punta a punta	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			Var. 07-08
TOTAL	94,3	89,0	86,5	84,5	87,5	-5,3 *	-2,4	-2,0	3,0	-6,8 *	85,2	87,9	2,8
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	94,6	87,5	88,3	88,0	88,0	-7,0 *	0,7	-0,3	0,0	-6,6 *	88,4	88,5	0,2
MUJER	94,0	90,4	84,8	81,1	87,1	-3,7	-5,6 *	-3,7	6,0 *	-7,0 *	82,0	87,3	5,4 *
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	0,9 *	1,0						0,9 *	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	95,1	88,4	87,5	84,7	90,1	-6,7 *	-0,9	-2,8	5,4 *	-5,0 *	85,4	90,5	5,1 *
35 A 59 AÑOS ^(c)	94,5	89,6	87,1	86,1	87,9	-4,9 *	-2,4	-1,0	1,8	-6,6 *	86,8	88,2	1,4
60 AÑOS Y MÁS	92,2	88,6	84,0	81,2	83,1	-3,6	-4,6	-2,9	2,0	-9,1 *	81,7	83,8	2,1
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,0	1,0	0,9	0,9						0,9	1,0	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	97,5	94,8	84,2	81,1	87,8	-2,7	-10,6 *	-3,2	6,7	-9,7 *	81,5	87,7	6,2
PRIMARIO COMPLETO	94,2	88,0	85,3	84,1	87,1	-6,2 *	-2,7	-1,2	3,0	-7,1 *	84,7	87,8	3,1
SECUNDARIO COMPLETO	93,2	88,6	90,1	85,5	90,1	-4,6	1,4	-4,6	4,6	-3,1	86,4	90,3	3,9
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	94,7	88,9	85,5	86,8	82,8	-5,9	-3,4	1,2	-3,9	-11,9 *	86,9	83,0	-3,9
RR MENOS PRIM. COMPLETO	1,0	1,1	1,0	0,9	1,1						0,9	1,1	
RR PRIM. COMPLETO	1,0	1,0	1,0	1,0	1,1						1,0	1,1	
RR SEC. COMPLETO	1,0	1,0	1,1	1,0	1,1						1,0	1,1	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	95,5	89,6	87,8	86,5	87,9	-5,9 *	-1,8	-1,3	1,4	-7,6 *	87,0	88,4	1,4
NO JEFE	93,0	88,1	84,9	82,2	87,0	-4,9	-3,2	-2,7	4,8	-6,0 *	83,0	87,4	4,4
RR NO JEFE	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	93,9	87,8	85,7	83,7	87,1	-6,1 *	-2,1	-2,0	3,4	-6,9 *	84,4	87,4	3,0
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	93,3	90,1	88,1	86,5	88,3	-3,2	-1,9	-1,6	1,7	-5,0	87,2	88,7	1,6
HOGAR NO FAMILIAR	100,0	94,1	89,3	86,2	88,8	-5,9 *	-4,9	-3,1	2,6	-11,2 *	86,3	89,6	3,3
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,1 *	1,1	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	94,7	89,0	86,1	84,1	87,3	-5,7 *	-2,9	-1,9	3,1	-7,4 *	84,8	87,7	2,9
MUJER	92,8	88,8	87,3	85,9	88,5	-4,0	-1,6	-1,4	2,5	-4,4	86,3	88,9	2,5
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	96,2	93,0	87,8	82,6	91,8	-3,2	-5,2	-5,2	9,2 *	-4,4	83,7	92,0	8,3 *
35 A 59 AÑOS ^(c)	94,3	87,9	88,4	86,3	87,8	-6,3 *	0,5	-2,2	1,5	-6,5 *	86,9	88,2	1,3
60 AÑOS Y MÁS	92,9	88,2	82,1	82,3	84,4	-4,8	-6,1	0,2	2,1	-8,6 *	82,8	85,0	2,2
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,1	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,0	0,9	1,0	1,0						1,0	1,0	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	95,7	89,7	84,6	82,8	92,5	-6,0	-5,1	-1,8	9,6 *	-3,2	83,5	92,5	9,0 *
BAJO	95,2	89,9	88,1	82,1	85,0	-5,3 *	-1,8	-5,9	2,9	-10,2 *	82,6	85,6	3,0
MEDIO BAJO	91,2	86,0	86,7	85,5	89,7	-5,2	0,7	-1,2	4,1	-1,5	86,6	89,8	3,2
MEDIO ALTO ^(c)	95,1	90,1	87,0	87,5	82,9	-5,0	-3,2	0,6	-4,6	-12,2 *	87,8	83,8	-4,0
RR MUY BAJO	1,0	1,0	1,0	0,9	1,1 *						1,0	1,1 *	
RR BAJO	1,0	1,0	1,0	0,9	1,0						0,9	1,0	
RR MEDIO BAJO	1,0	1,0	1,0	1,0	1,1						1,0	1,1	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	94,0	88,5	85,4	83,3	88,5	-5,5 *	-3,1	-2,1	5,1 *	-5,5 *	83,3	88,5	5,2 *
CIUDADES DEL INTERIOR	95,5	90,5	90,5	88,8	84,1	-5,0 *	0,1	-1,7	-4,8 *	-11,4 *	89,8	86,5	-3,3
ROSARIO											93,5	94,6	1,1
CÓRDOBA											92,3	85,5	-6,8
MENDOZA											90,7	88,6	-2,1
RESTO URBANO INTERIOR											84,2	79,8	-4,4
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	1,0	1,1 *	1,1 *	1,0						1,1 *	1,0	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura AE2.7.6:

Dimensión de confianza política

Déficit de confianza en el Poder Judicial

Años 2004-2005-2006-2007-2008

según características seleccionadas

(En porcentaje)

	I. Muestra comparable ¹										II. Muestra ampliada ²		
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. absolutas interanuales (en p.p.)				Var. punta a punta	Año 2007	Año 2008	Var. absoluta
						Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 07-08	Var. 04-08			Var. 07-08
TOTAL	91,5	89,5	86,7	83,2	88,1	-2,0	-2,8	-3,6	5,0 *	-3,4	83,7	88,3	4,6 *
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA													
SEXO													
VARÓN ^(c)	90,9	90,9	88,3	85,7	88,7	0,0	-2,6	-2,6	3,1	-2,2	85,8	89,1	3,3
MUJER	92,1	88,2	85,1	80,7	87,6	-3,9	-3,0	-4,5	6,9 *	-4,5	81,6	87,5	5,9 *
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	0,9	1,0						1,0	1,0	
GRUPOS DE EDAD													
18 A 34 AÑOS	94,0	92,9	86,9	84,8	89,7	-1,1	-5,9 *	-2,1	4,8	-4,3	85,4	89,6	4,2
35 A 59 AÑOS ^(c)	91,7	88,2	86,7	82,1	89,8	-3,5	-1,5	-4,6	7,6 *	-2,0	82,9	90,0	7,1 *
60 AÑOS Y MÁS	86,0	86,1	86,6	82,4	83,1	0,2	0,4	-4,2	0,7	-2,9	82,6	83,5	0,9
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,1	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	1,0	1,0	1,0	0,9						1,0	0,9	
NIVEL DE EDUCACIÓN													
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	92,1	91,9	88,4	74,2	83,6	-0,3	-3,5	-14,1 *	9,3	-8,5	74,8	83,4	8,5
PRIMARIO COMPLETO	90,6	87,1	87,1	84,0	88,1	-3,4	-0,1	-3,0	4,1	-2,5	84,4	88,5	4,1
SECUNDARIO COMPLETO	92,0	92,0	86,4	84,7	90,8	0,0	-5,6 *	-1,7	6,1 *	-1,2	85,4	90,6	5,2 *
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	93,7	91,8	85,0	83,2	85,8	-1,9	-6,7	-1,8	2,6	-7,8 *	83,8	86,0	2,3
RR MENOS PRIM. COMPLETO	1,0	1,0	1,0	0,9	1,0						0,9	1,0	
RR PRIM. COMPLETO	1,0	0,9	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR SEC. COMPLETO	1,0	1,0	1,0	1,0	1,1						1,0	1,1	
POSICIÓN EN EL HOGAR													
JEFE ^(c)	90,4	90,2	87,3	84,7	87,7	-0,2	-2,9	-2,6	3,0	-2,8	84,8	87,9	3,2
NO JEFE	92,6	88,8	86,0	81,3	88,7	-3,8	-2,8	-4,7	7,4 *	-3,9	82,4	88,7	6,4 *
RR NO JEFE	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR													
TIPO DE HOGAR													
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	92,1	88,8	87,4	82,6	87,6	-3,4	-1,3	-4,8 *	5,0 *	-4,6 *	83,2	87,8	4,6 *
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	90,6	90,2	84,3	85,5	89,4	-0,4	-5,9	1,2	3,9	-1,1	86,3	89,4	3,1
HOGAR NO FAMILIAR	88,7	93,7	86,7	82,4	89,3	5,0	-7,0	-4,3	6,9	0,6	82,5	89,4	6,9
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,0	1,1	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
JEFATURA DEL HOGAR													
VARÓN ^(c)	92,0	89,5	88,6	82,7	88,4	-2,5	-0,9	-5,9 *	5,7 *	-3,6	83,3	88,6	5,4 *
MUJER	89,5	89,8	84,3	84,8	87,1	0,2	-5,5	0,5	2,3	-2,4	85,3	87,1	1,8
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
EDAD DEL JEFE DE HOGAR													
18 A 34 AÑOS	97,0	93,1	89,0	83,4	93,2	-4,0	-4,1	-5,5	9,8 *	-3,8	84,0	92,9	8,9 *
35 A 59 AÑOS ^(c)	92,0	90,2	86,4	82,9	89,2	-1,8	-3,8	-3,5	6,3 *	-2,8	83,6	89,3	5,8 *
60 AÑOS Y MÁS	86,5	85,9	86,0	83,4	83,1	-0,6	0,1	-2,6	-0,3	-3,4	83,6	83,6	0,0
RR 18 A 34 AÑOS	1,1 *	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	1,0	1,0	1,0	0,9						1,0	0,9	
ESTRATO SOCIOECONÓMICO													
MUY BAJO	95,0	87,2	86,3	77,5	88,8	-7,8 *	-0,9	-8,8 *	11,4 *	-6,2	78,3	89,0	10,7 *
BAJO	89,6	91,1	86,6	84,1	87,4	1,5	-4,5	-2,4	3,3	-2,2	84,1	87,5	3,4
MEDIO BAJO	86,7	87,0	86,1	85,8	91,8	0,3	-0,9	-0,3	6,0	5,2	86,8	91,6	4,8
MEDIO ALTO ^(c)	94,8	92,9	88,0	85,1	84,6	-1,9	-4,9	-2,9	-0,6	-10,2 *	85,5	85,1	-0,3
RR MUY BAJO	1,0	0,9	1,0	0,9	1,1						0,9	1,0	
RR BAJO	0,9	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	
RR MEDIO BAJO	0,9	0,9	1,0	1,0	1,1 *						1,0	1,1 *	
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO													
CONGLOMERADO URBANO													
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	91,8	90,4	86,9	82,7	88,8	-1,4	-3,5	-4,1	6,0 *	-3,1	82,7	88,8	6,0 *
CIUDADES DEL INTERIOR	90,4	86,4	86,3	84,5	85,9	-4,0	-0,1	-1,8	1,4	-4,5	86,1	87,1	1,0
ROSARIO											91,0	91,5	0,5
CÓRDOBA											89,7	90,7	1,0
MENDOZA											85,1	91,5	6,4
RESTO URBANO INTERIOR											79,3	77,8	-1,5
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0	1,0	

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR).

* El riesgo relativo y las variaciones absolutas son estadísticamente significativas (p-value<=0,05).

Nota: El Riesgo Relativo (RR) se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

BIBLIOGRAFIA



- A** **Alkire, S.** (2002). Dimensions of Human Development. *World Development* 30 (2), 181-205.
- Arendt, A.** (1996). *La condición humana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Australian Bureau Statistics.** (2001). Information Paper: Use of the Kessler Psychological Distress Scale. *ABS Health Surveys*.
- B** **Baillie, A. J.** (2005). Predictive gender and education bias in Kessler's psychological distress Scale (K10). *Social Psychiatry and Pschiatric Epidemiology* /40:743-748.
- Banco Mundial.** (2005). *Equidad y Desarrollo: Informe de Desarrollo Mundial 2006*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Bandura, A.** (1992). Social cognitive theory and social referencing. En Feinman, S. (Ed.). *Social referencing and the social construction of reality in infancy* (pp. 175-208). New York: Plenum Press.
- Bandura, A.** (1992). Social cognitive theory. En Vasta, R. (Ed.). *Six theories of child development: Revised formulations and current issues* (pp. 1-60). London: Jessica Kingsley Publishers.
- Bandura, A.** (1995). *Self-efficacy in changing societies*. Cambridge, New York: University Press.
- Bandura, A.** (1997). *Self-Efficacy: The Exercise of Control*. New York.: Freeman.
- Barr, N.** (1998). *The economics of the welfare state*. Stanford.: University Press.
- Bauman, Z.** (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N.** (1986). *El futuro de la democracia* (pp. 16-26). México: Fondo de Cultura Económica.
- Boix, C. & Riba, C.** (2000). Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 90, pp. 95-128.
- Boltvinik, J.** (1999). Conceptos y medidas de pobreza. En Boltvinik, J. & Hernández Laos, E. *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México: Siglo XXI.
- Botana, N.** (2006). Sobre la institucionalización de la confianza pública. Un aporte desde la Ciencia Política a propósito de las investigaciones sobre la Deuda Social. En Observatorio de la Deuda Social Argentina. Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Universidad Católica Argentina. *Las desigualdades persistentes*. Buenos Aires: EDUCA.
- Brenlla, M. E. & Aranguren, M.** (2008). *Escala de Malestar Psicológico de Kessler (k10): datos psicométricos de la adaptación en la población Argentina*. (En preparación).
- C** **Calderón, F., Hopenhayn, M. & Ottone, E.** (1993). *Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad*. Documento de trabajo N° 21. Santiago de Chile: CEPAL.
- Calvez, J. Y.** (1997). *Necesidad de trabajo ¿desaparición o redefinición de un valor?* Buenos Aires: Losada.
- CENDA.** (2008). *El trabajo en Argentina: condiciones y perspectivas, Informe semestral*. Argentina: Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino.
- CEPAL.** (2007). *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CEPAL. (2008, agosto). La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas. *Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, N° 95, 31-50.

Cummins, R. A. (2002). Maintaining Life Satisfaction: The Role of Positive Cognitive Bias. *Journal of Happiness Studies*, 3(1), 37-69.

D Dabas, E. (2002). De la desestructuración de lo macro a la estructuración de lo micro: las redes sociales en la reconstrucción de la sociedad civil. En Dabas, E. & Najmanovich, D. *Redes: El lenguaje de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.

Dahl, R. (1980). *La poliarquía (participación y oposición)* (pp. 15). Madrid: Tecnos.

Dahl, R. (1999). *La democracia: una guía para los ciudadanos*. Madrid: Editorial Taurus.

Deci, E. L. & Ryan, R. M. (1991). A motivational approach to self: Integration in personality. En R. Dienstbier (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation: Vol. 38. Perspectives on Motivation* (pp. 237-288). Lincoln, EE.UU.: University of Nebraska Press.

Desai, M. (1990). Bienestar y pobreza: propuesta para un Índice de Progreso Social. En PNUD. *Índice de Progreso Social, una propuesta. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: PNUD.

Desai, M. (1992). Well-being and lifetime deprivation: a proposal for an index of social progress. En Desai, M., Sen, A. & Boltvinik, J. (Ed.). *Social Progress Index*. Bogotá: UNDP.

Dohrenwend, B. (1998). *Adversity, stress, and psychopathology*. Oxford, New York: University Press, 1998:235-84.

Donza, E., Salvia, A., Philipp, E., Pla, J., & Vera, J. (2007, agosto). *Cambio en los patrones de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica*. Presentado en el 8° Congreso de ASET. Buenos Aires: ASET.

Doyal, L. & Gough, I. (1991). *A Theory of human need*. London: MacMillan.

Doyal, L. & Gough, I. (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria / FUHEM.

Dumazedier, J. (1971). *Ocio y sociedad de masas*. B. Fontanalla.

E EPH-INDEC. (2008). *Cambios en el mercado de trabajo durante el período 2003-2008*. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Producción, Secretaría de Política Económica. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

F Furukawa, T. A., Kessler, R. C., Slade, T. & Andrews, G. (2003). The performance of the k6 and k10 screening scales for psychological distress in the Australian National Survey of Mental Health and Well-Being. *Psychology Medical* 33:357-362.

G Gasparini, L. & Molina, E. (2006, septiembre). Income Distribution, Institutions and Conflicts: An Exploratory Analysis for Latin America and the Caribbean. Documento de trabajo, N° 0041, La Plata, Argentina.: Centro de Estudios Distributivos y Sociales (CEDLAS), Universidad de La Plata. Citado en CEPAL. (2007). *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Gasper, D. (2004, abril). *Human Well-being: Concepts and Conceptualizations. Discussion Paper N° 2004/06*. United Nations University, World Institute for Development Economics Research (WIDER).

Giddens, A. (2001). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, Pensamiento.

- Giovanni, S.** (1992). *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Godio, J.** (coord.). (1998). Barajar y dar de nuevo, prefacio. En *La incertidumbre del trabajo ¿Qué se esconde detrás del debate sobre la estabilidad laboral en Argentina?* Buenos Aires: Corregidor.
- Gough, I.** (2003). Lists and Thresholds: Comparing the Doyal-Gough theory of human need with Nussbaum's capabilities approach. We Working Paper 01. *ESRC Research Group on wellbeing in Developing Countries*.
- Granovetter, M.** (1983). The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited, State University of New York, Stony Brook. *Sociological Theory, Volumen I* (pp. 201-203).
- Gurin, P. & Brim, O. G. Jr.** (1984). *Change in self in adulthood: The example of sense of control*. New York, USA: Academic Press.
- I Isuani, E.** (2008). La política social argentina en perspectiva. En *Los programas sociales en Argentina hacia el bicentenario: visiones y perspectivas*. Buenos Aires: Banco Mundial.
- J Jenkins, S. P. & Micklewright, J.** (2007). *Inequality and Poverty Re-examined*. Oxford: University Press.
- K Kessler, R. C., Barker, P. R., Colpe, L. J., Epstein, J. F., Gfroerer, J. C., Hiripi, E., Howes, M. J., Normand, S-L.T., Manderscheid, R. W., Walters, E. E. & Zaslavsky, A. M.** (2003). Screening for serious mental illness in the general population. *Archives of General Psychiatry* 60 (2): 184-189.
- L Lachman, M. & Weaver, S.** (1998). The sense of control as a moderator of social class differences in health and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 763-773.
- Lanari, M.** (2007). Trabajo decente: significados y alcances del concepto. Indicadores propuestos para su medición. En *Trabajo, ocupación y empleo. Relaciones laborales, territorios y grupos particulares de actividad*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Serie de Estudios 3.
- Lefcourt, H. M.** (1966). Internal versus external control of reinforcement: A review. *Psychological Bulletin*, 65, 206-20.
- Lefcourt, H. M.** (1984). *Research with the locus of control construct: Extensions and limitations (Vol.3)*. Orlando, USA: Academic Press.
- Lépoire, E. & Salvia, A.** (2008). Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina. En *Documentos de Trabajo*. Observatorio de la Deuda Social Argentina – Fundación Banco Galicia. Buenos Aires: EDUCA.
- Little, B.** (1989). Personal projects analysis: Trivial pursuits, magnificent obsessions, and the search for coherence. En *Personality psychology: Recent trends and emerging directions* (pp. 15-31). New York: Springer Verlag.
- Lucas, R. E., Diener, E., & Suh, E. M.** (1996). Discriminant validity of well-being measures. *Journal of personality and Social Psychology*, 71, 616-628.
- M Mallmann, C. A.** (1984). Sobre el Desarrollo Humano, las Etapas de la Vida y los sistemas de Necesidades. En *El Desarrollo Humano en la Sociedad Contemporánea*. Río Negro, Argentina: Fundación Bariloche y Editorial Patagonia.

Maslow, A. (1970). *Motivation and Personality*. New York: Harper & Row.

Max-Neef, M. (1987). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan.

Mayer, S. & Jencks, C. (1989). Poverty and the Distribution of Material Hardship. *The Journal of Human Resources*, Vol. 24, N° 1, 88-114.

Morcöl, G. (1997). Lay explanations for poverty in Turkey and their determinants. *Journal of Social Psychology*, 137, 728-738.

MTEySS. (2004). *Evolución del empleo registrado entre junio de 2003 y noviembre de 2004*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

MTEySS. (2007). *Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Biblos.

N Naciones Unidas-CEPAL. (2007). *Cohesión Social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL/Agencia Española de Cooperación Internacional/Secretaría General Iberoamericana.

Newbold, P. (1997). *Estadística para los negocios y la economía*. Madrid: Prentice Hall.

Nolan, B. & Whelan, C. (1996). *Resources deprivation and poverty*. Oxford, New York: Clarendon Press.

Nussbaum, M. & Glover, J. (1995). *Women, Culture and Development: a study of human capabilities*. Oxford: Clarendon.

Nussbaum, M. (1998). Virtudes no relativas: un enfoque aristotélico. En Nussbaum, M. & Sen, A. (Ed.). *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo*. Buenos Aires: Norma.

Nye, J., Zelikow, P. D. & King, D. C. (1997). *Why People Don't Trust Government?*. Cambridge: Harvard University Press.

O Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA. (2005). *Barómetro de la Deuda Social Argentina, número 1. Las grandes desigualdades*. Buenos Aires: EDUCA.

Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA. (2005). *Barómetro de la Deuda Social Argentina, número 2. Las desigualdades persistentes*. Buenos Aires: EDUCA.

Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA. (2007). *Barómetro de la Deuda Social Argentina, número 3. Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos de una sociedad polarizada*. Buenos Aires: EDUCA.

Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA. (2008). *Barómetro de la Deuda Social Argentina, número 4. Índices de desarrollo humano y social: 2004-2007*. Buenos Aires: Bouquet Editores.

OIT. (1988). Los Derechos Humanos: Responsabilidad de todos. En *Memoria del Director General a la 75ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo*. Ginebra: OIT.

OIT. (1999). Trabajo decente. En *Memoria del Director General a la 87ª reunión Conferencia Internacional del Trabajo*. Ginebra: OIT.

OIT - Argentina. (2005). *Programa Nacional de Trabajo Decente Argentina 2004-2007*. Buenos Aires, Argentina: OIT.

OIT. (2006). *Trabajo decente en las Américas: una agenda hemisférica: 2006-2015*. Brasilia: Reunión Regional Americana.

OIT. (2008). Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa. En la 90^a Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra: OIT.

ONU. (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. (AG. Resol. 217 A III). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

ONU. (1966). *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. (AG. Resol. 2200 A XXII). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

ONU. (1986). *Declaración sobre el derecho al desarrollo*. (AG. Resol. 41 / 128). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

ONU. (2000). *Declaración del Milenio*. (A. Resol.55/2). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

ONU. (2000). *Nuevas iniciativas en pro del desarrollo social*. (A. Resol./S-24/2). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

P Patel, V. & Kleinman, A. (2003). Poverty and common mental disorders in developing countries. *Bulleting of the health Organization*, 81 (8), 609-615.

Paugam, S. (1996). Poverty and Social Disqualification: a Comparative Analysis of Cumulative Social Disadvantage in Europe. *Journal of European Social Policy*, Vol. 6, No. 4, 287-30.

Pervin, L. A. (1989). *Goal concepts and social psychology*. Hillsdale, NJ.: Erlbaum.

Pick, S. & Ruesga, C. (2006). *Agencia y Desarrollo Humano: una perspectiva empírica*. Disponible en <http://www.imifap.org.mx>.

PNUD. (2002). *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002*. Buenos Aires: Programa para las Naciones Unidas y el Desarrollo.

PNUD. (2004). *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* (Informe y Anexos). New York: Programa para las Naciones Unidas y el Desarrollo.

Pogge, T. (2005). *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. Barcelona: Paidós.

R Rotter, J.B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80, I, Whole N° 609.

Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2001). To be happy or to be self-fulfilled: A review of research on hedonic and eudaemonic well-being. S. Fiske (Ed.). *Annual Review of Psychology* (Vol. 52; pp. 141-166). Palo Alto, CA.: Annual Reviews, Inc.

Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it? Exploration on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and social Psychology*, 57 (6): 1069-1081.

S Salvia, A. & Brenlla, M. E. (2005). Competencias psicosociales. En *Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Universidad Católica Argentina, Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1. Las grandes desigualdades*. Buenos Aires: EDUCA.

Salvia, A. & Lépole, E. (2006). *Desafíos del enfoque de los derechos humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza. Aportes al debate desde las Ciencias Sociales*. Jornada Justicia y Derechos Humanos: políticas públicas para la construcción de ciudadanía. Seminario Taller: Los Derechos Humanos y las políticas públicas para enfrentar la pobreza y la desigualdad. Buenos Aires: UNESCO, Universidad Tres de Febrero.

Salvia, A. & Lindenboim, J. (2002). Cada vez menos y peores empleos. Dinámica laboral en el sistema urbano en los noventa. En Lindenboim, J. (comp.) *Metamorfosis del empleo, diagnósticos, políticas y perspectivas. Cuadernos del CEPED N° 7*. Buenos Aires: CEPED.

Salvia, A. & Léporre, E. (2007). *La deuda social y la medición del desarrollo humano en la Argentina post-devaluación*. México: XVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS.

Salvia, A & Vera, J. (2008). Heterogeneidad estructural, segmentación laboral y distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires: 1992-2003. En Neffa, J., De la Garza Toledo, E. & Muñiz Terra, L. (comp.). *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales e identidades*. CLACSO. (En imprenta).

Schultz, D. P. & Schultz, S. E. (2005). *Theories of Personality (Eight Edition)*. Wadsworth: Thomson.

SEL. (2007, diciembre). Los indicadores sociales 2003-2007. En *Newsletter sobre la situación laboral y social de la Argentina*. Buenos Aires.: SEL Consultores.

SEL. (2008a, marzo). Una paradoja Argentina: baja la desigualdad, aumenta la pobreza. En *Newsletter sobre la situación laboral y social de la Argentina*. Buenos Aires: SEL Consultores.

SEL. (2008b, septiembre). Hay que preservar la recuperación social post-crisis. En *Newsletter sobre la situación laboral y social de la Argentina*. Buenos Aires: SEL Consultores.

Sen, A. (1980). *Equality of What? Choice, welfare and measurement*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Sen, A. (1987). *On Ethics and Economics*. Oxford.: Basil Blackwell.

Sen, A. (1992). *Inequality Reexamined*. New York: Russel Sage Foundation.

Sen, A. (1997). Bienestar, la condición de ser agente y la libertad. Conferencias Dewey de 1984. *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Ediciones Paidós - I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Sen, A. (2000). Trabajo y Derechos. *Revista internacional del trabajo, Vol. 119, N° 2*.

Sen, A. (2000b). Social Exclusion: concept, application and scrutiny. En *Social Development Papers N° 1*. Asian Development Bank.

SITEAL. (s/f). Medidas de desigualdad para variables educativas. *Sistema de Información de Tendencias Educativas en America Latina, Boletín N° 4*. Disponible en <http://www.siteal.iipe-oei.org>.

Sluzky, C. (1998). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Tami, F. & Salvia, A. (2005). Introducción: Desarrollo Humano y Deuda Social. En Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Universidad Católica Argentina, *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1. Las Grandes Desigualdades*. Buenos Aires.: EDUCA.

Tocqueville, A. (1996). *La Democracia en América*. México: FCE.

Touraine, A. (1995). *¿Qué es la democracia?* Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom*. United Kingdom: Harmondsworth, Penguin.

Townsend, P. (1995). *The international analysis of poverty*. New York: Harvester Wheatsheaf.

W World Health Organization. (2001). *The world health report 2001- Mental Health: new understanding, new hope*. Geneve: World Health Organization.

ÍNDICE DE FIGURAS



CAPÍTULO 1: EL ESTADO DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN LA SOCIEDAD ARGENTINA 2004-2008

- Figura 1.1: Desarrollo humano y social. Calificaciones anuales 2004-2008.
- Figura 1.2: Desarrollo humano y social. Variaciones interanuales y por período.
- Figura 1.3: Desarrollo humano y social. Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico.
- Figura 1.4: Condiciones materiales de vida. Calificaciones anuales 2004-2008.
- Figura 1.5: Condiciones materiales de vida. Variaciones interanuales y por período.
- Figura 1.6: Condiciones materiales de vida. Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico.
- Figura 1.7: Integración humana y social. Calificaciones anuales 2004-2008.
- Figura 1.8: Integración humana y social. Variaciones interanuales y por período.
- Figura 1.9: Integración humana y social. Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico.

CAPÍTULO 2: HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

- Figura 2.1: Hábitat, salud y subsistencia. Calificaciones anuales 2004-2008.
- Figura 2.2: Hábitat, salud y subsistencia. Variaciones interanuales y por período.
- Figura 2.3: Hábitat, salud y subsistencia. Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico.
- Figura 2.4: Hábitat, salud y subsistencia. Indicadores de déficit 2004-2008.
- Figura 2.5: Hábitat, salud y subsistencia. Indicadores de déficit 2004-2008.
- Figura 2.6: Hábitat, salud y subsistencia. Indicadores de déficit 2004-2008 por estrato socio-económico.
- Figura 2.A1: Hábitat, salud y subsistencia. Distribución de las calificaciones del índice 2004/2008.
- Figura 2.A2: Personas sin déficit en hábitat, salud y subsistencia 2004-2008.
- Figura 2.B1: Hábitat, salud y subsistencia. Brecha de desigualdad según estratos socio-económicos 2004-2008.
- Figura 2.B2: Hábitat, salud y subsistencia. Calificaciones según percentiles socio-económicos 2004/2008.
- Figura 2.C1: Hábitat, salud y subsistencia. Déficit de tenencia segura de la vivienda. 2004/2008.

CAPÍTULO 3: ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

- Figura 3.1: Acceso a recursos públicos. Calificaciones anuales 2004-2008.
- Figura 3.2: Acceso a recursos públicos. Variaciones interanuales y por período.
- Figura 3.3: Acceso a recursos públicos. Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico.
- Figura 3.4: Acceso a recursos públicos. Indicadores de déficit 2004-2008.

- Figura 3.5: Acceso a recursos públicos. Indicadores de déficit 2004-2008.
- Figura 3.6: Acceso a recursos públicos. Indicadores de déficit 2004-2008 por estrato socio-económico.
- Figura 3.A1: Acceso a recursos públicos. Distribución de las calificaciones del índice 2004-2008.
- Figura 3.A2: Personas sin déficit en acceso a recursos públicos 2004-2008.
- Figura 3.B1: Acceso a recursos públicos. Brecha de desigualdad según estratos socio-económicos 2004-2008.
- Figura 3.B2: Acceso a recursos públicos. Calificaciones según percentiles socio-económicos 2004-2008.
- Figura 3.C1: Porcentaje de personas que sufrieron algún hecho de delincuencia en el último año, según disponibilidad de protección policial.

CAPÍTULO 4: TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

- Figura 4.1: Trabajo y autonomía económica. Calificaciones anuales 2004-2008.
- Figura 4.2: Trabajo y autonomía económica. Variaciones interanuales y por período.
- Figura 4.3: Trabajo y autonomía económica. Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico.
- Figura 4.4: Trabajo y autonomía económica. Indicadores de déficit 2004-2008.
- Figura 4.5: Trabajo y autonomía económica. Indicadores de déficit 2004-2008.
- Figura 4.6: Trabajo y autonomía económica. Indicadores de déficit 2004-2008 por estrato socio-económico.
- Figura 4.A1: Trabajo y autonomía económica. Distribución de las calificaciones del índice 2004/2008.
- Figura 4.A2: Personas sin déficit en trabajo y autonomía económica 2004-2008.
- Figura 4.B1: Trabajo y autonomía económica. Brecha de desigualdad según estratos socio-económicos 2004-2008.
- Figura 4.B2: Trabajo y autonomía económica. Calificaciones según percentiles socio-económicos 2004-2008.
- Figura 4.C1: Trabajo y autonomía económica. Personas según calidad del empleo.

CAPÍTULO 5: CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS

- Figura 5.1: Capacidades psicológicas. Calificaciones anuales 2004-2008.
- Figura 5.2: Capacidades psicológicas. Variaciones interanuales y por período.
- Figura 5.3: Capacidades psicológicas. Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico.
- Figura 5.4: Capacidades psicológicas. Indicadores de déficit 2004-2008.
- Figura 5.5: Capacidades psicológicas. Indicadores de déficit 2004-2008.
- Figura 5.6: Capacidades psicológicas. Indicadores de déficit 2004-2008 por estrato socio-económico.
- Figura 5.A1: Capacidades psicológicas. Distribución de las calificaciones del índice 2004/2008.
- Figura 5.A2: Personas sin déficit en características psicológicas 2004-2008.
- Figura 5.B1: Capacidades psicológicas. Brecha de desigualdad según estratos socio-económicos 2004-2008.

- Figura 5.B2: Capacidades psicológicas. Calificaciones según percentiles socio-económicos 2004-2008.
- Figura 5.C1: Capacidades psicológicas. Malestar psicológico Moderado y Alto 2004-2008 por estrato socio-económico.

CAPÍTULO 6: VIDA SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

- Figura 6.1: Vida social y tiempo libre. Calificaciones anuales 2004-2008.
- Figura 6.2: Vida social y tiempo libre. Variaciones interanuales y por período.
- Figura 6.3: Vida social y tiempo libre. Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico.
- Figura 6.4: Vida social y tiempo libre. Indicadores de déficit 2004-2008.
- Figura 6.5: Vida social y tiempo libre. Indicadores de déficit 2004-2008.
- Figura 6.6: Vida social y tiempo libre. Indicadores de déficit 2004-2008 por estrato socio-económico.
- Figura 6.A1: Vida social y tiempo libre. Distribución de las calificaciones del índice 2004-2008.
- Figura 6.A2: Personas sin déficit en vida social y tiempo libre 2004-2008.
- Figura 6.B1: Vida social y tiempo libre. Brecha de desigualdad según estratos socio-económicos 2004-2008.
- Figura 6.B2: Vida social y tiempo libre. Calificaciones según percentiles socio-económicos 2004-2008.
- Figura 6.C1: Vida social y tiempo libre. Déficit de actividades recreativas por problemas económicos según estrato socio-económico 2004-2008.
- Figura 6.C2: Vida social y tiempo libre. Déficit de actividades recreativas por problemas económicos 2004-2008 según estrato socio-económico.

CAPÍTULO 7: CONFIANZA POLÍTICA

- Figura 7.1: Confianza política. Calificaciones anuales 2004-2008.
- Figura 7.2: Confianza política. Variaciones interanuales y por período.
- Figura 7.3: Confianza política. Calificaciones anuales 2004-2008 por conglomerado urbano y estrato socio-económico.
- Figura 7.4: Confianza política. Indicadores de déficit 2004-2008.
- Figura 7.5: Confianza política. Indicadores de déficit 2004-2008.
- Figura 7.6: Confianza política. Indicadores de déficit 2004-2008 por estrato socio-económico.
- Figura 7.A1: Confianza política. Distribución de las calificaciones del índice 2004/2008.
- Figura 7.A2: Personas sin déficit en confianza política 2004-2008.
- Figura 7.B1: Confianza política. Brecha de desigualdad según estratos socio-económicos 2004-2008.
- Figura 7.B2: Confianza política. Calificaciones según percentiles socio-económicos 2004/2008.
- Figura 7.C1: Distribución de las calificaciones de desconfianza en los tres poderes de gobierno 2004/2008 por estrato socio-económico.

ANEXO METODOLÓGICO 1: LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA 2004-2008

- Figura AM1.1: Definición del estrato muestral para la EDSA.
- Figura AM1.2a: Distribución de la población de 18 años o más representada por la EDSA, según espacio residencial socio-educativo y conglomerado urbano.

Figura AM1.2b: Distribución de los puntos muestra de la EDSA, según espacio residencial socio-educativo y conglomerado urbano.

Figura AM.1.2c: Distribución de los casos relevados por la EDSA, según espacio residencial socio-educativo y conglomerado urbano.

Figura AM.1.3: Márgenes de error para la muestra de la EDSA.

Figura AM.1.4: Ingresos familiares de los hogares e ingresos laborales de los ocupados.

ANEXO METODOLÓGICO 3: MÉTODOS Y TÉCNICAS DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Figura AM3.1: Variables utilizadas para la clasificación según estrato socio-económico.

Figura AM3.2: Distribución de los casos de la EDSA según estrato socio-económico.

ANEXO ESTADÍSTICO 1: CALIFICACIONES DE LOS ÍNDICES DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

AE1.1	Índice de Desarrollo Humano y Social
AE1.2	Índice de Desarrollo en el nivel de las condiciones materiales de vida
AE1.3	Índice de Desarrollo en el nivel de la integración humana y social
AE1.2.1	Índice de Desarrollo en la dimensión de hábitat, salud y subsistencia
AE1.2.2	Índice de Desarrollo en la dimensión de acceso a recursos públicos
AE1.2.3	Índice de Desarrollo en la dimensión de trabajo y autonomía económica
AE1.3.1	Índice de Desarrollo en la dimensión de capacidades psicológicas
AE1.3.2	Índice de Desarrollo en la dimensión de vida social y tiempo libre
AE1.3.3	Índice de Desarrollo en la dimensión de confianza política

ANEXO ESTADÍSTICO 2: ÍNDICES DE PRIVACIÓN DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

Dimensión de hábitat, salud y subsistencia

AE2.2.1	Déficit de satisfacción de los consumos mínimos
AE2.2.2	Déficit de condiciones de vivienda y hábitat
AE2.2.3	Déficit de estado de salud psicofísica
AE2.2.4	Riesgo alimentario

Dimensión de acceso a recursos públicos

AE2.3.1	Déficit de formación educativa
AE2.3.2	Déficit de atención de la salud
AE2.3.3	Déficit de servicios públicos residenciales
AE2.3.4	Déficit de protección policial
AE2.3.5	Déficit de protección social

Dimensión de trabajo y autonomía económica

AE2.4.1:	Déficit de oportunidades laborales de calidad (población económicamente activa)
AE2.4.2:	Déficit de oportunidades laborales de calidad (total de la población)
AE2.4.3:	Déficit de recursos de agencia
AE2.4.4:	Déficit de autonomía económica

Dimensión de capacidades psicológicas

- AE2.5.1 Déficit de salud mental (riesgo moderado y alto)
- AE2.5.2 Déficit de creencias de control externo
- AE2.5.3 Déficit de proyectos a largo plazo
- AE2.5.4 Déficit de conformidad con las propias capacidades
- AE2.5.5 Déficit de salud mental (riesgo moderado)
- AE2.5.6 Déficit de salud mental (riesgo alto)

Dimensión de vida social y tiempo libre

- AE2.6.1 Déficit de participación comunitaria
- AE2.6.2 Déficit de prácticas de sociabilidad
- AE2.6.3 Déficit de relaciones de apoyo mutuo

Dimensión de confianza política

- AE2.7.1 Déficit de confianza en el voto como factor de cambio
- AE2.7.2 Déficit de confianza en los tres poderes de gobierno
- AE2.7.3 Déficit de confianza en los partidos políticos
- AE2.7.4 Déficit de confianza en el Gobierno Nacional
- AE2.7.5 Déficit de confianza en el Poder Legislativo
- AE2.7.6 Déficit de confianza en el Poder Judicial



Producción gráfica: Top Láser SRL
Se terminó de imprimir en el mes de junio de 2009
Tirada: 1.500 ejemplares

